

2 Haciéndose Uno

*Dios diseñó el matrimonio.
Él puede hacer que funcione.*

Prefacio de Joe Gibbs

Don y Sally Meredith

Dos haciéndose uno pone de manifiesto cuál es el diseño del matrimonio. De hecho, ha revolucionado el nuestro, y creo que el suyo será bendecido si lee y aplica los conceptos de fe que se encuentran en este libro.

Joe Gibbs

Presidente de Joe Gibbs Racing.

Por tres veces entrenador para el Super Bowl.

Campeón de los Washington Redskins.

¿Es realista? ¿Sigue las Escrituras? ¿Está equilibrado? ¿Es creíble? Dos haciéndose uno combina los cuatro ingredientes. Es un libro honesto con contenido práctico.

Charles Swindoll

Presidente de Dallas Theological Seminary.

Presentador del programa de radio, Insight for Living.

Si dependiera de mí, Dos haciéndose uno sería lectura requerida para todas las parejas.

Dennis Rainey

Presidente de Family Life Ministry.

Presentador del programa de radio, Family Life Today.

Don y Sally Meredith se encuentran entre los mejores siervos de Dios y también son mis amigos desde siempre. Este libro es lectura requerida para todos los que Desean experimentar un matrimonio bendecido y enriquecido por Dios.

Bill Bright

Fundador y Presidente de Ágape.

Don y Sally Meredith aplican sabiduría sólida y bíblica a los temas difíciles del matrimonio— la comunicación, cómo crecer siendo uno, las finanzas, cómo encarar las pruebas, el romance y cómo reconocer el papel bíblico del marido y la mujer. Este material es tan bueno que lo incluiremos en nuestro material para Resourceful Living Series.

Larry Burkett

Fundador y Gerente.

Christian Financial Concepts.

Esta es una herramienta maravillosa para introducir principios santos en el matrimonio. Ya sean finanzas, comunicación o romance, no creo que haya tema más importante en el matrimonio que el de la unidad. Numerosos líderes de Crown han hecho este estudio y recomendando Dos haciéndose uno a las parejas.

Howard Dayton
Gerente
Crown Ministries.

Estos materiales son sólidos, bíblicos, prácticos, comprensivos y honran a Cristo. Usamos estos materiales y encontramos una buena respuesta hacia ellos.

Pastor Jim Henry
First Baptist Church en Orlando.

Este libro ha ayudado a numerosas parejas, incluyéndonos a nosotros, a entender los principios fundamentales para cambiar de una relación basada en la conducta a otra basada en la fe. Lo recomendamos sin ningún género de dudas.

Bob y Connice Dyar
Presidente, Carolina Sports Outreach
y Capellán del equipo NASCAR.

Recomendamos encarecidamente el libro Dos haciéndose uno y su estudio a todas las parejas. Cuando lo estudiamos en clase, Dios nos dio un fundamento bíblico, fortaleciendo nuestra relación y atrayéndonos hacia Él.

Jimmy y Patti Makar
Jefe de Mantenimiento del equipo NASCAR de Bobby LaBonte.

2 Haciéndose Uno

*Dios diseñó el matrimonio.
Él puede hacer que funcione.*

Prefacio de Joe Gibbs

Don y Sally Meredith

©2003 DE CHRISTIAN FAMILY LIFE, INC.

Aparecieron porciones por primera vez en Haciéndose Uno © 1973, 1976, 1984, 1997 de Christian Family Life, Inc © 1979 por Thomas Nelson, Inc. Porciones también aparecieron en Dos haciéndose uno © 1999 de Moody Press y Don y Sally Meredith.

Todos los derechos están reservados. Ninguna parte de este libro puede reproducirse sin permiso escrito de la editorial, excepto en el caso de breves citas incorporadas en artículos de crítica.

Todas las citas de las Escrituras, a menos que se indique lo contrario, son de la Biblia Dios Habla Hoy © 2002 de la Sociedad Bíblica, Madrid (España). Usadas con permiso.

Las siglas KJV corresponden a la Versión King James.

Las siglas NIV corresponden a la Santa Biblia New International Version®. NIV®. Derechos de autor © 1973, 1978, 1984 de International Bible Society. Usada con el permiso de Zondervan Publishing House. Todos los derechos están reservados.

Las siglas “NIV” y “New International Version” están registradas en la Oficina de Patentes y Marcas de Estados Unidos por la International Bible Society.

El uso de cualquiera de estas dos siglas requiere el permiso de International Bible Society.

ISBN 0-9657965-2-3

1 3 5 7 9 10 8 6 4 2

Impreso en los Estados Unidos de América.

*A nuestros hijos
Quienes han bendecido increíblemente nuestras vidas
Y que ahora son nuestros mejores amigos:*

*Todd y Sara Meredith
Scott y Carmen Getz
Brandon y Kathryn Ruby
Brad y Tiffany Haines*

Índice

| | |
|--|---------|
| Prefacio | 9 |
| Reconocimientos | 11 |
| <i>Primera parte</i> POR QUÉ FRACASAN LOS MATRIMONIOS | |
| 1. “Pero Sally, ¡es tercero y octavo!” | 15 |
| 2. Seis razones por las que fracasan los matrimonios | 21 |
| 3. Cómo se apaga la llama | 35 |
| <i>Segunda parte</i> CÓMO HACER COMPROMISOS DURADEROS CON EL MATRIMONIO | |
| 4. El plan de Dios, la esperanza del hombre | 47 |
| 5. La Carta Magna del matrimonio | 55 |
| 6. Poder en unidad a través del Espíritu Santo | 65 |
| 7. Cómo transformar a su pareja | 75 |
| 8. La orden de Dios para la unidad marital | 89 |
| 9. Sabiduría o engaño | 103 |
| <i>Tercera parte</i> APLICAR PRINCIPIOS BÍBLICOS A SU MATRIMONIO | |
| 10. El hombre comprometido | 113 |
| 11. La mujer sabia. | 127 |
| 12. Verdades y mitos acerca de la sexualidad matrimonial | 143 |
| 13. Desnudos sin vergüenza | 155 |
| 14. Libertad económica | 167 |
| 15. Amar a los suegros | 181 |
| 16. Los tiempos de prueba del Señor | 191 |
| Epílogo | 201 |

Prefacio

Pat y yo hemos estado casados por más de treinta años. Ambos somos cristianos practicantes, y buscamos de manera activa la dirección de Dios en nuestras vidas. Pero yo seré el primero en decir que no siempre soy el mejor marido del mundo. Pat lo puede confirmar. Le diré que ella tampoco ha sido siempre la esposa perfecta. Lo intentamos, y aunque nos amamos profundamente, a veces fallamos.

Le seré sincero: a veces yo ponía mi profesión de entrenador de fútbol americano en el NFL (Liga Nacional de Fútbol Americano) por encima de todo, ¡incluso por encima de Dios! Las presiones de llevar un equipo de NASCAR (Asociación Nacional de Carreras de Coches), en ocasiones, se me han hecho difícil de soportar. En cuanto a Pat, a veces surge su frustración pues necesita definir su papel, especialmente ahora que se han independizado nuestros hijos. En cierta ocasión mi esposa afrontó una enfermedad seria que le pudo costar la vida, y lo hizo sin perder nunca la fe. La amo por el modo en el que respondió a Dios.

A través de todo esto, creemos que Dios hizo nuestro matrimonio, y que Él tiene un plan para ello. Por eso, recomendamos encarecidamente, y también practicamos, los principios del matrimonio que Don y Sally explican en Dos haciéndose uno.

Este libro nos muestra el diseño bíblico para el matrimonio. Don y Sally nos aclaran el compromiso de Dios para con el matrimonio, y nuestra responsabilidad ante Él y ante nosotros mismos. Llamamos a este compromiso una “relación de fe,” y ha revolucionado nuestro matrimonio. Dios sí que tiene un plan y soluciones prácticas para su matrimonio, esté felizmente casado, haya pasado por pruebas difíciles o se esté preguntando si se ha casado con una persona que cree que no es lo mejor de Dios para usted. Sea cual sea su situación, Dos haciéndose uno le pondrá en el buen camino. Le dará esperanza bíblica y dirección.

Don y Sally son amigos queridos, y nuestras familias están muy unidas. Hemos pasado juntos suficiente tiempo como para saber que ellos usan estos principios en su propio matrimonio. También los usan nuestros hijos casados. Pat y yo, nuestro hijo J.D. y Melissa, su mujer, nos apuntamos al curso de doce semanas de Dos haciéndose uno. Recomendamos el Libro de ejercicios de dos haciéndose uno, basado en este curso, si es que se termina este libro.

Este material ha bendecido a miles de matrimonios. El material presentado en este libro es el fundamento de dos ministerios reconocidos: Christian Family Life, el cual se centra en los consejos matrimoniales y en los grupos llamados células. El Family Life Ministry de Ágape es el otro, el cual organiza estupendos seminarios de fin de semana para los matrimonios.

Creo que su matrimonio será bendecido si lee y aplica los conceptos de fe descritos en Dos haciéndose uno. Ha bendecido nuestras vidas y las de nuestros hijos. Estaremos

eternamente agradecidos a los Meredith por compartir con nosotros el concepto de relación de fe.

Joe Gibbs

Presidente de Joe Gibbs Racing.

Anteriormente entrenador de los Washington Redskins.

Tres veces ganadores del Super Bowl.

Reconocimientos

Sally y yo, somos muy conscientes de la influencia que algunas personas y grupos han ejercido a través de los años en nuestras vidas. Sabemos que el Espíritu Santo ha usado a cada uno de estos amigos para contribuir a la redacción de este libro. Nuestro agradecimiento para todos y cada uno de ellos.

Howard Hendricks, profesor emérito de Dallas Theological Seminary, ha impactado en gran manera en el desarrollo de este libro. Durante mis años de estudio con él (hablo yo, Don), aprendí valiosas lecciones y recibí muchísimo ánimo.

Dos grupos han sido de igual importancia para nosotros. Primero, debemos significativo agradecimiento a los fundadores originales de Christian Family Life. Muchas de las enseñanzas de este libro se atribuyen directamente a ellos. También estamos muy agradecidos al Dr. Barry Leventhal, nuestro amigo fiel, pues siempre empleó el tiempo necesario para ayudarnos bíblicamente. También agradecemos a Dennis Rainey y al personal de Family Life Ministry de Ágape, el que ellos enseñen estos conceptos de fe en sus seminarios.

Con el paso de los años, un apreciable número de buenos amigos han contribuido individualmente con la mecanografía y la redacción. Otros lo han hecho, en los últimos treinta y cinco años, con su apoyo económico y de oración por nuestro ministerio. Debemos dar muchísimas gracias a cada uno de ustedes.

Primera parte

POR QUÉ FRACASAN LOS MATRIMONIOS

CAPÍTULO UNO

“Pero Sally, ¿es tercero y octavo!”

¿Conoce usted a alguna pareja que constituya un matrimonio perfecto, uno tan sólido que cambiara su matrimonio por el de ellos? Probablemente no. La mayoría de los asesores que hemos conocido, están de acuerdo en que gran parte de los matrimonios hoy en día, están o seriamente dañados o a punto de romperse. Un gran número de matrimonios fracasan.

Considerando todo, el matrimonio hoy en día es una proposición arriesgada. Recientemente, las solicitudes de divorcio casi igualan en número a las solicitudes de matrimonio, al menos en las grandes ciudades de EE.UU. “En 1990, había 48 divorcios por cada 100 matrimonios,” informa el investigador George Barna. En los años noventa ha habido casi 56 divorcios por cada 100 matrimonios. Los casos de divorcio afectan a más de un millón de niños cada año, y “a 13 millones de niños menores de dieciocho años les falta uno o los dos padres.”² Estas alarmantes cifras no quedan ahí, investigaciones más detalladas revelan que muchos matrimonios, a los que no ha llegado el divorcio, están dañados; y por cuanto también son padres, intentan “aguantar” por los niños.

¿La situación está perdida? No. El matrimonio no sólo no es una institución sin esperanza, sino que puede tener un éxito mayor de lo que a uno le cabría esperar. El matrimonio exitoso, no obstante, comienza con una actitud y una dedicación: *Los matrimonios felices se hacen, no se encuentran*. Comienza ahora a buscar con honestidad las respuestas a cómo tener éxito en el matrimonio. Tanto las parejas casadas como los que tienen pensado casarse, deben reconocer que los sentimientos románticos y buenas intenciones no son suficientes. Las parejas deben trabajar para fortalecer sus matrimonios. La buena noticia es que Dios diseñó el matrimonio, así que ¡Él lo puede hacer funcionar!

Antes de ver el plan de Dios para hacer funcionar al matrimonio, vamos a presentarnos y ver cómo los matrimonios comienzan a deteriorarse (el enfoque de la parte I). Sally y yo hemos estado casados durante más de treinta años, y seguimos sorprendiéndonos por el amor y satisfacción que sentimos el uno por el otro. Aunque sólo seamos seres humanos con debilidades y fortalezas, Dios nos ha demostrado la clave de amar por la fe. A medida que crece nuestra fe, Dios nos ha dado la habilidad de amarnos con un amor que honra y le da esperanza al otro.

Cada uno de nosotros tiene debilidades, como todos los maridos y mujeres. Las faltas de Sally antes me molestaban mucho, y las mías también le desagradaban a ella. Pero ahora vemos nuestras debilidades de una manera realista, y experimentamos un amor exhuberante el uno por el otro. Es un milagro. No siempre ha sido así. En 1967, cuando nos casamos, ese tipo de amor no nos era conocido. En esa época, nuestro amor se basaba en la conducta. Desafortunadamente, empezamos a no cumplir con las esperanzas del otro el mismo día de la boda.

MI NOVIA FUTBOLERA (HISTORIA DE DON)

Tras un compromiso de tres meses, llegó el día de nuestra boda. Ya que los dos teníamos veintisiete años y habíamos sido cristianos más tiempo que muchos recién casados, pensamos que el matrimonio nos sería algo más fácil. Lo cierto es que éramos inocentes y teníamos demasiada confianza. Luchamos desde el primer día.

Nuestros distintos trasfondos hicieron su aparición el día de la boda. La ceremonia se celebraba a las 16:00 una tarde de sábado en otoño. Como yo, (Don) iba bien de tiempo, encendí la tele para ver el primer partido del equipo de la Universidad de Texas. No había visto un partido en seis meses. Antes de que me diera cuenta, eran las 15:45 y yo no estaba listo aún. Frustrado por dejar el partido antes del descanso, me fui corriendo a la boda. ¡Castigadme, mujeres, sé que me lo merezco!

Tras la ceremonia en Boulder, Colorado, partimos para Vail, donde teníamos reserva en un bonito hotel. En cuanto salimos del aparcamiento de la iglesia, encendí la radio para tratar de escuchar el final del partido de Texas. Los expertos decían que 1967 sería el “año de los Cuernos” (Cuernos Largos Tejanos). ¡Tenía que saber el resultado!

No hubo suerte. Las montañas limitaban las ondas de la radio, y entré en un “pánico deportivo.” Decidí parar antes de Vail y encontrar un hostel para no perder las noticias de las 22:00 y la puntuación de Texas. Para mí, un hotel era igual a otro. Cuando sugerí parar antes, Sally pensó que yo ansiaba la noche de bodas. Sí que la ansiaba. Pero la puntuación de Texas, ¡eso sí que era un tema importante! Yo no tenía pensado dañar a Sally con mi fijación en el fútbol de Texas. ¡Simplemente me comportaba como se comportaría cualquier tejano de veintisiete años y sangre caliente! Desafortunadamente, estaba poniendo el fútbol por encima de mi flamante esposa. Esta no fue ni la primera ni la última vez que lo haría.

Paramos a cuarenta millas (unos 65 kilómetros) al este de Vail, entramos en un hostel, cenamos y volvimos a la habitación a las 22:15— justo a tiempo para los deportes. Tenía el corazón a cien— para descubrir la puntuación de Texas. Mientras mi novia desaparecía en el baño para prepararse para nuestra noche de bodas, rápidamente encendí la tele para ver la gran noticia del día: *Texas había perdido*. ¡Me puse literalmente enfermo! Aún recuerdo que intentaba recobrar mis fuerzas, cuando Sally entró en el cuarto. Ella no tenía ni idea de lo importante que era el fútbol en mi vida, y de lo disgustado que yo estaba por la tragedia de Texas. Por supuesto, nunca se lo había comunicado.

El día siguiente trajo más conflictos. Esa mañana, nuestro primer día entero de casados, seguimos conduciendo hacia Vail. Sally nos había imaginado pasando tiempo juntos mientras hacíamos senderismo en las montañas—una luna de miel romántica afuera en las bellas montañas de Colorado. Pero tras dos horas de caminar y ver árboles, mi mente empezó a vagar hacia pensamientos del NFL, pasos completos, y

goles. *Cuando has visto un árbol, los has visto todos*, me dije a mí mismo. Vaya coincidencia, ¡los Dallas Cowboys y los Green Bay Packers tenían un partido esa tarde!

Sintiéndome perfectamente justificado y creyendo que Sally también querría ver el fútbol, empecé a correr en el coche hacia Denver para encontrar un hotel—y una tele con el gran partido. Sabía que si parábamos para comer, perderíamos el comienzo del encuentro. Así que compramos queso y pan en una tienda campestre y nos dirigimos hacia Denver. Por supuesto, me pusieron una multa en el camino por exceso de velocidad. Ya para entonces, Sally era una novia muy desilusionada. Se sentó en silencio en el coche. No importaba; simplemente pensé que no tenía nada que decir.

Cuando llegamos a Denver, sugerí comprar pollo frito KFC y llevarlo a la habitación. Ella se compró una revista para leer mientras yo veía el partido. Para mi asombro, a ella no le emocionaban las grandes jugadas. De repente me di cuenta de que Sally no sabía nada acerca del fútbol cuando comentó, “Oye, ese tipo tiene el mismo nombre que tú,” hablando del súper famoso jugador, Don Meredith. Me acuerdo como la miré y le dije, “Estás de broma. ¿No conoces nada acerca del fútbol?”, a lo que ella respondió, “Me importa un comino.” ¡Los Cowboys perdieron ese día y yo estaba enfermo de nuevo!

Desde el punto de vista de Sally, la luna de miel, (tal vez incluso el matrimonio) era un desastre total. La discusión que tuvimos esa noche no fue nada comparada con las que tuvimos durante el resto de la temporada de fútbol. Cada sábado y domingo me sentaba delante de la tele para ver los partidos.

Sally realmente no tenía nada en contra del fútbol; simplemente nunca había pensado mucho en ello. Su idea de un agradable día de otoño era pasear o montar a caballo en el bosque, disfrutando de los colores cambiantes de los árboles y oliendo el aire fresco del otoño. De nuevo pensé, *los árboles son árboles, ¿por qué se emociona tanto con los árboles?*

Ya para entonces habían comenzado a germinar las semillas del conflicto en nuestro matrimonio. Ninguno de nosotros tenía razón o no la tenía; bueno, tal vez yo estaba un poco encantado—¿obsesionado?—con el fútbol, pero mi Deseo de estar con Sally no aminoraba. Ambos queríamos hacer las cosas bien; no queríamos dañarnos. ¡Pero lo hicimos! Obviamente, nuestros distintos orígenes empezaban a colisionar y dañar nuestro matrimonio.

Otro elemento que nos desanimaba era *nuestra tendencia a fijarnos en la conducta del cónyuge*. Descubrimos cada fallo y cada debilidad en el otro. Fue absurdo. Por ejemplo, Sally era buena ama de casa, pero si no hacía cierta cosa en particular como lo había hecho mi madre, yo la criticaba y le regañaba acerca de esa cosa. Era lo suficientemente maduro para saber que no debía hacerlo, pero no podía quitarme esa actitud crítica. Ella, por su parte, criticaba el hecho de que yo leyera los deportes cada mañana en vez de la Biblia. Ella quería un “líder espiritual,” ¡pero yo sólo pensaba en el fútbol!

Hubo detalles sobresalientes. Yo me sorprendía de cómo mis sentimientos de amor por ella, podían cambiar tan rápidamente cuando me sentía herido. Una relación matrimonial con choques puede ser intensamente dolorosa. El rechazo, los insultos, la inseguridad y la pérdida de devoción pueden devastar las emociones de uno. Descubrí que tras ser herido emocionalmente, mis más fuertes emociones de amor se cambiaban rápidamente en amargura.

A pesar de nuestras buenas intenciones, nos era difícil convivir. Recuerdo que pensaba que no podía dejar que las cosas siguieran por el camino que iban. Pero seguían. En solamente dos años, nuestras mejores intenciones para un matrimonio cristiano modelo, eran, como mucho, una memoria del pasado. El nivel de la situación de nuestro matrimonio era de mediocridad.

El propósito de este libro es ayudar a las parejas a evitar llegar a este desafortunado e innecesario extremo en el matrimonio. La tragedia es que la mayoría de las parejas piensan que esta situación nunca se les presentará. “Somos distintos, ¡Nos queremos tanto!” dicen.

Por la gracia de Dios, nuestro matrimonio no siguió anclado en la mediocridad. Durante nuestro tercer año de matrimonio, mientras estábamos involucrados en un ministerio en la universidad, me di cuenta de que muchos alumnos se metían en relaciones tontas. Percibí la necesidad de que alguien les enseñase los principios bíblicos de las relaciones. Así que empecé a hojear la Biblia para descubrir esas enseñanzas claves. Fue durante este estudio de las relaciones y el matrimonio que Sally y yo descubrimos nuestra necesidad.

Dios cambió nuestro matrimonio. Quizás esos alumnos no recuerdan mucho de lo que dijimos, pero para los Meredith, el matrimonio nunca ha sido igual.

VERDADES QUE TRANSFORMAN

El resto de este libro es nuestro intento de describir las verdades bíblicas que transformaron nuestro matrimonio. Hemos visto cómo las mismas verdades han funcionado para otras innumerables parejas. Créame, nuestra mejora no se ha basado en las fortalezas personales. Estos descubrimientos se basan en la certeza de las Escrituras y en la promesa de Dios de que Él quiere que el matrimonio sea una bendición. La llamada para que las personas se bendijeran la hizo Pedro a la iglesia del Nuevo Testamento, y desde luego que se aplica a la relación entre maridos y mujeres cristianos: “En fin, vivid todos en armonía, unidos en un mismo sentir y amándoos como hermanos. Sed bondadosos y humildes. No devolváis mal por mal ni insulto por insulto. Al contrario, devolved bendición, pues Dios os ha llamado a recibir bendición.” (1º de Pedro 3:8-9).

El primer paso para resolver un problema es reconocer su causa. Por esa razón, la primera parte de este libro intenta responder a la pregunta, “¿Por qué fracasan tantos

matrimonios?” Charlaremos sobre seis causas principales de la desintegración del matrimonio y trazaremos lo que ocurre si las causas no se confrontan y se corrigen. Permitidme un dicho del fútbol, “La mejor defensa es un buen ataque.” Si entiende cómo reconocer y responder a estos seis factores, estará mucho más preparado para el éxito en su matrimonio.

La segunda parte describe la enseñanza espiritual necesaria para hacer compromisos y cambios duraderos en el matrimonio. El propósito de Dios al crear el matrimonio se irá haciendo obvio a medida que las parejas comprenden el plan de su creación. Este plan puede ayudar a darle poder para experimentar el amor permanente que satisface. Responderemos a preguntas como las siguientes:

- ¿Cuál es el plan de Dios para el matrimonio?
- ¿Qué es amor y cómo puedo experimentarlo?
- ¿Diseñó Él mi pareja para mí? Si es así, ¿por qué luchamos tanto?
- ¿Qué cualidades en mi vida son necesarias para que sea un esposo/a cariñoso/a?
- ¿Cómo funcionan los papeles del marido y la mujer en armonía?

La tercera parte da indicaciones sobre cómo aplicar estos patrones bíblicos a la vida cotidiana de casados. Esta parte integra los lados espirituales y prácticos del matrimonio. Responderemos a preguntas como las siguientes:

- ¿En qué maneras se diferencian los hombres y las mujeres? ¿Cómo crean conflicto estas diferencias?
- ¿Cómo puede crecer la relación sexual?
- ¿Cuál debe ser su perspectiva para las pruebas?
- ¿Cómo puede superar los problemas de la familia política?
- ¿Cómo puede conseguir que los temas económicos pasen, de dividir su matrimonio, a constituirse en una fuente de unidad?

Las parejas que comprenden por qué fallan los matrimonios, al igual que entienden que Dios quiere que el matrimonio funcione, tienen una ventaja significativa. Están en el camino hacia un matrimonio que crece bien. *Dios no solamente diseñó el matrimonio, ¡lo puede hacer funcionar!*

NOTAS

1. George Barna, *The future of the American Family* (Chicago: Moody, 1993), 67-68.
2. Armand Nicholi Jr., en George A. Rekers, ed., *Family Building* (Ventura, California: Gospel Light, 1985), como se cita en Bill Bright, *The Coming Revival* (Orlando: New Life, 1994), 54.

CAPÍTULO DOS

Seis razones por las que fracasa el matrimonio

¿Qué hay entre usted y el divorcio? La mayoría de las parejas contestan confiadamente lo siguiente:

- “Nuestro amor es más maduro que el de otras parejas.”
- “Somos más sabios.”
- “Hemos sido cristianos durante más tiempo.”
- “Nos conocemos muy bien.”

Aunque todos estos factores ayudan en el matrimonio, no pueden asegurar el éxito. Las buenas intenciones no aseguran a su matrimonio del divorcio. Desde luego que nadie se casa esperando que el matrimonio se autodestruya. No obstante, el 50 por ciento de los divorcios ocurren tras tres años de decir “Sí, quiero.” Increíble, ¿verdad? ¡De “Sí, quiero,” a “¡Fuera!” en menos de tres años! Además innumerables parejas que siguen casadas, sufren en un silencio congelado, con necesidades no cumplidas y totalmente desanimadas—lejos del gozo que Dios tiene planeado para el matrimonio.

Así que, ¿por qué fracasan los matrimonios? Este capítulo le alertará de las seis causas más comunes por las que se rompen los matrimonios. Durante más de dos décadas de aconsejar a literalmente miles de parejas, Sally y yo hemos visto a estos seis factores tirando de los matrimonios y devastándolos. Los seis representan fuerzas poderosas; y dejadas a su propia voluntad, enterrarán silenciosamente su relación humana más valiosa.

Le desafiamos a aprender cuáles son estas fuerzas poderosas, cómo salvaguardar su matrimonio, y cómo pasar sus nuevos conocimientos a la familia y a los amigos. Curiosamente, mientras más seguras están las parejas acerca de su amor y compromiso, más cerradas están para ayuda o sugerencias. El apóstol Pablo escribió, “Así pues, el que cree estar firme tenga cuidado de no caer.” (1º a Corintios 10:12). Jesús exhortó a sus seguidores a medir los costes antes de someterse a un compromiso de por vida. “Si alguno de vosotros quiere construir una torre, ¿acaso no se sentará primero a calcular los gastos y ver si tiene dinero para terminarla? No sea que, una vez puestos los cimientos, no puede terminarla, y todos lo que lo vean comiencen a burlarse de él, diciendo, ‘este hombre empezó a construir, pero no pudo terminar.’” (Lucas 14:28-30)

Muchas personas asisten a clases entre doce y dieciséis años para aprender una carrera. No es ninguna sorpresa que los matrimonios fracasen—la gente no está preparada para la relación más importante en esta tierra.

¿Has medido el costo para un matrimonio con éxito? ¿Estás preparado para superar las seis causas más comunes por las que fracasan los matrimonios?

PRIMERA CAUSA: ORÍGENES, HOGARES Y ENTORNOS DISTINTOS.

El diferente trasfondo cultural de cada individuo da lugar a que muchas parejas se casen teniendo costumbres muy distintas. Estas diferencias culturales y familiares a menudo desembocan en desacuerdos inmediatos, lo que lleva al conflicto y al daño. Al principio, las parejas encuentran que es divertido perdonarse. Sin embargo, a medida que las diferencias se hacen más personales y más numerosas, las parejas comienzan a fijarse en la forma en que actúa su cónyuge. Con el paso del tiempo, este proceso empieza a hundir el compromiso mutuo. Estas diferencias pueden tocar cada actividad o creencia de la pareja.

Al principio de nuestro matrimonio, Sally y yo tuvimos que enfrentarnos a ajustes debido a diferencias familiares. Nos casamos tras un compromiso muy corto, sólo para descubrir que realmente no nos conocíamos bien. Acordaos mujeres, al leer esto, ¡No me tiréis la toalla! Yo realmente no quise dañar a Sally.

Me crié en Texas, donde mis padres eran personas extrovertidas de medios modestos. Ya que Papá trabajaba en la venta, a menudo nos involucrábamos en acontecimientos sociales para toda la comunidad. No teníamos mucho dinero, pero yo me sentía libre económicamente. Sally, por su parte, se crió en las montañas de Colorado. Su familia tenía amigos y parientes cercanos, pero no se involucraban en los círculos sociales. Además, tenían otra manera totalmente distinta de encarar la economía. A mi no me importaba gastar el dinero, mientras que ella era bastante más conservadora en su gestión económica.

Cuando mi familia se iba de vacaciones, normalmente nos levantábamos muy temprano por la mañana y viajábamos todo el día. Nos parábamos en hostales cómodos. Éramos la gente de “no sorpresas.” Hace treinta años, Holiday Inn era el hotel perfecto. Apenas parábamos para comer en restaurantes caros, prefiriendo hamburguesas y patatas. Cuando viajábamos, estábamos muy interesados en llegar al final del trayecto. Las vacaciones empezaban después de llegar al destino.

Por el contrario, la familia de Sally consideraba que ir en el coche era parte de las vacaciones. Ya que disfrutaban de cenar en restaurantes, gastaban dinero en buenas comidas. Para poder pagarse eso, economizaban al elegir hostales. Iban de hostel en hostel para encontrar el más barato. Desde entonces, he aprendido que muchas personas hacen eso, pero en aquellos entonces fue un choque para mi “orgullo pijo”. Sally siempre iba hacia esos hostales viejos de color beige—sabes, el tipo que tiene muebles que crujen, mantas de 1926, y precios bajos todos los días.

Los primeros dos días de nuestra luna de miel, nos hospedamos en lo que yo consideraba hostales de calidad. El tercer día, nos dirigimos hacia Tulsa. Desilusionando a Sally, yo había decidido acortar la luna de miel. No había más partidos de fútbol, y ¿quién quiere mirar árboles? Siendo un hombre de Holiday Inn, seguí conduciendo, intentando encontrar uno. No iba a bajar mis estándares. No se me ocurrió que en esa área tan poco

poblada del país, tal vez no hubiera un Holiday Inn. Y como seguíamos ignorantes de nuestras elecciones, Sally no entendía por qué yo no paraba. Se quedó dormida en el coche. Tras conducir por pueblo tras pueblo sin ver ningún Holiday Inn, nos encontramos casi sin gasolina a las dos de la madrugada. Afortunadamente, estábamos cerca de un pueblo de Nuevo México, a cien millas (160 km) de nada.

Sólo había tres hostales en el pueblo. Para mí, eran todos del tipo viejo e impredecible que no me apetecían para nada. Para Sally, no había nada inaceptable en ellos. De hecho, ¡me animó a ir a cada hostel a las dos de la madrugada para ver cuál era el más barato! Nos tuvimos que quedar, porque las gasolineras no estaban abiertas a esa hora. Me quedé despierto pensando que los bichos me iban a comer, mientras que Sally dormía como un bebé.

Durante nuestros viajes más tarde ese otoño, hubo muchas más oportunidades para quedarse en hostales. Sally, motivada a ser una buena mayordomo del dinero de Dios, no se sentía bien pagando los precios de Holiday Inn. Yo no quería nada menos. Dénse cuenta que no era tanto un problema de lo que era correcto o equivocado, sino de dos personas con perspectivas distintas. Ese primer año experimentamos verdadero dolor y conflicto por muchas diferencias de estas. A causa de mi fuerte razonamiento lógico, pude maniobrarla hacia como pensaba yo, pero en el proceso, destruí su respeto por mí.

Otro ejemplo de una diferencia que causó luchas casi inmediatas tenía que ver con nuestras carreras intelectuales. Como una persona interesada más en deportes que en la lectura, casi nunca leía un libro. Yo era un hombre de resúmenes. Creo que no había leído más de diez libros en mi vida. Mi novia, por otro lado, era la intelectual de nuestra familia. De hecho aún es una estudiante excelente a quien le encanta leer. Venía de una familia que leía constantemente.

Luego descubrimos otra diferencia: Sally se inclina más hacia los grupos, mientras que a mí me gustan los encuentros personales.

Hemos aprendido desde entonces a valorar nuestras diferencias y a aprender el uno del otro. A mí me gusta más leer e incluso escribir, mientras que ella ha aprendido a disfrutar de distintas actividades deportivas conmigo. Pero en esos primeros meses, nuestras distintas actividades sociales e intelectuales eran un verdadero problema. Simplemente le dábamos distinto valor a las cosas.

Cuando la gente se casa, normalmente está en la cumbre del amor emocional. Sus intenciones son tan buenas que harían cualquier cosa por la otra persona. Sin embargo, inmediatamente después del día de la boda, comienzan a descubrir muchas diferencias. Los ejemplos mencionados arriba, distinciones en preferencias de alojamiento, y en actividades intelectuales y sociales, pueden parecer pequeños por sí mismos. Pero si son ampliados por otros tantos temas, la pareja se puede sumergir en obstáculos.

En nuestra sociedad diversificada, es probable que se haya casado (o se case) con alguien muy distinto a usted. Estas diferencias, si no se anticipan correctamente, pueden llevarle

a usted y a su esposo/a por el camino del dolor y del rechazo. Además, muchas parejas tienen la carga emocional de matrimonios anteriores. Y si se añaden hijastros, el proceso de unificación puede llevar años.

SEGUNDA CAUSA LA ENGAÑOSA RELACIÓN “CINCUENTA POR CIENTO”

Muchos piensan que el matrimonio es una relación donde cada uno pone el cincuenta por ciento. Esa creencia parece tener sentido. Sólo hay un problema—no funciona.

Esa proposición es la segunda razón por la que fracasan los matrimonios. El por qué: Pensar que nuestro marido/mujer debe poner su mitad nos lleva a fijarnos en el comportamiento de la otra persona. Con el paso del tiempo, cada uno quiere asegurarse de que el *otro* hace *su* parte. La naturaleza humana lo pide. Desafortunadamente, no hay ninguna manera de saber quién ha hecho su parte. Es imposible saber si el otro le quiere igual, trabaja tanto, o siente igual de fuerte. Al final, las parejas entran en niveles más profundos de reexaminación y crítica. Además el concepto del cincuenta por ciento realmente promueve la independencia: “Haz tu parte; y yo haré la mía.”

Una vez que las parejas empiezan a medir su comportamiento, la desilusión está a las puertas y esto conlleva sentimientos de rechazo y dolor. Algunas parejas reaccionan con enfado; otras responden con un silencio ensordecedor. Esto comienza a poner distancia entre los esposos. (Figura 1)

La frustración resultante revela el fallo de la noción del cincuenta por ciento. Es imposible creer *que la otra persona realmente ha puesto su parte*. En cuanto uno de los dos piensa que el otro no pone de su parte, siguen la condenación y el conflicto.

Como recién casados, David y Ruth experimentaron el ciclo que aparece arriba. Se sentían tan tensos y restringidos que a menudo exageraban las cosas y hacían acusaciones dolorosas, como, “Bueno, tal vez no debimos de habernos casado,” o, “¡A lo mejor no soy la persona que tú pensabas!” A medida que iban en aumento las riñas, Ruth se aferraba a los insultos y David le respondía. Por fin, Ruth empezaba a llorar, se marchaba a la habitación y daba un portazo. Para entonces, David ya se había montado en el coche para dar una vuelta por el pueblo, con un pellizco en el estómago. Después de una hora más o menos, volvía a casa, esperando arreglar las cosas con Ruth.

Al principio del matrimonio, les gustaban las escenas de reconciliación, creyendo que eran pruebas de una madurez creciente y habilidad de manejar las diferencias. Pero con el paso del tiempo, la diversión de arreglar la discusión pasó y su resentimiento crecía. *Si David realmente supiera cuánto me duele, dejaría de gritarme*, pensaba ella para sí misma. *No entiende lo dolorida que estoy*. Aunque pareciera extraño, David tenía pensamientos similares. No podía creer que a Ruth, él le importara tanto como ella a él. Y sentía que siempre era el primero en dar el paso. El resentimiento y la hostilidad seguían ardiendo dentro de cada uno, haciendo más difícil el decir, “Lo siento,” y sentirlo de veras.

Con el motor puesto a toda marcha, el resentimiento pronto llevó al enfado. David empezó a llevar una cuenta mental de cómo respondía Ruth. Ella llevaba otra también. Él estudiaba cada movimiento que ella hacía, buscando una oportunidad para criticar. Si ella no respondía “correctamente”, eso es, *según el estándar de actuación de David*, él saltaba sobre su fallo. Ruth se retiró a un refugio de silencio protector.

Quizás piense, “Los cristianos no deben tener ese tipo de problemas.” No, no deberían, pero, créanos, los tienen. Encontramos muy poca diferencia entre cristianos y no cristianos en nuestras sesiones de terapia. Entrar en el matrimonio inocentemente, planificando poner cada uno su parte, garantizará los mismos resultados que David y Ruth: frustración amarga y soledad. La relación del cincuenta por ciento puede funcionar en otras partes de la vida, pero fracasa miserablemente en el matrimonio. ¡Dios tiene un plan infinitamente mejor!

TERCERA CAUSA: EL EGOÍSMO

La tercera causa por la que la mayoría de los matrimonios fracasan es el egoísmo. La tendencia natural del ser humano es cuidarse a sí mismo en primer lugar. La Biblia nos dice que cada persona tiene un sentido innato de egoísmo que es capaz de increíble devastación.

“Nada hay tan engañoso y perverso como el corazón humano. ¿Quién es capaz de comprenderlo?” (Jeremías 17:9) Realmente no creemos eso acerca de nuestros propios corazones, ¿verdad? No obstante, aparecen fuertes intenciones egoístas en la mayoría de los matrimonios, y la pareja casi siempre resiste y lucha contra esas intenciones.

(Puede pensar que tenga razón; de hecho, tal vez la tenga. Pero el Señor Jesucristo nos llama a servirnos uno a otro; a poner primero el bienestar de nuestra pareja.)

Si aún no está casado o si es un recién casado, probablemente piense, *eso no describe a mi pareja*, o *eso es demasiado fuerte*. Muchas parejas entran en el matrimonio inocentemente, creyendo que su cónyuge es incapaz de tales acciones. Pero el no tratar abiertamente con esta tendencia humana, frecuentemente conlleva desilusión e insatisfacción en el matrimonio.

La Biblia dice que todos tenemos esta tendencia innata a cuidar de nosotros primero, y lo llama *la carne, el viejo hombre y la naturaleza vieja*. También lo llama pecado. Por esa razón, sólo Jesucristo es capaz de romper esa esclavitud de uno mismo y darnos una naturaleza divina y sobrenatural. Pero incluso después de convertirnos en cristianos, necesitamos madurar en el Espíritu para estar por encima del egoísmo.

Habrà veces en el matrimonio, en que realmente quiera hacer las cosas a su manera. Quizás piense que tiene razón; *de hecho, puede que la tenga*. Pero el Señor nos llama a servirnos el uno al otro, y eso significa específicamente poner primero el bien de nuestra pareja.

Las parejas que se casan sin un compromiso firme de sacrificar sus derechos egoístas para servir al otro, se infligirán mutuamente dolor emocional. Dos personas con naturalezas pecaminosas que se casan no van a crear más paz; sino que seguirán la discordia y la destrucción.

Durante la terapia, solemos escuchar declaraciones como, “Él ya no me entiende,” o “Yo pensaba que ella era cristiana. ¿Cómo puede actuar de esa manera?” Con los ojos llenos de lágrimas, algunas mujeres dicen, “No puedo repetir las palabras con las que él me llamó.” Algunas disputas se hacen físicas, con golpes y amenazas de muerte. Pero no todos son abiertamente agresivos. Algunos echan humo en silencio, pensando cómo salirse con la suya. Los cristianos se casan con las mejores intenciones, y lo que descubren es que su pareja para toda la vida, es capaz de infligir mucho daño, y a menudo sin remordimientos. Los sentimientos de amor se reemplazan por miedo. El romance se hace agrio. Surgen entornos hostiles como tormentas de verano, reforzando la tendencia de servirse a uno mismo primero.

Todo el mundo tiene una elección que hacer: Podemos ser un espejo que refleje aprobación, apreciación y ánimo para nuestra pareja, o podemos reflejar fracaso y desilusión. ¿Qué recibe su pareja de usted? Si su reflejo es negativo, el resultado será miedo y revancha. Con el paso del tiempo, los sentimientos se congelarán y las actitudes se volverán cada vez más críticas. Nuestras palabras y actitudes pueden ser destructivas, “Sus labios esconden veneno de víbora y su boca está llena de maldición y amargura. Sus pies corren ligeros a derramar sangre: destrucción y miseria hay en sus caminos y no conocen el camino de la paz.” (Romanos 3:13-17).

Palabras fuertes, ¿verdad? Pero encienda las noticias del mediodía y escuche la descripción de la vida familiar. ¿Cómo es posible que un esposo/a llegue al punto de matar a quien una vez amaba? *Cada tragedia familiar mencionada arriba comenzó con buenas intenciones.* La raíz del problema no es nada menos que el comportamiento pecaminoso y egoísta, y sólo Cristo puede salvarnos. El apóstol Pablo describía la lucha—y la solución—en Romanos 7:22-8:2:

En mi interior me agrada la ley de Dios; pero veo en mí otra ley, que se opone a mi capacidad de razonar: es la ley del pecado que está en mí y me tiene preso. ¡Desdichado de mí! ¿Quién me librará del poder de la muerte que está en mi cuerpo? Solamente Dios, a quien doy gracias por medio de nuestro Señor Jesucristo. En conclusión: entiendo que debo someterme a la ley de Dios, pero en lo débil de mi condición humana estoy sometido a la ley del pecado. Así pues, ahora no hay ya ninguna condenación para los que están unidos a Cristo Jesús, porque la ley del Espíritu que da vida en Cristo Jesús te ha liberado de la ley del pecado y de la muerte.

Anímese, el contenido de este libro revela el plan de Dios para un matrimonio con éxito, duradero y lleno de alegría. Veremos que un matrimonio feliz depende del Espíritu Santo, quien nos libra de nuestro comportamiento egoísta y pecaminoso.

CUARTA CAUSA

INCAPACIDAD DE TRATAR CON LAS PRUEBAS DE LA VIDA

Antes creía que los cristianos con éxito evitaban las pruebas de la vida como soldados que corren por un campo de minas. Las personas que evitan más minas tienen más éxito. Las pruebas eran para los desafortunados o infieles. Como resultado, al casarme con Sally, no había pensado en pasar por pruebas. Aunque sabía que habría tiempos difíciles, esperaba que fuesen pocos y cortos. Muchas parejas se casan con la misma perspectiva, particularmente, los recién casados más jóvenes. Ya no nos sorprende escuchar, “Si hubiera sabido entonces lo que sé ahora, nunca me hubiera casado.”

La incapacidad de anticipar o encarar las pruebas normales de la vida representa la cuarta razón del fracaso matrimonial. Cuando las parejas entran en el matrimonio con una percepción inocente de las pruebas, no pasa mucho tiempo hasta que cada uno empieza a decir, “Bueno, debo de haberme casado con la persona equivocada. Nunca pensé que el matrimonio sería *así*.” La duda, la división y el distanciamiento reemplazan a la unidad y la fuerza que Dios Desea producir con las pruebas, en el matrimonio.

Cuando este tema afectó a nuestro matrimonio, lo cual fue muy tempranamente, empezamos a estudiar lo que decía la Palabra de Dios acerca de las pruebas, principalmente a causa de nuestra Desesperada necesidad. Nuestro primer choque con la realidad vino al leer 1º de Pedro 2:21, “Para esto os ha llamado Dios, ya que Cristo sufrió por vosotros dándoos un ejemplo para que sigáis sus pasos.” El pasaje enseña claramente que Dios permite que los cristianos sufran pruebas. Dios también nos dio a Cristo como nuestro modelo para superar las pruebas.

Como cristianos, aceptamos felizmente la bendición de la salvación mediante el sufrimiento de Cristo. Pero rápidamente rechazamos cualquier pensamiento de unirnos a su sufrimiento. Como la cultura que nos rodea, vemos que nuestra misión en la vida es evitar el dolor o cualquier cosa incómoda. Pero si nuestro Señor sufrió pruebas, ¿no deberíamos esperar experimentarlas? La Biblia enseña que Dios usa la pruebas para cultivar el carácter de Cristo en nosotros. Santiago explica que las pruebas producen resistencia, lo cual nos lleva a la madurez. Así pues, “Debéis teneros por muy dichosos cuando os veis sometidos a cualquier clase de prueba.” (Santiago 1:2). Dichoso en este pasaje significa poseedor de una paz profunda y duradera que trasciende las circunstancias difíciles.

Sally y yo vemos repetidamente en las sesiones de terapia, parejas que piensan que su matrimonio peligra por las pruebas a las que se enfrentan. Cuando no son capaces de eliminar las pruebas, atribuyen la frustración y el estrés resultante a su pareja o matrimonio. *La acusación reemplaza a la unidad.*

La verdad es que en la vida siempre se nos van a presentar pruebas. La mayoría de las parejas las experimentarán. Ya que son tan predecibles, la preparación mental es un deber para las parejas sabias. Aunque nunca podemos estar totalmente preparados para lo inesperado, saber que Dios tiene el control y que Él tiene un plan para nosotros, puede

cambiar radicalmente el resultado. El momento del sufrimiento llegará y dar gracias en medio de él es un requisito para el éxito en el matrimonio.

Cuando nos casamos, Sally era cristiana desde hacía muchos años y era una consejera muy efectiva en varias universidades. Tras varios años, nuestro primer hijo trajo gracia a nuestro hogar, y así siguió todo por otro año más. Mediante su contacto con los estudiantes, Sally disfrutaba de una red de niñeras. Las universitarias necesitaban el dinero, y Sally pudo seguir con su ministerio de consejera. Era un sueño.

Poco después del nacimiento de nuestro segundo hijo, sin embargo, nos mudamos a otra ciudad. Con ambos niños en pañales y cada uno demandando más tiempo y cuidado, la vida de Sally cambió por completo. Su red de niñeras se evaporó ya que era difícil conocer a las personas del nuevo barrio. Mi trabajo requería que viajara frecuentemente supervisando al personal en un área de cinco ciudades. El golpe de la mudanza cayó sobre Sally, quien perdió su ministerio de consejera, todo el apoyo de las niñeras y comenzó una nueva etapa como madre a tiempo completo.

(Mi actitud destruía la poca autoestima que le quedaba... Sally salió de este difícil cambio de vida, pero con muy poca ayuda de mi parte).

Su nivel de estrés subía por las paredes. Muchas veces cuando llegaba a casa, su frustración era tan alta que rápidamente discutíamos y yo no entendía por qué. La tensión sin resolver rápidamente drenó nuestros “sentimientos” en ese período. Como muchas parejas, nos acusábamos del dolor de la vida, y generalizábamos: Toda la frustración es por culpa de este matrimonio, pensábamos.

Empecé a sentir que Sally no me quería. Ya no era nada divertido estar con ella. Me dolían sus cambios negativos cuando todo me iba tan bien en lo profesional—encontraba mucho éxito en mi trabajo, crecía en la vida cristiana y ganaba respeto entre mis colegas. Puesto que no entendía las pruebas normales de la vida, parecía que yo era ciego a sus sufrimientos. Para empeorar la situación, yo desarrollé orgullo espiritual y le decía cosas como, “Sally ¡has estado actuando así durante meses! ¿Cuándo vas a salir de ésta? ¿Qué te pasa? Antes eras una cristiana muy estable.”

Realmente, Sally era entonces—y es ahora—una mujer santa, pero mi actitud destruía la poca autoestima que le quedaba. La confianza que tenía en su relación con Cristo, se desvanecía. Tras mucha oración y perseverancia, Sally sí que salió de este difícil cambio de vida, ¡pero con muy poca ayuda por mi parte! Teniendo la perspectiva de Dios para las pruebas hubiera hecho que las cosas fuesen más fáciles. No habíamos salido de la voluntad de Dios por mudarnos a otra ciudad, por tener dos niños tan seguido, ni por el cambio drástico en nuestras rutinas diarias. Fue que yo fracasé en alzar a Sally en medio de esta prueba porque no la esperábamos.

Grandes cambios en el estilo de vida, como tener un niño, mudarse, cambiar de trabajo o la muerte de un familiar pueden causar varios grados de pruebas. El vivir a diario presenta sus propias pruebas y sufrimientos. ¿No es lo que confesamos en nuestros votos

matrimoniales cuando dijimos, “En tiempos de éxito y tiempos de fracaso, en tiempos de salud y enfermedad.”? Así que el tema a tratar no es cómo evitar las pruebas, sino cómo pasar por ellas juntos.

¿Están preparados para unirse? Habiendo estudiado a los matrimonios durante años, hemos observado que las pruebas estimulan el crecimiento en matrimonios con éxito. En matrimonios menos afortunados, las pruebas se hacen una fuente de lucha, amargura y división. (En el último capítulo, consideramos más profundamente como enfrentarse a algunas de las pruebas más grandes del matrimonio.)

QUINTA CAUSA: VISIÓN FANTASIOSA DEL AMOR

Con tono preocupado, Harry decía, “Tras dieciséis años de matrimonio, ¿cómo pudo enamorarse de otro hombre? ¿Cómo podía pasar tiempo a solas con Jim? Tenía que saber que no era correcto. Ahora le quiere a él en vez de a mí. Yo he sido fiel; ¿por qué ella no puede?

“Es su culpa,” respondió Sue. “Durante dos años dijo que no le importaba. Pensé que enloquecería. Finalmente, en Desesperación, volví a Jim, y me entendió muy bien. No lo planificamos, pero nos enamoramos.”

La quinta causa del fracaso matrimonial hoy en día es lo que yo llamo “amor fantasioso.” Se basa en los sentimientos más que en otra cosa. Es el tipo de amor que leemos en los libros o vemos en las películas y en televisión, representado por un “subidón” emocional que nos causa fantasías o nos da escalofríos.

Es verdad que Dios nos creó con emociones, y son un elemento importante del amor humano. Pero *las emociones son una base terrible para una relación*. La tragedia del amor fantasioso es que se basa principalmente en los sentimientos. Si una persona ya no lo siente, él o ella concluye que ese amor ha desaparecido. De repente ¡desaparece! Como la pareja que acabo de mencionar, muchas parejas hoy en día definen el amor en términos de cómo sienten. No puede haber base más débil para una relación.

Uno de los principales contribuyentes al amor fantasioso es la expresión sexual no restringida. Nuestra cultura nos anima a abusar de uno de los mayores dones de Dios, animando a la gente a hacerse prematuramente activos sexualmente. Pocos temas pueden oscurecer tanto una decisión importante como lo puede el sexo. Animadas por la intimidad física, las emociones crecen instantáneamente más allá de las proporciones normales. Las parejas confunden fácilmente el amor con la lujuria. Una relación basada solamente en el sexo está camino del desastre. Hoy en la mayoría de matrimonios con dificultades, las parejas ponen los problemas sexuales como un factor contribuyente. Un estudio descubrió que “las novias vírgenes... tienen menos probabilidades de divorciarse que las mujeres que perdieron su virginidad antes del matrimonio.”² Para muchos, estos problemas comenzaron mucho antes de su matrimonio. Convivir antes del matrimonio tampoco asegura el ajuste o la relación. Las estadísticas comprueban lo contrario. “Las

parejas que conviven antes del matrimonio tienen un 48% más de probabilidad de divorciarse que las parejas que no lo hacen,” según un artículo de *USA Today* que presentaban los descubrimientos de un estudio hecho en Universidad de Rutgers. La investigación también descubrió que las parejas no casadas tienen menores niveles de felicidad y mayor riesgo doméstico para las mujeres.

Hace tiempo, una mujer soltera vino a pedirme consejos sobre un hombre del que estaba “locamente enamorada.” Hablé con ella durante unos treinta minutos, y se hizo patente que ella creía que la relación era muy seria. En cierto momento le hice sugerencias sobre cómo mejorar la comunicación con su amigo. Para mi sorpresa, me dijo, “Es que realmente no he hablado con él todavía.” ¿Lo puedes creer? ¡Había creado toda una relación amorosa con un hombre al que nunca le había hablado! ¡Estaba enamorada de un mito! Hoy, el acceso fácil a Internet permite relaciones amorosas a larga distancia con los que realmente no conocemos— ¡el mejor ejemplo de amor fantasioso!

En vez de arriesgarse a la desilusión del rechazo por parte de una persona real, algunas personas crean fantasías para traerle placer emocional. Hace poco leí en el periódico que las telenovelas se han hecho una parte tan importante de la vida de las mujeres americanas que cuando ponen las noticias antes de las telenovelas, los medios se inundan de quejas. El artículo seguía diciendo que estas mujeres se envuelven tanto en las historias que cuando hay un matrimonio o una muerte en la pantalla, los canales de televisión reciben flores o condolencias. El resultado final de tales fantasías a menudo es misticismo personal y depresiones profundas.

La relación de David con Betsabé en el Antiguo Testamento es otro ejemplo de amor fantasioso. Si recuerda, David decidió quedarse en casa en vez de cumplir con su deber militar. Un día mientras paseaba por el tejado del palacio, vio una mujer bañándose. Comenzó a Desearla y tener una relación fantasiosa; luego tuvo que tenerla. Tras enterarse de quién era Betsabé, David hizo que su marido, Urías (uno de los guardias interiores de David; 2º de Samuel 23:8, 39), fuera enviado a la guerra con planes siniestros para que fuera matado. La relación mencionada convirtió a David en mentiroso, adúltero e incluso asesino. No es una exageración decir que las aventuras amorosas están basadas en mentiras y decepción y pueden incluso llevar al asesinato. Sumergen a las personas honorables en la desgracia.

Todas las relaciones de amor fantasioso, sean reales o imaginarias, simplemente son maneras falsas de tratar de cumplir con nuestras necesidades. Por otro lado, la definición que Dios da al amor provee la base real de los sentimientos permanentes. La Biblia enseña que los sentimientos permanentes sólo son posibles cuando las parejas primero aprenden a amar por la fe. La segunda parte de este libro describe ese amor.

SEXTA CAUSA

FALTA DE UNA RELACIÓN VITAL CON JESUCRISTO

Según Colosenses 1:16, “Por medio de él creó Dios todo cuanto hay en el cielo y la tierra, lo visible y lo invisible, y también los seres espirituales que poseen dominio, autoridad y poder.” Eso incluye al matrimonio. Su matrimonio existe principalmente para dar gloria y honra a Dios. Incluso antes de que empiece a escribir sus esperanzas, sueños y necesidades para el matrimonio, Dios es la primera razón de su unión. Eso es lo que significa llamar a Jesucristo *preeminente*: Él toma primer lugar sobre todo, incluyendo su relación.

La razón fundamental por la que fracasan los matrimonios es porque a muchas parejas les falta una relación vital con Jesucristo. Solamente Jesucristo puede abrir las dimensiones más profundas de la intimidad humana que ocurren a nivel espiritual. Si Jesucristo no vive en su vida, usted vive a un nivel reducido de intimidad en su matrimonio. Esto necesariamente es así porque está espiritualmente muerto hasta que Cristo le dé vida (vea Efesios 2:1). Como se ve en la figura 2, “Encontrar Verdadera Intimidad Espiritual,” sólo Jesucristo puede llevar a las parejas y a los individuos a su nivel más profundo de intimidad—la intimidad del espíritu.

La muerte espiritual en nuestras vidas limita la intimidad en nuestros matrimonios. Al principio de Génesis vemos cómo actúa este principio. La muerte de la que Dios avisó a Adán en Génesis 2:17 se realizó más tarde cuando la primera pareja junta se rebeló contra Dios. Su caída en Génesis 3 no trajo muerte física inmediata. Sin embargo, su comunión fue acortada y experimentaron muerte espiritual. Anoten que tanto Adán como Eva “se escondieron,” literalmente en el fondo de su ser se escondieron para Dios y para ellos mismos. Ya no disfrutaban de la transparencia e intimidad descrita en Génesis 2:25. Al contrario, la vergüenza y la acusación reemplazaron a la comunión perfecta que una vez experimentaron.

(Figura 2: Encontrar Verdadera intimidad espiritual. Cuerpo, alma, espíritu, esencia de la intimidad, intimidad mental y emocional, intimidad física)

En el matrimonio, los cónyuges pueden experimentar diversos niveles de intimidad en el plano físico, mental y emocional. Pero sólo Jesucristo puede traer vida a la base interior de su ser, su espíritu. La vida en el nivel espiritual es más profunda ya que Dios abre para el creyente una reserva inmensa de capacidades sobrenaturales para el amor, el perdón, la misericordia y todos los aspectos del fruto del Espíritu Santo. Si piensa que ama a su esposo/a ahora, ¡sólo pruebe a amarle a él o a ella con el amor ágape de Dios!

La condición para amar a su pareja con el amor ágape de Dios, es mantener una relación íntima y vibrante con Jesucristo. Muchas personas conocen acerca de Dios, se han hecho miembros de una iglesia, se han bautizado, pero en realidad desconocen a Dios personalmente. Otros se han convertido y tienen una relación personal con Dios mediante Cristo, pero les falta una relación cotidiana vibrante con Él. Al igual que conocer a un amigo nuevo, conocer a Dios involucra el comunicarse con Él

frecuentemente, igual que tener un aprecio creciente por Sus atributos—santidad, misericordia, amor, bondad, etc. Cuando conocemos a Dios de esta manera íntima, Él es capaz de transformar nuestras vidas con su amor, equipándonos así para amar mejor a nuestra pareja.

Es posible tener a Jesucristo en el corazón, pero dejar de lado la relación personal con Él. Para poner un ejemplo, suponga que dos personas se casan, pero se separan inmediatamente después de la boda. Uno se muda a Nueva York y el otro a Los Ángeles, y los dos viven así durante años. ¿Legalmente están casados? ¡Sí! ¿Pero se conocen bien? Apenas. La intimidad requiere invertir tiempo y esfuerzo. Involucra compartirse a sí mismo con su pareja. Hacer a Cristo preeminente en su matrimonio requiere que primero cultive su relación íntima con Él en su vida de oración y tiempo de estudio bíblico.

DE LAS BUENAS INTENCIONES A LA CRÍTICA Y EL FRACASO

Como dijimos antes, las buenas intenciones no aseguran un buen matrimonio. Las buenas intenciones rápidamente dejan paso a las naturalezas egoístas. A medida que se calmen los sentimientos, la pareja cae en un plan de responsabilidades del cincuenta por ciento. Al estar inseguro de que su pareja hace su parte, usted empieza a medir el comportamiento de su esposo/a. Empieza a hacer una lista de fracasos observados. Pronto puede concluir que está casado con un perdedor, una actitud que seguramente ofenderá a su pareja. Las actitudes críticas se hacen más agudas, y este torbellino nos succiona hasta el fondo. Cuando se añaden además las pruebas y dificultades comunes a la mayoría de los matrimonios, las frustraciones explotan. En vez de estar juntos contra la adversidad, las pruebas separan a la pareja.

Así que, puede ver lo fácil que resulta que las parejas caigan del gozo matrimonial a la crítica y al rotundo fracaso. El amor fantasioso se ha evaporado hace mucho, y se empieza a pensar, “Hay otra persona por allí que me puede satisfacer mejor.”

Las buenas noticias son que si se encuentra en este torbellino, Dios ha hecho una manera de pararlo. Si es recién casado, no se tiene que meter en esa espiral destructiva. A pesar de la tentación que representan las seis razones por las que fracasan los matrimonios, las puede vencer a todas en Cristo. Las partes 2 y 3 demostrarán que Dios no solamente creó el matrimonio; sino que *¡Él puede hacer que funcione!*

NOTAS

1. Larry Whitham, “Study of Successes Leads to Scoring of Couples’ Chances,” *The Washington Times*, 2 de Abril, 1996, A3.
2. “The Trouble with Premarital Sex,” *U.S. News & World Report*, 19 de Mayo, 1997, 60.
3. Karen S. Peterson, “Live-in Couples May Miss Out,” *USA Today*, 1 de Febrero, 1999, D1.

CAPÍTULO TRES

Cómo se apaga la llama

A menudo nos enfrentamos a parejas que están viendo cómo se destruyen sus sueños por uno o más de los factores mencionados en el capítulo 2. No obstante, una persona puede entender todas las trampas y trabajar para evitarlas y aún quedar atrapado en un problema matrimonial.

La llama que dio calor al amor romántico y que dio luz a un amor más profundo no se apaga de repente; las llamas y los sueños mueren gradual y sutilmente. En casi treinta años de trabajar día a día con parejas e individuos, hemos observado una progresión hacia la amargura y la soledad en el matrimonio que como norma incluye las cuatro siguientes etapas:

- Primera etapa: Los días de romance
- Segunda etapa: Los días de realidad
- Tercera etapa: Los días de resentimiento
- Cuarta etapa: Los días de rebelión

Aunque estas etapas no son absolutas, sí que existen en la mayoría de los matrimonios con problemas. Podríamos ponerle un subtítulo a este capítulo, “Etapas predecibles del declive matrimonial,” ya que las etapas son comunes y a menudo hacen que la llama del amor marital chispee y vaya menguando. Veamos cada una.

PRIMERA ETAPA: LOS DÍAS DE ROMANCE

Nuestros medios en la actualidad bombardean constantemente a los americanos con una bomba sin precedentes que envía un solo mensaje: Experimente las cosas más finas y tentadoras en la vida sin ser personalmente responsable. Esa es la fantasía última, y su mensaje viene constantemente, entregado por la siempre presente televisión, donde el americano típico ve, “seiscientos mensajes cada día.” Años de esta programación ha dado lugar a una sociedad que busca una experiencia o un romance. El propósito de cada mensaje es hacerle sentir insatisfecho con lo que ya tiene para que compre lo que venden los anunciantes.

Este mensaje no se ve más claro que en el ámbito del romance. El matrimonio se concibe como algo negativo. El sexo fantasioso se concibe como algo rápido y positivo. Y el amor se confunde con el sexo. El sexo y el amor se distorsionan mucho respecto del propósito original de Dios.

Los valores de nuestra cultura son diametralmente opuestos a los valores de Dios. Estos mensajes contradicen por completo la enseñanza bíblica de que el amor requiere compromiso. Solamente la Biblia puede ofrecer una imagen clara de lo que es el matrimonio y la familia. La influencia de los valores de Hollywood sobre nuestra cultura

ha sido devastadora. La gente se une por una base de experiencias humanas o por romanticismo sin raíces basado en las emociones. El resultado de esto es que la mayoría de los matrimonios comienzan con demasiadas esperanzas sobre cada pareja, que pocos esposos/as realmente podrían cumplir.

Durante la primera fase, las parejas piensan que un buen matrimonio es el romance y que el buen sexo es un buen matrimonio. La fase de romance tipifica la primera fase de matrimonio, aunque esta fase puede durar hasta tres años. Todo es brillante y dorado; ninguno de los dos está demasiado cansado. (Ya que no hay niños, al menos durante los primeros nueve meses). Prevalecen los sentimientos románticos, y las presiones del trabajo y del hogar no dominan.

Este punto de vista cultural les ha preparado para la desilusión y el dolor. Ya que muchas relaciones no se basan en la Palabra de Dios, la caída es rápida y dolorosa.

SEGUNDA ETAPA: LOS DÍAS DE REALIDAD

La segunda fase suele ocurrir entre los primeros tres y cinco años del matrimonio, pero puede empezar en el primer año. A menudo los mitos acerca del sexo y el romance se destruyen antes de que se termine la luna de miel. Tarde o temprano, la realidad aparece. Si ha habido sexo antes del matrimonio con una o más personas, el sexo dentro del matrimonio no es igual.

A menudo la realidad es un recordatorio brusco de que uno se queda sin tiempo, como veremos en las vidas de Julie y Jim. Julie se levanta a las seis, se viste, cocina y se va rápidamente al trabajo. Tras un día difícil en la oficina, ella llega a casa sobre las seis, hace la cena, come y friega los platos para las ocho. Lavar la ropa u otras tareas de la casa la mantienen ocupada hasta las diez. A esa hora, Julie ya está pensando en levantarse temprano la mañana siguiente, y realmente no ha tenido tiempo para ella misma. Su marido, Jim, ni pendiente de su trabajo, ha estado viendo televisión toda la tarde. A las diez, está totalmente relajado tras su día de trabajo y ahora está listo para el romance.

¿Y Julie? Emocionalmente, Julie no puede responder. Jim se pregunta que qué le pasa.

A lo mejor está esperando el día que tenga hijos para que pueda quedarse en casa. Pero cuando llegue ese día encontrará más presión y responsabilidad aún. Tras varios años, en vez de experimentar el matrimonio como una luna de miel sexy, Julie se encuentra luchando para tener suficiente fuerza y tiempo personal sólo para seguir adelante.

Jim era muy idealista cuando se casaron, un verdadero creyente en el romanticismo del matrimonio. Profundamente metido en el amor fantasioso, a Jim le encantaba abrazar a su querida y pensaba que su trabajo era fabuloso. Al poco, se frustró y se encontraba inseguro acerca de su futuro. Cambiar de trabajo no era buena idea ya que tendría que

comenzar con el sueldo base de nuevo. Ahora siente presión de Julie, que no se quiere sentir atrapada por circunstancias económicas y no quiere molestarla más.

Así que la euforia del romance se reemplaza rápidamente con las realidades bruscas de la vida. El amor fantasioso se somete bajo la presión del trabajo y los problemas económicos. Al llegar los hijos, ellos demandan incluso más compromiso. El romance se convierte en mediocridad.

Durante esta fase del despertar a la realidad, los sentimientos empiezan a menguar. La depresión es más fuerte que el gozo y el contento. El celo romántico se apaga. Esto puede ser catastrófico ya que los sentimientos fantasiosos eran la base primaria del matrimonio. Las expresiones frecuentes de amor desaparecen, y a continuación surge la indisposición a servirse mutuamente. Si las cosas se dejan así, un sentimiento aterrador se asienta dentro de Jim y Julie, haciéndoles preguntarse si se equivocaron al casarse.

TERCERA ETAPA: LOS DÍAS DE RESENTIMIENTO

Cuando los sentimientos cambian y desaparecen los actos creativos y de sacrificio en los matrimonios, empieza el resentimiento del uno con el otro. Empiezan a culparse con frases como, “Ya nunca me hablas,” o “Ya *nunca* hacemos el amor,” o “Tú siempre...” se hace obvio que una persona ha llegado al punto de sentirse “atrapado” con su pareja. El que se siente atrapado tiene resentimientos por las faltas del otro e incluso puede tener resentimientos contra Dios por permitir que el matrimonio se llevara a cabo. La otra persona se siente juzgada, rechazada y malinterpretada, lo cual rápidamente lleva a la ira. Así comienza el ciclo del resentimiento.

Cuando las parejas llegan a este punto de resentimiento profundo, pierden la esperanza. Si no buscan ayuda, normalmente toman una de estas dos direcciones. Primera, puede que trágicamente empiecen los trámites del divorcio. Ya que hay tan poco estigma sobre el divorcio hoy en día, ¡muchas parejas simplemente tiran la toalla y se van! Pero el divorcio rara vez es la respuesta. A menudo sólo lleva a más frustración, depresión y dificultad económica. Y luego esas personas se vuelven a casar, llevando consigo el equipaje emocional y la necesidad de los ajustes extremadamente difíciles de mezclar familias.

La segunda dirección es el *matrimonio comprometido*. Un gran segmento de los matrimonios de hoy en día encajan en esta categoría. El matrimonio comprometido es uno en el que las personas no tratan con sus errores, actitudes, debilidades y diferencias. Al contrario, cada uno va por su lado y evita a propósito las áreas difíciles del matrimonio. Es un matrimonio de ficción. En la superficie, parece que todo les va bien, pero dentro guardan profundo resentimiento. En ocasiones, la presión puede crecer tanto que la pareja explote en ira. Varios días de frustración terminarán con una frase parecida a esta, “Bueno, quisiera que las cosas fueran distintas, pero no voy a terminar la relación por lo que les haría a los niños, así que voy a aguantar los problemas.” Por mucho que lo intenten, las parejas comprometidas no pueden prosperar a largo plazo.

(Muchos matrimonios, supuestamente exitosos, realmente son dos personas yendo cada uno por su parte, teniendo cuidado de no pisarse los pies.)

La disfunción sexual a menudo aparece en un matrimonio comprometido. La mujer puede estar tan desilusionada que simplemente no tenga apetito sexual. Por ejemplo, Matt sabe que su mujer, Brenda, se mantiene aparte, incluso fría para él. Intenta ignorar su pasividad al principio, pero una noche en particular, observa como Brenda se desviste y su atracción no tiene límites. Cansada y resentida por la falta de atención por parte de Matt durante la tarde, ella rechaza sus avances. Matt explota. Brenda se siente enfadada y culpable al mismo tiempo. Se quedan dormidos a lados opuestos de la cama y se despiertan a la mañana siguiente “sin comentarios”.

Considere a la mujer que cría los niños con un marido que nunca está en casa o que no se involucra. Sharon ve como sus niños desarrollan problemas de personalidad o de disciplina cada día, y no puede llevar la carga sola. Ya que sabe que a su marido no le gusta que le digan nada, intenta ignorar los problemas. Una noche, John, que no ha pasado un tiempo tranquilamente con los niños desde hace semanas, se enfada con ellos, les grita e incluso les pega. No pudiendo aguantarse, Sharon explota y el vacío en el matrimonio se abre más.

Tristemente, muchos matrimonios, supuestamente exitosos, realmente son dos personas yendo cada uno por su parte, teniendo cuidado de no pisarse los pies. El marido se pierde en el trabajo para compensar la falta de respeto en la casa. La mujer se consume con los niños para compensar la falta de intimidad en el matrimonio.

Los matrimonios comprometidos siguen cojeando hasta que las parejas llegan a la década de los cuarenta o cincuenta cuando los niños se van de casa. La verdadera medida de su relación viene cuando lo único que tienen es su matrimonio. Al final, muchas relaciones comprometidas llevan a más y más resentimiento. Si no se para, el resentimiento puede destruir la vida de una persona como el cáncer.

CUARTA ETAPA: LOS DÍAS DE REBELIÓN

El resentimiento sin resolver impacta a las mujeres y a los hombres de modos distintos. Las mujeres normalmente se vuelven críticas y luego miedosas. Los hombres se endurecen y dejan de querer. Durante una temporada, el resentimiento, que es alimentado por necesidades no cumplidas, puede esconderse tras la ilusión de un matrimonio sano. Tarde o temprano, no obstante, el resentimiento compuesto explota en actos abiertos de rebelión contra el esposo o la esposa.

Paula entró en el matrimonio con profundos sentimientos románticos por Steve. Ella lo contemplaba con confianza, poniéndole en un pedestal. Ella soñaba con un hogar e hijos modelos. Su cuerpo era joven y su autoestima estaba en su cumbre.

Pero, tras varios años de matrimonio, sus sueños se habían convertido en pesadillas. Steve y ella no podían tratar con la realidad de su matrimonio y el resentimiento les consumía a los dos. Sus sentimientos por Steve eran ya una vieja historia. No solamente no confiaba en Steve, sino que criticaba cada movimiento que hacía. El dar a luz a hijos y el estrés del matrimonio habían tenido su efecto sobre lo que fue una figura atractiva. Ya no se gustaba ni a ella misma. Sus días eran una carga, largos e introspectivos. El matrimonio agrio lo tenía siempre en la cabeza. En vez de enfrentarse al futuro con confianza, Paula encaraba cada día con miedo al fracaso y una actitud cada vez más crítica por parte de Steve.

Qué imagen más triste. Con dos niños, de siete y cuatro años, Paula es consciente de la tremenda responsabilidad personal que le van a demandar en los siguientes quince años. Para entonces, ella tendrá cuarenta y cinco y sus años de juventud habrán desaparecido. Todo lo que le quedará será un marido que ella ya no quiere.

Paula tiene miedo y está subconscientemente deprimida. Las personas miedosas y doloridas a veces hacen cosas desesperadas para mantener un sentido del control en sus vidas. A menudo esa acción es una forma de rebelión contra Dios y el/la esposo/a. Muchas veces en las sesiones de asesoramiento, las mujeres dicen cosas como, “La vida ya no es divertida,” o “Ya no disfruto de la gente como lo hacía antes,” o “Fulanito me hace sentirme tan viva y apreciada.” Dios creó a las mujeres y a los hombres de tal manera que necesitan esperanza. Sin ella, la rebelión puede explotar en todo tipo de comportamientos que darán el golpe final al matrimonio.

Steve, como la mayoría de los hombres, respondió a su resentimiento irresuelto de otra manera. Endureció sus sentimientos hacia los demás incluyendo a su pareja. Se hizo más insensible y egocéntrico en la relación. Cuánta diferencia de cuando se casaron. Durante los primeros meses, Steve literalmente habría muerto por Paula. Pero al darse cuenta cada vez más de las debilidades de Steve, Paula aumentaba la crítica de sus acciones. El sentido de autoconfianza de Steve como líder espiritual en su hogar cayó en picado. Los sentimientos de fracaso reemplazaban el coraje y la creatividad. Enfrentado con la crítica creciente de Paula, Steve dio vuelta atrás. Su respeto por ella pronto se reemplazó por disgusto y Deseos de evitarla. ¿Hasta qué punto la etapa de rebelión puede llevar a un hombre en su falta de respeto por su mujer? Hace unos años, Carl me demostró hasta donde.

Después de entrar Carl en mi oficina para una terapia, rápidamente supe que él y Alice llevaban casados veinte años. Al escuchar, me sorprendía con lo románticos que fueron los primeros años de casados para esta pareja. Con el paso de tiempo, sin embargo, la personalidad dominante de Alice la hizo crítica de cada movimiento que él hacía. Frecuentemente lo humillaba al corregirlo en público. Cada vez sembraba más semillas de falta de respeto. Para cuando Carl llegó a mi oficina, los dos se habían separado.

Al develarse la historia de Carl, me daba cuenta de que él tenía en su interior capas de resentimiento y amargura. Durante las siguientes semanas, Alice y Carl se alternaban con las citas de terapia, pero nunca venían juntos.

No mucho después de nuestras primeras citas, Alice me llamó del hospital para comunicarme que iba a operarse urgentemente de cáncer. Tenía muchísimo miedo y me preguntó si yo podría llamar a Carl y pedirle que la visitara.

Cuando contacté con Carl, estaba a punto de salir para un viaje de pesca en alta mar. Tras explicar la emergencia médica de Alice, él respondió, “Esa mujer me ha estado controlando la vida durante veinte años, no me importa si se va al infierno; ¡no me va a estropear el viaje de pesca!” Y colgó. He aquí un hombre que adoraba a su mujer al principio del matrimonio, pero ahora está sumamente endurecido hacia ella. Para Carl, la rebelión tomó la forma de romper el corazón y el espíritu de ella, en el momento que más le necesitaba.

Recuerden, el corazón de Carl no se endureció en una noche. Si no se corrigen, los patrones de miedo para las mujeres y de endurecimiento para los hombres se deteriorarán tanto que cada uno pensará que *perdió la mejor parte de su vida por culpa de su pareja*. El cáncer de la amargura es predecible, progresivo y llega a ser aplastante. No juegue con la amargura y el resentimiento no resuelto. Puede que piense que todo lo que tiene bajo control hoy; mañana puede estallarle en la cara. *La chispa del amor y del compromiso se apaga incidente tras incidente*. ¿Está la raíz de la amargura en su matrimonio?

LA SOLUCIÓN FINAL

Como parejas, ¿cómo podemos evitar llegar hasta las etapas tres y cuatro? Tristemente, incluso los cristianos pueden llegar a estas etapas finales si Dios no está en el centro de sus vidas. Pero no tiene porqué ser así. Aunque todas las parejas experimentarán las primeras dos fases del romanticismo y de realidad, las fases tres y cuatro—resentimiento y rebelión—no son automáticas. De hecho, al llegar la desilusión de la etapa de realidad, cada pareja se encontrará ante una encrucijada en su relación: girar hacia Dios en fe, o comenzar la deslizante caída hacia el resentimiento y la rebelión.

Someterse al amor de Cristo le permitirá tener dominio sobre su egocentrismo y pecado. Como cristianos, usted y su pareja pueden encontrar unidad ahora en el matrimonio y un nuevo comienzo al acercarse más a Cristo.

¿Y si no eres cristiano? Entonces la solución final para las etapas tres y cuatro es venir ante Cristo en fe. Romper el ciclo de amargura y resentimiento enraizado muy dentro del corazón humano, sólo tiene una cura: literalmente ser salvado por el Señor Jesucristo. Cuando se postran ante Cristo en fe, literalmente acceden a recursos divinos para mantener el amor el uno por el otro.

Un hombre me preguntó una vez, “¿Don, es necesario mencionar a Dios al hablar de mis problemas matrimoniales?” Habíamos pasado varias horas charlando sobre las cuatro etapas de un matrimonio en declive. Respondí a su pregunta con una pregunta propia.

“Mike, al hablar acerca de ti y Judy, vuestras luchas, conflictos y rechazo mutuo, dijiste que no podías controlar tus acciones. ¿Por qué?”

“No lo sé,” respondió Mike.

“Dos personas egocéntricas luchan por naturaleza,” expliqué. “Cuando sus emociones desaparecen, no tienen base natural sobre la que construir una relación. Francamente, sólo Jesucristo puede proveer una base duradera para una relación, Mike.”

“Sí, ya he escuchado todo esto. Pero ser cristiano no evitó que nuestros amigos Bill y Joyce se divorciaran.”

“Mike,” respondí, “no rechaces el amor y poder de Cristo por culpa de alguna hipocresía o caída que hayas visto en otra persona. Dios sigue amándonos incluso cuando le rechazamos. Cristo murió por tus pecados para que pudieras tener vida eterna. Si tú y Judy establecéis una relación con Él, Él te proveerá con un fundamento para tu matrimonio, junto con el poder para romper con esos comportamientos negativos. Las relaciones duraderas ocurren mejor cuando las parejas se hacen ‘uno’ en Cristo. Si vuelves a Cristo en humildad, Él te hará un hijo de Dios.”

Así es para todos. Recibir la vida y el poder del Señor Jesucristo—lo que la Biblia llama “nacer de nuevo”—es la única esperanza verdadera para restaurar el matrimonio. Esto es lo que dice la Biblia que usted debe hacer para aceptar a Cristo como Señor y Salvador en su vida.

1. Reconozca que Dios tiene un plan maravilloso para su vida. Dios mismo lo ha dicho. “Yo sé los planes que tengo para vosotros, planes para vuestro bienestar¹ y no para vuestro mal, a fin de daros un futuro lleno de esperanza.” (Jeremías 29:11).
2. Confiese a Dios que ha perdido su plan al vivir sin Él. La Biblia llama a esto pecado. “Porque todos han pecado y están lejos de la presencia gloriosa de Dios.” (Romanos 3:23).
3. Acepte la verdad bíblica de que como Hijo de Dios eterno, Jesucristo murió en una cruz por sus pecados, fue sepultado y resucitó de entre los muertos. “En primer lugar os he dado a conocer la enseñanza que yo también recibí. Os he enseñado que Cristo murió por nuestros pecados, como dicen las Escrituras; que lo sepultaron y que resucitó al tercer día, como también dicen las Escrituras.” (1º a Corintios 15:3 y 4)

¹Nota del equipo de traducción. No entienda el término bienestar en el sentido humano. Jesús no prometió ausencia de enfermedades, de dificultades y de pruebas. Como viene diciendo el texto, a usted le llegarán las pruebas y dificultades. De hecho lo que Jesús prometió fue que en el mundo sus discípulos tendrían aflicción. ¿Cómo, pues, entender el bien? El bien para el creyente es que Dios a través de todas las circunstancias de la vida nos permitirá glorificarle y nos moldeará para tener un carácter como el de Cristo.

4. Basándose en la obra de Cristo en la cruz, pídale a Dios que le perdone² de sus pecados. “Pero si confesamos nuestros pecado, podemos confiar en que Dios, que es justo, nos perdonará nuestros pecados y nos limpiará de toda maldad.” (1º de Juan 1:9). Esto significa que quiere que Él le salve de todo su egocentrismo.
5. Por fe, reciba a Jesucristo en su vida, “Pero a quienes le recibieron y creyeron en Él les concedió el privilegio de llegar a ser hijos de Dios.” (Juan 1.12)

“Si con tu boca reconoces a Jesús como Señor, y con tu corazón crees que Dios lo resucitó, alcanzarás la salvación.” (Romanos 10:9).

Si nunca ha dado el paso de someter su vida a Cristo, le animamos a hacerlo ahora mismo. En la tranquilidad de su corazón, ore algo como, “Señor Jesús, te necesito. Por favor entra en mi corazón y vida ahora mismo y perdona mis pecados. Gracias por morir en la cruz por mí. Enséñame a vivir la vida cristiana. Ayúdame a ser un/a marido/mujer justo/a. Gracias por venir a mi vida. En el nombre de Jesús, amén.”

Si cree estas verdades bíblicas y ha orado la oración con sinceridad, ahora es un hijo de Dios. Jesús ha venido a vivir en su vida para toda situación y eternamente. Dios dice, “este testimonio es que Dios nos ha dado vida eterna y que esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo de Dios tiene también la vida, pero el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.” (1º de Juan 5:11-12)

Someterse al amor de Cristo le permitirá tener dominio sobre su egocentrismo y pecado. Usted y su pareja ahora pueden encontrar unidad en el matrimonio y un nuevo comienzo en la vida mediante Cristo.

El contenido de este libro está diseñado para entrenarle a cómo acercarse a Dios en fe, aplicar los principios de su Palabra a su matrimonio y como evitar el declive hacia el resentimiento y rebelión.

EN RESUMEN

Ninguna pareja quiere pasar a las etapas tres y cuatro, resentimiento y rebelión. Pero, tras llegar a la etapa de realidad, muchas parejas (una o ambas personas) responden con resentimiento, pasando a la tercera etapa. Quieren que su pareja aporte su 50% de las responsabilidades. Esto se convierte rápidamente en una inspección crítica de la pareja; la lista de fracasos observados empieza a crear.

² Nota del equipo de traducción. Véase la Segunda parte, capítulo 6, bajo el punto “¿Cómo podemos liberar el poder del Espíritu Santo en nuestras vidas?”. Entienda por pedir perdón, primero la confesión, que consiste en comprender y declarar que Dios tiene razón y usted no, en lo que haya discrepado con Él en su vida y actos. Segundo, el arrepentimiento, que consiste en el Deseo de abandonar esas formas de vida y de conducta que van en contra de la voluntad de Dios. Usted no tiene el poder, para dar ese giro de 180 grados que implica el arrepentimiento, pero confíe en la provisión de Dios. Tercero, pida perdón, lo cual consiste en rogar a Dios que cargue sus cuentas pendientes, al precioso sacrificio del que derramó su sangre en la cruz.

Al poco, cada persona se siente atrapada por el otro, lo que aumenta el dolor y el rechazo. Una vez que se agotan todas las alternativas, la pareja admite que hay un problema.

Además de las realidades dolorosas que hunden nuestras expectativas románticas, las parejas normalmente tienen que tratar con pruebas constantes. En vez de mantenerse unidos, las pruebas se convierten en otra ocasión para echarse la culpa por los fracasos en el matrimonio. Las parejas llegan a un punto donde no se acuerdan de por qué se casaron.

En muy pocos años, una pareja puede pasar de la felicidad marital a la realidad chocante del rechazo. Sin una solución divina, las luchas a largo plazo se fundamentan en un matrimonio comprometido, en el que cada cónyuge está de acuerdo en estar en desacuerdo. Pero el compromiso no resuelve los problemas, el resentimiento y la amargura crecen hasta convertirse en rebelión. La disolución del matrimonio está justamente a la vuelta de la esquina.

Desear amor es natural. Amar de verdad es sobrenatural. Si Dios diseñó el matrimonio, ¿puede hacerlo funcionar? La segunda y tercera parte demuestran que Dios puede y hace que el matrimonio funcione.

NOTA

1. Richard A. Swenson, Margin: *Restoring Emotional, Physical, Financial and Time Reserves to Overloaded Lives* (Colorado Springs: Navpress, 1995) 85, 150.

Segunda parte

**CÓMO HACER
COMPROMISOS DURADEROS
EN EL MATRIMONIO**

CAPÍTULO CUATRO

El Plan de Dios, la Esperanza del Hombre

Suponga que un día se pone enfermo en el trabajo, con una variedad de síntomas: náusea, fiebre, dolores, ronchas rojas y mucha sudoración. Alarmado, usted se dirige de inmediato al médico, donde le hacen una serie de análisis. Tras un reconocimiento completo, el médico hace el diagnóstico y le prescribe unas medicinas. Una vez en casa, usted deja las medicinas en la cocina sin tomarse ni la primera pastilla.

¿De qué sirvió ir al médico si no sigue sus indicaciones para tener salud de nuevo? ¿De qué vale someterse a los análisis? ¿Por qué compra las medicinas si nos las va a tomar? Ninguno de los pasos anteriores le va a curar a menos que esté dispuesto a hacer lo que manda el médico.

Leer libros acerca del matrimonio no va a cambiar su matrimonio automáticamente. Tampoco cambiará si asiste a seminarios o rellena libros de ejercicios. Si quiere que mejore su matrimonio, tiene que *aplicar* los principios que aprende de la Palabra de Dios. Tras más de tres décadas dando terapia, una cosa se nos ha hecho muy clara: *Normalmente hay muy poca diferencia entre los matrimonios cristianos y no cristianos.* Los cristianos empiezan con las mejores intenciones para ellos mismos y para sus parejas. Pero, a menos que estén dispuestos a *aplicar*—eso es, comprometerse a obedecer—los principios que oyen, no cambiará mucho.

El éxito en un matrimonio no está garantizado por un buen comienzo; solamente puede alcanzarse cuando *los dos cónyuges apliquen diariamente la palabra de Dios en su matrimonio.* La unidad marital requiere dos personas, cada una poseyendo una mentalidad sobrenatural, una perspectiva dada por Dios.

La unidad marital requiere primero *conocer* algo, luego *actuar* sobre lo que uno conoce, seguido por la *perseverancia* en la fe. En la segunda parte, aprenderemos qué es lo que Dios quiere que *sepamos* acerca de cómo y por qué creó el matrimonio. En la tercera parte aprenderemos a *aplicar* lo que conocemos, a varias áreas prácticas del matrimonio.

EL PECADO Y LAS RELACIONES HUMANAS

Antes de charlar acerca de las tres razones por las que Dios creó al hombre y al matrimonio, es esencial introducirles al contexto bíblico. Los primeros capítulos de Génesis describen el matrimonio original y cómo el pecado estropeó la relación de Adán y Eva con Dios, afectando a su vez, a toda la humanidad. Al estudiar Génesis 1-3, podemos hacer varias observaciones fundamentales antes de apreciar el plan de Dios para el matrimonio.

- Génesis 1-2 describen un tiempo en el que el pecado y el egocentrismo no existían. Tanto Adán como Eva eran perfectos y puros cuando Dios dijo estas palabras. Al leer estos dos capítulos, concluimos que la intención perfecta de Dios para el hombre y el matrimonio se manifiestan claramente.

- Génesis 3 introduce la rebelión del hombre contra Dios. A causa del pecado, todas las relaciones se distorsionaron: las relaciones entre Dios y el hombre, todas las relaciones humanas, entre el hombre y la naturaleza e incluso la relación con uno mismo. Según Isaías 14:12-17 y Ezequiel 28:2-5; 12-19, la autoridad de Dios fue desafiada por un ángel caído llamado Lucifer (Satanás), que planificaba hacerse como Dios. En los versículos mencionados arriba, Lucifer declaró que no necesitaba a Dios para experimentar la vida. Se levantó como Dios y se hizo independiente de Dios. Esta realidad es importante, porque parte del propósito de Dios al crear la humanidad y los matrimonios resultantes era el demostrar que solamente *dependiendo* de Dios podemos sentirnos llenos y tener éxito en la vida. Satanás sigue en el negocio de seducir a las personas para que se *independicen* de Dios.
- El matrimonio fue la primera institución social que Dios creó, precediendo incluso a su relación con Israel y la iglesia. En el matrimonio, Adán y Eva fueron bendecidos con la responsabilidad de cumplir el gran propósito de Dios (descrito en la siguiente sección). Si está casado, entonces también está bendecido con esas mismas tremendas responsabilidades ante Dios. Así pues, su matrimonio no es un accidente ni una ocurrencia tardía de Dios. Al contrario, es la fundación básica de toda la estructura social en la tierra. Adán y Eva y todas las parejas desde entonces, tienen una participación enorme en el plan de Dios para todas las edades.
- Para cumplir estos propósitos dados por Dios, es esencial que cada pareja dependa totalmente de Dios Mismo. La dependencia de Dios para Adán y Eva, opuesta a la independencia de Satanás, era vital.

Sin embargo, a través de los años, Satanás usa las mismas tácticas: su Deseo es encabezar la rebelión y la independencia de Dios. Nuestro propósito es ayudarlo a mantenerse firme contra esta mentira. Al considerar el plan de Dios, debemos reconocer la parte importante que juegan nuestros matrimonios en dicho plan. Vamos a ver cuál es nuestra responsabilidad.

LOS TRES PROPÓSITOS DE DIOS PARA HOMBRES Y MUJERES

Con esto de fondo, veremos específicamente por qué Dios creó a los hombres, a las mujeres y la institución de matrimonio. Génesis 1 describe toda la creación. Los versículos 1-25 describen la creación de los cielos, la tierra, la vegetación y los animales; nosotros nos fijaremos en los versículos 26-31, que describen la creación de la humanidad. Aquí la Palabra de Dios indica tres grandes propósitos para hombres y mujeres: (1) reflejar la imagen de Dios, (2) reproducirse y (3) reinar sobre la creación.

La primera razón por la que Dios creó el matrimonio, era para que los hombres y las mujeres juntos, como pareja, reflejaran su imagen. Eso se aclara al leer los versículos 26-27: “Entonces Dios dijo, ‘Ahora hagamos al hombre en *Nuestra imagen*. Será *semejante* a Nosotros, y tendrá poder sobre los peces, las aves los animales domésticos y los

salvajes, y sobre los que se arrastran por el suelo.’ Cuando Dios creó al hombre a su *imagen*, lo creó *semejante* a Dios mismo. Hombre y mujer los creó.” (Itálicas añadidas).

Dios utiliza la palabra “imagen” dos veces y “semejante” dos veces para enfatizar que *Él quiere que la humanidad refleje su imagen*. De los pronombres plurales “Nosotros” y “Nuestra” utilizados en el versículos 26, queda claro que la intención de Dios era que el hombre reflejara la totalidad de la Trinidad: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Cada persona de la Trinidad es única en su función, aunque una en naturaleza y propósito. El concepto de reflejar la luz de Dios a un mundo perdido es común en las Escrituras y puede encontrarse en pasajes como Mateo 5:13-16 e Isaías 60:1-5. ¡Qué privilegio que Dios elija revelarse al mundo a través de la relación del matrimonio de usted!

El versículo 27 contiene una idea muy importante acerca del hombre: Dios menciona que “los creó hombre y mujer.” Aunque Dios hizo a Adán y Eva para reflejar su imagen individualmente, también es verdad que juntos, de una manera profunda y misteriosa, podrían reflejar la unidad o la unicidad de Dios (ver Juan 17:20-21 y Efesios 5:31-32).

(Entonces, ¿qué pasa con los solteros? Los solteros pueden reflejar la imagen de Dios y también pueden realizarse mejor al identificarse en unidad con la iglesia y el cuerpo de Cristo. No obstante, como este libro trata con el matrimonio, no vamos a explorar el plan de Dios para los solteros, aunque también están llamados a reflejar la imagen de Dios en su iglesia compuesta de hombres y mujeres.)

En el matrimonio, las parejas reflejan mejor la imagen de Dios al *hacerse uno*. Al crear a Adán y Eva como los padres de la humanidad, Dios Deseó que fueran modelos para los que venían después. Cuando las parejas reflejan la unidad, Dios es verdaderamente glorificado. Por otra parte, cuando los conflictos reemplazan a la unidad en el matrimonio, la pareja pierde la oportunidad de reflejar a un Dios de amor. Nada es más trágico en la vida que casarse y fracasar al reflejar la unidad de la imagen de Dios. Increíblemente, ¡la mayoría de las parejas ni siquiera conocen el plan de Dios para que ellos le reflejen!

La segunda tragedia de nuestra generación es la distorsión de la sociedad sobre lo masculino y lo femenino. La distinción entre los dos géneros está siendo severamente atacada, por la campaña a favor de una sociedad “unisexo”, políticamente correcta. Los hombres y las mujeres Desean ser iguales. La vestimenta y los papeles se difuminan. Cada género se encuentra en una crisis de identidad, dando lugar a una confusión y sufrimiento impensables. Esto no es el tipo de unidad que Dios Desea. Como resultado, incluso la capacidad de reflejar la imagen de Dios ha disminuido. ¿Se equivocó Dios? ¡Desde luego que no! Cada género es vital. Dios se honra cuando un hombre y una mujer se unen para revelar su semejanza y unidad. El plan de Dios es que lo masculino y lo femenino sean distintos.

(La unidad es esencial si como pareja queremos reflejar la imagen de Dios).

Hombres y mujeres, Dios enseña en este pasaje de Génesis, que la unidad en su matrimonio no es opcional. Si esperan agradar a Dios, entonces deben reflejar su imagen. Su reflejo sólo puede ser expresado a través de la unidad entre marido y mujer, varón y hembra. Si Dios realmente le ha llamado desde la soltería al matrimonio, usted y su pareja deben comprender y experimentar el propósito eterno de Dios.

Hoy en día muchas personas parecen no estar seguras acerca de estas ideas, e intentan decidir si casarse o no, y si están casados, si deben divorciarse o no. Muchos no se dan cuenta de que Dios tiene un plan para su matrimonio. Ya que Sally y yo estamos comprometidos en reflejar la imagen de Dios a través de nuestro matrimonio, el divorcio no es una opción. Estaría incompleto sin mi mujer. Desde que he aprendido el propósito de Dios de reflejarle a Él en el matrimonio, la importancia de Sally para mí se ha multiplicado de forma incalculable. La unidad es esencial si queremos reflejar la imagen de Dios como pareja.

El segundo propósito para la humanidad y el matrimonio es reproducirse. Génesis 1:28 afirma, “Y les dio su bendición (Adán y Eva): ‘Tened muchos, muchos hijos; llenad el mundo y gobernadlo.’”

Aquí no hay dudas. Dios diseñó el matrimonio para producir hijos, a quienes Dios ve solamente como bendición secundaria a la relación matrimonial en sí. La palabra *bendición* refuta cualquier noción de que Dios creara la relación sexual marital como algo negativo. Él bendijo la unión sexual de Adán y Eva como otra forma de reflejar su unión en el matrimonio.

Con más de seis mil millones de personas en la tierra, tal vez piense que este propósito del matrimonio se ha cumplido. Pero mire de nuevo. El plan de Dios no era sólo para que los matrimonios reflejaran su imagen y produjeran hijos. También Desea que nuestros hijos se reproduzcan; eso es, *para reflejar su imagen*.

Este propósito también podría decirse así, “*Reproduzcan una herencia divina* que también refleje la imagen de Dios.” Primero, Dios dijo a Adán y Eva que reflejasen su imagen. Luego, Dios les dijo que aumentasen ese reflejo mediante descendencia divina (que amen, honren y obedezcan a Dios), Dios Deseaba que el reflejo de Adán y Eva se aumentara— por fin superando los seis mil millones de luces. Estaban designados para ser personas como usted y yo, quienes reflejáramos la verdad, de que sólo el depender de Dios trae vida real.

De esta manera, Dios ha hecho del matrimonio un elemento estratégico para el cumplimiento de la Gran Comisión dada por Jesús en Mateo 28:19-20, “Id, pues, y *haced discípulos* de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado; y sabed que yo estaré con vosotros hasta el fin del mundo.” (Itálicas añadidas). Y el matrimonio es un modelo también: de la misma manera que criamos a los niños en casa, también debemos criar y entrenar discípulos de Jesús para seguir con el reino de Dios aquí en la tierra.

El tercer propósito de Dios para la humanidad, se declara en la segunda mitad de Génesis 1:28, “dominad sobre los peces, las aves y todos los animales que se arrastran.” Dios quería que Adán y Eva gobernasen o tuviesen dominio sobre la tierra y sus criaturas. Dios deja claro en las Escrituras que Él quiere que las parejas casadas tengan el control de todo lo que Él les ha dado para que dominen, esto incluye la propiedad, los dones espirituales de cada uno, los hijos, los ingresos económicos y pertinencias, además de las influencias sociales y políticas. Todos los recursos terrestres deben usarse tal y como indica el Espíritu Santo, con el fin de dar honor a Dios.

El encargo de Dios de “someter y gobernar sobre” la tierra incluye no sólo el dominio físico, sino también el reino espiritual. En todo el Antiguo y Nuevo Testamento, el Espíritu Santo exhorta a los creyentes a “ser fuertes y tener coraje” (p.e. Josué 1:6, 7,9), “Protegeos con toda la armadura que habéis recibido de Dios para que podáis manteneros firmes contra los engaños del diablo” (Efesios 6:11). Dios se honra cuando exhibimos victoria en el reino espiritual pro Cristo. *La unidad en el matrimonio es esencial si queremos reinar sobre el planeta Tierra y darle gloria a Dios.*

APLICAR LOS PROPÓSITOS DE DIOS

En resumen, el plan de Dios para su matrimonio requiere que cada uno de ustedes sea dependiente de Él. Usted fue llamado a (1) reflejar la imagen de Dios, (2) criar hijos para Dios y (3) reinar sobre la tierra. Su fe en Dios demuestra a toda la creación, que la única manera de experimentar una vida llena ahora, al igual que la vida eterna en el futuro, es mediante la completa dependencia de Él.

En el matrimonio, no cumplirá con estas tres metas a menos que cada uno de ustedes tenga una relación personal con Jesucristo como Salvador. Cada día las parejas se casan buscando encontrar realización aparte de Dios y el resultado es evidente. Como dijimos en el capítulo 3, la solución final es tener a Jesucristo dentro; Él realiza nuestras necesidades más profundas de intimidad espiritual y propósito en nuestros matrimonios. Nadie puede reflejar la imagen de Dios y cumplir Sus propósitos para el matrimonio sin la ayuda de Dios.

Para los cristianos, la meta número uno es, *reflejar la imagen de Dios* en el matrimonio, ello requiere la unión con nuestra pareja, y eso, a su vez, requiere el trabajo continuo de Jesucristo. ¿Pueden los no cristianos ser realmente atraídos a Dios por el ejemplo de su matrimonio si ustedes están divididos como pareja? ¡Desde luego que no!

Análogamente, *podemos reproducir hijos sanos, y exitosos para Dios*, sólo al ser uno con nuestra pareja. Esto es parte del plan de Dios para las parejas; reinar eficazmente sobre sus recursos, manteniéndose unidos en medio de la batalla espiritual para dar honor a Dios. ¿Por qué debe Dios aumentarle la capacidad de influir en la cultura que le rodea, si usted no ha gestionado fielmente lo que ya le ha dado? (Vea, por ejemplo, Lucas 16:10-11).

Puede que tenga buenos planes, pero se frustrarán por causa de la división en su matrimonio. ¿Puede soportar las tremendas presiones de la vida sin otro en quien apoyarse? (Vea Eclesiastés 4:9-10). Tal vez pueda soportar la presión momentáneamente, pero una vida soportando la presión sólo le desgastará. Nuestro punto de vista de la vida se distorsiona bajo la presión incesante que ella nos produce. Para afrontar esta batalla adecuadamente, necesitamos a nuestra pareja y su apoyo en el espíritu y en la oración.

Cuando nos casamos Sally y yo, no habíamos descubierto los propósitos de Dios para el matrimonio. Así pues, el Espíritu Santo no podía enseñarnos estas Escrituras para convencernos de nuestra división, y como resultado sufrimos terriblemente. La imagen de Dios, mal reflejada por nuestra parte, también sufrió.

Desde que descubrimos los planes de Dios para el matrimonio, el Espíritu Santo ya puede recordárnoslos instantáneamente cuando fallamos en nuestra unidad. Sally y yo no podemos simplemente reflejar, reproducir o reinar sin unión en nuestro matrimonio. Literalmente temblamos al pensar que podríamos estar el uno sin el otro.

Lo que más tememos, no obstante, es el hecho de disgustar el corazón de Dios—el mismo que nos creó y que envió a Cristo a morir por nosotros, el Dios que nos ama hasta el final, a pesar de lo poco que lo merecemos. Si no somos uno—unificados—bloqueamos su plan y perdemos la oportunidad de reflejarlo a los demás.

Dios no cambia: “Jesucristo es el mismo hoy y para todos los siglos.” (Hebreos 13:8) Así que, su plan para el matrimonio es el mismo hoy que el que fue para Adán y Eva. O lo creemos o no lo creemos. O seguimos su plan y experimentamos vida abundante, o no lo seguimos. *La unión en la pareja no es una opción.* Es esencial.

CAPÍTULO CINCO

La Carta Magna Del Matrimonio

Como vimos en Génesis 1:26-28, Dios veía a la primera pareja como uno. Él se refiere a lo masculino y lo femenino como “ellos,” (“que ellos gobiernen” y “Dios los bendijo”); el pronombre indica que Dios pensaba en ellos como uno, como se ilustra al contemplar la Trinidad, descrita en los pronombres plurales “Nosotros” y “Nuestro” de Génesis 1:26. De hecho, para ellos como pareja, la habilidad de reflejar a Dios, reproducir y reinar, dependía de su unión. Si la unión es un requisito para tener éxito en el matrimonio, ¿cómo podemos conseguir tal unión?

La respuesta a esa pregunta se encuentra en Génesis 2, donde Dios revela la creación del hombre con Adán y Eva. Ellos fueron la primera pareja del mundo, además del primer matrimonio de la historia. A través de ellos, Dios pensaba demostrar a cada pareja posterior lo que significa *hacerse uno*. Aparte de algunos versículos que enseñan la salvación y el ministerio del Espíritu Santo, Génesis 2 ha tenido más impacto sobre nuestras vidas y nuestro matrimonio que cualquier otro pasaje de la Escritura. No pierda lo que Dios tiene para usted en este capítulo clave. Génesis 2 es la Carta Magna del Matrimonio; es el plan de Dios para el matrimonio.

En Génesis 2 leemos las instrucciones para el matrimonio, escritas por el Creador del matrimonio. El enfoque de Génesis 1 es que las personas casadas pueden cumplir mejor con los propósitos de Dios para la creación (reflejar, reproducir y reinar) al ser uno con su pareja. Génesis 2 es crucial porque nos dice cómo experimentarlo.

En Génesis 2:18, Dios revela un principio que es crítico para experimentar la unidad en el matrimonio: Dios asegura unidad en el matrimonio al crear a cada persona con necesidades que Él cumple a través de la vida de su pareja. Dios me ha creado con necesidades que Él cumple mediante Sally. Sally tiene necesidades que Dios suple a través de mí. Lo más importante es que Él sólo puede dirigirnos para satisfacer las necesidades del otro cuando nos sometemos a Él.

Experimentar este principio en la vida real incluye reconocer cuatro pasos específicos de cómo Dios provee para nuestras necesidades personales. Esos cuatro pasos, que se encuentran en Génesis 2 y dibujados en la figura 3, se comentan en la siguiente sección.

DIOS CREA UNA NECESIDAD

En la creación, Adán era diferente a mí y a ti en varias maneras. Primero, no tenía pecado. Adán también vivía en un *entorno físico perfecto*. Finalmente, y más importante, Adán tenía una *relación perfecta* con el Dios vivo. Adán podía experimentar a Dios con dos de sus cinco sentidos. Él podía ver el resplandor de la gloria de Dios, como vería Moisés más tarde, y realmente podía escuchar cómo hablaba Dios. Las

Escrituras dicen que Adán anduvo con Dios y habló con Él. Parecía que a Adán todo le iba muy bien.

Pero en el versículo 18, por primera vez en toda la creación, Dios observa que algo “no era bueno.” “Luego, Dios el Señor dijo, ‘No es bueno que el hombre esté solo. Le voy a hacer alguien que sea una ayuda adecuada para él.’” (Génesis 2:18). No era bueno que Adán estuviese solo. Dese cuenta de que Adán no se quejó a Dios por estar solo. El pensamiento nunca se le ocurrió; Dios *indicó* que Adán estaba solo. Al llamar la atención a la soledad de Adán, Dios enfatizó claramente que el hombre aún no estaba completo. Es decir, Dios no había terminado con su creación.

Adán no podía reflejar la imagen de Dios por su propia cuenta. El hombre no fue creado para estar solo, ni entonces, ni ahora. Por su diseño sabio, Dios eligió crear una necesidad en las personas para potenciar las relaciones humanas, además de la comunión con Él. Así, desde el principio de la historia del hombre, *las relaciones no son una opción*. El patrón establecido por Dios no ha cambiado ni con el tiempo ni con la cultura.

Esta necesidad de relaciones humanas, de ninguna manera disminuye nuestra necesidad de dependencia de Dios. Todo lo que Dios crea está diseñado para aumentar nuestra dependencia de Él. Dios podía haber creado a Eva simultáneamente con Adán. Pero para asegurar dependencia sobre sí mismo, Dios claramente demostró a Adán su necesidad *primero*, al objeto de que confiara en Dios para cubrir esa necesidad. Así Adán comenzó una vida de confianza total en el plan perfecto del Altísimo.

La palabra adecuada significa “completar o corresponder a.” Esto fue el modo en que Dios le dijo a Adán que estaba incompleto. En Génesis 1, Dios continuamente se refiere a los seres humanos como “ellos.” Está claro que Dios veía a Adán y Eva como *una unidad de dos*. ¡No pases por encima de esta revelación!

Después de que Dios observara que Adán estaba solo, uno pensaría que crearía a Eva, ¿verdad? ¡No! Al contrario, Dios le asignó un proyecto a Adán que claramente revelaría su necesidad de ayuda: “Y Dios el Señor formó de la tierra todos los animales y todas las aves, y se los llevó al hombre para que les pusiera nombre. El hombre puso nombre a todos los animales domésticos, a todas las aves y a todos los animales salvajes, y ese nombre les quedó. Sin embargo, ninguno de ellos resultó ser la ayuda adecuada para él.” (Génesis 2:19-20).

Figura 3

Cuatro Pasos para que Dios Cumpla Nuestras Necesidades

Paso Primero: Dios crea una necesidad en nuestra vida

Paso Segundo: Dios nos muestra nuestra necesidad

Paso Tercero: Dios crea la provisión para nuestra necesidad.

Paso Cuarto: Recibimos la provisión de Dios.

DIOS NOS MUESTRA NUESTRA NECESIDAD

¡Vaya sorpresa! En vez de Eva, Dios trajo todos los animales a Adán. ¿Por qué? La respuesta se encuentra en la última parte del versículo 20, “Sin embargo, ninguno de ellos resultó ser la ayuda adecuada para él.” Dios raramente nos da algo sin primero habernos demostrado esa necesidad. Recuerde que todo lo que hay en la creación está diseñado por Dios para aumentar nuestra dependencia de Él.

Adán, no obstante, al principio no sabía qué era la soledad. Desde su perspectiva, todo era perfecto. Como resultado, en ese momento, no podría realmente haber apreciado a Eva. ¿Y como descubrió su necesidad al nombrar los animales?

Para empezar, ¡los animales no hablan! Él nombró al primero y procedió al siguiente. Siempre la misma respuesta. Ninguno de ellos hablaba. ¿Empezaba a ver una necesidad? Se nombró animal tras animal, pero ninguno de ellos podía comunicarse con él. Seguramente se dio cuenta de que había una pareja de cada animal, y que en la pareja cada uno había sido creado en forma distinta. Los animales venían en pares—familias de animales, por decirlo de alguna manera. Lo más importante fue que Adán aprendió que no había ninguna criatura correcta (similar a, correspondiendo a) para él. No había nadie con quien hablar, con quien comer ni nadie para completarle como compañero. Lo fundamental es que *debemos ver nuestra necesidad antes de poder apreciar la provisión de esa necesidad*.

Recuerdo haber estado muy animado cuando nació mi hijo Todd. Compré una pelota de fútbol y se la llevé mientras estaba en el hospital. Claro, él no lo apreció, ya que como recién nacido ¡no le hacía falta una pelota!

Aprendo lentamente. La navidad en que Todd cumplía cuatro años, decidí que ya tenía edad de montar en bicicleta. Siempre me había imaginado a Todd en una bici. El día de navidad vino y durante dos horas a Todd le encantó la bici. Durante los siguientes meses, la bici se quedó en el garaje sin usar. *No tenía necesidad de una bici*.

Cuando Todd cumplió seis años, nos mudamos a Little Rock y vio cómo montaba en bicicleta un chico vecino. Era una bici especial—negra y muy deportiva, sin ruedas de apoyo y con neumáticos para el barro. Todd entró en la casa corriendo, gritando, “Papá, ¡tengo que tener una bici como la de Brent!” Aunque aprendo lento, empezaba a darme cuenta de cómo iban las cosas.

“Todd,” le dije, “A papá le encantaría que tuvieras una bici como la de Brent, pero si te acuerdas, no te has montado mucho en la otra bici y las bicis cuestan mucho dinero.”

Así que Todd se montó en su bici con ruedas de apoyo durante cuatro meses, pidiéndole al Señor cada día por “una bici grande como la de Brent.” No hubo ni una noche en esos cuatro meses que se le olvidara orar por esa bici. Nos sorprendíamos de que Todd no quisiera irse a la cama sin orar. Anteriormente, le animábamos a orar, pero nunca se le ocurría nada.

A medida que se acercaba la navidad, nosotros nos quedamos sin dinero. Sally le dijo a Todd que tendría que orar también por nuestra economía, especialmente para pagar nuestra hipoteca. Así que Todd oraba honestamente por la hipoteca y *la bici*. Como padres, aprendimos mucho acerca de la oración que un niño hacía por fe.

Una semana antes de navidad, llegó un cheque grande e inesperado. Todd no se sorprendió. Él *contaba* con la respuesta de Dios. La mañana de navidad, ¡Todd encontró su gran bici negra y amarilla con neumáticos de barro bajo el árbol! Dios se hacía muy real para él. Su encanto con la bici no aminoró tras dos meses ni tras dos años. Todd limpiaba y pulía esa bici y la guardaba en el garaje todas las noches. Fue muy especial para él porque fue *la provisión de Dios* para una necesidad que tenía.

¿Ve usted la necesidad que tiene de su pareja? Quizás no se había dado cuenta de ese hecho cuando era soltero, ¿acaso se da cuenta de cómo su pareja le suple para sus necesidades ahora? ¿Está seguro de la manera en que su pareja le necesita a usted? Dios le demostró a Adán la necesidad antes de darle a Eva, para que realmente la pudiese apreciar, cuidar y querer, como el regalo de Dios. Desde luego que una meta importante para todas las parejas durante el compromiso, sería comprender realmente la necesidad del uno por el otro. Lo cual es interesante, pues las parejas casadas dan testimonio de que con el paso de los años, la necesidad que tiene el uno del otro se hace cada vez más y más evidente.

DIOS CREA LA PROVISIÓN DE NUESTRA NECESIDAD

Ahora llegamos a la parte emocionante. Habiendo creado primero a Adán con la necesidad de una relación, y luego, habiéndole demostrado su necesidad, Dios ahora crea a Eva para cumplir la necesidad de Adán. Génesis 2:21-22 dice que, “Entonces Dios el Señor hizo caer al hombre en un sueño profundo y, mientras dormía, le sacó una de las costillas y le cerró otra vez la carne. De esa costilla, Dios el Señor hizo una mujer, y se la presentó al hombre.”

Dios hizo que Adán durmiera mientras creó a Eva. Es una imagen bella por parte de Dios—cumpliendo nuestras necesidades—y por parte del hombre—descansando en las promesas de Dios. Muchas parejas no descansan en Dios. Al contrario, buscamos activamente, inspeccionando la línea de fábrica de “Evas” y “Adanes”—esperando encontrar al ser perfecto. Pero es Dios quien provee para nuestras necesidades, tanto antes como después del matrimonio.

Hemos escuchado que Dios eligió una costilla para significar la imagen perfecta de la relación marido-mujer. La mujer está bajo la protección del brazo del hombre protegiendo a su vez la parte más vital del hombre—su corazón. Eva no fue tomada de su cabeza para gobernar sobre él, ni de sus pies para estar debajo de él, sino que fue formada junto a él para completarle, y viceversa. Los maridos y las mujeres deben ser “herederos conjuntos en la gracia de la vida.” (1º Pedro 3:7) como compañeros, amantes, amigos y padres.

La declaración más estratégica del pasaje parece un poco rara al principio. Dios “la *trajo* a (Adán).” Parece que Dios creó a Eva junto a Adán. ¿Por qué la trajo a Adán? Dios quería que Adán supiera que igual que Dios la había creado, también era *solamente* Dios quien se la *presentaría* como el mejor regalo. Para los solteros, creemos que Dios pregunta hoy, “¿Confías en Mí para traerte a la pareja que he elegido para ti?” A los casados les pregunta, “¿Me darás las gracias por traerte a tu pareja?” Dios Desea completa dependencia de Él para todas nuestras necesidades, sean antes o después del matrimonio.

RECIBIMOS LA PROVISIÓN DE DIOS

Tan importante regalo—nuestra pareja—debemos de recibirlo con alegría. Dese cuenta de cómo Adán se abrazó a la provisión de Dios “¡Esta sí que es de mi propia carne y de mis propios huesos! Se va a llamar ‘mujer’, porque Dios la sacó del hombre.” (Génesis 2:23). El texto en castellano no comunica por completo la emoción de Adán. Una traducción mejor sería, “¡Maravilloso! ¡Fantástico! ¡Gracias, Señor! ¡La tomo!” Adán estaba emocionado al cien por ciento con ella. Adán recibió totalmente a Eva.

¿Fue la habilidad de Adán para inspeccionar a Eva lo que causó que la aceptara totalmente? ¡Desde luego que no! No me malinterprete. Estoy seguro de que Eva era muy atractiva para Adán. Pero como Adán nunca había visto una mujer, no podía compararla con nadie más. ¿En qué se basaba Adán para recibir a Eva? ¿En qué se basaba para saber que ella era “la correcta” para él? Su aceptación de Eva se basó *en lo que la persona de Dios era para él*, no en la habilidad de Adán para inspeccionar a Eva. Dios era quien le creó a él. *Dios* creó su necesidad. *Dios* le demostró a Adán su necesidad. Y Dios cumplió su necesidad con Eva. *Ya que Adán confiaba en Dios*, recibió a Eva por la fe. Adán se mostró muy emocionado por la *fidelidad* de Dios, no por lo que Eva hiciera o dejara de hacer.

Resumiendo, sólo Dios puede satisfacer sus necesidades. Él ha creado una necesidad de relación en usted, la cual cumple principalmente mediante su pareja, pero también mediante la iglesia, la familia y los amigos. Él puso esta necesidad en usted para enseñarle dependencia de Él y para equiparle para reflejar su imagen a un mundo imperfecto. Usted puede reproducir una herencia divina y reinar sobre la tierra. Él suplirá la necesidad que le ha creado su soledad, con otra persona solitaria e imperfecta. No obstante, guárdese de inspeccionar con sus ojos. Esa es la estrategia que Satanás utilizó para decepcionar a Adán y Eva en Génesis 3.

Estamos en la parte clave del plan de Dios. Dios luchó para proteger al hombre del pecado de Satanás, pecado de autosuficiencia, al asegurarle que tendría que confiar en Él para cumplir su necesidad de compañía. Así pues, Dios *requiere que el hombre reciba su pareja de Él*. Si está soltero, recuerde que Dios Desea proveer para la necesidad que usted tiene de una pareja. Espere en Él. Dios se esforzó para demostrar la forma en la que Él iba a comportarse en la historia.

CÓMO CONTEMPLAR DEBILIDADES EN SU PAREJA

Aunque Dios cumple nuestras necesidades con la provisión de nuestra pareja, nuestra pareja no va a ser humanamente perfecta. Puede que su pareja le desilusione; a veces, su pareja no va a cumplir sus expectativas. Cada persona, desde luego, tiene sus debilidades. Pero hay una manera sana de contemplar esas debilidades.

Hace años, yo veía las debilidades de Sally como una limitación para mí, con poca posibilidad de cambio. La noción de que Dios cumplía mis necesidades con sus debilidades no tenía sentido. Pero Dios siguió enseñándome fielmente mediante su Palabra, y empecé a darme cuenta de que su perfecta provisión para mi vida era Sally—con sus virtudes y debilidades. Comencé a pedirle fe a Dios para dejar de ver sus debilidades como una limitación y, por el contrario, ver como esas mismas debilidades podían ser una bendición.

Con esa oración, inmediatamente empecé a experimentar una nueva libertad y esperanza en mi matrimonio. Había abandonado la idea de cambiarla y simplemente la aceptaba por fe como regalo de Dios. Empecé a compartir esta verdad con los demás, y con el paso del tiempo, me di cuenta de lo maravilloso que se había hecho nuestro matrimonio. ¿Qué cambió? Dios no cambió. Pero al fortalecerse mi fe en Dios, mi percepción de su regalo para mí, mi mujer, cambió drásticamente.

Lo que comenzó como un duro paso de fe hace años ha seguido creciendo para ser una de las realidades más bendecidas de mi vida. Sally podría ser perfecta, porque Dios me ha permitido, en su gracia, estar totalmente satisfecho con ella. Estas verdades nos han permitido a Sally y a mí el poder experimentar esperanza y el disfrutar de nuestro matrimonio. Dios sigue reforzando el hecho de que Él nos creó específicamente al uno para el otro. Las mismas cosas que hubiese cambiado en Sally al principio han resultado ser las cosas que necesitaba para madurar en Cristo.

Por ejemplo, al principio del matrimonio, observé que Sally no se motivaba con proponerse metas. A mí me pasa lo contrario. Siempre he tenido un plan de cinco años y un propósito para cada plan. De vez en cuando yo le preguntaba, “¿Es que no tienes metas?” Ella me miraba confusa y me decía, “No sé. Supongo que tengo que pensar en eso.” Sally fue, y sigue siendo, el tipo de mujer que se despierta cada día y lo que ocurre, ocurre.

Una de mis metas era prepararnos para la jubilación, y en ese tiempo, mi plan incluía comprar y vender casas. Así que durante el mismo tiempo que Sally tenía a nuestros cuatro hijos en seis años, nos mudamos a seis casas distintas. Ella *nunca* se quejó. Simplemente llenábamos las cajas y nos mudábamos.

En la sexta casa, me di cuenta de lo que yo le había estado haciendo. El Espíritu Santo reveló que la misma cosa que yo tanto había criticado en ella en nuestro matrimonio, había llegado a ser una bendición para mí. Ahora me alegraba de que ella no hubiera cambiado. Se me encendieron las luces, y empecé a darle gracias a Dios por esta mujer

tan especial en mi vida. *¡Una mujer con tendencia a proponerse metas nunca habría soportado mis planes!* Sally hizo que cada mudanza fuera divertida para la familia. Los amigos que hemos establecido en cada ciudad, gracias a ella, han resultado ser amigos para toda la vida. Ella es el regalo de Dios para mí—un hecho que Dios me sigue recordando cada año. En fe, mi desafío siempre fue recibir el regalo que Dios me había preparado sin más. A través de ella, he aprendido a ser más flexible. Ella, por su parte, disfruta de mis metas.

El haber dado este paso de fe, nos abrió los ojos a la manera correcta de ver las debilidades del otro. Encontrará ayuda en estas cinco verdades en cuanto a las debilidades de su pareja.

1. Dios remediará su problema de soledad a pesar de las debilidades de su pareja.
2. El único agente de Dios para transformar a su pareja, con garantía de resultados, es el amor incondicional. Esto es verdad para cualquier relación.
3. Dios usa las debilidades de su pareja como herramientas para perfeccionar el carácter de usted.
4. Las debilidades de su pareja son una oportunidad para que usted sea necesario/a en su vida.
5. Lo que ve como una debilidad en su pareja hoy puede de hecho llegar a ser una gran bendición más adelante.

¿Puede confiar en Dios para realizar este trabajo en su vida a través de su pareja? Si aún no está casado/a, ¿confiará en Él para que le dé a su futura pareja? Si está casado/a e inspecciona en lugar de creer en Dios, entonces su pareja seguramente vive bajo el yugo de su conducta. Pídale a Dios que le perdone. En fe reciba a su pareja de parte de Dios tal como él o ella es, y déle las gracias por proveer para sus necesidades con esta persona especial.

Puede ver lo esencial que es tener un matrimonio centrado en Cristo. Aceptar las debilidades de su pareja en fe sólo tiene sentido si primero puede confiar en Dios. Rechazar a su pareja después del matrimonio sólo es dudar de Dios y de su provisión para su vida. La duda cuestiona los motivos de Dios, dejándole incapaz de reflejar su gloria, de reproducir una herencia divina o de reinar victorioso en la vida.

Creo que Dios me dio a mi mujer, no porque sea perfecta, sino porque Dios es perfecto. ¿Recibirá a su pareja por la fe en Dios como su perfecta provisión para usted?

LA FÓRMULA PARA LA UNIDAD MATRIMONIAL DEJAR MÁS UNIR—IGUAL A UNA CARNE

Dios concluye el pasaje de Génesis 2 aclarando otro principio para los matrimonios. Este principio revela la fórmula para la unidad marital. Dios promete bendiciones para los que lo siguen. La fórmula se encuentra en versículos 24-25, “Por eso el hombre deja a su padre y a su madre para unirse a su esposa, y los dos llegan a ser como una sola

persona. Tanto el hombre como su mujer estaban desnudos, pero ninguno de los dos sentía vergüenza de verse así.”

Ya que ni Adán ni Eva tenían padre ni madre literal, sabemos que Dios introdujo en estos versículos un principio para todas las parejas casadas. La primera parte de esta fórmula es *dejar*. La palabra *dejar* significa “abandonar” o “dejar de depender de.” Aunque nadie debe deshonrar a sus padres, casarse significa dejar de depender de ellos. De hecho, este principio incluye cortar los hilos que conecten con cualquier estilo de vida anterior: ser soltero, deportes, trabajo, economía, etcétera. Numerosas parejas tienen un comienzo incierto, debido a una indisposición para asumir la total responsabilidad de su nuevo hogar. Obviamente, estos aspectos de la vida continúan después del matrimonio, pero deben hacerse secundarios a la relación humana más importante de la tierra: el matrimonio.

El segundo elemento de la fórmula de Dios para la unidad matrimonial se encuentra en la palabra *unir*: “para unirse a su esposa.” La palabra *unir* significa “pegar como la cola.” Esta misma imagen se utilizaba en los días bíblicos para describir el fundir de metales para formar un metal más fuerte. La fe en Dios requiere unirse. Nuestra parte es dejar, y la parte de Dios es unirnos. Hasta donde ambas personas confíen en Dios para el resultado de su matrimonio, ambas tendrán la fe para “pegarse como la cola.”

Jesucristo reforzó la aplicación de este principio para todos los matrimonios cuando dijo, “¿No habéis leído en la Escritura que Dios, al principio, hombre y mujer los creó?” Y dijo, ‘Por eso, el hombre dejará a su padre y su madre y se unirá a su esposa, y los dos serán como una sola persona. Así que ya no son dos, sino uno solo. Por lo tanto, no separe el hombre lo que Dios ha unido.’” (Mateo 19:4-6).

Claramente, Dios ha establecido este principio como la base del matrimonio. Para experimentar un matrimonio con éxito, cada persona debe dejar cien por ciento su estado anterior y luego unirse cien por ciento a su pareja. Al ofrecer terapia a las parejas, hemos encontrado que cada problema matrimonial tiene su raíz en un fallo al *dejar* o en un fallo al *unirse*. La única manera de comprometerse cien por ciento con su pareja es confiar en Dios para el resultado. Antes de que pueda haber unidad matrimonial, ambas personas deben exhibir fe, un paso que elimina el concepto de una relación del cincuenta por ciento.

El tercer aspecto de la fórmula de Dios para la unidad matrimonial es *hacerse una sola carne*. Aquí está el buen resultado y la bendición de la unidad, “Los dos serán como una sola persona” (Génesis 2:24). Amar a su pareja por fe, en vez de presionarla para que actúe, revela una transparencia y una bendición increíbles. Cuando la Palabra de Dios dice, “Tanto el hombre como su mujer estaban desnudos, pero ninguno de los dos sentía vergüenza de verse así,” (versículo 25) la palabra desnudo implica estar totalmente expuesto, sin amenaza: ni física, ni emocional, ni espiritual, ni intelectual. Adán y Eva experimentaron total franqueza y transparencia, sin máscaras. Pudieron hacerse uno espiritual, emocional y físicamente. La unidad (una carne) es el resultado de la fe matrimonial.

Con la llegada del pecado, la unidad natural se destruyó. Sin embargo, puede ser recobrada, eso sí, solamente por la fe en Dios y al aplicar sus principios para el matrimonio. Todas las personas tenemos la necesidad de ser amados incondicionalmente. No obstante, eso no ocurrirá aquí en la tierra a menos que alguien decida amarle por la fe.

Si se ha divorciado, si no era cristiano cuando se casó o si realmente no está seguro de estar casado con la persona correcta, el principio de unidad todavía está vigente. La Escritura nos dice que Dios odia el divorcio (Malaquías 2:16), y Él Desea que siga casado. Así pues, los principios de dejar, unirse y hacerse una sola carne, aún representan el Deseo de Dios para su matrimonio. Si deja y se une por la fe, ¡Dios indica que la unidad será el resultado!

Sabemos que cuando se los confesamos, Dios perdona los fallos del pasado (1° de Juan 1:9). Nos da un nuevo comienzo y nos dice que no miremos atrás. A pesar de su pasado, el plan de Dios para el matrimonio aún funciona hoy en día. No deje que Satanás le confunda ni le impida tener un matrimonio maravillosamente satisfactorio. Llegue a ser uno, marche hacia adelante para reflejar a Dios, reproduzca y reine por su poder. Dios es honrado cada vez que alguna pareja se compromete a su plan para el matrimonio.

La pareja que crea que Dios les juntó y que Él cumplirá sus necesidades a pesar de las debilidades del cónyuge, experimentará la unidad. Nuestra elección debe ser la de seguir el ejemplo de Adán que recibió a Eva en fe.

CAPÍTULO SEIS
Poder en la Unidad
A Través del Espíritu Santo

Aparte de recibir a Jesucristo como Salvador, no existe otro tema más práctico que entender el papel del Espíritu Santo en el matrimonio. No obstante, muchos creyentes no comprenden el ministerio y el poder del Espíritu Santo: quién es Él, qué hace, o cómo dar la libertad a su poder dentro de sus vidas. El resultado es mucha confusión acerca de su obra en nuestras vidas.

El poder de vivir la vida cristiana viene del Espíritu Santo. Según Jesucristo mismo, el Espíritu Santo crea unión entre los individuos y hace que nos amemos los unos a los otros para honrar al Padre y al Hijo, (Juan 13:34-35; 16:13-14). El Espíritu es la fuente clave de la unión en el matrimonio. Una cosa es saber cuál es la acción correcta—buscar armonía en el matrimonio; y otra cosa es que el marido y la mujer lo hagan.

El apóstol Pablo oró por los creyentes para que Dios, “os dé interiormente poder y fuerza por medio del Espíritu de Dios.” (Efesios 3:16). Nada es más importante para su paz matrimonial, para la armonía entre usted y su pareja que dar libertad al poder de Dios en su matrimonio. Permanecer desinformado acerca del Espíritu Santo es igual que elegir fracasar. Por esa razón, debemos entender la identidad del Espíritu Santo, Sus atributos y cómo ministra en nuestras vidas. Al hacer las preguntas “¿Quién?” “¿Qué?” y “¿Cómo?”, podremos aprender mucho acerca del Espíritu Santo.

¿QUIÉN ES EL ESPÍRITU SANTO?

¿Quién exactamente es el Espíritu Santo? Dese cuenta de que Él es un *quién* no un *qué*. Sobre todo, el Espíritu Santo es Dios. El Espíritu Santo es la tercera persona de la Trinidad: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Las Escrituras mismas se refieren al Espíritu Santo como Dios (2º Corintios 3:17-18).

Ya que es Dios, el Espíritu Santo posee atributos divinos. Es eterno, omnisciente, omnipotente y omnipresente (1º Corintios 2:10-11; Génesis 1:2; Salmos 139:7-8). Sin embargo, el Espíritu Santo es distinto del Padre y del Hijo. Las Escrituras revelan que el único pecado imperdonable es el que se comete contra el Espíritu Santo: rechazar Sus convencimientos acerca de la obra de Cristo en la cruz. Claramente, el Espíritu Santo es Dios.

Además de sus atributos divinos, el Espíritu Santo posee una personalidad y en ella se incluyen las emociones. La Escritura realmente dibuja una relación entre el Espíritu Santo y el hombre—incluyéndole a usted y a mí—en la que podemos obedecerle o desobedecerle (Hechos 5:3). Se nos advierte, “No hagáis entristecer al Espíritu Santo de Dios, con el que habéis sido sellados para distingueros como propiedad de Dios el día de vuestra liberación definitiva.” (Efesios 4:30) y “No apaguéis el fuego del Espíritu Santo.” (1º Tesalonicenses 5:19). Hechos 7:52 revela que las personas pueden resistir la obra del

Espíritu Santo. Aun así el Espíritu Santo anhela una relación íntima con cada uno de nosotros.

Al final de su segunda carta a los Corintios, Pablo firmó la carta de esta manera, “Que la gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la participación del Espíritu Santo estén con todos vosotros.” (2º Corintios 13:13). El Espíritu Santo tiene un deseo profundo de ser una parte de su matrimonio. ¿Desea usted comunión con Él? ¿Sabe lo que significa y cómo es la comunión con Él? Él puede desempeñar muchas tareas para ayudarle a experimentar la vida en su plenitud, tanto personalmente como con su pareja.

¿QUÉ HACE EL ESPÍRITU SANTO?

Las muchas tareas del Espíritu en nuestras vidas y matrimonios son tan importantes, que Jesús enfatizó la importancia del Espíritu Santo y sus roles en la tierra. En su último discurso (Juan 14-16), Cristo subrayó repetidamente, el papel vital del Espíritu para vivir la vida cristiana, tras su partida.

Si me amáis, obedeceréis mis mandamientos. Y yo pediré al Padre que os envíe otro defensor, el Espíritu de la verdad, para que esté siempre con vosotros. Los que son del mundo no lo pueden recibir, porque no lo ven ni lo conocen; pero vosotros lo conocéis, porque él está con vosotros y permanecerá siempre en vosotros. No voy a dejaros abandonados: volveré para estar con vosotros. (Juan 14:15-18)

Pero os digo la verdad: es mejor para vosotros que me vaya. Porque si no me voy, el defensor no vendrá a vosotros: pero si me voy, os lo enviaré. Cuando venga el Espíritu de la verdad, os guiará a toda la verdad, porque no hablará por su propia cuenta, sino que dirá todo lo que oye y os hará saber las cosas que van a suceder. Él me honrará, porque recibirá de lo que es mío y os lo dará a conocer. (Juan 16:7, 13-14)

Estas declaraciones se hicieron en un tiempo de transición clave en el plan eterno de Dios. Cristo se preparaba momentáneamente para terminar su papel como Salvador. Jesús dijo claramente que después de su muerte, el Espíritu Santo sería la provisión de Dios para vivir la vida cristiana.

Entre los muchos roles del Espíritu Santo, nosotros vamos a ver seis.

Primero, el Espíritu Santo *convence y nos sostiene*. Obviamente, la influencia del Espíritu Santo en nuestras vidas comienza antes de hacernos cristianos. Mientras que aún estábamos perdidos, el Espíritu Santo nos convencía de nuestro pecado. Jesús dijo a los discípulos, “Cuando venga el Espíritu de la verdad, os guiará a toda la verdad.” (Juan 16:8). El Espíritu Santo nos ilumina con la historia de Cristo y luego regenera nuestra alma con la nueva vida en Cristo (Tito 3:4-6). Finalmente, Dios nos pone su sello para toda la eternidad (Efesios 1:13, 4:30). ¿Es importante para usted y su matrimonio? ¡Absolutamente! El Espíritu Santo sigue convenciéndonos e iluminándonos durante toda

nuestra vida. La unión marital depende de su renovación continuada en estos ministerios vitales.

Segundo, el Espíritu Santo *nos ayuda*. En las Escrituras, a Él se le llama el *Ayudador*. Subrayamos dos cosas. Dese cuenta de que Cristo dijo que el Padre, “os dará otro Defensor, para que esté siempre con vosotros.” (Juan 14.16). Algunas traducciones usan la palabra “Consolador.” Esta palabra quiere decir “acompañar y fortalecer.” Cristo dio importancia al hecho de que el Espíritu Santo ocuparía su propio lugar, haciendo por los discípulos lo que Él había hecho por ellos mientras que estuvo en la tierra.

¿Qué tan importante es la ayuda del Espíritu Santo para nosotros? Cristo indicó que “Es mejor para vosotros que me vaya, porque si no me voy, el Defensor no vendrá a vosotros.” (Juan 16:7). Cristo reconoció que su partida traería salvación y el ministerio vital del Espíritu Santo. La venida del Espíritu Santo era de segunda importancia sólo para la obra completa y gloriosa de Cristo en la cruz. Así pues, igual que los creyentes honran la obra de Cristo, deberían de honrar la obra del Espíritu Santo. Ya que el Espíritu Santo es Dios, es merecedor de ser buscado, adorado, y alabado. El Espíritu santo le da honor a Dios el Padre y a Dios el Hijo.

Si Deseamos tener éxito en la vida cristiana, entonces Cristo nos dice que su Ayudante debe llegar a ser una gran parte de nuestras vidas. Para llegar a ser uno en el matrimonio, ambas personas deben comprender y aceptar la obra del Espíritu Santo. Deben cooperar con su plan mediante la comunión diaria con Él.

Tercero, el Espíritu Santo *nos enseña*. Cristo lo dijo de esta manera, “Pero el Espíritu Santo, el defensor que el Padre enviará en mi nombre, os enseñará todas las cosas y os recordará todo lo que os he dicho.” (Juan 14:26).

Como maestro, el Espíritu Santo nos da conocimiento espiritual y fe mediante la Palabra de Dios. En los primeros capítulos de este libro, hablamos acerca de desarrollar una relación de fe en el matrimonio en lugar de una relación basada en el comportamiento. Una relación de fe se define como una relación en la que los participantes miran más allá de la actuación de la pareja, miran hacia la soberanía y las promesas de Dios. En vez de centrarnos en las debilidades de nuestra pareja, que es lo natural, creemos lo que dice la Palabra de Dios acerca de nuestro matrimonio. La fe es confiar en Dios para cumplir lo que Él dice a pesar de las debilidades de nuestra pareja. La Escritura nos dice de dónde viene la fe: “La fe resulta de oír el mensaje, y el mensaje llega por la palabra de Cristo.” (Romanos 10.17). ¿Dónde encontramos el mensaje de Cristo? En la Biblia.

(Una de los mejores indicadores de que no dependo del Espíritu Santo es la ausencia de poder en mi vida.)

Si quiere ser uno en su matrimonio, la fe es un requisito. La fe requiere que se involucre en el estudio de la Palabra de Cristo. El que ilumina la Palabra es el Espíritu Santo. “Estas son las cosas que Dios nos ha manifestado por medio del Espíritu, pues el Espíritu lo examina todo, hasta las cosas más profundas de Dios. ¿Quién entre los hombre puede

saber lo que hay en el corazón del hombre, sino el espíritu que está en el interior del hombre? De la misma manera, solamente el Espíritu de Dios sabe lo que hay en Dios.” (2º Corintios 2:10-11).

Puede que se esté preguntando por qué hemos incluido tantos textos de la Escritura en este libro. Es porque Sally y yo sentimos esperanza y convicción cuando leímos pasajes como Génesis 1:26-28 y 2:18-25. Si su vida y matrimonio son cambiados por ellos, será que el Espíritu Santo les enseña. Sally o Don Meredith no pueden hacer eso. El Espíritu Santo es nuestro instructor, impartiendo conocimiento espiritual y fe mediante la Palabra de Dios.

Cuarto, el Espíritu Santo *nos provee de poder*. Él nos concede el poder de dar testimonio, luchar contra el pecado y servirle bien, al igual que el poder de ser uno en el matrimonio. Cuando Cristo comisionó a los discípulos, les dijo, “Pero cuando el Espíritu Santo venga sobre vosotros, recibiréis poder y saldréis a dar testimonio de mí en Jerusalén, en toda la región de Judea, en Samaria y hasta en las partes más lejanas de la tierra.” (Hechos 18).

Si no experimenta mucho poder en su vida y matrimonio, el ingrediente que le falta es la fe. ¿Por qué? Porque Cristo se marchó de esta tierra para que el Espíritu Santo morara en los creyentes. Lo único que tenemos que hacer es pedir su poder. Uno de los mejores indicadores de que no dependo del Espíritu Santo es la ausencia de poder en mi vida. No puedo vencer el espíritu de crítica en mi matrimonio sin su poder. No puedo dar testimonio a mi mujer ni a nadie más si no tengo su poder. Como pareja, deben ser animados por su poder para ser testigos de Cristo a través del matrimonio.

Quinto, el Espíritu Santo *nos lleva, guiando nuestras decisiones*. Casi sesenta años en la tierra nos han demostrado a Sally y a mí que la vida tiene muchos giros inesperados. A veces nos angustiamos en nuestro deseo de seguir el liderazgo de Dios. A medida que le respondemos, obtenemos tremendo consuelo de otro ministerio del Espíritu Santo. El promete proveer liderazgo en la vida. El apóstol Pablo escribió, “Así pues, hermanos, tenemos un deber, que no es el de vivir conforme a los deseos de la débil condición humana. Porque si vivís conforme a estos deseos, moriréis; pero si los hacéis morir por medio del Espíritu, viviréis. Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios.” (Romanos 8:12-14). Claramente, Pablo nos exhorta a ser llevados por el Espíritu.

Nos encanta cómo Ezequiel describe el liderazgo del Espíritu Santo para la nación de Israel, “Y pondré en vosotros un corazón nuevo y un espíritu nuevo. Quitaré de vosotros ese corazón duro como la piedra y os pondré un corazón dócil. Pondré en vosotros mi espíritu y haré que cumpláis mis leyes y decretos” (Ezequiel 36:26-27). Eso es precisamente lo que necesitamos en nuestros matrimonios—que el Espíritu Santo quite nuestros corazones endurecidos y tercios y que nos haga dóciles y flexibles en Sus manos. La unidad marital no aparecerá a menos que ambas personas realmente busquen que el Espíritu Santo les guíe. “Cuando venga el Espíritu de la verdad, os guiará a toda la verdad, porque no hablará por su propia cuenta, sino que dirá todo lo que oye y os hará

saber las cosas que van a suceder.” (Juan 16:13). Que se haga su voluntad, no la nuestra. Nunca seremos uno por nuestras voluntades, sino solamente al buscar y seguir su voluntad.

El ministerio final del Espíritu Santo es uno muy necesario para muchos de nosotros. El Espíritu Santo *nos consuela*. Jesús se refirió cuatro veces al Espíritu Santo como Consolador. Al mencionar el sufrimiento, Pablo dijo así, “Alabemos al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, pues él es el Padre que tiene compasión de nosotros y el Dios que siempre nos consuela. Él nos consuela en todos nuestros sufrimientos, para que también nosotros podamos consolar a los que sufren, dándoles el mismo consuelo que él nos ha dado” (2º Corintios 1:3-4).

La vida está llena de desilusiones y aflicciones. A veces nuestros sueños se rompen en mil pedazos y nuestras visiones no se cumplen. Yo personalmente, a veces, me he sentido cargado y con profunda desilusión. Le doy gracias a Dios por el consuelo del Espíritu Santo. Muchas veces me consuela mediante mi mujer y viceversa. El Espíritu Santo restaura nuestras almas y nos recuerda verdades que tal vez no son evidentes a primera vista. En su poder divino, reemplaza el miedo con la esperanza. Imparte paz en lugar de desánimo. A veces, este ministerio es lo único que nos sostiene.

¿Qué hace el Espíritu Santo? Es nuestro sustentador en la vida. Al cederle nuestra voluntad, nos da perspectiva y esperanza. Como dijo el salmista, “Venid, adoremos de rodillas; arrodillémonos delante del Señor, pues él nos hizo.” (Salmo 95:6). A menudo, con sólo arrodillarnos delante del Señor como marido y mujer, reconociéndole como Señor y Creador, las almas cansadas encuentran respiro. Dios, el Espíritu Santo, trae consuelo a las situaciones de la vida y el matrimonio.

¿CÓMO PODEMOS DAR LIBERTAD AL PODER DEL ESPÍRITU SANTO EN NUESTRAS VIDAS?

Experimentar el pleno poder del Espíritu Santo no es algo que hagamos de forma natural. Al contrario, dar libertad a su poder, en y a través de nosotros, es un hecho que deliberadamente pedimos de *Él*. Hasta dónde le hemos permitido libre autoridad en nuestras vidas, es algo que se puede medir por el fruto que *Él* produce en nosotros. El Espíritu Santo provee el poder; nosotros simplemente actuamos con su poder en fe. La Escritura llama a esta interacción de fe con el Espíritu Santo “la comunión,” un tiempo de “caminar en el Espíritu” (2º Corintios 13:14; Gálatas 5:16).

Para liberar adecuadamente el poder del Espíritu Santo, debemos reconocer que nuestras vidas le pertenecen a *Él*. Esto incluye nuestro pasado, presente y futuro. Todas las cosas se le deben de entregar a *Él* para que las use como *Él* desee. El apóstol Pablo llamó a los cristianos para que se sacrificaran totalmente.

Por tanto, hermanos míos, os ruego por la misericordia de Dios que os presentéis a vosotros mismos como ofrenda viva, consagrada y agradable a Dios. Este es el verdadero culto que debéis ofrecer. No viváis conforme a los criterios del tiempo

presente; por el contrario, cambiad vuestra manera de pensar, para que así cambie vuestra manera de vivir y lleguéis a conocer la voluntad de Dios, es decir, lo que es bueno, lo que es grato, lo que es perfecto. (Romanos 12:1-2)

Si Dios nos creó, también sabe lo que más nos conviene en todo momento. Así pues, es nuestro servicio *razonable* darle no solamente nuestras vidas, sino todo lo que Él nos confía. A su vez, nos mostrará que su voluntad es buena (para nosotros), aceptable (para nosotros) y perfecta (para nosotros).

¿Está dispuesto a ceder sus derechos, orgullo y egoísmo? ¿Puede confiar en Dios y su Palabra? Experimentar su poder requiere nuestra total confianza en Él.

Liberar el poder del Espíritu Santo en nuestras vidas viene por una fe que conlleva a la comunión. ¿Cómo experimentamos esta comunión? La primera epístola de Juan nos presenta los dos requisitos necesarios para disfrutar de la comunión con el Espíritu Santo: *confesar y caminar en el Espíritu*. El apóstol escribió:

Este es el mensaje que Jesucristo nos enseñó y que os anunciamos: Dios es luz y en él no hay ninguna oscuridad. Si decidimos que tenemos comunión con él y al mismo tiempo vivimos en la oscuridad, mentimos y no actuamos con verdad. Pero si vivimos en la luz, así como Dios está en la luz, entonces tenemos comunión entre nosotros y la sangre de su Hijo Jesús nos limpia de todo pecado.....pero si confesamos nuestros pecados, podemos confiar en que Dios, que es justo, nos perdonará de nuestros pecados y nos limpiará de toda maldad. (1º Juan 1:5-7, 9).

Juan dijo que debemos someternos a la perspectiva de Dios, o sea, a su voluntad, si queremos caminar en comunión con Él. Él utiliza la luz como metáfora de la santidad y pureza de Dios.

Aparte de la cruz de Cristo, nadie puede declararse santo. Al contrario, por la fe entramos en la gracia y el perdón de Dios que se demostró en la cruz, y así sometemos nuestras voluntades a su control. Si nos sometemos siguiéndole, el Espíritu Santo tendrá comunión con nosotros en gracia, y seguirá limpiándonos de nuestros pecados mediante la sangre de la cruz.

Liberar el poder del Espíritu Santo en nuestras vidas, incluye volvernos de nuestras actitudes egoístas. La confesión del pecado significa estar de acuerdo con Dios que lo que hicimos, realmente era pecado. Luego nos apartamos de nuestro pecado (arrepentirse) y pedimos el perdón de Dios. Su poder se libera a medida que pedimos al Espíritu Santo que viva en nosotros, que nos ame y que perdone a los demás a través de nosotros. El Espíritu hace lo que es *natural* para Él—vivir la vida cristiana. Pero, ahora *vive su vida a través de nosotros*.

Esto es crítico entenderlo, ya que no “intentamos” vivir la vida cristiana en nuestro poder. En cambio, cedemos nuestra voluntad al Espíritu Santo y confiamos en Él para vivir a través de nosotros. Este proceso de confiar, y no de luchar, debe ser continuo y de

por vida. Significa una vida de sacrificio, una vida limpia y una vida llena con poder. ¡Vaya experiencia tan liberadora!

Pablo llamó a este liderazgo del Espíritu Santo “caminar por el Espíritu,” y este segundo requisito para la comunión nos previene de seguir nuestros deseos egoístas. Como dijo el apóstol a la iglesia de Gálatas:

Por lo tanto, os digo: Vivid según el Espíritu y no busquéis satisfacer vuestros malos deseos. Porque los malos deseos están en contra del Espíritu, y el Espíritu está en contra de los malos deseos. El uno está en contra de los otros y por eso no podéis hacer lo que quisierais. Pero si os guía el Espíritu, entonces ya no estaréis sometidos a la ley. (Gálatas 5:16-18).

Dese cuenta que Pablo se refiere a una lucha que surge en las vidas de los creyentes. “Porque los malos deseos están en contra del Espíritu, y el Espíritu está en contra de los malos deseos. El uno está en contra del otro.” *Los malos deseos* es un término que describe el egoísmo natural presente en todas las personas, incluyendo a los cristianos. Estos viejos patrones y tendencias contienden constantemente con el Espíritu Santo por el control. Cuando nos hacemos cristianos, no perdemos nuestros malos deseos. El Espíritu Santo es el Único que puede controlar los malos deseos—egoísmo, insensibilidad hacia los demás, orgullo, avaricia, etcétera. Bajo el control del Espíritu Santo, la Escritura nos dice que los malos deseos están muertos, o impotentes.

LA CARNE CONTRA EL ESPÍRITU

El fruto que se vea en nuestras vidas revelará quién tiene el control de las mismas, si el Espíritu Santo o la carne. Pablo identifica el fruto de la carne al decir, “Es fácil descubrir cómo se portan quienes siguen los malos deseos: cometen inmoralidades sexuales, hacen cosas impuras y viciosas, adoran ídolos y practican la brujería. Mantienen odios, discordias y celos. Se irritan fácilmente, provocan rivalidades, divisiones y partidismos. Son envidiosos, borrachos, glotones y otras cosas por el estilo. Os advierto como ya antes lo hice, que quienes así se conducen no tendrán parte en el reino de Dios.” (Gálatas 5:19-21).

(Las parejas controladas por el Espíritu Santo producen el fruto del Espíritu Santo por naturaleza. La unidad es un producto conjunto.)

Una de las primeras cosas que miramos cuando entra una pareja en nuestro consultorio es su fruto. Si su fruto revela argumentos, celos, rachas de ira y demás, sabemos que no están en comunión con el Espíritu Santo. La unidad en el matrimonio es imposible mediante la carne.

El fruto del Espíritu Santo contrasta fuertemente con el fruto de la carne. “En cambio el Espíritu da frutos de amor, alegría y paz; de paciencia, amabilidad y bondad; de fidelidad, humildad y dominio propio.” (Gálatas 5:22-23). Dese cuenta, esto es el fruto de su Espíritu, no algo que creamos por nuestra cuenta. Los cristianos no poseen estas virtudes

maravillosas por sí mismos. Las exhibimos porque Cristo vive en nosotros. Las parejas controladas por el Espíritu Santo producen el fruto del Espíritu Santo por naturaleza. La unidad es un producto de ese conjunto. La paz reina en sus hogares. La unión exhibida en el matrimonio es un ejemplo a los demás de la sumisión para con el Espíritu Santo de Dios.

Pablo revela que cada uno de nosotros puede *elegir* quién controla nuestra vida, “Y los que son de Cristo Jesús han crucificado ya la naturaleza del hombre pecador junto con sus pasiones y malos deseos. Si ahora vivimos por el Espíritu, dejemos también que el Espíritu nos guíe. No seamos orgullosos ni sembremos rivalidades y envidias entre nosotros.” (Gálatas 5:24-26) Ya que somos cristianos, ya no estamos encadenados a nuestras tendencias egoístas. Podemos elegir, por fe, dejar que el Espíritu Santo tome el control.

EL PAPEL DE LA FE

Liberar al Espíritu Santo en su vida y matrimonio incluye la fe y la voluntad; y, dice el apóstol Pablo, incluye el poder de Cristo mismo: “Y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí. Y la vida que ahora vivo en el cuerpo, la vivo por mi fe en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó a la muerte por mí.” (Gálatas 2:20).

Caminar en el Espíritu simplemente significa buscar un caminar más profundo y más cercano con el Espíritu. Mientras más tenga Él de su vida, más fruto podrá manifestar a través de usted. Caminar en el Espíritu comienza creyendo que Cristo crucificó el poder del pecado en su vida, a través de su muerte en la Cruz. *Eso requiere fe*. Caminar en el Espíritu continúa creyendo que el Espíritu Santo hará lo que dicen las Escrituras: “Porque si vivís conforme a esos deseos, moriréis; pero si los hacéis morir por medio del Espíritu, viviréis. Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios.” (Romanos 8:13-14).

De la misma manera—por la fe—Cristo instó a Sus discípulos a dejar activo al Espíritu Santo, “Pero cuando el Espíritu Santo venga sobre vosotros, recibiréis poder y saldréis a dar testimonio de mí en Jerusalén, en toda la región de Judea, en Samaria y hasta en las partes más lejanas de la tierra.” (Hechos 1:8). Los discípulos esperaron muchos días, hasta Pentecostés, para que viniera el Espíritu, pero esperaron en fe. (Ver Hechos 1:12-14; 2:1-4). Cristo le pide que también demuestre fe. Es verdad que necesita ayuda solamente para creer, pero ayudar es un ministerio del Espíritu Santo. Él es su Ayudante, y le llevará a increíbles obras para el Señor si usted se lo permite. La pregunta es, ¿Cree usted su Palabra? Si es así, el poder del Espíritu Santo se liberará sobre su vida y su matrimonio. A medida que le convence a usted de su pecado, concuerde con Él que ese comportamiento o esa actitud son incorrectas. Siguiendo su liderazgo, pida perdón y busque su voluntad. Entonces Él tiene libertad para exhibir el fruto propio del Espíritu en su vida.

El Espíritu Santo le da el poder de ser uno en el matrimonio, de reflejar la imagen de Dios a un mundo perdido, de reproducir la imagen divina mediante hijos y discípulos y

de reinar sobre este mundo para la gloria de Dios. El mensaje está claro; el desafío es preciso. Lo que usted permita que el Espíritu Santo haga en su vida determinará la salud de su matrimonio.

CAPÍTULO SIETE

Cómo Transformar a Su Pareja

Haga rápidamente este test. Dios desea que se usen dos de las tres fuerzas siguientes para cambiar el comportamiento en el matrimonio. ¿Cuál de las tres proposiciones de abajo no es honrada por Dios?

1. Amar incondicionalmente a su esposo/a.
2. Mostrar bondad cuando desee tomarse la revancha.
3. Buscar activamente el transformar a su esposo/a intimidando, manipulando o haciendo pucheros.

Obviamente la tercera elección no produce un cambio sano en el matrimonio, aunque es la elección más elegida por la mayoría de las parejas. *Nunca se nos dice en las Escrituras que debemos cambiar a las personas.* Solamente Dios cambia a las personas. Él no le ha puesto como juez, jurado y ejecutor sobre su pareja. No obstante, una de las quejas más comunes que escuchamos en la terapia es la incapacidad de hacer que la pareja cambie para satisfacer las expectativas de uno. La verdad es que Dios utiliza la *fuerza activa* del amor ágape (ver Efesios 5:22-23), combinada con la *fuerza reactiva* de la bendición (ver 1º Pedro 3:8-9), para moldear a las personas a la imagen de Él, no a la nuestra. Ya que los ajustes de expectativas y comportamiento son causas de tanto conflicto en el matrimonio, este capítulo va a explorar cómo dos personas *se transforman realmente para hacerse uno* de manera civilizada y divina.

AMOR: LA FUERZA ACTIVA

Hay pocas cosas en la vida tan frustrantes, como intentar terminar un trabajo sin tener las herramientas. Chicos, intenten cortar un árbol con una sierra normal en lugar de con una eléctrica, o cambiar el aceite del coche sin llaves inglesas. Chicas, intenten aspirar la alfombra con una aspiradora de mano en lugar de una aspiradora normal. De esta forma la frustración crece, en vez de terminar el trabajo con eficiencia.

Del mismo modo, Dios manda que usemos Sus métodos para construir unidad en el matrimonio. Su herramienta principal es el amor *ágape*. *Ágape* es la palabra griega “amor,” específicamente un amor incondicional. (Exploraremos más profundamente su significado en unos momentos.) La mayoría de los maridos y mujeres, sin embargo, construyen su amor usando un amor egoísta, de “malos deseos” que lleva inevitablemente a la frustración. Este tipo de amor dice, “Yo te trato bien si tú haces lo que yo quiero.” Desafortunadamente, si la otra persona no hace lo que usted quiere, ese río de amor se evapora hasta casi desaparecer.

El amor condicional desaparece cuando las circunstancias cambian. Si los esposos cambian de ser ricos a ser pobres, de ser sexys a no tener atractivo, de jóvenes a viejos, de sociales a antisociales, de atléticos a no atléticos, de sanos a enfermos, o cualquier otro

tipo de cambio, la mayoría de las parejas pierden lo que llaman amor. ¿Está construyendo su matrimonio sobre este tipo de amor superficial y condicional? ¿Está dispuesto a hacer “lo mejor”—amar a su esposo/a con el amor poderoso de Dios? Para clarificar, vamos a comparar y contrastar tres distintos niveles de amor.

TRES NIVELES DE AMOR

El idioma griego utilizado en el Nuevo Testamento describe tres niveles específicos de amor¹. El primer nivel es *eros*, un amor totalmente egocéntrico o autocomplaciente. Este tipo de amor acentúa lo emocional y físico, con atracción sexual como el enfoque primario. Eros dice, “Yo primero. Te amaré para conseguir lo que quiero.” Muchas parejas de hoy en día se casan con el amor eros como su enfoque primario, ¡y ni siquiera se dan cuenta! ¿Por qué terminan tantos matrimonios en divorcio? Es porque el amor eros es egoísta, no se sacrifica ni da de sí. Cuando la actuación de la pareja aminora, y los sentimientos se apagan, se evapora el amor eros.

El segundo nivel de amor es *philos*. Este amor incluye afecto mutuo y tierno entre dos personas. Implica un “amor fraternal,” uno que a menudo experimentamos en nuestra familia de origen, incluyendo a nuestros hermanos y hermanas. Mientras que el amor eros es egocéntrico, el amor philos es mutuamente gratificante. Aprecia y respeta a la otra persona. Dice, “Sí, me gusta lo que haces por mí, pero también te respeto sinceramente.”

Este nivel de amor incluye más compromiso de sacrificio que eros. La aplastante mayoría de matrimonios en América se basan o en el amor eros o el amor philos. La problemática del amor philos es que cuando se pierde el respeto, las parejas tienden a volver al amor eros, que por sí mismo es poco fiable.

El tercer nivel de amor es *ágape*. Muy superior a cualquiera de los otros dos tipos de amor, ágape se conoce como el amor de Dios. La Escritura describe *ágape* como el amor de Dios manifestado a través de su Hijo Jesucristo para la humanidad. Este tipo de amor es el opuesto de eros porque es totalmente de sacrificio. El amor *ágape* sólo puede medirse por la acción del sacrificio del que da. Al contrario que eros o philos, el amor ágape no depende de la atracción del objeto amado. Se define como obediencia al mandamiento de Dios; así pues, este nivel de amor es dirigido por Dios. Primeramente es un tema entre Dios y el hombre, no entre dos personas, y no siempre sigue la inclinación natural de los sentimientos. Este amor es responsable y no cambia al cambiar los sentimientos. Este es el tipo de amor expresado cuando hacemos los votos matrimoniales—un pacto indisoluble. No hay condiciones ni conductas requeridas para que la pareja reciba este tipo de amor continuo y comprometido.

Si usted es un cristiano considerando el matrimonio y le dice a su futura pareja que la ama, ¿quiere decir amor eros, philos o ágape? Dios nunca llamó a nadie al matrimonio fuera del amor ágape. La unión marital es imposible sin ello. Ya que Dios enseña a depender de Él en el matrimonio, es absolutamente necesario confiar primero en Él para este tipo de amor; luego mire como se desarrolla tal amor dentro de usted. El amor *ágape*

primeramente es un tema entre usted y Dios. Su amor le permitirá amar incondicionalmente por fe a su pareja.

El Espíritu Santo instruye a los maridos en Efesios 5:25 para que amen como amó Cristo. ¿Cómo amó Cristo? El apóstol Pablo nos dijo que Cristo nos amó en la Cruz al “confiarse a [su Padre]”; esto le permitió a Cristo tener la fe para sacrificarse en nuestro lugar. Cristo permanece como el mejor ejemplo de amor sacrificado.

UNA VIDA DE AMOR

El amor Bíblico (*ágape*) se describe mejor en 1 a Corintios 13 donde se ven claramente las dimensiones de amor. Esas cualidades pueden transformar su relación matrimonial. Abra su Biblia y estudie cómo cinco elementos de tal amor se pueden aplicar a su matrimonio.

1. *El amor es paciente.* El amor *ágape* genuino puede soportar una ofensa aunque se suba por las paredes interiormente dentro pidiendo venganza.
Aplicación: Primero, tal amor le permite tener paciencia, una divina que espera y ora por la transformación de su pareja, en lugar de exhibir resentimiento. Segundo, cuando ama con paciencia en medio del sufrimiento, aprende a tratar los insultos y la negligencia por parte de su pareja hasta que Dios pueda obrar con su Palabra.
2. *El amor no se deja provocar.* El amor soporta las ofensas de su pareja y pondrá una capa de silencio sobre su sufrimiento para que las ofensas de su pareja no se divulguen al mundo. *Aplicación:* Si su esposo o esposa no son cristianos, tenga cuidado de no portarse como una víctima frente a los demás. Aunque los líderes de la iglesia o algunos amigos cercanos puedan conocer su situación, no la haga de conocimiento público. De hecho, quejarse sobre la pareja de uno a oídos compasivos a menudo lleva a aventuras románticas. Su pareja necesita poder confiar en usted.
3. *El amor lo cree todo.* El amor elegirá creer lo mejor acerca de su pareja; siempre supone que sus motivos e intenciones tienen lógica.
Aplicación: A menudo la gente se convierte en lo que nosotros le convencemos que son. Si indicamos que sospechamos de ellos, tienden a no ser de fiar. Confiar en su pareja le da un sentimiento de valor y de aceptación, una clave para efectuar cambios en su pareja.
4. *El amor lo soporta todo.* El amor tiene el poder de darle fuerzas para soportar cualquier prueba con confianza y paciencia. Las pruebas producen perseverancia y bendiciones de Dios. *Aplicación:* el divorcio es un indicador de que usted no lo soporta todo. El amor *ágape* no tira la toalla cuando las cosas se ponen difíciles; demuestra compromiso permanente.

Estudiar 1º a Corintios 13:4-8 puede ser un proyecto matrimonial (o prematrimonial) de mucho ánimo. Todos los verbos de este pasaje son del presente, indicando que estas características del amor deben ser habituales. Sin embargo, el hecho de que una persona

no demuestre una de esas cualidades en alguna ocasión, no significa falta de compromiso. El apóstol Pablo se refiere a una “vida” de amor.

El amor de Dios no deja lugar para esta frase, “Ya no te quiero.” Por el contrario, sí que tiene promesas absolutas para nosotros. Por ejemplo, “Donde hay amor, no hay temor. Al contrario, el perfecto amor echa fuera el temor, pues el temor supone castigo. Por eso, el que teme no ha llegado a amar perfectamente.” (1º de Juan 4:18). La palabra amor en este versículo es *ágape*. El versículo dice que dos cosas resultarán del amor *ágape*. (1) Echará el temor y (2) el amor será perfecto, o completo, hacia su pareja. El temor es lo opuesto de la fe y esperanza. Si el amor en su matrimonio depende de la conducta, su pareja tendrá temor y estará insegura. Si por otra parte, ama por fe como hizo Cristo, sin observar las debilidades de su pareja, su amor *ágape* echará el temor de su pareja porque no hay retribución. La paz y satisfacción de su pareja le provocará hacia más fe y esperanza. Normalmente, su pareja le dará también a usted ese amor por fe.

Además, Dios indica que el amor *ágape* ayuda a perfeccionar el objeto de su amor—su pareja. Eso es, su amor *ágape* demostrado a través de usted producirá fe en su pareja, tanto hacia Dios como hacia usted. ¿Cómo puede cambiar a su pareja? “*Agapéela*”, y permita que Dios la cambie.

Otro ejemplo del poder del *amor comprometido* ocurre en un pasaje donde Dios ata la promesa del amor de Cristo al matrimonio. En Efesios 5:25-33, se le da el mismo papel al esposo en el matrimonio que el que tiene Cristo mismo para con la iglesia. Como Cristo, el marido también hereda varias promesas que recibió Cristo. La Escritura les manda a los maridos a amar a sus mujeres como Cristo amó la Iglesia (versículo 25), y revela (en los versículos 26-27) dos resultados del amor de Cristo. Primero, su amor nos santifica, refiriéndose a la iglesia. Segundo, por causa del amor de Cristo le seremos presentados en un estado perfecto. Si los esposos siguen el patrón de amor de Cristo, también se beneficiarán de los mismos efectos que recibió Cristo. Ellos también tendrán la promesa de participar con Cristo al cambiar a sus parejas. Considere estos resultados:

1. Cuando ama a su pareja como Cristo amó, la santificará, o la apartará por su compromiso especial. Dicho de otra manera, una mujer amada incondicionalmente se aparta de las mujeres que no son amadas de esta manera. Una mujer que es amada incondicionalmente es libre de ansiedad y temor por su matrimonio y puede vivir una vida más contenta con su esposo y familia.
2. El marido que ama con amor *ágape* tendrá la esperanza de ver cambios en su esposa. Ella le será presentada, “sin mancha ni arruga ni nada parecido, sino santificada y perfecta (Efesios 5:27). Algún día Cristo les mostrará a los maridos que dan este tipo de amor a sus esposas la manera en la que se utilizó su fe para cumplir estos resultados espirituales. En mi experiencia he visto a Dios hacer estas cosas en la vida de Sally, delante de mis ojos.

En todos mis años de terapia, nunca he visto que otro acercamiento activo, consiga estos resultados. No es inusual escuchar quejas acerca de tener que amar a la manera de Dios.

Pero no hay otra cosa que funcione. Ni manipulación, ni insultos verbales, ni sobornos ni mentiras sutiles funcionan como el amor ágape.

No experimente una mala copia del amor de Dios. Experimente el amor ágape hacia su pareja y confíe en Dios para el resultado. La transparencia sin temor y la paz de tal relación es lo que la vida de casados tiene que ser. Bendiga a su pareja asegurándole que él o ella nunca les oirán decir, “Ya no te amo.”

BENDICIÓN: LA FUERZA REACTIVA DEL AMOR

“En los tres años desde que mi marido empezó su nueva empresa, los niños y yo no nos hemos ido de vacaciones. Nos hemos quedado sin un montón de cosas para que Bob pudiera tener éxito. Hace dos semanas nos dimos cuenta de cuánto nos apreciaba realmente.” La voz de Vicki revelaba enfado y sus ojos brillaban al contarme su historia. “Primero, recibí la cuenta del Master Card y descubrí que Bob se había comprado una lancha usada por 5.000 dólares. Cuando le llamé a la oficina, explotó y me dijo, que unos amigos y él tenían planes para ir a pescar a México durante diez días ¡y que necesitaba una lancha! Me puse tan furiosa que apenas le hablé durante las dos semanas siguientes.

“El día que se fue a pescar, cogí la tarjeta de la VISA y a los niños, y nos fuimos en avión a casa de mi madre para divertirnos durante diez días. Nos gastamos 5.250 dólares.”

Vicki reaccionó en forma muy humana. Ella se vengó de él. ¿Pero cómo le ayudó? ¿Cambió a Bob? Dos cosas malas no producen una buena. ¿Estaba Bob más enamorado de ella que antes? ¿Sirvió para algún propósito útil tener a dos personas agredidas en vez de sólo a una? Tres meses más tarde, Vicki volvió a la terapia acompañada de Bob. El daño, la amargura y la ruina seguían presentes.

Las parejas hoy en día no están preparadas para las consecuencias que resultan del ciclo de insultos en su matrimonio. Aun así, muchos terminan como víctimas. Con el paso del tiempo, estos ciclos de insultos se convierten en un círculo vicioso. Las Escrituras nos dicen que podemos parar estos ciclos de insultos cuando nos dañan, con una bendición.

Nuestra naturaleza humana no quiere dar bendición tras recibir un insulto. Nuestro instinto es seguir el ejemplo de Vicki, “Me voy a vengar bien de él. ¡No ha visto nada todavía! ¡Sólo he empezado a pelear!” En nuestra sociedad de derechos, el camino de Dios parece ridículo y dolorosamente lento. No creemos que funcione. Al contrario, queremos cambio inmediato porque vivimos en una sociedad inmediata. Recuerde, el camino de Dios no es siempre nuestro camino, y su tiempo no siempre es nuestro tiempo tampoco. ¿Qué ha pasado en su matrimonio? ¿Está preparado para escuchar a Dios?

Para comprender mejor lo que Dios quiere decir al mandarnos bendecir cuando nos insultan, necesitamos entender a que es lo que se refiere la Escritura con los términos insulto y bendición. Hay muchos ejemplos de ambos y veremos algunos.

En cuanto a los *insultos*, las Escrituras dan muchas exhortaciones. Hay siete que tienen particular relevancia para el matrimonio:

1. Poner adjetivos. Dios nos advierte de no denigrar a los demás. Llamarse nombres siempre es una amenaza al amor marital y causa miedo en el que recibe el insulto. Cualquier referencia negativa consistente hacia otra persona es desmoralizante y destruye la autoestima. (Ver Mateo 5:22). Imagínese palabras como *tonto*, *estúpido*, *mongólico*, *idiota* o algo peor.
2. Sarcasmo y ridículo. Rematar la ineptitud intelectual, social o física desde luego que inhibe la unidad espiritual. Ejemplos: “¿Has vuelto a quemar la cena!” “¿Por qué te callas tanto cuando estamos con los amigos? ¡Ojalá dijeras algo!” “¡Nunca puedes hacer las cosas como son!” (Ver Proverbios 18:6; Efesios 4:29).
3. La mujer quejica. La Escritura se muestra contundente en su condena a la mujer que no se fía o no respeta a su marido lo suficiente para dejar de darle la tabarra sobre cualquier tema. “¿Cuántas veces te lo voy a tener que decir?” o “*Nunca* me ayudas con esto,” o “¡*Siempre* llegas tarde!” (Ver Proverbios 21:9; 27:15-16.)
4. Un hombre contencioso. La Escritura se muestra igual de enérgica en contra de un hombre que siempre busca pelea. Este tipo de hombre macho piensa que siempre tiene la razón, no se echa atrás, intimida a su mujer y es demasiado arrogante para pedir perdón. (Proverbios 26:21).
5. Una lengua suelta. Las Escrituras hablan del poderoso efecto negativo de la lengua cuando no se la controla. Podemos envenenar y destruir a otra persona al usar palabras profanas, al usar palabras que le deshonran o al estar siempre diciendo lo negativo de cualquier situación. A veces los efectos causan cicatrices de por vida en nuestra pareja o hijos. (Ver Santiago 3:5-10).
6. Mentir a su esposo/a. La Escritura habla de las serias consecuencias de no decir toda la verdad, de tapar la verdad o de usar pequeñas mentiras sin importancia. Esto concluye en una falta de confianza y comunicación entre los esposos y causa la desunión. “El Señor aborrece a los mentirosos.” (Proverbios 12:22).
7. Insultos y abuso en general. La inmoralidad (incluyendo adulterio, homosexualidad y pornografía), brujería, enemistades, conflictos, disensiones, borracheras e injusticia de todo tipo, se agrupan en esta última categoría. (Ver Gálatas 5:19-21).

Cuando le hacen daño, Dios nos manda bendecir a esa persona en lugar de insultarle. El insulto normalmente es la respuesta humana natural, mientras que bendecir a la persona requiere una decisión de la voluntad y el poder del Espíritu Santo. Considere los siguientes usos de la bendición en las Escrituras y aplíquelos a su matrimonio.

1. Alabar a Dios. (Ver Lucas 1:64; 6:28; y Timoteo 1:3-6). En cuanto a su pareja, pregúntese, *¿Cuáles son algunas de sus cualidades positivas que pueda usar para alabarle verbalmente?*
2. Dar gracias a Dios por Sus dones y favor. (Ver Lucas 1:64; 2:28-32; y Marcos 6:41). En cuanto a su pareja, pregúntese, *¿Cuáles son algunas de sus cualidades por las que doy gracias, y cómo se lo puedo comunicar?*

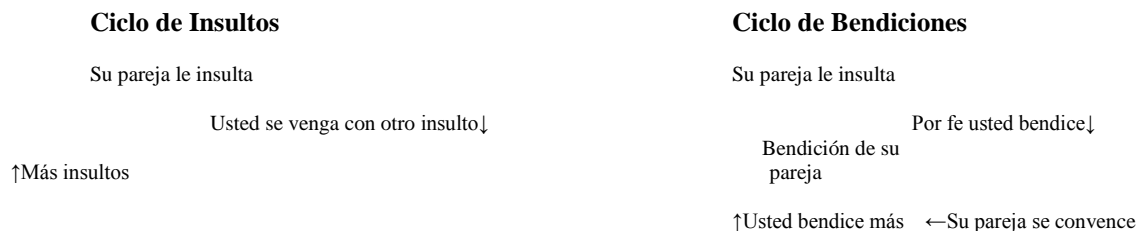
3. Pedir el favor de Dios. (Ver Samuel 12:23). En cuanto a su pareja, pregúntese, *¿Cuáles son algunas áreas específicas de su vida, que le pueda pedir al Señor que las bendiga?*
4. Beneficios entregados. (Ver Marcos 6:41 y Lucas 11:13). Considere beneficios (como regalos, actos de servicio) que pueda darle a su pareja.
5. Buscar consejos. (Proverbios 27:9). Honre a su pareja al pedirle sus consejos.
6. Ánimo y comunión. (Ver Filipenses 2:1-4). Considere las áreas de la vida de su pareja en los que pueda animarle. Pregúntese, *¿Paso suficiente tiempo de calidad con él o ella para poder conocer realmente su corazón?*

Usted sabe lo que bendice y lo que insulta a su pareja. Si no lo sabe, simplemente pregúnteselo. Estos ejemplos de las Escrituras se mencionan para ampliar su perspectiva. Hágase un experto en cómo bendecir a su pareja y luego practique el dar bendiciones. Recuerde, “Dad a otros y Dios os dará a vosotros: llenará vuestra bolsa con una medida buena, apretada, apelmazada y repleta. Dios os medirá con la misma medida con que vosotros midáis a los demás.” (Lucas 6:38, *itálicas añadidas*). Si siempre está criticando, le serán dadas críticas. Si siempre anima, le será dado ánimo. Es su elección. Dé amor ágape y le será devuelto.

Como demuestra la figura 4, el ciclo de bendición es tan continuo y fructífero, como dañino el ciclo de insultos. Los resultados no pueden ser más diferentes. La pareja atrapada en el ciclo de insultos se encuentra (1) incapacitada para ser uno en su matrimonio; (2) incapacitada para reflejar, reproducir y reinar; e (3) incapacitada para recibir bendiciones. Al contrario, la pareja que entra en el ciclo de bendición encuentra que su relación es bendecida con (1) unión; (2) capacidad de reflejar, reproducir y reinar; y (3) más bendiciones.

Figura 4

Los Ciclo de Insultos y Bendiciones



Con tales recompensas al bendecirse, ¿por qué los matrimonios se convierten en batallas de insultos en vez de bendiciones, como Dios quiere? La respuesta nos lleva de nuevo a un tema bíblico encontrado en toda la Escritura y subrayado en Gálatas 5:16-26. Si es cristiano, dos fuerzas operan en su vida. Una es su voluntad egocéntrica (los malos deseos). La otra es su “nueva creación espiritual” que le fue dada al recibir a Cristo como Salvador (véase 2º a Corintios 5:17). Estas dos están en conflicto. Su voluntad sigue los impulsos naturales de los malos Deseos, mientras que su nueva creación espiritual cede a la voluntad de Dios, como es revelada por el Espíritu Santo. El Espíritu usa la Escritura

para evidenciar la voluntad de Dios. Estas dos fuerzas se acercan a la vida desde dos perspectivas totalmente distintas.

La tabla de la página 85 compara este pensamiento divergente. A medida que lo estudie, se asombrará por la diferencia entre la perspectiva de Dios y del hombre. Dios lo dice de esta manera, “Porque mis ideas no son como las vuestras, ni es como la vuestra mi manera de actuar. (Isaías 55:8). Las ideas de las siguientes líneas demuestran el conflicto, entre la manera en la que los hombres y las mujeres piensan normalmente y la perspectiva de Dios.

No sé usted, pero cuando leo esta tabla, el Espíritu Santo me da un empujoncito, “Don, muévete por Mis caminos.” El término “relación de fe” demanda dependencia de la perspectiva de Dios, no de la mía. Hablando como humano, a mí no me parece lógico bendecir cuando me han hecho daño. No obstante, cuando el Espíritu Santo aplica la perspectiva de Dios mediante su Palabra, empiezo a pensar, “Espera un momento, ¡tal vez Dios tenga un mejor camino!”

La siguiente pregunta que debemos hacernos es, “¿nos da Dios alguna vez el derecho de vengarnos?” No, no lo hace. Él nos dice que busquemos consejos sabios. Él nos da instrucción específica acerca de la disciplina en la iglesia. Nos dice que no nos dejemos arrastrar por el pecado. Pero nunca nos da el derecho de vengarnos. Al contrario, el Nuevo Testamento pide que respondamos con el bien, al mal que se nos ha hecho; “Benedicid a los que os maldicen, orad por los que os insultan,” dijo Jesús (Lucas 6:28); “Mirad que nadie pague mal por mal. Al contrario, procurad hacer siempre el bien, lo mismo entre vosotros que a todos los demás.” (1º a Tesalonicenses 5:15).

¿POR QUÉ DEVOLVER UNA BENDICIÓN?

No hay dudas, Dios condena la venganza, ¡siempre! Establecido esto, lo adecuado es ver cuál es el mejor camino de Dios. Tras instruir a los maridos y mujeres en cuanto a la relación matrimonial (1º de Pedro 3:1-7), Pedro explica por qué es mejor devolver una bendición en vez de un insulto cuando nos hacen mal.

En fin, vivid todos en armonía, unidos en un mismo sentir y amándoos como hermanos. Sed bondadosos y humildes. Nos devolváis mal por mal ni insulto por insulto. Al contrario, devolved bendición, pues Dios os ha llamado a recibir bendición. Porque: “Quien quiera amar la vida y pasar días felices, cuide su lengua de hablar mal y sus labios de decir mentiras; aléjese del mal y haga el bien, busque la paz y sígala. Porque el Señor cuida a los justos y presta oído a sus oraciones, pero está en contra de los malhechores.” (1º de Pedro 3:8-12).

El apóstol ofrece cuatro razones por las que dar bendición a los que nos hacen mal. Primero Pedro dijo, “pues Dios os ha llamado a recibir bendición.” Es decir, una *bendición da lugar a otra bendición*. Y una bendición es lo que Dios desea para usted. No quiere que insulte, porque sabe que eso conllevará un insulto de vuelta, llevando todo a más frustración.

Segundo, Dios indica que bendecirse el uno al otro resultará en un “amar la vida y pasar días felices.” Desde luego que es verdad. El estrés destruye, mientras que la *bendición prospera y beneficia*.

(¿Por qué devolver una bendición? ¡Porque funciona!)

Tercero, cuando usted bendice, tiene la esperanza de agradar a Dios y que sus “oídos escuchen [sus] oraciones.” Eso es una promesa importante. Cuando estamos dentro de la voluntad de Dios, “toda la autoridad en los cielos y en la tierra” está a nuestra disposición. *Devolver bendiciones permite que Dios nos bendiga con oraciones respondidas.*

Finalmente, Dios le libraré aún más de la necesidad de devolver insultos al decir, “Si su pareja está equivocada, Yo me ocuparé de ello.” La Escritura declara, “La cara del Señor está en contra de los que hacen mal.” *Dios puede tratar con su pareja mejor* a causa de su gran amor y perdón que tempera su justicia. Cuando Dios disciplina, también redime. Cuando usted trata de jugar a Dios en la vida de su pareja, destruye.

¿Qué tiene más sentido ahora, devolver una bendición o un insulto? Su Palabra indica que devolver bendición es la voluntad de Dios. Abre la puerta a la bendición, la vida, los días felices y el favor de Dios. Así que, ¿por qué devolver una bendición? ¡Porque funciona!

La siguiente pregunta es, “¿Cómo damos bendición?” La vida de Cristo provee un ejemplo excelente como es descrito en 1º de Pedro 2:21-25. El contexto es el sufrimiento en las pruebas, aunque surge un hermoso ejemplo de como Cristo respondía a los insultos. Piense de nuevo en la respuesta de Vicki a Bob y compare sus acciones con la respuesta de nuestro Señor. ¿Ve la diferencia?

CÓMO RESPONDER ANTE LOS INSULTOS

Nuestro modelo de cómo responder ante los insultos es el Maestro mismo, el Señor Jesucristo. Pedro describió cómo el Señor Jesús respondía a los insultos.

Para esto os ha llamado Dios, ya que Cristo sufrió por vosotros dándoos un ejemplo para que sigáis sus pasos. Cristo no cometió ningún pecado ni engañó jamás a nadie. Cuando le insultaban, no contestaba con insultos; cuando le hacían sufrir, no amenazaba, sino que se encomendaba a Dios, que juzga con rectitud. Él mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre la cruz, para que nosotros muramos al pecado y vivamos una vida de rectitud. Cristo fue herido para que vosotros fuerais sanados.

Lo primero que debemos hacer es *quitar todo el pecado de nuestras vidas*. Dese cuenta que Cristo era inocente, ¡Él no cometió pecado alguno! Cuando su pareja le insulta, primero pregúntese, “¿Hice algo para provocar a mi pareja?” Si lo ha hecho, confiese su pecado primero a Dios, y luego a su pareja. Normalmente tenemos también algo de

culpa. Puede que en el 90 por ciento de las veces que Sally me insulta, yo hiciera algo para provocarla. Mi primer paso—su primer paso—al responder al insulto de su pareja es determinar su propio papel en la respuesta de su pareja. “Cariño, sé que debo de haber hecho algo para provocar esa respuesta. ¿Cómo te he dañado? ¿Podemos hablarlo?”

Tras comprender el tema a tratar, puede que le tenga que pedir perdón a su pareja. Dios no podrá empezar a obrar en la vida de su pareja para causar convicción o restauración hasta que usted confiese *su* fallo.

El segundo paso al responder a un insulto es devolver una bendición. Cristo murió para sanar a la misma gente que le había ignorado, herido y crucificado. La implicación es clara: Cristo no solamente rehusó insultarlos, sino que los bendijo. Cada persona debe tomar una decisión de *voluntad* para devolver una bendición a pesar del dolor sufrido. Su voluntad debe estar sometida a la voluntad de Dios. Mire más allá del insulto para ver la razón del comportamiento o las palabras. Busque formas de bendecir a su pareja. Busque formas de alabarla y comunicarle su amor deliberadamente. Haga algo específico para edificar su espíritu.

La mayoría de las personas insultan a los demás cuando se sienten dolidas en su interior y se tienen tremendas necesidades emocionales propias. El insultar puede ser un mecanismo de liberación. Usted puede interrumpir esta tendencia con bondad. Jesús nunca pronunció una amenaza cuando le agredían con insultos. Él tenía todo el derecho a amenazar a la gente que le enviaba a la cruz. Pero Jesús sabía que los insultos y las amenazas no funcionan. Sólo causan más odio. Al no devolver un insulto, usted se humilla y permite que el principio de bendición de Dios funcione.

El tercer paso es igual de importante: *Comprométase y comprometa su situación al Señor.* Jesús buscó a su Padre para que le diera esperanza, revelación y fuerzas. Humanamente, Cristo no quiso sufrir, pero mantenía la perspectiva de su Padre. Sabía que aunque era momentáneamente difícil, al final la voluntad de su Padre era lo mejor. Debe ceder a la voluntad y perspectiva de Dios.

A medida que cede ante el Espíritu Santo, Él le irá cambiando la perspectiva. Usted empezará a decir, “Dios me dio esta persona y, por tanto, *mi lucha no es contra mi pareja*, sino contra Satanás quien me engaña, intentando que yo crea que mi pareja es el problema.” Esa es la fuente de todos los problemas espirituales, según Efesios 6:12. Al captar la perspectiva de Dios, podrá darle gracias por la situación. Al cederle la situación al Señor, ésta puede ser usada para hacerle más como Cristo. Solamente el Señor puede convencer y tratar adecuadamente con la ofensa de su pareja.

El último paso es: *Esté dispuesto a sufrir para que Dios pueda sanar a su ofensor.* Jesús tuvo el propósito de morir en una cruz para que usted pudiera ser sanado. (1º Pedro 2:24-25). Dios nunca dice que el coste momentáneo de devolver una bendición sea pequeño. De hecho, se asume que a veces será muy caro. (Recuerde, la Crucifixión fue un acontecimiento duro.) Aun así, Dios garantiza una bendición por sus esfuerzos, y paz en

su corazón. Puede no ser lo que espera, pero Dios le bendecirá de maneras que jamás ha soñado.

Determine parar el ciclo de insultos y devuelva bendición con el poder del Espíritu Santo. Mientras más aprenda a bendecir, más bendiciones recibirá a su vez.

¿Cómo cambia su pareja? Se aplica la fuerza activa del amor ágape. Cuando le hacen mal, aplique la fuerza reactiva del amor que es el acto de bendecir. Ambas acciones van en contra de nuestra naturaleza humana. Por eso es necesaria la fe. La fe actúa cuando suprime su instinto humano para comportarse según la Palabra de Dios, mediante el poder del Espíritu Santo.

NOTA:

1. Esta definiciones del amor se encuentran en William E. Vine, Vine's Expository Dictionary of New Testament Words (Uhrichsville, Ohio: Barbour, 1985).

CAPÍTULO OCHO
La Orden de Dios para
La Unidad Marital (Amor y Respeto)

Desde su fundación en 1776, tras una guerra de independencia contra Inglaterra, América y su pueblo siempre han valorado la independencia y autodependencia. Ahora, al comienzo del siglo veintiuno, la idea de perder áreas de autonomía o espacio para someterse a alguien, contradice todos los mensajes culturales que escuchan los americanos. Muchos esposos y esposas se sienten igual, “No quiero perder mi independencia por mi pareja.” No obstante, la Biblia nos llama a servirnos unos a otros, las Escrituras enseñan a los maridos y mujeres a practicar la sumisión mutua.

Hace años, una mujer muy agitada vino a visitarnos con una gran preocupación en cuanto a su papel como esposa. Ella pensaba que sabía lo que Dios quería para las mujeres, pero nos dijo, “He luchado con sentimientos de culpabilidad últimamente, porque he empezado a cuestionar el tema de la sumisión de las mujeres en el matrimonio. Me confunde el significado de sumisión y si sigue aplicándose a las mujeres hoy en día.”

Los hombres están igual de confundidos. Algunos ven el papel de la esposa como una oportunidad para convertirse un macho dictador y maleducado, dando órdenes. Las parejas cristianas con problemas matrimoniales a menudo admiten que no entienden los papeles bíblicos. Cuando Sally y yo empezamos a analizar esta frustración causada por el tema de “liderazgo y sumisión,” encontramos varias preguntas que iniciaban el debate:

- ¿Creó Dios iguales a los hombres y a las mujeres?
- ¿Quiso Dios que los hombres y las mujeres tuviesen papeles distintos en la familia?
- ¿Tienen los hombres ventaja sobre las mujeres desde la perspectiva de Dios?
- ¿Qué significa que el marido ame a la mujer?
- ¿Por qué Dios le dio un mandato distinto a las mujeres: el de respeto?

Estos asuntos han llegado a ser de gran importancia, debido al énfasis de nuestra cultura en el tema de la mujer “oprimida.” Para responder a estas preguntas, vamos a comenzar con las descripciones encontradas en las Escrituras, acerca de los papeles del hombre y la mujer en el matrimonio. La responsabilidad del hombre se declara en Efesios 5:25-33 y 1º de Pedro 3:7, y la responsabilidad de la mujer se encuentra en 1º de Pedro 3:1-6. Ambas responsabilidades, sin embargo, se resumen en Efesios 5:21: “Someteos los unos a los otros por reverencia a Cristo.”

Al leer estas Escrituras y considerar estos puntos, tenga cuidado. Puede que pronto piense, *¡Eso otra vez no! ¡Si escucho esos puntos una vez más voy a gritar!* Si estos temas no se encajan dentro del contexto amplio del plan de Dios para el matrimonio, pueden hacerse legalistas. Desde la perspectiva de Dios, sin embargo, el amor y el respeto no deben ser una fuente de lucha ni una tarea a cumplir. Al contrario, comprender cada papel puede ser la prueba de una relación de amor.

La Perspectiva de Dios sobre Amor y Sumisión (Respeto)

| | MARIDO | MUJER |
|-----------------------------------|--|---|
| VERSÍCULO CLAVE (Efesios 5:21) | “Sujetaos los unos a los otros por reverencia a Cristo.” | “Sujetaos los unos a los otros por reverencia a Cristo.” |
| PAPEL | Amor | Sumisión |
| MANDATO ABSOLUTO | Amor sin condiciones | Someterse sin una palabra |
| ESCRITURAS DE APOYO | Efesios 5:25-33; 1º de Pedro 3:7 | 1º de Pedro 2:13; 3:1-6 |
| PROMESAS | 1. Santificarla 2. Presentarla 3. Oraciones respondidas | 1. Callar tonterías 2. Ganar el marido para Cristo 3. Sin temor 4. Un espíritu precioso ante Dios |
| IMÁGENES | 1. Amarla como su propio cuerpo 2. Nutrirarla 3. Quererla 4. Honrar/ comprenderla 5. Ser ejemplo de Cristo | 1. Espíritu manso y quieto 2. Respetar el marido 3. Mujeres santas que esperan en Dios 4. El ejemplo de Sara |

Definiremos bíblicamente los significados de amor y sumisión. La tabla anexa sobre la perspectiva de Dios en estas palabras, resume bien las diferencias entre los papeles del marido y la mujer.

Aunque difieren los papeles del marido y la mujer, un repaso cuidadoso de Efesios 5:25-33 y de 1º de Pedro 2:13; 3:1-7 demuestra que *no hay favoritismo por parte de Dios hacia el hombre ni la mujer*. De hecho, los dos pasajes son paralelos de varias maneras importantes. (Ver tabla arriba). Al ver los pasajes de Efesios y 1º de Pedro, hay una verdad fundamental: Dios hizo a los hombres y las mujeres para ser iguales pero en distintos papeles y funciones.

Cada pasaje comienza con un mandato que es muy fuerte en el idioma original. Deja muy poca duda en cuanto a las responsabilidades del marido y la mujer. Cada pasaje tiene una lista, con una cantidad de animantes promesas que se cumplirán al seguir los mandamientos. Estas promesas motivan, suavizan y se convierten en el aliciente de los mandatos. Los pasajes también incluyen ilustraciones para clarificar nuestro entendimiento de cada papel y para proveer pistas de cómo cumplirlos con éxito.

También debemos considerar la similitud de los contextos en los que fueron escritos estos dos pasajes. En Efesios 1-3, Pablo escribe que los cristianos deben caminar de una manera digna de su llamado por el sufrimiento de Cristo en la Cruz. En Efesios 5:15-21, añade que al caminar en el Espíritu de Dios, cuatro cosas se harán evidentes:

1. Hablaremos entre nosotros con salmos e himnos (porque comprendemos la motivación de Dios.)
2. Cantaremos y haremos melodías en nuestros corazones para el Señor (porque alabamos a Dios por esa motivación.)
3. Podremos dar gracias por todas las cosas en su nombre (porque entendemos la voluntad de Dios.)
4. Nos sujetaremos los unos a los otros por reverencia al Señor (porque comprendemos las provisiones de Dios para las relaciones.)

El marido comprenderá el desafío de Cristo, sólo cuando comprende cómo caminar en el poder del Espíritu Santo y cuando busca la mente de Cristo. Sin esa perspectiva, el hombre jamás cumplirá su papel. Con esa perspectiva, el marido puede entender lo que significa someterse a su mujer, y lo que significa amar a su mujer. Aprenderá, por ejemplo, que tanto el amor como la sumisión significan escuchar el corazón de su esposa, respetar sus opiniones y honrar sus pensamientos.

De la misma manera, antes de enseñar la importancia de la sumisión de la mujer en 1º de Pedro 3, Pedro atrae las mentes de los lectores de nuevo al sufrimiento de Cristo en la cruz. Allí Jesús se sometió a sufrimiento injusto, y “sino que se encomendaba a Dios, que juzga con rectitud.” (2:23). Pedro decía, “Mujeres, antes de poder comprender correctamente vuestra responsabilidad para con vuestros esposos, debéis tener también la perspectiva de Cristo.” Así que, el contenido de ambos pasajes es paralelo en cuanto que ambos se centran en el sufrimiento de Cristo, antes de la llamada a la obediencia.

LOS MANDAMIENTOS

Al comparar los dos pasajes, vea el mandamiento que se le da a cada persona. Primero, lea el mandamiento para el hombre, “Maridos, amad a vuestras mujeres, como Cristo amó a la iglesia y dio su vida por ella.” (Efesios 5:25). La palabra amor utilizada en este pasaje es la palabra ágape, que si se acuerda, es un amor dado por Dios, dirigido por Dios y que no existe aparte de Dios. Lo llamamos el “amor de compromiso” en el capítulo anterior. Por eso es ilustrado con el amor de Cristo por la iglesia.

¿Qué hacía la iglesia cuando Cristo vino a morir por ella? No existía. (Los pocos creyentes, llamados “discípulos,” estaban desesperados y desilusionados tras el arresto de Jesús.) La gente se rebelaba contra Dios y al final, ¡crucificaron a Cristo! Por el ejemplo de Cristo aprendemos, que el amor de Dios se inició totalmente por Él que dio; no teniendo en cuenta las acciones de los amados (Romanos 5:8). Lo mismo debe suceder cuando los maridos amen a sus mujeres. Los maridos deben amar con sacrificio, dejando de lado sus derechos, siendo agradecidos a Dios el Padre, tal como lo hizo Cristo.

Ahora, hombres, lean de nuevo el mandamiento de Efesios 5:25. ¡Es responsabilidad 100 por ciento! No hay cláusulas de excepción. No hay excusas. Y si Dios le dijera algún día, “¿Cómo amaste a tu mujer?” puede que tenga la tentación de responder, “Bueno, Señor, sabes que siempre la amaba en ciertas áreas. Pero era difícil amarla del todo. No siempre se lo merecía. Además, Señor, recuerda que ella tuvo una aventura y no era de fiar. Simplemente no pude amarla incondicionalmente.” Tal vez intente demostrar que ella no merecía su amor.

Pero el Señor le responderá, “No te pregunté por las debilidades de tu pareja, te pregunté, ‘¿Cómo respondiste a mi mandamiento de amarla como Yo te amé a ti?’”

¡No hay excepciones! Dios conoce las debilidades de su pareja, porque Él la creó. Incluso conoce sus pecados, porque Cristo murió por ella. Él quiere que la ame, haga lo que haga. ¡Es 100 por ciento su responsabilidad! ¿Difícil? Desde luego, es imposible hacerlo por su cuenta. Pero por su Espíritu que trabaja en y mediante usted, podrá amar a su mujer como Jesucristo nos amó y se entregó por nosotros. La necesidad primaria de la esposa es ser amada incondicionalmente y que se lo digan a menudo. Dios nunca le dijo a la esposa que amara a su esposo. Las mujeres lo hacen por intuición, porque es su necesidad más grande. Pero sí que les dijo a los esposos que amen, porque es lo que menos aprecian en la relación. La mujer no tiene límites para escuchar, “Te amo porque...”

A la esposa, por otra parte, se le da un mandato igualmente firme. “Igualmente vosotras, mujeres, someteos a vuestros maridos; y así, si alguno de ellos no cree en el mensaje, podrá ser convencido, sin necesidad de palabras, por vuestro comportamiento, al ver vuestra conducta pura y respetuosa.” (1º de Pedro 3:1-2).

Vamos a parar aquí para definir la palabra sumisión. Muchas mujeres piensan que sumisión significa dejarse pisar, no expresar una opinión, hacer cualquier cosa que quiera el marido. Eso no puede estar más lejos de la verdad. La palabra sumisión significa seguir a su marido para que pueda haber unidad. Significa amar lo suficiente a su marido para decirle que lo respeta por las cosas que hace por usted y por sus hijos. Las palabras “someterse” y “respetar” serán intercambiables de ahora en adelante. Significan lo mismo.

¿Por qué se le dice a la esposa que respete a su esposo? Porque es su necesidad más grande. Nunca escucharás a un hombre decir del trabajo, “¡Ojala, la gente me dijera que me quiere!” No, pero sí que le vas a escuchar decir, “Es que necesito un poco de respeto.” La mujer puede subirle la autoestima a su marido varios niveles, cada vez que le dice, “Cariño, te respeto mucho por...” El respeto es lo que el marido quiere y necesita más que cualquier otra cosa, así que Dios le da ese mandamiento a la mujer.

Así que la sumisión en el matrimonio significa respetar a su marido lo suficiente para seguir su liderazgo en el hogar, Efesios 5:33 dice, “La mujer debe respetar a su marido.”

El marido sirve a su mujer al amarla por encima de todo lo demás, haciéndose devoto de ella, buscando sus opiniones y valorándola como persona. Él habla de su amor hacia ella y le demuestra amor. La mujer sirve al marido al tratarle con respeto, buscando sus opiniones y valorándole como persona. Ella habla de su respeto hacia él y le demuestra respeto.

(Sumisión significa que uno se coloca bajo la autoridad de otro...el marido nunca tiene el derecho para obligar a su mujer a someterse.)

Las mujeres deben someterse a sus maridos en la medida en que confían en Dios. De nuevo, la mujer, como el marido, tendrá que responder ante el Señor cuando le pregunte, “¿Hasta qué punto respondiste con respeto a tu esposo?” No importa la intensidad de las pruebas debidas a las debilidades de su marido, no hay cláusulas de excepción en el mandato que Dios le da. Pedro aclaró esto al decir, “si alguno de ellos no cree en el mensaje.” Luego Pedro selló la fuerza del mandamiento al decir que, la mujer debe someterse al liderazgo de su marido con una actitud respetuosa. No obstante, hace falta una tremenda perspectiva espiritual para someterse como lo hizo Cristo, pero Él lo requiere de las mujeres santas. Desde luego, es más fácil seguir a un hombre que ama al Señor, y que obedece incondicionalmente el mandato de amar su mujer.

No vemos favoritismo en estos mandatos paralelos para el marido y la mujer. Ambos son mandatos increíbles. Ambos requieren sumisión a Jesucristo. ¡Tanto el esposo como la esposa deben obedecer bajo el cuidado amoroso de un Dios omnipotente! Tenga cuidado para no insertar su pensamiento cultural en este momento. Cuando se somete a su pareja, se somete a Dios. Él no habla de ganadores y perdedores. Al contrario, Dios planifica su voluntad para el matrimonio, que es acabar en la unión. Confíe en Él, porque cuando nos manda amar y someternos, lo hace para nuestra unión y bendición.

PROMESAS A LOS MARIDOS ACERCA DE LAS MUJERES

El Señor es misericordioso al apartar nuestros ojos de estos grandes mandatos, para dirigirlos hacia las promesas que dichos mandatos conllevan. Nuestra obediencia traerá resultados positivos. Primero, el marido se anima por los resultados obtenidos al experimentar un amor similar al de Cristo por la iglesia: “Esto lo hizo para santificarla, purificándola con el baño del agua acompañado de la palabra para presentársela a sí mismo como una Iglesia gloriosa, sin mancha ni arruga ni nada parecido, sino santificada y perfecta.” (Efesios 5:26-27).

La promesa a los maridos es doble; (1) que él pueda santificar a su esposa y (2) que pueda presentarla sin mancha. El esposo no puede cumplir estas cosas en un sentido eterno como Dios lo hace, pero este tipo de amor por parte del hombre producirá resultados similares a los que vienen del amor de Cristo.

La palabra *santificar* debería de animarnos. *Santificar* significa, “puesto aparte del resto.” Usted está puesto aparte en Cristo, en el sentido de que es libre de la muerte por su muerte y resurrección. El marido pone aparte a su mujer, porque el amor de usted por

ella no se basa en su comportamiento y de esta forma ella queda libre de la presión de tener que estar “por encima de lo normal.”

Igual que el Espíritu nos recuerda a diario nuestro perdón al lavarnos con la Palabra de Dios, así la esposa, por experiencia, debe ser capaz de fiarse del compromiso de amor por parte de su esposo. Y, hombres, ¡este mandato que parece imposible no es tan difícil cuando se dan cuenta de que los resultados son los de una mujer receptiva y agradecida! ¡La mujer que es amada con amor ágape es una mujer placentera y hermosa de verdad!

En segundo lugar, Dios promete al marido que si ama a su mujer de una manera sacrificada, ella será perfeccionada por ese amor. Cuando Pablo habla de “estar sin mancha ni arruga” la palabra *mancha* significa “mancha moral,” y la palabra *arruga* significa estar “lleno de luchas interiores.” Utilizar estas palabras nos lleva a los resultados de la obra de Cristo, por dentro y por fuera de la persona. La obra de Cristo culmina en perfección eterna, pero Pablo implica el resultado parecido, aunque temporal, del amor sacrificado del esposo. El amor de Cristo es tan liberador y creativo en su vida, que es capaz de experimentar paz tanto externa como interna. La cara y comportamiento del cristiano no deberían demostrar señales de estrés ni presión interior como en un no creyente.

Durante mi vida de casado, Dios me ha demostrado en su gracia la promesa de “sin mancha ni arruga.” Sally siempre ha deseado dar gracias a Dios con todo su corazón. Pero también creo que Sally se ha convertido en una mujer y madre santa, en parte, porque me he atrevido a amarla incondicionalmente por la fe. Cuando pongo a prueba su conducta, eso trae miedo. Sin embargo, cuando la amo como Cristo amó a la iglesia, los resultados son la esperanza y la fe. El amor sacrificado da lugar a una mujer mucho más bella, tanto por dentro como por fuera.

Maridos, no digo que Dios hará “bellezas” de nuestras mujeres delante de nuestros ojos. Pero nuestras mujeres encontrarán gozo interno al tener relaciones de amor con nosotros. Sally no emplea ni un momento al día preocupándose por nuestra relación. Mi amor incondicional la ha liberado y ahora ella se caracteriza por un brillo exterior y por un gozo interior que la hacen muy atractiva. Estoy convencido de que algún día Dios me demostrará que utilizó mi fe para hacerla más pacífica internamente, lo cual se refleja en su cara. Además de eso, hay un cambio que ella me ha expresado a mí y a otras personas. Sally realmente ama más a Dios, y comprende mejor el amor incondicional de Dios, porque el amor de Dios ha tenido “brazos” a través de mí.

Dios promete a los maridos, que si pueden mantener la perspectiva de Cristo al amar a sus mujeres, Él los utilizará como instrumentos de redención en las vidas de sus mujeres. Su paz y gozo se notarán. La gente dirá, “Qué alegría es conocer a tu mujer. Su vida realmente me motiva.”

Dios da otra promesa maravillosa a los maridos: “En cuanto a vosotros, los maridos, sed comprensivos con vuestras mujeres. Dadles el honor que les corresponde, no solamente porque la mujer es más delicada, sino también porque Dios, en su bondad, les ha

prometido la misma vida que a ustedes. Hacedlo así para que nada estorbe sus oraciones.” (1º de Pedro 3:7). Si los maridos honran a sus mujeres como coherederas con ellos en la gracia de la vida, Dios responderá a sus oraciones. Comprender a la mujer requiere mucho tiempo y esfuerzo. Requiere preguntarle cómo se siente en las diferentes situaciones y no siempre tratar de resolver sus problemas. A veces no necesita una solución, simplemente alguien que la escuche. Necesita sentir que *quiere* entenderla.

¿Cuál es el verdadero significado de honrar a su mujer? Simplemente significa considerar las necesidades de su mujer por encima de las suyas propias. Honrarla significa escucharla y comunicarse con ella. Requiere darle atención y tiempo de calidad. Si valora las opiniones que tiene su esposa en cuanto a la vida, el matrimonio, la crianza de los hijos, las amistades, la carrera profesional, la iglesia, la toma de decisiones, el cómo difieren sus dones y demás, ella realmente será una coheredera con usted. Habrá armonía, no discordia. El pecado no obstruirá su relación con Dios, ¡y Dios promete responder a sus oraciones!

Esposos, no pueden demandar respeto de sus mujeres; sólo pueden ganárselo. Y lo pueden ganar al comprenderla y honrarla con ternura y paciencia. Esto es lo que significa “estar sujetos el uno al otro en temor de Cristo.” (Efesios 5:21).

PROMESAS A LAS MUJERES ACERCA DE LOS MARIDOS

De la misma manera, a la mujer también se le han concedido promesas por aceptar la sumisión a su marido. La sumisión respetuosa por su parte siempre es voluntaria. Requiere fe en la perspectiva y el plan de Dios. Pedro describió las promesas en su primera epístola:

Porque Dios quiere que hagáis el bien, para que los ignorantes y los tontos no tengan nada que decir en contra vuestra... Que vuestro adorno no consista en cosas externas, como peinados ostentosos, joyas de oro o vestidos lujosos, sino en lo íntimo del corazón, en la belleza incorruptible de un espíritu suave y tranquilo. Esta belleza vale mucho delante de Dios. Ése era también, en tiempos antiguos, el adorno de las mujeres santas: confiaban en Dios y se sometían a sus maridos. Así fue Sara, que obedeció a Abraham y lo llamó “mi señor.” Y vosotras sois hijas de ella, si hacéis el bien y no tenéis miedo por nada.

Dios instruye a las mujeres para que se sometan a sus maridos, no por su perfección, sino por fidelidad a Dios. Una mujer nunca debería ver la sumisión como una acción para su marido, sino como para el Señor. La fidelidad de Dios es su esperanza, de la misma forma que fue la esperanza de Cristo cuando marchó a la cruz.

La primera promesa aparece en 1º de Pedro 2:15. Aunque no hable directamente del matrimonio, Pedro menciona un resultado de la sumisión en las relaciones humanas. Pedro nos dice que si hacemos bien, podremos “callar a los ignorantes y los tontos.” Eso es poderoso.

Esto es seguido de cerca por una segunda promesa, indicada en 1º de Pedro 3:1. Las esposas que se someten a sus esposos, como para el Señor, pueden ganarlos para Cristo, a través de su comportamiento. De nuevo, Dios le demuestra a la mujer que ella puede ser un instrumento para el Señor, efectuando cambios en su actitud hacia Dios. Dese cuenta de que no hay otra manera de efectuar cambios en un marido. Dar la lata no es el modo de hacer la paz ni de hacer que el marido haga lo que está bien. La mujer que lucha con la sumisión, nunca ha creído de veras en Dios, puesto que Él dice que su respeto al esposo, es la clave de su respuesta. Su resistencia sólo lleva a más frustración por ambas partes.

Mujeres, no estamos hablando acerca de que haya una pobre comunicación en el matrimonio. En toda la Escritura va a encontrar instrucciones de cómo y cuándo comunicar. No obstante, este pasaje trata con la debilidad del marido. Cuando la esposa siente que quiere “darle la lata o sermonearle”, debe apartarse para que Dios pueda obrar en la vida de su marido. Es una decisión difícil que requiere fe y completa dependencia de Dios.

He llegado a respetar tanto a mi mujer, que cuando me equivoco y ella me muestra gracia, me siento conmovido y confieso mis fallos. A lo mejor me dice algo como, “Don, ya expresé mi opinión sobre ese tema, pero quiero que ores y que te lo pienses. Ante el Señor, sea lo que sea que decidas, lo voy a respetar.” Como hombre, puedo dar testimonio del poder que Dios libera en mi vida por ella y su actitud de gracia. Cuando hace eso, ¡quiero hacer bien! Siempre oro por cada decisión, especialmente cuando ella ha expresado sus sentimientos. La escucho con mucha más eficacia cuando siento que no me juzga ni me maltrata. A menudo me he dado cuenta de que su intuición me ha salvado de cometer algún error, sin duda habría caído si no le hubiera consultado primero.

Una actitud de gracia por parte de la mujer libera al marido para acercarse al Señor y buscar su voluntad. La pareja puede orar junta, y Dios siempre le enseñará el camino a tomar.

Finalmente, Dios promete que la mujer que mantiene la perspectiva divina y que confía en Él más que en las maquinaciones humanas (engaños, manipulación o encantos físicos), será preciosa para Dios. ¡Vaya promesa! Dios valora mucho a la mujer que estima a su marido. Dice que su confianza hará que tenga “un espíritu suave y tranquilo.” *Suave* significa no frustrar a su esposo ni molestarle. *Tranquilo* significa calmar a su esposo cuando está molesto o frustrado. Las madres suelen hacer esto de maravilla con sus niños, pero no siempre con el marido.

Para la mujer que busca el corazón de Dios, significa mucho ser preciosa desde el punto de vista divino. Pedro escribió que las mujeres respetuosas serían como Sara, que no temía. La mayoría de las mujeres están paralizadas por los temores; temor de hacerse mayor, de perder el amor, la apreciación o riqueza, de encarar a la muerte y demás. La mayoría estaría encantada de no temer. Dios eligió a Sara para ilustrar su promesa. Su marido, Abraham, estaba lejos de la perfección. Aun así, Sara se sometió y no tuvo

miedo. Siendo un hombre de muchos bienes, Abraham fue llamado por Dios a dejar su casa en busca de un nuevo lugar. Dios prometió guiarle. Abraham se marchó por fe llevando a Sara y a todos sus sirvientes. Durante el viaje, Abraham se encontró en un reino muy severo. En lugar de confiar en Dios para que no le mataran, le dijo a Sara que fingiese ser únicamente su hermana. Ella tendría favor a los ojos del rey y así Abraham salvaría la vida. ¡Y Sara se calló!

Déjeme preguntarle: ¿Alguna vez su marido le ha pedido que hiciera algo tan ridículo—fingir ser únicamente su hermana? Abraham puso en marcha esa estrategia, no una vez, ¡sino dos! La esperanza de Sara no se encontraba en Abraham en este momento, sino en Dios, que juzga con santidad. Dios la protegió ambas veces. Y Dios puede protegerle a usted de los errores de su marido, incluso cuando le afecten también. Si es fiel, Dios le dará paz y bendecirá ricamente sus caminos.

Considerando ambos mandamientos y promesas, tanto para el esposo como para la esposa, observamos que no hay ventaja para ninguno de los dos. Ambos mandatos piden fe total. Por otra parte, Dios promete, tanto a los maridos como a las mujeres, quitar la amargura de los mandatos con un poco de esperanza.

SUYO PARA QUERER, SUYA PARA CONFIAR

El Nuevo Testamento explica cómo se desarrollan estos roles. Los maridos deben querer, las mujeres deben confiar. El marido recibe dos imágenes prácticas de su papel: las palabras *querer* y *nutrir*. Así es como el apóstol Pablo imaginaba que el marido debía amar a su mujer: “Así como el marido ama a su propio cuerpo, así debe amar también a su mujer. El que ama a su mujer se ama a sí mismo. Porque nadie odia su cuerpo, sino que lo alimenta y lo cuida, como Cristo hace con la iglesia, porque ella es su cuerpo.” (Efesios 5:28-30).

(La mujer que pone su fe en Dios en vez de en las maquinaciones humanas exhibe un espíritu suave y tranquilo hacia su marido)

Los esposos deben amar a sus esposas igual que aman a sus propios cuerpos. La mayor parte de los hombres son instintivamente conscientes del valor de sus propios cuerpos; no tienen que pensar conscientemente para quererlos. Si alguien o alguna cosa dañan o amenazan su cuerpo, responden con acción correctiva. Dios dice a los hombres lo importantes que tienen que ser nuestras mujeres. Usted y yo debemos ser tan sensibles hacia nuestras mujeres que si algo las daña o las amenaza, tomemos alguna acción correctiva inmediata para protegerlas.

Debe *nutrir* y *querer* a su mujer. Estas dos palabras son maneras bonitas de describir el amor del que Dios habla. *Nutrir*, utilizado solamente dos veces en el Nuevo Testamento, significa literalmente, “mantener cálido, en la temperatura perfecta.” Se utilizaba para describir a una gallina guardando a sus pollitos bajo sus alas a la perfecta temperatura corporal. Los maridos deben estar volcados en el cuidado de sus mujeres de tal manera, que sepan cada momento cuáles son sus necesidades para poder satisfacerlas.

Incluso más descriptiva es la palabra querer. El otro único lugar en que se utiliza esta palabra en la Escritura es en 1º a Tesalonicenses 2:7: “En cambio, fuimos como niños entre vosotros. Como una madre que cría y cuida a sus hijos.” ¿Se ha dado cuenta de que las madres responden perfectamente a las necesidades de sus recién nacidos? Incluso las mujeres que cuando sirven a los demás normalmente son desagradables, incluso ellas tienen el deseo natural de dar con alegría a sus bebés y dan sin resentimiento. El niño hace demandas egoístas y tiene poca capacidad de apreciar el sacrificio de su madre. No obstante, una buena madre rehace su vida con muy poca dificultad por causa del bebé. Lo hace porque se siente bendecida y siente su absoluta responsabilidad. Tiene un deseo innato de hacer lo que hay que hacer.

Piense en la imagen de la madre que ama; a pesar de su carga, la madre sabe instintivamente que su niño es una bendición de Dios.

Esta ilustración me abrió los ojos a la perspectiva de Dios. Dios me decía que si realmente entendía lo importante que era Sally para mi propósito de creación, la trataría felizmente como una madre trata a su recién nacido. Las luces se encendieron. Lo que decía Dios en Génesis 1 y 2 adquirió un significado aún más bello. Igual que Adán para Adán cuando nombró a los animales, este pasaje significó mucho para mí. El concepto de Sally como regalo y provisión se hizo tremendamente profundo. Ella se convirtió en algo valioso y precioso para mí.

Hombres, nuestra cultura no nos enseña a observar nuestra cultura de esta manera. Tal cuidado y preocupación no se encuentra en el típico hogar americano. No obstante, es el patrón de Dios. ¿Ama a su mujer tanto como a su propio cuerpo? ¿Conoce sus necesidades? ¿Se muestra sensible hacia ella? ¿Ha cambiado su estilo de vida para que ella sea puesta aparte y glorificada? ¿La trata con dignidad y la honra? ¿Toma esta responsabilidad del Señor tan completamente como Cristo tomó su responsabilidad hacia usted, a pesar de su comportamiento? ¿Está totalmente comprometido con ella?

Dios crea una imagen de la sumisión para las mujeres al hablar de su “comportamiento respetuoso,” y sus “espíritus suaves y tranquilos,” y de su “esperanza en Dios.” Cada una de estas perspectivas depende de conocer y fiarse de Dios. Primero, la mujer comienza a demostrar una actitud de respeto hacia su marido. Dios dice, “Ámale, encaminándole hacia el comportamiento correcto.” Cuando su marido se equivoca, su primera reacción suele ser decírselo. Dios dice que hay una manera mejor —una manera que lo ganará sin palabras de condenación. La única manera en que una mujer puede actuar respetuosamente cuando su marido falla, es ver a Dios como el que garantiza sus necesidades. Cuando la esposa comprende cómo Dios hizo a su marido, descubrirá en la Escritura cómo tener sabia influencia sobre él para que se someta a Dios.

La mujer que pone su esperanza en Dios en lugar de en las maquinaciones humanas exhibe un espíritu suave y tranquilo hacia su marido. Recuerde, 1º de Pedro 3 contrasta su belleza exterior e interior. Pedro escribió que las mujeres no deben ignorar su apariencia física, pero que deberían fijarse en sus cualidades interiores. Mujeres, es necesario estar guapas para los maridos. Pero sus esfuerzos prioritarios deben de ser para

desarrollar su caminar espiritual con el Señor, para que las cualidades de Cristo les sean evidentes a sus maridos.

Jesús ama a su esposo y murió por él. Su vida debe ser ejemplo de eso. Un espíritu suave y tranquilo callará el alma de su marido como ninguna otra cosa en el mundo.

La mujer que pone su esperanza en Dios podrá llamar a su marido “señor.” Esto significa que podrá estimarle por encima de lo que se merece, porque ella lo ve desde la perspectiva de Dios. El espíritu de amor hacia su marido, le dará a ella libertad para someterse al Señor y crecer espiritualmente. Con amor correcto y sumisión, sí que habrá unión en el matrimonio. ¡El ciclo de amar y estimar sí que es un ciclo de bendición!

COMPRENDER LOS PAPELES DEL HOMBRE Y DE LA MUJER: EL NIVEL LEGALISTA

Al trabajar con cristianos, he descubierto tres niveles básicos de comprensión en los papeles y responsabilidades de los esposos. Estos niveles son tan distintos como la noche y el día. Evalúelos e identifique en cuál se encuentra usted—y en cuál debería de estar.

Muchos miembros de iglesia viven en el *nivel legalista*. Como maridos y mujeres, entienden que Dios les manda ser amantes y sumisos respectivamente. Conocen estos dos mandamientos, pero sienten que son imposibles de obedecer. Tras una charla sobre “liderazgo y sumisión,” estos esposos siempre intentan encontrar una salida. La mujer dirá, “Por favor, oren por mí para que aprenda a someterme al monstruo con quien me casé.” El marido dice algo como, “Yo soy la cabeza, pero ella no hace nada de lo que yo le digo.” Ambos han entendido malamente.

(Algunas mujeres... piensan que la palabra someterse significa, “dejarse pisar”... El concepto... no tiene base en la Escritura.)

A través de los siglos, los hombres han usado el tema de “liderazgo” como un bastón sobre la cabeza de sus mujeres. Fallan totalmente en su responsabilidad de amar; sólo escuchan el mandato dado a sus esposas por el que deben someterse. Se sienten bien al “enseñorearse” de sus mujeres. ¡No es ninguna sorpresa que las mujeres tengan resentimiento hacia sus maridos!

Una respuesta igualmente desafortunada dada por algunas mujeres que se oponen al mandamiento divino de someterse, es ignorar por completo el mandamiento. La necesidad de defender sus derechos revela el temor, básicamente legalista, de que Dios les va a negar algo. A lo mejor temen que no podrán realizarse como personas. Piensan que la palabra *someterse* significa, “dejarse pisar,” o “convertirse en alfombra.” Estas mujeres no entienden el fin de los mandamientos de Cristo. Los conceptos de “señorearse” y “dejarse pisar” no tienen base alguna en la Escritura. El miedo y la rebelión son los resultados de estos malos entendidos.

Hay poca esperanza para el hombre y la mujer legalista. Ya sea que se defiendan o que sean derrochados, corren de un libro al siguiente, tratando de encontrar la llave. Una semana puede que intenten un plan nuevo, y durante varias semanas, sus esperanzas suben. Pronto, sin embargo, la novedad del proyecto desaparece. Ocurren cosas que les desaniman. De nuevo empiezan a buscar otro libro o seminario de matrimonio. Los libros y seminarios están bien, pero el comprender correctamente la Palabra de Dios, unido a la fe, ¡es lo que perdura!

COMPRENDER LOS PAPELES: EL NIVEL DE PROMESA

El siguiente nivel de comprensión es considerablemente mejor. *El nivel de promesa* existe cuando las parejas miran más allá del mandamiento divino de amar y se apoyan en su promesa de bendición. Muchos matrimonios con éxito se encuentran en este nivel de comprensión porque se fijan en las promesas de Dios. Viven con la esperanza y el gozo de ver cómo Dios obra en sus matrimonios. Creen y actúan acorde a La Palabra de Dios que produce resultados en sus vidas y que da ánimo para sus esfuerzos. Sus matrimonios crecen en la esperanza que se basa en la certeza de la palabra de Dios. En y mediante las promesas de Dios, se aseguran de todo lo necesario para que sus vidas tengan éxito.

El potencial del matrimonio centrado en las promesas de Dios está claro, “Dios, por su poder, nos ha concedido todo lo que necesitamos para la vida y la devoción, al hacernos conocer a Aquel que nos llamó por su propia grandeza y sus obras maravillosas. Por medio de ellas nos ha dado sus promesas, que son muy grandes y de mucho valor, y por las cuales llegaréis a tener parte en la naturaleza de Dios y escaparéis de la corrupción que los malos deseos han traído al mundo.” (1º de Pedro 1:3-4).

Más allá de apoyarse en las promesas de Dios, ¿qué otro elemento podría añadir algo a su comprensión de amor y sumisión? La respuesta es: ver la vida desde la perspectiva de Dios. Cuando confiamos en que la perspectiva de Dios sobre los papeles en el matrimonio está bien, nos movemos al nivel de sabiduría en nuestros matrimonios.

COMPRENDER LOS PAPELES: EL NIVEL DE SABIDURIA

La sabiduría es el último nivel de comprensión. La sabiduría incluye vivir y ver la vida desde la perspectiva de Dios. Solamente a través de la sabiduría de Dios, dada a conocer por el Espíritu Santo, podrá realmente aceptar y abrazar el amor y la sumisión. Cada persona debe llegar individualmente al punto de regocijarse totalmente en su papel porque proviene de la mano cariñosa de Dios. Hace falta sabiduría para hacer eso.

La sabiduría es esencial. Sin ella es vulnerable. Más importante aún, la sabiduría reconoce la integridad del carácter de Dios. Pregúntese, “¿Cómo llegué a cuestionar a Dios sobre los roles?” Creemos que la razón principal por la que los cristianos dudan de sus roles es porque realmente no se fían del buen carácter de Dios. Dudan del plan de

Dios; dudan de que Él diseñara la mejor manera de relacionarse en el matrimonio. La sabiduría divina revela que nuestros papeles fueron creados en beneficio nuestro por un Dios de amor.

Hay varias cosas vitales para el cristiano que desea sabiduría. Primero, debe pedirle al Espíritu Santo que le enseñe. Segundo, debe comprender quién causó desde el principio los problemas matrimoniales y de relaciones humanas. Originalmente, ¿quién fue el autor del pecado? Satanás. ¿Cómo engañó a Adán y Eva? Les mintió. ¿Quién cree usted que es la fuente, del rechazo que el mundo tiene hacia la orden de Dios en el matrimonio? Sí, Satanás. El Padre de las mentiras sigue trabajando. En el siguiente capítulo, revelaremos las maquinaciones de Satanás.

Finalmente, la sabiduría florece en una atmósfera de sumisión mutua donde cada uno sirve al otro. La servidumbre marcó el ministerio de Cristo, y de acuerdo a la Palabra de Dios, dirige a los esposos a que se sometan los unos a los otros. (Efesios 5:21). El hombre sirve a la mujer al proveer para su necesidad más grande: amor. La mujer sirve al hombre al proveer para su necesidad más grande: respeto.

Tras entender a Satanás y cómo engaña a la gente, debe abrazar a Dios y a su Palabra. Cuando establece su fe en Él e ignora las mentiras de Satanás, podrá salir en fe. La sabiduría le permitirá dejar de lado su miedo (a las limitaciones), y aceptar los papeles de amor o sumisión. Comprender correctamente la Palabra, que le fue revelada por el Espíritu Santo, le libera de ser engañado de nuevo. Las promesas de Dios pueden ser comprendidas más libremente. La unidad es posible, para la alabanza y el honor de Dios.

CAPÍTULO NUEVE

Sabiduría o Engaño

A veces el marido se frustra por el mandamiento de Dios de amar a su mujer pase lo que pase—incluso si ella le ha decepcionado mil veces. A veces puede que se eche para atrás, diciendo, “No tengo que soportar esto. ¡Ella me vuelve loco!” Del mismo modo, la mujer protesta diciendo “injusto” cuando se entera de que su responsabilidad bíblica de someterse se aplica incluso cuando su marido es insensible e irresponsable. “¡No es justo!” dice. “No puedo respetar a un hombre así.”

¿Cómo podemos controlar estas situaciones con sabiduría? El amor y el respeto suenan geniales, pero desafortunadamente, son temas difíciles de la vida real. En este capítulo descubrirá por qué los hombres y las mujeres luchan con sus papeles en el matrimonio.

Hasta ahora, ha visto que Dios es el autor de las relaciones. Fue Dios quien creó la necesidad que tiene de una relación y Dios quien eligió crear a Adán y Eva. Su ejemplo para el matrimonio. Ya que Dios es finalmente responsable de cumplir nuestras necesidades, sabemos que Él no va a permitir que nada le impida cumplir con esas responsabilidades. Así pues, Dios garantiza el resultado de las relaciones dirigidas por Él.

Como aprendimos en el último capítulo, Dios considera que ninguno de los dos papeles del matrimonio es mejor que el otro. Dios no creó los papeles del marido y de la mujer para ser temas de actuación, importancia, éxito ni superioridad. Ambos son vitales para la bendición marital. Cuando Dios les dijo a las parejas que se amasen y respetasen, no quiso que el conflicto fuese el resultado. El amor y la sumisión simplemente son la base que Dios pone para la unión matrimonial. Sin amor y sumisión, no puede haber unión. Si las parejas rechazan la orden de Dios, no podrán cumplir los propósitos de Él ni los suyos en el matrimonio.

El apóstol Pablo enfatizó la importancia de la orden de Dios, la cual se aplica de la misma manera a la Trinidad y a la pareja casada, “Pero quiero que sepáis que Cristo es cabeza de todo hombre, y que el esposo es cabeza de su esposa, como Dios es cabeza de Cristo.” (1º a Corintios 11:3). Obviamente, Dios ha creado una norma para que las relaciones tengan éxito. Su intención para el matrimonio se compara con su relación con la Trinidad. Es buena noticia, porque Dios no quiere menos para el matrimonio que lo que quiere para sí mismo. De hecho, Cristo fue tanto amante como sumiso y no vio amenaza en ninguno de los dos papeles. Sabía que su papel, comparado con el de su Padre, no daba pie a nada que tuviera que ver con ganar o perder. ¿Cristo es menos Dios que el Padre? ¿Menos glorioso? ¡Desde luego que no!

(Cuando Dios nos dice que amemos y que nos sometamos lo quiere para bendición.)

Cuando Dios nos dice que amemos y que nos sometamos, Él sólo quiere orden, bendición y unidad—no luchas. El problema, pues, no es que Dios se equivocara al establecer los papeles, sino que las personas han sido engañadas. La persona que ve la

vida desde la perspectiva de Dios, y que comprende el propósito de Dios en cuanto a las relaciones, no dudará de su orden. Los maridos y las mujeres controlados por el egocentrismo dudarán, pensando que cualquier diferencia entre los papeles es injusta.

ENGAÑO EN EL JARDIN

Las parejas deben darse cuenta de que Satanás es la fuente de su confusión acerca del amor y la sumisión. Satanás quiere que usted piense que su pareja es el problema, no él. Pero las Escrituras enseñan que tales luchas matrimoniales son espirituales por naturaleza. “Porque no estamos luchando contra gente de carne y hueso, sino contra malignas fuerzas espirituales del cielo.” (Efesios 6:12).

Satanás se deleita en destruir matrimonios porque la unidad en el matrimonio es una amenaza para sus propósitos. Si puede destruir matrimonios, también puede limitar los propósitos de Dios para esa pareja. Y su estrategia es engañarnos con mentiras—mentiras acerca de nuestra pareja y acerca del plan de Dios. Recuerde lo que dijo Jesús acerca de Satanás: “Desde el principio el diablo ha sido un asesino; jamás se ha basado en la verdad, porque la verdad no está en él. Cuando miente, habla como lo que es: mentiroso y padre de la mentira.” (Juan 8:44). Satanás sabe que si sus mentiras tienen éxito, puede acabar con la unión en la tierra.

Mire el ejemplo del engaño de Satanás en el Jardín de Edén en Génesis capítulo 3. Dios creó un entorno perfecto; se había satisfecho toda necesidad. Adán y Eva no deseaban nada más, no tenían anhelos ni sueños de cosas mejores. Ya que Dios creó esta relación perfecta para durar toda la eternidad, puso el árbol de la vida en el jardín. Si Adán y Eva comían de este árbol primero, vivirían toda la eternidad en un estado perfecto. La única amenaza para esta perfección eterna, era otro árbol: el árbol del bien y del mal. Dios dijo a Adán y Eva que no comiesen de ese árbol, diciéndoles, “Si coméis de él, ciertamente moriréis.” Ya que no tenían naturaleza pecaminosa, y como dependían perfectamente del Señor, ni siquiera se les ocurrió luchar con la idea de comer del árbol. Adán y Eva se fiaban de Dios. ¡Sabían que no comer del árbol era para su bien!

Sin embargo, Satanás distorsionó el propósito del árbol. Disputó el propósito de Dios al cuestionar su Palabra. (Ver Génesis 3:1-7.) Dijo que no morirían si comían del árbol e indicó que la verdadera razón por la que Dios no quería que comiesen del árbol era porque se harían como Dios. Su mensaje fue, “Dios intenta limitaros. No quiere que seáis como Él.” Satanás sutilmente cambió el propósito de Dios, de un propósito de protección a uno de limitación. Satanás al tentarles apeló a sus ojos, sus apetitos y su orgullo. Creyeron la mentira, y pecaron.

Satanás sigue en el negocio de engañar. Hoy en día usa las mismas tácticas. Cuando originalmente Dios le enseñó que amara y se sometiera, ¿cuál era propósito divino? Era de permitir que experimentaran relaciones, para conseguir el plan de Dios para la eternidad, cumplir sus necesidades, y equiparle para reflejar, reproducir y reinar. Dios sabía que sin amor y sumisión, no habría relaciones satisfactorias ni unidad.

Satanás ha distorsionado el propósito de Dios al sugerir que el amor y la sumisión presentan una limitación, y al decirles a los maridos que se resistan a ser amantes y a las mujeres que se resistan a someterse. “¿Por qué debo amarla? No se lo merece.” O “¿Por qué debo someterme a él? No es mejor que yo. Soy más inteligente, tengo más talento y más éxito.” Igual que en el jardín, Satanás engaña a la gente para que vean el amor y la sumisión como limitaciones a los derechos y a la libertad en el matrimonio.

LAS SOLUCIONES REDENTORAS DE DIOS

Después de que Adán y Eva hubieron pecado, Dios les preguntó acerca de lo que habían hecho. “El hombre contestó: ‘La mujer que me diste por compañera me dio de ese fruto, y yo me lo comí.’ Entonces Dios el Señor preguntó a la mujer: ‘¿Por qué lo hiciste?’ Ella respondió: ‘La serpiente me engañó, y por eso comí del fruto.’” (Versículos 12 y 13). ¿Qué hubo de su unión? Adán inmediatamente culpó a Eva por no ser responsable. Finalmente, Adán culpó a Dios por darle a Eva. Adán creyó una mentira y culpó a Dios.

¿Quién había cambiado? ¡Dios no! Tanto Adán como Eva fueron engañados y desobedecieron a Dios. El sabor de la rebelión dio lugar al egocentrismo del hombre. La unión en el matrimonio ha sufrido desde ese acontecimiento.

En amor, Dios ha intervenido en la historia para rescatar a la humanidad y para derrotar la rebelión de Satanás. Primero Dios estableció una maldición redentora para Adán y Eva. A la mujer fue dada la carga de dar luz a hijos y de criarlos en el hogar. “Aumentaré tus dolores cuando tengas hijos y con dolor los darás a luz. Pero tu deseo te llevará a tu marido y él tendrá autoridad sobre ti.” (Versículo 16).

Al hombre fue dado el mandato de trabajar duro durante su vida para alimentarse: “Ahora la tierra va a estar bajo maldición por tu culpa; con duro trabajo la harás producir tu alimento durante toda tu vida. La tierra te dará espinos y cardos y tendrás que comer plantas silvestres.” (Versículos 17-18). Dios aumentó mucho la carga de Adán y Eva para protegerles de su egocentrismo.

Aun así Dios demostró su gracia al sacar a Adán y Eva del jardín (versículo 23) para que su lucha con el pecado y la muerte no fuera eterna, sino temporal. El escenario se dispuso para que con la venida de Cristo, toda persona recibiera un nuevo cuerpo para toda la eternidad. El mayor acto de amor de Dios—enviar a su único Hijo para morir en la cruz para que hombres y mujeres pudiesen estar de nuevo en perfecta unión con Él—un día hará posible el traslado de los que recibieron al Señor a un entorno perfecto, con el cuerpo y la mente perfeccionadas. La respuesta de Dios en el jardín fue una maldición. Pero su solución redentora y de gracia respecto a la rebelión del hombre, nos restaurará algún día al estado perfecto de Génesis 1 y 2.

(Si los cristianos no se someten los unos a los otros en humildad, llegarán a ser una amenaza, una desilusión... para sus parejas.)

Génesis 3:16 contiene una declaración que se ha convertido en la fuente del debate moderno sobre el amor y la sumisión. Dios dijo, “Tu deseo te llevará a tu marido, y él tendrá autoridad sobre ti.” Hoy, la cultura americana se rebela contra esta declaración. No obstante, la palabra autoridad significa guiar y hacer decisiones. No implica para nada un estado dictatorial.

Anteriormente a la Caída, la unidad de Adán y Eva con Dios y entre ellos mismos funcionó perfectamente. Su sumisión a Dios no se cuestionaba. No había mención alguna de sumisión entre Adán y Eva porque los dos estaban totalmente sometidos a Dios “como uno.” Cuando ocurrió el pecado, Adán y Eva perdieron su unión. Para protegerles de su egoísmo, Dios estableció una ordenanza para las relaciones. Esta orden es necesaria para la unión y la bendición en el matrimonio. Aunque los hombres y las mujeres ahora están confundidos por el engaño de Satanás, la orden de Dios sigue igual. Hace falta tanto amor como sumisión para experimentar la unidad.

Después de la mentira en el jardín, la mentira más importante de Satanás concierne al amor y la sumisión. Cuando Dios dijo que amásemos y nos sometiésemos, sólo quería el bien. Sin amor ni respeto, Dios no puede llenar nuestro vacío de soledad. Sin estas dos cosas, la unión es imposible. Sólo mediante la unión podrán cumplirse los propósitos de Dios. ¡Satanás no quiere eso! Si los cristianos no se someten los unos a los otros en humildad, llegarán a ser una amenaza, una desilusión y una fuente de rechazo y juicio en la vida de sus parejas. A menos que amen y sirvan incondicionalmente, nunca se ganarán el respeto. No hay relaciones ágape si no existen tanto el amor como la sumisión.

Satanás nos decepciona al apelar a nuestro orgullo y naturaleza egoísta. Él convence a los esposos que está justificado el demandar la obediencia de sus mujeres, al mismo tiempo que les susurra a las mujeres que la sumisión es igual a la opresión. Como dijimos antes, estos pensamientos son antibíblicos. Cada persona debe pedir el perdón de Dios por dudar de los papeles que Él ha establecido para el matrimonio. Por fe, acepte el perdón y el poder de Dios y viva según su Palabra.

En el futuro, comparta estas verdades con otros para asegurar que se renuevan en su propia vida. El Espíritu Santo solo podrá protegerle de la ignorancia y el engaño de Satanás al renovar su mente con la Escritura. Déle gracias a Dios por su nueva comprensión del amor y la sumisión. Anime a su pareja con su nueva revelación y compromiso.

SABIDURÍA: TENER EL PUNTO DE VISTA DE DIOS

Al confiar en el Padre, Jesús podía ver el amor y la sumisión no como limitaciones, sino como las mayores bendiciones de la eternidad. Cristo amó la iglesia y se sometió a su Padre. Considere su perspectiva y el resultado de ambos papeles del siguiente pasaje.

Así que, si Cristo os anima, si el amor os consuela, si participáis del mismo Espíritu, si conocéis el cariño y la compasión, llenadme de alegría viviendo todos en armonía, unidos por un mismo amor, por un mismo espíritu y por un mismo

propósito. No hagáis nada por rivalidad y orgullo, sino con humildad; y considere cada uno a los demás como mejores que él mismo. Que nadie busque su propio bien, sino el bien de los otros. Pensad entre vosotros de la misma manera que Cristo Jesús, el cual: Aunque era de naturaleza divina, no se aferró al hecho de ser igual que Dios. Se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, hasta la muerte en la cruz. Por eso, Dios lo exaltó al más alto honor y le dio el más excelente de todos los nombres. (Filipenses 2:1-6; 8-9).

El apóstol Pablo dijo que si queremos tener el ánimo de Cristo, el amor, la comunión del Espíritu, la compasión o el cariño en esta vida, debemos ser uno con los demás y con Dios. Describió la unión como “ser de la misma mentalidad, mantener el mismo amor, unidos en espíritu, atentos a un propósito.” Las metas que Pablo menciona describen deseos que son comunes a todas las personas. La unión es la meta de Dios para todas las relaciones, sean en la Trinidad, la Iglesia o en el matrimonio.

(Sus mandamientos a amar o a someternos llegan a ser, no límites, sino la puerta hacia las relaciones y las bendiciones.)

La clave para encontrar la unión, escribió el apóstol Pablo, es tener humildad de mente hacia los demás. Obviamente, el egoísmo no tiene lugar aquí. Muchas personas temen que ser humilde signifique no tener carácter. Sin embargo, la humildad no es un arrinconamiento emocional, sino la marca de uno que tiene una fuerte conciencia de la soberanía de Dios en cualquier situación. Esta perspectiva permite a los esposos estimarse por encima de sí mismos. Sin actitud humilde, no hay ánimo, amor, comunión, cariño ni compasión. Con la actitud de Cristo, puede servir a su esposo o esposa libremente, sin sentirse limitado ni resentido. Jesús mostró el ejemplo perfecto al lavar los pies de sus discípulos.

Era la víspera de la Fiesta de la Pascua. Jesús sabía que le había llegado la hora de dejar este mundo para ir a reunirse con el Padre. Él siempre había amado a los suyos que estaban en el mundo, y así los amó hasta el fin. Luego vertió agua en una palangana y comenzó a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla que llevaba a la cintura. Después de lavarles los pies, Jesús volvió a ponerse la ropa exterior, se sentó de nuevo a la mesa y les dijo: “¿Entendéis lo que os he hecho? Vosotros me llamáis Maestro y Señor y tenéis razón porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros. Os he dado un ejemplo para que vosotros hagáis lo mismo que yo os he hecho. (Juan 13:2, 5, 12-15).

Recuerde, Dios le creó para ser incompleto sin relaciones. Él le creó para ser incapaz de cumplir sus propósitos de creación, de reflejar su imagen, reproducir una herencia divina y de reinar en la tierra, sin las relaciones. Dios no puede cumplir sus necesidades sin amor y sumisión. Al tener presente la perspectiva de Dios sobre las relaciones, los mandatos divinos de amar o someterse llegan a ser, no limitaciones sino la puerta hacia las relaciones y bendiciones. Así que con una actitud de humildad, podrá estimar a los

demás por encima de sí mismo, incluso en situaciones difíciles. Puede servir a los demás en amor. Así es como vivió Jesucristo.

El llamamiento para nosotros como maridos, es el de servir y amar a nuestras mujeres con gracia, permitiéndoles hacerse bellas mujeres de Dios.

El llamamiento para nosotras, mujeres, es estimar a nuestros maridos respetándoles, y de esa forma animándoles a seguir a Cristo.

Todos los grandes matrimonios tienen a dos personas, que están libres de la lucha de cuestionar la Palabra de Dios. Reconocen que Satanás intentará engañarles; así que ninguno de los dos verá a su pareja como causante del problema. Tampoco sucumbirán a las mentiras de Satanás. Ambos saben que ya ha sido derrotado en la Cruz. La pareja obtiene victoria sobre las maquinaciones de Satanás, al hacer suya la victoria que Jesús ya ganó, “Dios venció a los seres espirituales que tienen poder y autoridad,... triunfando sobre ellos en la cruz.” (Colosenses 2:15). El resultado de la fe y la obediencia en la pareja será unión y bendición en sus vidas personales y en su matrimonio.

CINCO COMPROMISOS VITALES

Al concluir la segunda parte de *2 Haciéndose Uno*, considere los principios de fe de los capítulos 4-9 que le permitirán experimentar una relación de fe sobrenatural en su matrimonio. Cada una de estas revelaciones requiere fe de su parte. Al leer el siguiente listado de compromisos matrimoniales, hágase estas dos preguntas: (1) ¿Comprendo lo que Dios quiere decir? (2) ¿Aplico fe en cuanto a este tema ahora mismo?

Cada uno de los siguientes compromisos es vital para un matrimonio de fe.

1. Las parejas tienen que comprometerse a los propósitos de Dios, a saber: reflejar, reproducir y reinar.
2. Las parejas deben aceptarse como la provisión personal de Dios para sus necesidades.
3. Las parejas deben dar libertad al poder de Dios en su matrimonio sometiendo diariamente al Espíritu Santo.
4. Las parejas deben comprender que sólo pueden transformar a su pareja mediante la fuerza activa del amor ágape o mediante la fuerza reactiva de la bendición.
5. Las parejas deben buscar la sabiduría de Dios en cuanto a los papeles matrimoniales.

Estos cinco compromisos forman el centro de una relación de fe. Nada puede ser más práctico para la vida de casados que esto. Repase estos compromisos a menudo.

La llamada a la unidad llega a todas las relaciones y fue parte de la oración de Jesús al Padre, justo antes de morir: “No ruego solamente por estos, sino también por los que han de creer en mí al oír el mensaje de ellos. Te pido que todos ellos estén unidos; que como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, también ellos estén en nosotros, para que el mundo

crea que tú me enviaste.” (Juan 17:20-21) El Plan de Dios para llegar al mundo depende de la unidad. Así que el matrimonio con éxito requiere unión.

Puede que esté pensando ahora, “Estos son principios geniales, ¿pero cómo los aplico a las áreas prácticas del matrimonio, como la comunicación, el dinero, el sexo y demás?” Déjeme decirle que estos cinco compromisos son la base o el fundamento para las áreas prácticas. Si no entiende los conceptos de fe que acabamos de ver, no podrá aplicar la fe a las áreas prácticas del matrimonio. La fe bíblica se define así, “Tener fe es tener la plena seguridad de recibir aquello que se espera; es estar convencidos de la realidad de cosas que no vemos.” (Hebreos 11:1).

Muchas veces en su matrimonio, su instinto humano ganará sobre la perspectiva de Dios. Esas veces, lo ideal es que Dios le recuerde un versículo de la Escritura para que la fe tome el control. Su matrimonio se caracterizará por ser un matrimonio que funciona de forma sobrenatural, basado en los hechos de la Palabra de Dios, no en la ingenuidad humana.

Ahora podemos pasar a la tercera parte y a los temas cotidianos que acontecen en el matrimonio, como pueden ser las diferencias entre varones y hembras, la comunicación, el romance, las finanzas, las pruebas y los suegros. Al mantener la perspectiva de Dios sobre los principios que acabamos de ver, las áreas cotidianas desarrolladas en el siguiente apartado encajarán en su lugar.

Tercera parte
**APLICAR PRINCIPIOS
BÍBLICOS A SU
MATRIMONIO**

CAPITULO DIEZ

El Hombre Comprometido

¿Cuál es la señal de un marido maravilloso? ¿Es la responsabilidad financiera, la importancia social, la fuerza y el vigor, o ser un padre exitoso? A pesar de lo importante que son estas áreas, hay un tema mucho más relevante. La señal de un marido maravilloso es su compromiso absoluto e inequívoco hacia su mujer. El marido no puede bendecir más a su mujer que cuando la ama como un regalo de Dios. Los maridos que le piden dirección matrimonial a Dios en fe, sí que son escasos. Como hombres a menudo fallamos en reconocer el matrimonio como un pacto con nuestra pareja y con Dios.

EL PACTO DEL MATRIMONIO

Cuando un hombre se casa, hace un compromiso, o pacto, con Dios y con su mujer con el fin de (1) guiar a su familia para que reflejen la imagen de Dios correctamente, (2) criar a sus hijos para amar y seguir al Señor y (3) ejercer liderazgo al reinar sobre lo que Dios le da. Como hombre de Dios, el marido es responsable ante Él de su mujer y su familia.

Nuestro Señor Jesucristo habló claramente acerca del pacto del matrimonio del hombre y la mujer:

“Así que ya no son dos, sino uno solo. Por lo tanto, no separe el hombre lo que Dios ha unido.” (Mateo 19:6). Siento temor en el corazón cuando pienso en los hombres, especialmente hombres cristianos, que rompen este pacto. El divorcio no es la voluntad de Dios. Siempre es una mala solución con ramificaciones tremendamente negativas. Abajo hay una descripción de cómo se siente Dios con el marido que rompe el voto de matrimonio con el divorcio.

El Señor es testigo de que tú has faltado a la promesa que le hiciste a la mujer con quien te casaste cuando eras joven. ¡Era tu compañera, y tú le prometiste fidelidad! ¿Acaso no es un mismo Dios el que ha hecho el cuerpo y el espíritu? ¿Y que requiere ese Dios, sino descendientes que le sean consagrados? ¡Cuidad, pues, de vuestro propio espíritu, y no faltéis a la promesa que hicisteis a la esposa de vuestra juventud! El Señor Dios de Israel, el todopoderoso, dice: “¡Cuidad, pues, de vuestro propio espíritu y no seáis infieles; pues yo aborrezco al que repudia a su esposa y se mancha cometiendo tal maldad!”. (Malaquías 2:14-16).

Dios mismo es testigo y participante en el pacto que el marido hace con su mujer. Ningún hombre puede romper ese pacto y ser guiado por el Espíritu de Dios. Dios no sólo aborrece el divorcio, sino que juzgará al que hace el mal con el divorcio. Dios considera la responsabilidad del hombre para con su mujer como un pacto con Él. Él le dio el matrimonio al hombre como una bendición; así pues, el marido es responsable de ser fiel a ese pacto, sea cual sea el coste. Es mucho más difícil criar hijos justos cuando ha habido un divorcio. Dios no sólo aborrece el divorcio porque se destruye la unión, sino porque los niños son irreversiblemente afectados. La unidad es rota en el divorcio, acarreando gran dolor tanto para la pareja como para los niños.

Dios toma Sus pactos en serio y el matrimonio es un pacto. Si quiere ser caracterizado como un marido maravilloso, quite de su mente cualquier pensamiento acerca del divorcio o de encontrar otra pareja. Ponga su fe en Dios y comprométase a un amor sacrificado que, con el tiempo, ablandará incluso el corazón más duro.

SÍ, TIENE QUE “AGUANTAR”

Santiago dio instrucciones sobre la manera de responder ante pruebas difíciles en capítulo 1:2-7. Luego describió las respuestas justas a las discusiones.

Recordad esto, queridos hermanos: todos debéis estar dispuestos a escuchar; en cambio, debéis ser lentos para hablar y para enojaros, porque el hombre enojado no hace lo que agrada a Dios. Así pues, despojaos de todo lo impuro y de la maldad que tanto abunda, y aceptad humildemente el mensaje sembrado en vuestro corazón. Ese mensaje tiene poder para salvaros. Pero no basta con oír el mensaje; hay que ponerlo en práctica, pues de lo contrario os estaréis engañando a vosotros mismos. (Santiago 1:19-22).

Basado en el consejo de Santiago, aquí hay un listado, que deberá recordar en los tiempos difíciles del matrimonio y que puede ser de mucha ayuda. Si hay una batalla en su matrimonio, tome nota de lo siguiente:

1. No reaccione, sino que escuche a su mujer.
2. No hable demasiado rápido; espere que sus emociones se apaguen.
3. No explote con enfado; nada bueno viene de la ira.
4. Deje de lado acciones inmorales como mentir, engañar, decir palabrotas, usar lenguaje sexual obsceno, etc.
5. Busque terapia si alguno de los puntos anteriores han llegado a ser comportamientos o hábitos negativos.
6. Estudie la Palabra de Dios en humildad para encontrar las respuestas a sus problemas, buscando consejo cuando sea necesario.
7. Actúe por fe, no por sentimientos.
8. Crea firmemente en Dios, a pesar de la respuesta de su esposa. Esto puede incluir el renovar sus votos con su pareja.

Santiago 5:16 contiene dos puntos finales de instrucción: “Confesaos unos a otros vuestros pecados y orad unos por otros para ser sanados.” De este modo, los puntos nueve y diez:

9. Confiese sus pecados a su esposa para que los dos puedan quedar emocionalmente sanados.
10. Ore en honestidad. Dios tiene la capacidad y el deseo de cambiar su vida, motive a su mujer y quite sus temores.

La soberanía de Dios nos puede motivar como maridos. Piense: ¡Dios es un colaborador de usted en su matrimonio! Eso le debería inspirar a servirle y a serle agradecido.

Recuerde que su matrimonio es parte del plan eterno de Dios. Ha entrado en un pacto de matrimonio, o acuerdo, y Dios colabora con usted.

REINAR Y SERVIR

Al rebuscar en las Escrituras para descubrir la voluntad de Dios para los esposos, aparecen dos claros deberes: los maridos deben reinar y servir.

En el Antiguo Testamento, Dios dijo, “[El hombre] tendrá autoridad sobre [la mujer].” (Génesis 3:16). En el Nuevo Testamento, Dios compara la responsabilidad del esposo para con su mujer con la responsabilidad de Cristo para con la iglesia (Efesios 5:25). Estas verdades indican dos grandes principios en la práctica del pacto del marido hacia su mujer. Primero, debe reinar. Usted es un gobernador benevolente, no un dictador. Los hombres deben tomar autoridad con la humildad de un siervo. En lugar de demandar respeto de su mujer, solamente puede ganárselo. Demandar destruye emocionalmente a la mujer, y puede destruir el matrimonio con el tiempo. *Reinar significa tomar autoridad con un espíritu de amor y gracia* hacia nuestra mujer y nuestros hijos. La meta es la segunda verdad del pacto: servirles y animarles a ser todo lo que Dios quiere que sean.

De hecho, el marido va más allá de ser un gobernador para llegar a ser un sacerdote para su mujer. La palabra *sacerdote* significa *ministro*, enfatizando el papel de sirviente y asesor. Debe estar tan atento a sus necesidades que hace todo esfuerzo para satisfacerlas. La mayoría de los hombres no llega a conocer las necesidades de sus mujeres si no les preguntan. No suponga que las conoce hasta que ella se las diga. La comunicación es el aspecto más importante de servir. Servir, ser su amante administrador y tomar autoridad para su vida y necesidades de una manera que la apoye y anime.

Debe haber un equilibrio cuidadoso en estas responsabilidades de reinar y de ser sacerdote/siervo. Si el marido enfatiza en exceso su autoridad, su mujer perderá el respeto y confianza. Si el marido sólo es un siervo, a ella le faltará seguridad y dirección. Al buscar tanto en la Escritura como en el sentido común para encontrar el significado de reinar (guiar) y ser un siervo en el matrimonio, nos hemos dado cuenta de varias áreas específicas de la responsabilidad del hombre. El esposo, debe:

- Proteger
- Proveer
- Iniciar el amor
- Orar
- Enfatizar esperanza futura
- Tomar autoridad en el conflicto
- Cumplir necesidades físicas
- Apoyar el desarrollo de las relaciones
- Compartir luchas con el tiempo
- Ayudar con la disciplina e instrucción de los niños
- ¡Comunicar, comunicar, comunicar!

Se dan tres mandatos principales a los maridos en el Nuevo Testamento que describen cómo cumplir con las responsabilidades de la lista previa.

1. Comprender a Su Mujer

Los maridos deben comprender o “conocer” a sus mujeres, el apóstol Pedro escribió: “En cuanto a vosotros, los maridos, sed comprensivos con vuestras mujeres. Dadles el honor que les corresponde, no solamente porque la mujer es más delicada, sino también porque Dios, en su bondad, les ha prometido la misma vida que a vosotros. Hacedlo así para que nada estorbe vuestras oraciones.” (1º de Pedro 3:7). Pedro le manda ser experto sobre su mujer.

Para poder comprenderla, debe adquirir el hábito de preguntarle acerca de sus necesidades emocionales, espirituales, físicas e intelectuales. Busque a menudo la opinión de su esposa. Conocerla no es algo automático. Si no hace un esfuerzo por escucharla, no va a saber cuándo está estresada, cuándo necesita ejercicio físico, cuándo necesita un día libre, o una noche con su esposo. Comprenderla también significa honrarla, levantarla y tratarla con el mayor respeto. La palabra “más delicada” significa que ella es como la “mejor vajilla.” Trátela como a una vajilla fina, no como los platos de todos los días. Ella es de gran valor para usted.

¿Sabe qué es un día perfecto para su mujer? ¿Una cita perfecta? ¿Lo que a ella realmente le gusta hacer en las vacaciones? Si no, averígüelo. ¿Tiene buena comunicación con ella diariamente? Pedro le mandó al hombre que conociera a su esposa, viviendo con ella de “un modo comprensivo”; de otra forma el pecado y la lucha prevalecerán y las oraciones del hombre no serán respondidas. ¿Cómo puede no estar en comunión con su mujer y esperar que Dios le responda cuando ora?

“Heredera conjunta” significa que toda la vida y todas las bendiciones de Dios deben ser compartidas por los dos. Las decisiones que hacen—criar a los hijos, mudarse, cambiar de trabajos, asistir a la iglesia, afrontar las pruebas, las alegrías y las frustraciones y muchas más cosas—todo es para ser compartido. *Nunca* tome decisiones acerca de estas cosas sin completa comunicación y acuerdo con su mujer.

2. Ser Responsable Hacia Su Mujer

Debe conocer tan completamente a su mujer, que ello le permita asumir de manera única sus responsabilidades para satisfacer sus necesidades específicas. Las Escrituras nos mandan que los maridos amen a sus mujeres “tal y como Cristo amó a la Iglesia y se entregó por ella” (Efesios 5:25). El mandamiento de Dios de amar incluye la idea de entregar su vida por ella, de la misma manera que Cristo se entregó por la Iglesia.

Aunque los esposos no esperan que Dios requiera que mueran literalmente, deben estar dispuestos. Dios espera que todos los hombres participen en aquellos asuntos que hacen que nuestras mujeres teman, física o emocionalmente. La protección física, financiera, emocional, el miedo al fracaso, el miedo a envejecer y cumplir con las necesidades espirituales y físicas de los niños son buenos ejemplos de temas en los que el esposo debe sacrificarse por su esposa. El marido la protege del miedo a afrontar sola los temas que le causen pánico o frustración. Así que al prepararse para cumplir con las necesidades de su mujer, primero conózcala y asuma la responsabilidad de sacrificarse para ayudarla en sus miedos y Deseos.

3. Amar su mujer como a sí mismo

Pablo mandó a los maridos “que amaran a sus mujeres como a sus propios cuerpos” nutriéndolas y queriéndolas (Efesios 5:28-29). Estas palabras connotan consuelo. Pablo dice que atendamos, con sensibilidad y sin pensar en nosotros mismos, a las necesidades de nuestras mujeres, como una madre cuida a su hijo. Mantenga en ella la seguridad, supervisando sus necesidades físicas y emocionales internas, tal y como usted cuida diariamente de sus propias necesidades.

Dios demanda, en su pacto con Él, que deje su egoísmo y ponga a su esposa en primer lugar en su lista de prioridades, justo detrás de Él.

ESTRATEGIAS PARA APLICAR EL PACTO

Desarrolle una estrategia para su mujer y la familia. Después de determinar las áreas de importancia en cuanto a las necesidades de su mujer, establezca varios objetivos para cada área. Desarrolle un plan para cada objetivo, ponga prioridades y un calendario para su aplicación. Un poco de planificación le ayudará bastante a tener éxito.

Lo siguiente son ideas de nuestra experiencia en la terapia matrimonial. Permita que el Espíritu Santo le muestre que parte de esto necesita aplicar a su propia mujer y familia.

Liderazgo

El buen marido vive para ser el “parachoques” de su mujer, previendo sus necesidades y miedos. Aquí hay tres maneras prácticas de proveer liderazgo para su mujer.

Primero, autoestima. Los factores que afectan los sentimientos de autoestima normalmente son obvios: intelecto, apariencia, productividad, éxito en relaciones y libertad financiera, entre otros. Descubra áreas mutuas de interés con su esposa y practique la comunicación en esa área.

Una de las mejores maneras de animar a su mujer es buscar entre sus intereses intelectuales y encontrar el área en donde ella le pueda enseñar algo a usted. Demuestre interés en su apariencia y apoye su deseo de tener un armario suficiente para su carrera profesional y para acontecimientos sociales. Hágase un experto en sus habilidades. Si ella tiene algún hobby, anímela. Si hace algo bien en privado, haz que se den cuenta sus amigos de esas cualidades o habilidades de manera sensible. Busque maneras de incluir sus talentos en público. Si es madre, ayúdele a desarrollar unos ingresos desde la casa, si ella quiere. Ayude con las tareas de la casa y especialmente involúcrese en criar a sus hijos. Sea monitor de sus relaciones y ayúdele a desarrollar amistades. Ayúdele a organizar su calendario. Pasos como estos la ayudan a construir su autoestima.

Segundo, provea consuelo. Nunca permita que su mujer experimente dolor sin compartirlo con ella. Una muerte en la familia, un hijo difícil, una frustración en su trabajo o una desilusión en sus relaciones, todo esto puede requerir su ayuda. Consuélela y tome la responsabilidad de ayudarle a encontrar una solución.

Tercero, facilite la madurez espiritual. La esperanza de que en su matrimonio ambos tengan fe, está relacionada tanto con la madurez de su mujer como con la suya. Haga todo lo posible por ayudar su interés espiritual. Anímela en sus esfuerzos de dar ministerio a los demás o de asistir a las funciones de la iglesia. Como pareja, hagan planes para estar involucrados en el liderazgo de grupos células o para impartir Escuela Dominical. Planifique actividades con sus hijos para que su mujer tenga tiempo libre. Uno de sus mayores gozos, no obstante, será ver cómo usted se hace líder espiritual tanto en su hogar como en su iglesia. Muchas mujeres han expresado su alegría al ver como sus maridos tienen éxito espiritual.

Seguridad Económica

Intente dar esperanza económica a su mujer para el futuro. Una cuenta de ahorros personal para ella es importante si es posible. Necesidades especiales como lencería, peluquería, gimnasio y hobbies no son muy caras y significan mucho para ella. Estudie seriamente las finanzas de la familia. Estudie el capítulo 14, aplíquelo a su propia situación, y haga el compromiso personal de ajustarse, según la voluntad de Dios.

Las Escrituras claramente sugieren que el marido provea para el bienestar de su mujer. “Quien no se preocupa de los suyos, y sobre todo de los de su propia familia, ha negado la fe y es peor que los que no creen.” (1º a Timoteo 5:8).

Romance

El romance en el matrimonio es la responsabilidad compartida del hombre; los momentos románticos son muy importantes para la mujer. Sea un amante romántico para su esposa. A las mujeres les encantan sorpresas pequeñas que no sean muy caras, bisutería, flores de la calle—no solamente en los cumpleaños y festivos. Los regalos únicos también son geniales. Una carta amorosa de vez en cuando la cogerá por sorpresa. La cantidad no es tan importante como la calidad y la consistencia. (El capítulo 13 provee ideas específicas para cultivar el romance.)

El romance incluye encender y mantener el interés sexual. Las Escrituras animan al marido a que disfrute de la pasión sexual con su mujer y solamente con ella. “¡Bendita sea tu propia fuente! ¡Gózate con la compañera de tu juventud, delicada y amorosa cervatilla! ¡Que nunca te falten sus caricias! ¡Que siempre te envuelva con su amor!” (Proverbios 5:18-19). Deleitarse en los encantos físicos de su esposa no solamente la hacen sentirse querida, sino que fija la atención de usted más en ella, que es donde debe estar.

Comunicación

Su mujer debe comunicarse con usted para mantener su confianza y estabilidad emocional. Ella no puede responder adecuadamente sin una relación total. El romance morirá sin comunicación. Si su mujer dice que usted no se comunica suficientemente con ella, busque terapia para definir y corregir el problema.

Los hombres y las mujeres suelen definir de manera distinta la comunicación. Si el hombre no mira a su mujer y escucha mientras que ella habla (a veces hasta durante treinta minutos) antes de dar su opinión, entonces ella siente que no se han comunicado. Las mujeres *necesitan* comunicarse para resolver un problema. Los hombres suelen querer un resumen expresado en pocas palabras. Los hombres tienden a pensar *antes* de hablar, y las mujeres piensan *mientras* hablan. Aprenda bien esto.

Esposos, nunca castiguen a sus esposas con silencio. El amor requiere una comunicación constante. En lugar de retirarse, abra su vida a ella. Déle palabras de ánimo. No pare de decirle palabras positivas que tienen el poder de sanar.

La comunicación incluye hablar acerca de sentimientos de enfado. Recuerde, el enfado es una emoción humana común; debe apercibirse de la presencia del enfado para tratarlo rápidamente. “No permita que el sol se ponga con su ira,” advierte Pablo (Efesios 4:26). ¿Por qué? Porque Dios sabe que cuando uno acumula enfado, eso no permite dejar el pasado en el pasado. Sólo el perdón sana el pasado, mientras que renueva su esperanza para el futuro.

(Los hombres tienden a pensar antes de hablar, y las mujeres piensan mientras hablan.)

Tenga mucho cuidado para que los conflictos no resueltos en su matrimonio no se acumulen. “No digáis palabras groseras, sino sólo palabras buenas y oportunas que ayuden a crecer y traigan bendición a quienes las escuchan. Sed buenos y compasivos unos con otros, y perdonaos unos a otros como Dios os perdonó en Cristo.” (Efesios 4:29 y 32).

El efecto de las palabras dañinas tiende a permanecer por mucho tiempo. A veces, tras insultar verbalmente a su pareja, usted puede pasar una buena temporada intentando deshacer el mal efecto. Sea rápido para pedir perdón cuando se dicen cosas dolorosas. Recuerde “Es honra del hombre evitar discusiones, mas cualquier necio puede incitarlas.” (Proverbios 20:3).

La comunicación diaria con su pareja debe ser una prioridad. Pregúntele a menudo, cómo le va en este tema tan importante del matrimonio, y prepárese para trabajar toda la vida perfeccionando esta habilidad. Nunca suponga que ha comunicado bastante. Aprenda a comunicarse, según la definición de ella.

Oración

Ore por su mujer diariamente. Pídale a Dios que le dé amor por ella y que le ayude a ser sensible a sus necesidades. También es importante orar a diario por sus hijos. Pregúntele a su mujer e hijos cómo orar por ellos. Con el paso de los años, los niños se acercarán a usted por su cuenta o le llamarán con sus peticiones de oración, incluso cuando se marchan de casa.

‘La oración abierta, quizás más que cualquier otra cosa, demuestra que usted les quiere y finalmente les demuestra el amor de Dios.

Autoridad en el Tiempo de Tomar Decisiones

Las decisiones y los conflictos se desarrollan constantemente en el hogar. Los hombres deben asumir la autoridad durante estos conflictos. En vez de ser pasivos, deben aceptar la responsabilidad e involucrarse tomando decisiones.

Si la decisión correcta no es obvia para usted y su pareja, hágase responsable de que se tome una decisión. Si hay conflicto entre sus hijos, ayúdeles a resolverlo. Los esposos y esposas deben dar ejemplo para sus hijos en cuanto a la resolución de conflictos. El padre pasivo que no se involucra es especialmente frustrante para los hijos.

Gestión del Tiempo y de la Actividad Física

La gestión del tiempo es un problema muy grande para muchas mujeres. El marido es quien está en la mejor situación para ayudar a la mujer a ordenar su horario y sus prioridades. Comience haciendo una lista de prioridades con su esposa. Las categorías generales que necesitan ser consideradas son: el tiempo personal con el Señor, la relación matrimonial, las relaciones con los hijos, la profesión, las amistades, el ministerio en la iglesia, el ocio y el trabajo.

Fije una reunión breve de planificación, quizá unos quince minutos cada domingo por la noche, para acordar un horario para la semana. Ayúdele a quitar actividades que la dejen demasiado comprometida. Después de entender su agenda, ayúdela a diversificar las actividades. Si tienen niños pequeños, arregle el horario para que ella a menudo pueda estar fuera de la casa. Cuando sea posible, quédese en casa para darle esa libertad. Cuidar de sus hijos cuando su mujer está fuera no es hacer de canguro. Es su responsabilidad como heredero conjunto en la gracia de la vida.

El horario equilibrado incluye tiempo específico para estar a solas, incluso si tenéis niños. Una cita una vez a la semana hará maravillas en los dos y fortalecerá la comunicación. Encárguese el viernes por la noche y deje que ella duerma hasta tarde el sábado por la mañana. Si tiene niños que no van al colegio, libérela de los monstruos cuando llega del trabajo, encargándose de ayudar con la cena y el baño. Si su mujer trabaja fuera del hogar, asegúrese de compartir las tareas y las responsabilidades de la casa con ella. *Pregúntele* qué es lo que hace falta hacer.

A pesar de los horarios ajustados, tanto suyo como de su mujer, interésese activamente en su salud y en la de su mujer. Hagan ejercicio juntos si es posible, y asegúrese de hacerse análisis en el médico de vez en cuando. Convenza a su mujer de que su cuerpo es atractivo. No permita que ella se ponga metas de peso que no sean realistas. La sensibilidad del marido, junto con unas metas de peso realistas, dará como resultado que su mujer esté satisfecha con su cuerpo. Déjela también compartir sus preocupaciones acerca de la situación física de usted. No rechace su interés.

Caminar frecuentemente juntos también puede ayudar a la comunicación. Si es posible, encuentre un deporte que les guste a los dos como el tenis, el golf, la pesca, el ciclismo o el footing.

La Identidad y Esperanza de la Familia

Ayude a su mujer e hijos a comprender que son parte de una familia desarrollada únicamente por la elección de Dios. Desarrolle esta identidad con actividades que promuevan la unión familiar, como vacaciones, deportes, actividades de la iglesia, actividades de jóvenes o campamentos familiares. Si promueve tiempo de familia a medida que los niños crecen, ellos volverán para eventos familiares incluso como adultos. Haga de esto una prioridad.

Como parte de las actividades para asegurar la identidad de su familia, comuníquese siempre sus ideas y planes para el futuro con su mujer. Permita que ella diga todo lo que quiera. Nada afecta más a una mujer que las pobres expectativas para el futuro. No espere que su mujer comprenda su visión del futuro si usted no se lo explica y comprueba que ella lo entiende. Si quiere cambiar de profesión, ella no debe ser la última en enterarse.

Intereses Mutuos

Demasiadas parejas pierden su deseo de estar juntos porque ya no tienen intereses comunes. Si lo intenta, podrá desarrollar unos intereses mutuos. Viajar es una posibilidad. La diversión, los deportes, los hobbies y la estimulación intelectual son vitales para una relación en crecimiento.

Envejecer

Sin interés espiritual, productividad, relaciones y responsabilidades, las personas realmente sufren con el envejecimiento. Protéjanse de la depresión; desarrollen intereses espirituales y actividades que continúen hasta la muerte. Si ve que se desarrolla una depresión, busque consejo divino o ayuda médica.

Normalmente, nuestras mujeres empezarán a soñar con sus metas futuras durante la década de los cuarenta. El nido vacío está a la vuelta de la esquina y su mujer querrá saber que el resto de su vida va a ser productiva. Sus sueños juveniles solían estar relacionados con el matrimonio y la crianza de los hijos. Pero, en la mediana edad, comenzará a preguntarse lo que quiere conseguir con el tiempo. Ayude su mujer a conseguir sus sueños. Muchas mujeres comienzan segundas carreras en ese momento.

Cuando aparecen los nietos, los maridos deben dejar que los pequeñajos se hagan parte de su vida, incluso si los nietos le estropean sus horarios y le cansan mucho. Pueden ayudarlo a mantenerse activo y hacerle sentir importante.

Siga trabajando lo máximo posible antes de jubilarse y luego utilice sus talentos a media jornada. El sacrificio de haber apartado anteriormente tiempo para el ministerio, tendrá su fruto en sus últimos años. A medida que sus actividades del trabajo disminuyen, su servicio al Señor y a su pueblo puede incrementarse. Sobre todo, mantenga el compromiso con su mujer, intelectual, emocional, espiritual y sexualmente.

CRIAR HIJOS

Para las parejas que tienen niños, una estrategia clave debe incluir cómo criar a los hijos. Al compartir la presión de criar a los niños, los esposos protegen y honran a sus mujeres de una manera muy práctica. Las necesidades emocionales y didácticas de los niños, tanto como su desarrollo físico y espiritual son vitales para que la madre tenga un sentido de bienestar. Los esposos deben intentar comprender esas preocupaciones en cuanto ocurren y compartirlas con sus esposas.

Los niños anhelan una relación íntima con su padre. Cuando eso ocurre, los padres tendrán un respeto profundo y duradero de los hijos en dos áreas: disciplina e instrucción. Como nos indica Pablo, “Y vosotros, padres, no irritéis a vuestros hijos, sino criadlos con disciplina e instruidlos en el amor al Señor.” (Efesios 6:4).

Disciplina

La disciplina afecta al desarrollo del carácter del niño. Manténgase involucrado en la disciplina y no la deje en exclusiva a su mujer. Esté atento a las luchas de poder entre su mujer y sus hijos. Compruebe el grado de cansancio emocional de su esposa. Cuando éste suba, pare su lucha con los niños. Acepte su responsabilidad en los problemas especiales como rabietas o hiperactividad. Cuide personalmente de problemas de disciplina en el colegio. Dé un paso más al anticipar los problemas en lugar de siempre tener que responder. Establezca una relación con cada niño y pasee a solas con él, al menos una vez al mes, para asistir a alguna actividad (o simplemente a un restaurante) para construir esa relación.

Creemos que sólo se debe de pegar en los glúteos durante los primeros años, y que no se debe necesitar mucho si se utiliza correctamente. Siempre explíquelo por qué le pega y déle amor cariñoso después. A medida que el niño crece, debe haber más charla y menos citas en el baño. James Dobson ha escrito varios libros acerca de la relación padre-hijo, que Rally y yo recomendamos, entre ellos, *Atrévete a disciplinar* y *Cómo criar a un niño de voluntad firme*. También recomendamos *Cómo amar de verdad a su hijo* y *cómo amar de verdad a su adolescente*, ambas escritas por Ross Campbell.

Instrucción

Maridos, sean totalmente responsables del desarrollo espiritual de sus hijos. Hay mandatos bíblicos que enseñarles, hay que instruirles en el Señor tal como se observa en el siguiente pasaje clave:

Graba en tu mente todas las cosas que hoy he dicho, y enséñaselas continuamente a tus hijos; háblales de ellas, tanto en tu casa como en el camino, y cuando te acuestes, y cuando te levantes. (Deuteronomio 6:6-7)

Pasar aunque sea una hora a la semana acostando a sus hijos es un buen comienzo. Pasar tiempo personal con ellos los fines de semanas tiene mucho valor. Comunique con sus niños para saber dónde están espiritualmente. Ayude a sus hijos a resolver problemas. Como padres, tomemos las riendas al establecer normas sobre citas y comportamiento

con el sexo opuesto. Trabaje junto a su mujer, pero mantenga la responsabilidad sobre sus hombros.

Cuando sea posible, incluya a sus hijos en la elaboración de las normas. Asegúrese de poner las normas antes de que se desarrolle un problema. La anticipación es todo para criar a los niños. Por ejemplo, no espere hasta que sus niños tengan quince años para decirles que no pueden tener novios hasta los dieciséis. Es demasiado tarde. Vayan por delante. Necesita decírselo con once o doce, antes de que surja la necesidad. No cuestionarán la norma a esa edad y tendrán suficiente tiempo para decírselo a sus amigos y para pensárselo. Establezca buena comunicación a una edad temprana y seguirá, incluso cuando se marchen de casa.

UNA VISIÓN PARA SU MATRIMONIO

“Donde no hay visión, la gente muere” Proverbios (20:18). Desafortunadamente, muchos hombres no tienen visión para sus vidas. Sin embargo, el hombre que busca al Señor para su vida experimentará plenitud y gozo. Él y su esposa serán levantados espiritualmente. Considere estas áreas de planificación para su matrimonio. Hacer esto traerá dirección y esperanza a su familia.

Responsabilidad Espiritual

Al dar terapia a distintos hombres, yo (Don), he visto una necesidad tremenda en sus vidas, de autoridad y respeto. Creo que para crecer en Cristo, los hombres deben tratar con los temas espirituales como parte de sus deberes. Hay gran gozo para el hombre en el liderazgo de la iglesia, especialmente en una iglesia que tenga a sus ancianos o “líderes civiles” como un ministerio de verdad. De hecho, Pablo llamó tal ministerio “una buena obra” (1º a Timoteo 3:1). Si su iglesia no anima al ministerio personal, hágase voluntario para comenzar un programa laico para desarrollar responsabilidad espiritual. Lleve un grupo de hombres, o como pareja, lleven una clase de matrimonios. Sea anciano o diácono si se lo piden. Dios desea que usted encuentre la perspectiva divina de la vida, y el liderazgo espiritual es vital para eso. Sean cuales sean sus dones o habilidades, busque consejo acerca de un plan para desarrollar responsabilidades espirituales en el hogar, en su iglesia o en organizaciones cristianas.

¿Está siendo aconsejado por alguien, y está en el proceso de aconsejar a otros hombres? Recuerde el llamamiento: “Las cosas que habéis escuchado de mí en la presencia de muchos testigos, confíenlas a hombres fieles quienes podrán confiárselas a su vez a otros.” (2º a Timoteo 2:2). Recuerde el principio, “Sólo nos quedamos con lo que regalamos.”

Rendir Cuentas

Por mucho que les guste a los hombres ser autónomos e independientes, no tendrán más remedio que aceptar la profunda necesidad que se tiene del consejo de los demás. Tal consejo puede incluir a una o más personas ante quien el hombre rinda cuentas y a quien consulte periódicamente. Los hombres tienen en su vida una gran necesidad de:

protección contra las malas decisiones, sabiduría para sus matrimonios y la crianza de los hijos, y ánimo en el trabajo.

Varias veces en mi vida, he tenido que tomar una decisión significativa que me resultaba difícil y un tanto amenazadora para mi familia. Encontrándome de repente bajo mucha presión emocional y profesional, y sabiendo que tenía que proveer de liderazgo firme para mi familia, rápidamente me di cuenta de que me hacía vulnerable a los ataques inevitables de Satanás.

Para protegerme a mí y a mi familia, Sally y yo siempre hemos tenido un grupo cercano de personas para que nos den consejos sabios. Normalmente le describimos nuestra situación y le damos nuestra evolución histórica al mismo tiempo. Estos hombres y mujeres nos apoyan y siempre nos dan información honesta. Más importante, nos apoyan al ayudarnos a crear un plan agresivo para el futuro. Normalmente me motiva muchísimo, mi mujer confía en y respeta mi mente abierta, y he profundizado mi relación con estas personas. El cuerpo de Cristo demanda que rindamos cuentas ante creyentes maduros. Dios dice, “Sin consulta, los planes se frustran, pero con muchos aconsejadores, triunfan.” (Proverbios 15:22).

El lugar más natural para encontrar mentores o aconsejadores sabios debe ser la iglesia local. Empieza observando las parejas mayores y los líderes de la iglesia. Busque información acerca de la especialidad de cada líder y de sus áreas de conocimiento; luego repase sus observaciones con el personal pastoral. Tras confirmar sus observaciones, decida qué líder encaja mejor en sus necesidades y parece más accesible. Pídale una cita breve. A muchas personas les gusta compartir las experiencias de su vida. Si usted y su esposa buscan consejo juntos, acérquense a una pareja. Si ora, Dios le llevará a la persona o pareja indicada.

Además de buscar en su iglesia, puede que encuentre la elección de Dios en el trabajo, en el barrio o en un grupo de estudio bíblico. Las decisiones más grandes a menudo requieren varios consejeros, para tener mejor perspectiva y para confirmación.

El Trabajo

En Génesis 3, Dios instruyó a Adán para que trabajara duro y sudara. Muchos hombres nunca encaran este hecho de la vida. En cambio, hacen todo tipo de maquinaciones para evitar el trabajo, cambiar de trabajo o enriquecerse rápidamente y vivir una vida regalada. Las veces que he estado más inseguro de mi vocación han sido los períodos más frustrantes y deprimentes de mi vida. También fueron ocasiones que me llevaron a arrodillarme ante Dios.

Las estadísticas demuestran que muchos hombres cambian de trabajo varias veces antes de descubrir la que realmente es su vocación. Casi el 10 por ciento de la población masculina cambia fácilmente, mientras que un porcentaje aún mayor tiende a quedarse en su trabajo actual, le guste o no. La mayoría de la investigación demuestra que los hombres que normalmente tienen éxito a largo plazo son los que perseveran en su campo elegido. Si se siente frustrado y no se siente realizado en su experiencia de trabajo,

busque consejo. Rinda cuentas ante un hermano mayor más sabio. Desarrolle un plan para reenfocar gradualmente su trabajo. Persiga lo que le gusta y lo que haga bien.

Varias organizaciones ofrecen evaluación de su profesión e información sobre cómo encontrar trabajo en el que pueda usar al máximo sus capacidades.

CAPITULO ONCE

La Mujer Sabia

Proverbios termina con versículos que exaltan a la mujer noble. Tan honrada es esta mujer que “Sus hijos y su esposo la alaban y le dicen, ‘Mujeres buenas hay muchas, pero tú eres la mejor de todas.’” (31:28-29). En lo íntimo del corazón, a la mujer le gusta ser considerada como excelente. Escuchar a su marido decir, “eres la mejor de todas” le da alegría a cualquier mujer. Si usted es esposa, ¿se considera un regalo del Señor para su marido? ¿Le gustaría ser identificada como mujer sabia que tiene habilidad para el vivir?

“La mujer sabia construye su casa,” escribe Salomón, “la necia la destruye con sus propias manos.” (Proverbios 14:1). Vamos a considerar de qué manera las mujeres pueden mantener firmes sus matrimonios y sus casas. Este capítulo es para las esposas, para ayudarles a consolidar algunos temas fundamentales y aumentar su sabiduría. Yo, (Sally), espero que los principios de la Escritura contenidos aquí, le consuelen y le pongan desafíos en su vida como mujer e hija de Dios.

Con los años, Don y yo hemos tenido a muchas mujeres en nuestra terapia. Hemos experimentado gozo a medida que la fe de ellas ha madurado, pero también hemos llorado cuando otras han perdido la perspectiva de Dios. Por respeto para esas mujeres y para el Señor, presentamos las siguientes ideas que son fruto de lo que hemos descubierto.

Cada mujer debe poder responder a cuatro preguntas fundamentales antes de que ella pueda ser liberada para disfrutar de la vida en el hogar:

1. ¿Estoy limitada por mi papel como esposa?
2. ¿Cuáles son los límites de la sumisión?
3. ¿Es el hogar la clave para ser una mujer con éxito?
4. ¿Cómo puedo comprender y ayudar a mi esposo?

Si usted tiene un entendimiento claro acerca de estos cuatro temas, tendrá también visión y sabiduría en su matrimonio. A medida que lee, pídale a Dios que le revele su perspectiva divina sobre cómo la mujer puede tener una experiencia de plenitud en el matrimonio.

¿MI PAPEL COMO MUJER ME LIMITA?

En las pasadas décadas, nuestra sociedad animó a la mujer a cuestionar y a dudar de la necesidad de tener su papel específico en el matrimonio. Desde luego que la sociedad ha desafiado el papel bíblico de la mujer. Nosotros creemos, sin embargo, que el diseño bíblico no se ha comprendido correctamente: los hombres lo han visto de un modo, y las mujeres de otra. Considerando las críticas del mundo, la mujer necesitan tener fe en la Palabra de Dios y en el Dios de la Palabra si espera conservar la perspectiva de Dios. Esta batalla se debe tomar en serio y se debe pelear con vehemencia. Estas verdades,

tomadas de la Palabra de Dios, son vitales para experimentar lo mejor de Dios en el matrimonio.

Mujer, Dios no ha puesto todo en su contra. Al contrario, Dios da una importancia especial a la mujer que es esposa o madre. La sociedad puede llegar a ser aún mucho más malvada. Sin la mujer que mantiene el orden, demostrando amor dentro del hogar, y reconociendo el lugar de Dios dentro del hogar, no estoy segura de que la sociedad tuviera tanta paz como tiene. Los temas son difíciles y a veces confunden, pero la Palabra de Dios permanece como nuestro fundamento seguro.

(Las mujeres son iguales a los hombres en cualquier aspecto...el tema es determinar cuál era la intención de Dios para que las mujeres encontrasen su realización.)

Muchas mujeres hoy en día, incluyendo mujeres cristianas, piensan, “¿Por qué debo estar bajo el liderazgo de un hombre? Merezco ser igual que un hombre. No tengo menos cualidades, motivaciones o capacidades. Sí, Dios, cuestiono el papel que me has dado.”

¿Las mujeres son iguales? Sí, las mujeres son iguales en todos los aspectos, con la única excepción de la fuerza física. Aunque en algunos temas las mujeres funcionan de manera distinta a los hombres, sin embargo, necesitan realizarse igualmente en el plano intelectual, emotivo y físico. Las mujeres deben tener las mismas oportunidades tanto en público como en privado. Dios no quiso que a las mujeres les faltara de ninguna manera su realización. El tema no es de igualdad, sino de determinar cómo quiso Dios que las mujeres se realizaran.

El plan de Dios nunca ha sido que los hombres y las mujeres se parezcan más. Dios no quiere que los dos sexos sean más competitivos y estén obsesionados con sus derechos. Nuestra esperanza está en salir a llevar a cabo el cumplimiento de lo que Dios nos ha dispuesto. Nuestra situación puede cambiar con las distintas fases de la vida.

No hablo acerca del hombre y la mujer en el trabajo. La mujer no tiene por qué estar bajo el liderazgo del hombre. Ella es perfectamente capaz de liderar en el trabajo o en el gobierno. Encontramos algunos ejemplos de esto en la Biblia. (Considere a Débora y Ester, por ejemplo.) En cambio, nuestro enfoque debe ser la *relación de matrimonio*.

En el matrimonio, Dios ha puesto al hombre en el puesto de siervo-líder, no porque esté mejor o más calificado, sino porque las personas trabajan mejor cuando tienen estructura. Dios sabía que ésta era la mejor estructura para un buen funcionamiento entre los esposos, con la menor discordia posible. También sabía que es el mejor método para criar a los hijos. Dios no limita de ninguna manera ni al hombre ni a la mujer. Al contrario, les da un método de plenitud y unión.

Mujeres ¿pueden confiar en Dios, sabiendo plenamente quién es? ¿Es su plan divino el mejor para sus vidas, a pesar del sufrimiento momentáneo? Admitimos que la sumisión (o aprender respeto) es contraria a la naturaleza humana, y es imposible soportarla sin fe. No puede estancarse en su entendimiento. O gana o pierde terreno constantemente.

En 1º de Pedro 1:12-21, Pedro exhortó a los cristianos a la santidad y el crecimiento. En el versículo 12, básicamente dijo, “Y Dios les hizo saber que lo que anunciaban no era para bien de ellos mismos, sino para vuestro bien. Ahora pues, esto os ha sido anunciado por los mismos que os predicaron el evangelio con el poder del Espíritu Santo enviado del cielo. ¡Estas son cosas que los propios ángeles quisieran contemplar!” Recuerde, *la sumisión* significa, respetar lo suficiente a su marido como para permitirle el liderazgo en su hogar. A medida que usted crece en su entendimiento de esto por la Palabra de Dios, usted se convertirá en una verdadera bendición. Nunca será más amada, apreciada y querida. Sus necesidades nunca se cumplirán mejor. Estas son las preciosas promesas de Dios mismo. Las mujeres anhelan ser amadas de la manera que Dios dice que el marido debe de amar.

(El tema más importante, pues, es ser creativa, no crítica, al sacar los mejores aspectos de su personalidad.)

Pedro continúa, “Por eso, estad preparados y usad de vuestro buen juicio. Poned toda vuestra esperanza en lo que Dios, en su bondad, va a daros cuando Jesucristo aparezca.” (Versículo 13). Su lucha está en la mente. No permita que Satanás le engañe haciéndole pensar que usted tiene un mejor plan que Dios. Acepte que Dios es suficiente para llevarle en las situaciones difíciles. A menudo tenemos que apartar nuestros derechos egocéntricos. Pedro añade más adelante que no debemos cambiar nuestra esperanza en Dios por una esperanza en cosas temporales, como el oro y la plata (versículo 18). De la misma manera, su esperanza debe estar en la persona correcta—el Señor Jesucristo—en lugar de en su esposo.

Sufrirá ocasionalmente en su papel como esposa, pero Jesús nos llamó a seguirle a Él, y Él se sometió perfectamente a su Padre. ¿Fue Jesús limitado a largo plazo por su sumisión? No, y usted como mujer tampoco lo será.

¿CUÁLES SON LOS LÍMITES DE LA SUMISIÓN?

La cuestión de los límites es importante. Las Escrituras claramente comunican que la sumisión tanto de los hombres como de las mujeres será probada por el sufrimiento. Podemos aceptar tal sufrimiento cuando llega para hacer el bien, pero no para hacer el mal (Ver 2º de Pedro 3:17). La Palabra de Dios asegura la mayor bendición para el que se somete, pero nadie puede usar la sumisión como una excusa para pecar. Dios no le absolverá de su responsabilidad ante el pecado, simplemente porque alguien le dijo que lo hiciera y usted se sometió a esa petición pecaminosa.

Por otra parte, una mujer sabia utilizará tal petición como oportunidad para ser creativa al comprender la verdadera necesidad de su marido. Usted puede preguntarse, “¿Qué necesidad en la vida de mi marido está detrás de esta petición que me hace?” A continuación, intente cumplir esa necesidad sin contradecir la Escritura.

Un ejemplo de sometimiento hasta el punto de pecar, relatado en Hechos 5, fue la respuesta de Safira a su esposo. Safira acuerda pecar con Ananías, y, como resultado, Dios se llevó sus vidas. Si su marido le ha pedido que haga algo que usted piensa que es pecado, busque consejo antes de responder. Un buen consejero dará perspectivas y opiniones que honren a su esposo, pero que no sigan directamente una petición que viole la Escritura. Para muchos, la petición no irá más allá. Cuando su marido ve su actitud respetuosa hacia él, estará más dispuesto a preocuparse por cómo se siente usted y cómo piensa.

(La sumisión no es simplemente quedarse callada...Eso es falta de comunicación.)

Otro límite de la sumisión en su papel de esposa, es el de no someterse a abusos físicos ni emocionales. Dios nunca quiso que el marido fuese cruel con su mujer. Al contrario, el marido debe servirla y amarla. Si hay abuso físico o emocional (insultándola constantemente, cuestionando sus capacidades, etc.), entonces debe buscar terapia rápidamente. Muchos buenos terapeutas están dispuestos a tratar con este tema devastador.

En este momento es apropiado decir una palabra acerca de lo que *no es* la sumisión. La sumisión no es simplemente quedarse callada y hacer lo que diga su esposo. Eso se llama falta de comunicación. En toda la Escritura, Dios dice que le interesa más su corazón que sus acciones. Vamos a hablar acerca de sus actitudes en la comunicación.

En un esfuerzo por ayudar a la comprensión en esta área tan importante, comience mirando el mandamiento bíblico relativo a su comunicación con Él:

No os aflijáis por nada, sino presentadlo todo a Dios en oración. Pedidle, y también dadle gracias. Así Dios os dará su paz, que es más grande que todo cuanto el hombre puede contemplar. (Filipenses 4:6-7).

Dios Desea que le exprese a Él no solamente sus necesidades, sino sus propios Deseos. No promete darle sus Deseos, aunque muchas veces en su gracia, lo hace. Sí que promete paz más allá del entendimiento. El pensamiento clave es que Dios quiere que le diga sus Deseos, y que hable con Él. ¿Qué es la oración sino simplemente hablar con Dios? Ahora bien, si Dios quiere que hable con Él, ¿pediría que las mujeres no hablen con sus maridos? ¡Desde luego que no! Eso sería una contradicción a las Escrituras.

Lo que Dios dice en este pasaje es, “Mujeres, si su marido tiene una actitud de desobediencia hacia la Palabra de Dios, no lo provoque más al darle la lata o recitarle una y otra vez versículos bíblicos.” En cambio, tome la decisión interior de confiar en Dios en ese momento, para que pueda ganar a su marido exteriormente con sus acciones positivas. Debe poner su esperanza en Dios, no en su esposo, y permítale que se equivoque—incluso que fracase—para que el Señor le pueda convencer. Simplemente debe amarle y animarle con su modo de tratarle. “Vuestra conversación debe ser siempre agradable y de buen gusto, y debéis saber también cómo contestar a cada uno.” (Colosenses 4:6).

Una vez que le haya dicho a su marido que piensa que de alguna manera se equivoca, no siga tocando ese tema. Déjelo en manos de Dios y que Él se ocupe. La esposa debe poder expresar libremente sus opiniones con amor; de hecho, su marido querrá que lo haga.

(Su esperanza nunca debe estar puesta en la capacidad de su marido...para cambiar, sino en el Señor, que hace el cambio.)

No obstante, su esperanza nunca debe estar puesta en la capacidad o disposición de su marido para cambiar, sino en el Señor, que es quien hace el cambio. Quiere que él sepa como usted se siente acerca del tema. Pero debe asegurarle de que le va a amar, pase lo que pase, y que le apoyará en oración. Luego espere que Dios obre en su vida.

Se debe equilibrar esta libertad de comunicar los sentimientos, con la seria advertencia que Dios da acerca del veneno de nuestras bocas. En Romanos 3, Pablo escribió que la boca es “una tumba abierta” (versículo 13) capaz de increíble destrucción. Santiago enseña que debemos tardar en enfadarnos y en hablar, o perderemos la bendición de Dios (Santiago 1:19-20). Un buen termómetro de la mujer respetuosa es como ella usa su boca. Proverbios 15 declara que, “La respuesta amable calma el enojo... ¡Qué grato es hallar la respuesta apropiada y aún más cuando es oportuna!” (Versículos 1, 23).

Si la mujer tiene la perspectiva de Dios, hará lo siguiente:

1. Esperar hasta el momento apropiado para contarle a su marido sus pensamientos negativos.
2. Hablar con el Señor en el entretanto.
3. Hablar pacíficamente cuando llegue el momento—sin enfado, amargura, resentimiento ni insultos.
4. Confiar en el Señor para el resultado incluso cuando no se observen cambios. En cuanto a la comunicación, recuerde que los hombres y las mujeres son diferentes. Nunca nos acercamos a un mismo problema de la misma manera. Se necesitan ambas perspectivas para resolver los problemas.

¿ES EL HOGAR LA CLAVE DE MI ÉXITO COMO MUJER?

Con toda la publicidad negativa que han recibido las amas de casa en los últimos años, junto con todo el glamour que se le atribuye a la mujer trabajadora, no me sorprende que las mujeres duden de su vocación en el hogar. Me encuentro constantemente con mujeres jóvenes que piensan tener niños a una edad madura o que no piensan tener niños. Dicen que no pueden realizarse plenamente en el hogar. Más y más mujeres atribuyen sus luchas en la vida al estar cautiva en la casa y con los niños. De nuevo, hay que hacerse la pregunta, “¿Se equivocó Dios al colocar a las esposas y madres en el hogar?”

(Aunque está bien que las mujeres tengan profesiones, es mejor que las madres se queden en casa una vez que lleguen los niños.)

A causa de la importancia y de la diligencia necesaria en las responsabilidades del ama de casa, debemos enfatizar el valor del hogar. Con la ayuda de nuestra cultura, Satanás ha convencido a las mujeres de que su existencia en el hogar es una barrera para la plenitud. Una vez que la mujer se fija en sí misma en lugar de fijarse en Dios, comienza una batalla solitaria y difícil. Las luchas frecuentes del hogar la cansan rápidamente y derrotan su espíritu de esperanza, dando lugar al miedo—el enemigo de la fe.

Dese cuenta del patrón de Satanás. Primero se acerca cuando la mujer está en medio de una prueba (y las amas de casa tienen muchas). En ese punto del conflicto, en la consciencia de la mujer, la presencia de Dios está muy difusa. Al ser engañada, no duda directamente de Dios, sino que culpa a su marido o a la situación del hogar. En el momento en que la mujer ve a una persona o una responsabilidad en el hogar como parte del problema, su compromiso se rompe. Entonces empieza a rebelarse y a tener resentimiento subconsciente contra la persona a la que culpa: su marido (pero finalmente el Señor). Una vez que empieza a resentirse o a rebelarse, se afecta la relación con Dios y con la familia.

El hogar es la clave del éxito para la esposa. Aunque está bien que las mujeres tengan profesiones, es mejor que las madres se queden en casa con los niños, una vez que lleguen. Dios nos da a los niños para criarlos y nutrirlos durante solamente dieciocho años. Es un periodo corto pero muy importante en nuestras vidas y en las suyas. Durante los años de formación, es vital que mamá permanezca en la casa por muchas razones: seguridad, entrenamiento en la fe, tiempo compartido con los niños, temprana educación, amor y atención física. Normalmente hay alternativas creativas a la de trabajar a tiempo completo: trabajar tres días a la semana, trabajar para llegar a casa a las tres, trabajar a través de ordenador en casa, y demás.

Hace años, el movimiento feminista subió al poder exhibiendo pruebas de la situación de la mujer corriente. Estoy de acuerdo con el movimiento en cuanto a temas como, a igualdad de trabajo igualdad de salario, pero no estoy de acuerdo con dos temas principales: la causa de los problemas del ama de casa y las soluciones que ofrecen. En esencia, estas mujeres decían que es una equivocación tener papeles definidos, dentro o fuera del hogar. En tanto que nuestro país ha intentado dar libertad de expresión a la mujer en el trabajo, los líderes han hecho poco y mal la tarea de comunicar la importancia de ser esposa y madre. No quiero menospreciar el hecho de que muchas mujeres trabajen fuera del hogar, algunas por Deseo propio, otras por necesidad económica y otras porque no tienen niños. Pero demasiadas mujeres creen, equivocadamente, que no pueden realizarse sin trabajar fuera del hogar. Nada puede estar más lejos de la verdad.

Muchas mujeres se equivocan al pensar que una vez que el niño entra en el colegio, ya no son necesarias en el hogar y que, por tanto, pueden volver al trabajo. Los niños de todas las edades todavía necesitan tener a su madre en la casa. Es particularmente importante

que en la época de la adolescencia se queden en casa. Por naturaleza, aparecen muchas tentaciones para los adolescentes si mamá no esta en casa: sexo, delincuencia, pornografía y drogas. Además, otras muchas madres del barrio trabajan. Luego, puede que usted sea una de las pocas madres en casa para hablar con los niños cuando lleguen del colegio. Así ocurrió con mis cuatro hijos en la adolescencia. Estuve allí para responder a sus preguntas y a las de sus amigos. Abrimos nuestro hogar a ministerios como Young Life y Comunión de Atletas Cristianos, y los niños eran bien recibidos en nuestra casa, día y noche. El desafío como padres es influir a sus hijos y a sus amigos con valores morales y religiosos.

(Esperar para trabajar fuera de la casa... requerirá un ajuste en la economía familiar, ya que solo habrá un salario.)

Puede ser complejo dejar el trabajo fuera de casa por el momento. En *Woman Leaving the Workplace*, el autor Larry Burket señala que va a requerir un ajuste en la economía familiar, ya que solo habrá un salario. El beneficio será tener más tiempo para hacer de la casa un verdadero lugar seguro para la familia. Cuando sus hijos dejen el hogar para ir a la universidad, estará libre para empezar una profesión, mas educación, un ministerio para otras mujeres o incluso para viajar con su marido. Se sentirá bien por el tiempo pasado con sus hijos, y no lamentará el no haber hecho las cosas de una forma diferente. La mujer sabia buscará la perspectiva y la voluntad de Dios para su vida, utilizando las Escrituras como la norma suprema. Esto no la limita de manera alguna ni en el hogar ni en el trabajo. Todo esto está relacionado con el llamamiento de Dios y con la etapa de la vida que la mujer atraviesa.

UNA PERSPECTIVA DIVINA

Proverbios 31 describe a una mujer santa que es creativa dentro y fuera de su hogar. Ya que ninguna mujer puede hacer todo lo que ella hacía, creo que este ejemplo se escribió para las mujeres de todas las épocas, con el fin de mostrar las posibilidades ilimitadas de una mujer santa. Su mente tenía valores distintos a los que nos enseña el mundo hoy en día. Su libertad mental permitía que fluyera su creatividad.

Escuche la descripción que da Dios de la vida de esta mujer, la cual se menciona en los dos últimos versículos de Proverbios: “Los encantos son una mentira, la belleza no es más que una ilusión, pero la mujer que honra al Señor es digna de alabanza.” (Proverbios 31:30-31).

La palabra *encanto* describe una gracia superficial y la palabra que se utiliza para *belleza* significa “vaporoso”. Dios dice que la mujer que pone su confianza en lo externo o en su temporal atractivo juvenil está encaminada al desastre. Pero la mujer que teme al Señor encontrará total realización y exaltación. El termino temor significa “asombro reverencial,” lo cual quiere decir que no cuestiona el plan de Dios para ella como mujer. No pone su esperanza en las ideologías del mundo, sino que pone su confianza en las manos del Señor y en su punto de vista de la vida.

A esta mujer se le promete—y ella recibe—alabanza. El producto de sus manos es su casa y todo lo que contiene. Las puertas son los lugares públicos. Se la conoce por lo que es su hogar (su marido e hijos). Tal vez Dios saque a algunas mujeres del hogar, pero creo que el hogar es el mejor sitio en donde la mujer encontrará plenitud. Cuando se le pregunta a la gente por su madre, normalmente no hablan acerca de lo que ella hace. Al contrario, la mayoría se fija en su carácter—lo que ella es.

Es significativo que esta mujer santa se caracterice por la esperanza y por el trabajo: “Se reviste de fuerza y dignidad y no le preocupe el día de mañana. Habla siempre con sabiduría y da con amor sus enseñanzas. Está atenta a la marcha de su casa y jamás come lo que no ha ganado.” (Versículos 25-27).

¡Aquí nos encontramos con una mujer de gran estatura! No es derrotada por sus propias penas. La *fuerza* y la *dignidad* indican que es una mujer de confianza y que su compasión y amor la libran de preocupaciones futuras. Su fe le da éxito, y la esperanza llena su corazón.

Esta mujer puede sonreír al futuro. No teme porque ya tiene preparado su hogar, física, emocional y espiritualmente. A medida que cumple las necesidades de su marido y sus hijos, se cumplen sus necesidades. Al enseñar verdades bíblicas a sus hijos, enseña sabiduría y habilidad en el arte de vivir, para que ellos también sigan al Señor. Ella los lleva a la salvación y les instruye en su caminar con El. Para hacer esto, pasa tiempo personal con el Señor y observa su trabajo con optimismo. Su papel le realiza tanto y le ocupa tanto tiempo que le da gracias al Señor por el privilegio de ser esposa y madre.

La mujer de Proverbios 31 es capaz, emocional y físicamente, de trabajar duro y con sacrificio, “y jamás come lo que no ha ganado.” La negligencia a la hora del trabajo es destructiva para la imagen que la mujer tiene de sí misma y para su caminar espiritual. Ya que a la mujer santa no le sienta mal que la necesiten, está disponible para cumplir las necesidades de su hogar.

Anote también (en los versículos 13-24) que esta mujer tiene gran diversidad en su trabajo, y la tiene dentro y fuera de la casa. A las mujeres que sufren ansiedad por su papel en el hogar les suele faltar diversidad en sus tareas diarias, no tienen sobrecarga de trabajo. Las mujeres necesitan tanto tareas que incluyan personas y que estimulen su intelecto, como tareas que les den autoridad. El trabajo es vital para la vida. Hace falta mucho trabajo para criar bien a los hijos y llevar bien la casa—tareas que no son ni triviales ni fáciles de hacer.

(Muchas mujeres creen la mentira de que Dios ha limitado su desarrollo personal en el hogar.)

Finalmente la mujer santa es creativa con sus habilidades y hace un gran esfuerzo. Entre los muchos deberes (ver versículos 13-16) busca tela para la ropa (lana y lino), compra en lugares lejanos, cocina, compra y vende propiedades, cuida los cultivos (viñedos) y cose.

También trabaja con temas comunitarios entre los pobres y los necesitados (versículo 20), hace y vende ropa (versículo 24) y enseña en la comunidad (versículo 26).

Lo mire como lo mire, esta mujer no está limitada ni en público ni en privado. Pocos hombres tienen la posibilidad de llegar tan lejos y ser tan polifacéticos como esta mujer, y aún así, muchas mujeres creen la mentira de que Dios ha limitado su realización en el hogar. La verdad es que los hombres se motivan al ver este tipo de mujer y su actitud positiva hacia la casa. La mujer de Proverbios 31 es lo suficientemente sabia para creer en Dios, y su familia la alaba por su perseverancia.

Muchas mujeres dicen que quieren oportunidades para hacer más cosas. Si usted tiene planes de ser activa, necesitará esfuerzo. Es importante cuando Dios dice, “Se reviste de fortaleza, y con ánimo se dispone a trabajar.” (Versículo 17). La mujer santa necesita mantener su nivel de esfuerzo y generalmente lo consigue.

En las sesiones que damos de terapia, me asombro de la cantidad de mujeres que están físicamente cansadas. Si una mujer dice que está cansada, es difícil pedirle que haga más. Muchas mujeres creen que la manera de restaurar fuerzas es descansar más. Eso puede ser verdad en casos momentáneos de total cansancio, pero si el problema es a largo plazo, suele ser cierto lo opuesto. El ejercicio realmente aumenta su nivel de energía. Nuestra amiga de Proverbios 31 se mantuvo fuerte y con un nivel alto de energía. Si está demasiado cansada, consulte un médico. Si no es el caso, mantenerse activa es bueno tanto para su salud física como para su salud mental.

El reconocimiento del esfuerzo de esta mujer es la alabanza de su marido e hijos. Dios estructuró las emociones de los hijos y los Deseos de los maridos para que de una forma natural la buscaran. Ya que la autoestima y la autorrealización sólo pueden ser medidas al relacionarse con las personas y con Dios, esto fue un acto de gracia de Dios. En nuestro caso, tengo cinco personas que me consultan: ¡Don y mis cuatro hijos! Se ha dado cuenta que cuando los grandes jugadores de fútbol saludan en la tele suelen decir “¡Hola, mamá!” Muy pocos dicen “¡Hola, papá!” o alguien más. Las madres son muy queridas y respetadas.

¡Vaya honor tan fantástico ser madre y esposa!

Como madres, recibimos de Dios el privilegio asombroso de dar a luz y criar hijos. Las madres pasan la mayoría de su tiempo reproduciendo una herencia divina. Únicamente la madre comprende a cada niño y su sistema emocional. Ella responde a la mayoría de sus preguntas. Los guía en la mayoría de las verdades espirituales que aprenden. Es al corazón de ella a lo que los niños más escuchan. A medida que crecen los niños, corren a mamá cada vez que se hacen daño o cuando se enfrentan a problemas. A menudo es la primera en escuchar a quién aman y con quién se quieren casar. Ella les ayuda a planificar sus bodas. Son sus faldas las que acogen los nuevos nietos. ¡No se me ocurre un trabajo mejor o con más recompensa!

(Las madres pasan la mayoría de su tiempo reproduciendo una herencia divina.)

Ya que este papel tiene efectos muy importantes en las generaciones, no deje desamparados a sus hijos y nietos al no pasar tiempo con ellos. Junto con su marido, practique los mandatos bíblicos que se le da a los padres para enseñar e instruir a los niños en el Señor. (Ver en particular Deuteronomio 6:6-7,20; Salmo 78:5-8.)

¿Entonces, cuáles son las claves del éxito para la mujer casada?

- Buscar constantemente la perspectiva de Dios para la vida.
- Llegar a ser un modelo al servir a su esposo y sus hijos.
- Permitir que Dios cumpla sus necesidades mediante su marido, sus hijos y las oportunidades en el hogar.
- Recuerde que las actividades externas, incluyendo una profesión, pueden realizarlas si se han cumplido primero las necesidades de su hogar.
- Encuentre un grupo de mujeres o un estudio bíblico para animarla en su propio crecimiento espiritual. Su salud espiritual es especialmente importante para nutrir a la familia que Dios le ha dado.

¿CÓMO PUEDE COMPRENDER Y AYUDAR A MI MARIDO?

Un repaso rápido de las modas que impactan a los hombres americanos puede ilustrar como las mujeres pueden apoyar a sus esposos.

Igual que gritan las mujeres de esta generación, “No voy a aguantar más opresión,” los hombres están sufriendo también enormemente. Las presiones en el trabajo y en la sociedad afectan la salud del hombre, incluyendo su mortalidad. Por encima de los veinticuatro años de edad, se suicidan un 20 por ciento más hombres que de mujeres. Tras los cuarenta, los hombres se mueren más de prisa que las mujeres.¹

(Los hombres están frustrados porque ya no experimentan autoridad natural sobre los que tienen bajo su cuidado.)

¿Qué les pasa a los hombres americanos? No es una cuestión simple. Ya que al parecer la cultura ataca más el papel del hombre, intente comprender algunas de sus luchas.

Pocos hombres tienen una casa sin hipoteca, y aún menos tienen tierras a su nombre. Casi todos los hombres trabajan bajo la autoridad de alguien. Bajo el firme control de las hipotecas y los jefes, los hombres suelen sentirse incapaces o temen una falta de dominio sobre sus propias vidas. Además, se frustran porque ya no experimentan autoridad natural sobre los que tienen bajo su cuidado. La influencia autoritaria del pasado se ha convertido en el hogar democrático del siglo veinte. El padre a menudo es solamente otro voto en la familia. No sorprende que la falta de liderazgo masculino sea uno de los mayores problemas en América, incluso entre los hombres cristianos. Los esposos experimentan ansiedad y pérdida de dignidad personal en sus familias, lo que conlleva una crisis de identidad para muchos. A su vez, esta crisis suele crear hostilidad hacia sus mujeres o separación de las mismas.

Hoy en día se carece de modelos masculinos efectivos para los jóvenes. Más de un tercio de los hijos americanos vienen de hogares rotos, y los jóvenes pasan por sus años de desarrollo sin observar hombres seguros y sensibles para guiarlos. Muchos jóvenes no tienen ni idea de lo que es un padre, lo que hace y lo que debe ser. Las niñas también echan en falta el amor paternal tan necesario para el proceso saludable de la maduración y, como resultado, suelen tener más dificultad en el área sexual porque anhelan atención masculina.

Ayudar al Evitar las Comparaciones

En respuesta a la pregunta, “¿Cómo pueden las mujeres ayudar a sus maridos?” comience notando que, al igual que la mujer debe enfrentarse a la imagen de superwoman, a los hombres les afecta profundamente la tremenda presión de comparación con otros fantasiosos “supermanes”. Los medios ofrecen diariamente al presidente poderoso, al senador sabio, al ejecutivo guapo o al atleta con estilo. Los esposos reciben muy poco incentivo para desarrollar las cualidades internas de hombre, tales como la fidelidad o la constancia. Al contrario, se pone más énfasis en las cualidades externas, como la habilidad atlética, la riqueza y la apariencia. El hombre puede, con el paso del tiempo, desilusionarse con la constante comparación y competición.

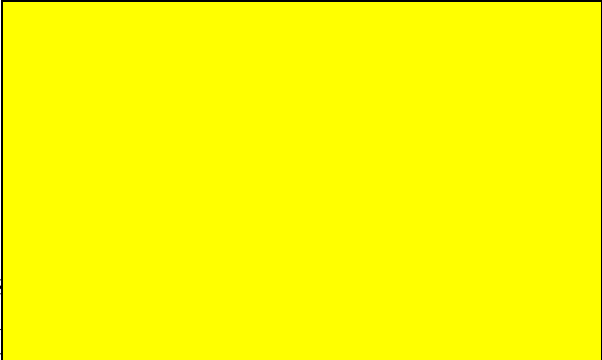
La mujer santa debe ser realista en cuanto a la persona de su marido y él también, tratando de ver lo que puede llegar a ser. Sin plan ni dirección de Dios, la tendencia natural sería ignorar estas cosas. Pero la mujer que Desea ser una esposa santa para su esposo, mirará más allá de sus debilidades, animándole hacia la realización completa.

Mujeres, su más alto cometido como esposas es comprender, amar y ayudar a sus maridos a realizarse, motivarse y ser hombres responsables. No compare a su marido con otros hombres lo que hará descubrir que sale perdiendo. En cambio, mire su potencial como hace Dios, y anímale a conseguirlo.

Ayudar al Demostrar Compasión

De la misma manera, la esposa no debe permitir que su disgusto con el marido sea más grande que su compasión para él. La compasión es una preocupación profunda, y no egoísta, para con la otra persona. Dios sabe que nuestros maridos nos desilusionarán de vez en cuando, pero Desea que experimentemos lo mejor. Así pues, como hace Cristo, debemos demostrar compasión a nuestros maridos.

Es muy común que la mujer pierda la perspectiva en cuanto a las debilidades de su marido. De hecho, puede que se desilusione tanto y pierda tanta confianza en él que ya no crea que Dios obre mediante él. El fracaso del marido lleva a la mujer a “dar la lata”. Proverbios habla de tal mujer: “Lo mismo es una mujer pendenciera que una gotera constante en tiempo de lluvia. Querer detenerla es querer detener el viento o retener aceite en la mano.” (Proverbios 27:15-16).

La mujer que está detrás  y quejas no estará dispuesta a seguir su liderazgo, no se parará el viento o retener aceite en la mano, según la Palabra de Dios.

Muchas veces las mujeres le preguntan a Don si él puede guiar a su marido a Cristo o si le puede convencer de alguna verdad espiritual. La mujer que hace esto, normalmente ya han empeorado las cosas al pedir que varios grupos de mujeres orasen por el esposo. Por el contrario, lo que ella necesita es comenzar por darse cuenta de que su actitud de superioridad espiritual hacia él, normalmente le habrá enfadado o desanimado durante un tiempo. Este hombre rechaza la actitud de su esposa, no a Cristo. Si conseguimos que ella le pida perdón y le ame por quién él es, ¡el marido normalmente estará abierto a la posibilidad de hablar de un Dios que es lo suficientemente poderoso para conseguir que su mujer dijera que estaba equivocada!

Las mujeres también dicen, “Si pudieras conseguir que mi esposo pasara más tiempo con los niños, las cosas irían mejor.” Desafortunadamente, la mujer habrá puesto tanta culpabilidad y rechazo sobre su marido que cada vez que los niños entren en la habitación donde esté él, el padre se siente subconscientemente castigado. Estos sentimientos retardan la iniciativa natural del hombre y le hacen querer rechazar a sus hijos porque ellos le recuerdan sus fracasos. Nadie se motiva de esta manera. Al confiar a sus hijos a Dios en primer lugar, la mujer, posteriormente, estará en condiciones de pedir perdón al marido por haberle juzgado y así dará al esposo la libertad para que pase tiempo con los niños como él cree que debe hacerlo. Este hombre ahora no tendrá estorbo para ser convencido por el Señor sin necesidad de confundirse con sentimientos de enfado y rechazo.

He visto hombres que tratan mejor a su coche nuevo que a su esposa. ¿Por qué? Porque el coche es responsabilidad suya total y completamente. Dios creó a los hombres para

sentir y responder a la dependencia real. Naturalmente sienten más responsabilidad para la mujer que está en tiempo de plenitud y de necesidad.

La mujer atenta sabe como complacer a su marido. Su esposo está sometido muchas exigencias en su vida, las cuales proceden de múltiples direcciones. Usted no puede controlar esas demandas externas, pero puede controlar sus actitudes de amor y aceptación hacia su marido. Puede hacer que, por encima de cualquier otra cosa, quiera venir a casa.

Ayudarle al Conocer sus Necesidades

La Escritura enseña que su esposo tiene ciertas necesidades que Dios le ha dado y que deben ser cumplidas: necesidad de proteger, de ser dueño de algo, de tener autoridad, de ser productivo, de amar y de reproducir su imagen. Vamos a ver ocho de estas necesidades. (Algunas se mencionan brevemente, ya que se tratan con más detalle en otro apartado.) Considere las áreas donde le puede ayudar específicamente a cumplir sus necesidades.

PRIMERO, TODO MARIDO TIENE NECESIDAD DE CONFIAR. Hay áreas frágiles de la vida de cada persona que él o ella no quieren ni necesitan que se conozcan en público. Estas intimidades deben ser compartidas solamente entre ustedes dos y no son para nadie más. Necesita a alguien en quien puede confiar, y la mujer tiene la oportunidad de cumplir ese papel. No pierdas su confianza. Se dice de la mujer noble, “Su esposo confía plenamente en ella y nunca le faltan ganancias. Brinda a su esposo grandes satisfacciones todos los días de su vida.” (Proverbios 31:11-12).

SEGUNDO, TODO MARIDO TIENE NECESIDADES VOCACIONALES. Normalmente el trabajo del hombre pone el patrón para las otras áreas de su vida. El hombre que está satisfecho con su trabajo suele ser un hombre feliz. La mujer está en un lugar excelente para estudiar a su esposo y averiguar qué es lo que le gusta hacer. Tanto al verle jugar, como al verle trabajar, puesto que muchas veces lo que hace con su tiempo libre revela lo que realmente le gusta hacer. Anímele y aliéntele en su trabajo. A muchos hombres les gusta lo que hacen, pero sienten en su interior que otros no le respetan suficientemente por ello. Escuchar que usted está orgullosa de él, puede efectuar un gran cambio en su marido ya que él desea profundamente su respeto.

Si es necesario, esté dispuesta a ajustar sus gastos y su nivel de vida, para permitir que su marido cambie de profesión. Incluso si el cambio conlleva un menor salario y un más modesto nivel de vida. Esté dispuesta a aceptar los preparativos de una posible mudanza o los distintos horarios de trabajo—eso es, después de hablarlo y llegar a la conclusión de que es un cambio de acuerdo a la voluntad del Señor. Cualquier cosa que usted haga para estabilizar y aumentar la felicidad de su esposo, también le ayudará a usted. El hombre tiene en la vida una necesidad constante de reevaluar su vocación. Necesita saber que su mujer le va a apoyar en todas sus acciones.

TERCERO, EL HOMBRE TIENE NECESIDADES ESPIRITUALES. La Escritura muestra que es de suma importancia en la vida del hombre el desarrollar un liderazgo espiritual. Anime

a su esposo si se ve inclinado a aceptar alguna responsabilidad espiritual. Especialmente después de los treinta, el sentimiento de ser importante del hombre puede aumentar si está involucrado en el liderazgo de la iglesia o en un proceso de discipulado. Esto puede requerir que tengan un estudio Bíblico en casa o que sean amigos de las parejas de los amigos de su marido.

Sea lo que sea, ayude en todo lo que pueda. Si su marido no tiene el don del ministerio público, tal vez pueda facilitar la creación de grupos de células en su iglesia—una buena manera de desarrollar sus habilidades de liderazgo.

(Necesita tener un refugio en su hogar, fuera del negocio de su trabajo.)

No obstante, no le empuje. Presionarle para que lleve un grupo no será de beneficio si sus dones espirituales están en otras áreas como el servicio o la ayuda. Recuerde, Dios es el que motiva. Anime siempre a su esposo en su liderazgo espiritual, recordándole las oportunidades de desarrollarlo en el hogar. Esto incluye dar gracias en las comidas, dirigir las devociones familiares y orar con y para usted y la familia. El marido no tiene que ser extrovertido para llevar su familia espiritualmente ni para desarrollar su propia vida espiritual.

CUARTO, TODO MARIDO TIENE NECESIDADES SEXUALES. Esta necesidad es muy importante para muchos hombres, y el capítulo 13 contiene información detallada. Reconocer las distintas necesidades del hombre y de la mujer ayuda mucho para comprender que su marido es totalmente normal.

QUINTO, TODO MARIDO NECESITA TIEMPO A SOLAS. Reconozca que a menudo su esposo contempla y resuelve los problemas mentalmente antes de hablar de ellos. Las mujeres actúan al contrario. A veces su marido trae cosas del trabajo a casa. Necesita un refugio en su hogar, fuera del negocio de su trabajo. Los hombres suelen enterrarse en el periódico, la tele, la oficina del hogar, o en la habitación para desconectar. La mujer sabia le da tiempo libre antes de comenzar a hablar o pedirle que juegue con los niños.

SEXTO, TODO MARIDO TIENE NECESIDAD DE RELACIONES. Muchos esposos son hombres solitarios. Si añade eso al gran número de parejas que no desarrollan amigos mutuos, el problema se hace enorme. Las relaciones son muy importantes para la vida del hombre. Usted recibe beneficios de las relaciones de su marido, incluyendo mejor comunicación, diversos intereses y un aumento de esperanza en su vida. Observe a las personas que le suelen caer bien a su esposo y cree situaciones sociales donde él se sienta cómodo. Si es posible, persiga sus intereses con los amigos. Mientras más haga en sacrificio por él, más bendición recibirá usted.

SÉPTIMO, TODO MARIDO TIENE NECESIDADES INTELECTUALES. Haga lo que pueda para reconocer los intereses intelectuales de su marido. Inicie una charla con él sobre ciertos temas y su marido querrá compartir sus pensamientos con usted. El esposo que siente que su esposa se preocupa por sus intereses intelectuales siente una cercanía especial con

ella. Ella llega a ser una verdadera amiga. Además si le escucha sobre ciertos temas, él la puede escuchar en otras áreas sin sentir que le esté predicando.

OCTAVO, TODO MARIDO TIENE NECESIDAD DE SER AUTORIDAD. La esposa que anima el liderazgo de su esposo en su vida es una mujer protegida. Esto suena bien, ¿pero cómo se hace? Hay dos maneras de darle autoridad a su marido y de revivir su Deseo natural de protegerle a usted: alabarle y poner su esperanza solamente en Dios.

La madre es modelo para los niños. Si ella no le respeta, ellos tampoco al padre. Dele una bendición a sus hijos al insistir en que respeten a su padre. Cuénteles cosas buenas de su padre. Los niños también pueden tener una influencia poderosa sobre el padre. Si la mujer le hace cumplidos cuando no esté presente, los niños le harán cumplidos en persona.

(La mujer que anima el liderazgo de su esposo en su vida es una mujer protegida.)

El elogio verbal es extremadamente vital para el hombre. Cuando la mujer elogia a su marido, demuestra su amor por él. Cuando le critica, demuestra que no comprende la perspectiva de fe del matrimonio. “la angustia deprime al hombre; la palabra amable lo alegra.” (Proverbios 12:25).

Recuerde, Dios dio el mandato a las mujeres de someterse a, o respetar a sus maridos. ¿Por qué? Porque el respeto es la necesidad más grande que tienen los hombres.

La mujer sabia, al poner su esperanza en Dios, da libertad a su marido para que sea líder de su vida. Ella le permite que sea completamente maduro—incluyendo la posibilidad de equivocarse sin recriminaciones—porque ella le ve como un regalo de Dios, sin limitación para su realización. El Espíritu Santo tiene libertad para ayudarlo a ella a comprender a su esposo en particular y las diferencias entre los hombres y las mujeres en general.

Vamos a hacernos mujeres cuyas, “palabras dulces con un panal de miel: endulzan el ánimo y dan nuevas fuerzas.” (Proverbios 16:24).

NOTA

1. *World Almanac and Book of Facts* (Mahwah, N.J.: Funk and Wagnalls, 1996).

CAPÍTULO DOCE

Verdades y Mitos

Acerca de la Sexualidad Matrimonial

El sexo. ¡Qué fuerza tan poderosa creó Dios en los hombres y las mujeres! Quienes vayan a comprometerse en matrimonio, y los que ya estén casados, deben incluir en sus planes el conseguir la plena realización sexual dentro del matrimonio. Puede que alguien replique, “¡No hace falta que lo diga! Eso es justamente lo que tengo pensado.” No obstante, los terapeutas de todas partes afirman que las parejas mencionan la relación sexual como una de las áreas más problemáticas de su relación.

Dios habla mucho acerca de la sexualidad en las Escrituras, dejando clara su importancia para el amor dentro del matrimonio. Dios también creó el amor sexual para trabajar la fe. No es ninguna sorpresa que Dios quiera que usted dependa de Él en esta área. De nuevo, conocer la Escritura abrirá su mente y su corazón al Espíritu Santo mientras lee las instrucciones de Dios.

En este capítulo se analizan los mitos de la expresión sexual y las verdades y directrices bíblicas que liberan a los esposos para expresar su sexualidad de manera sana y amorosa. Nuestra discusión de la expresión sexual en el matrimonio es tan importante que la concluimos en el capítulo 13, viendo estos tres temas claves: (1) diferencias sexuales entre los hombres y las mujeres, (2) consejos a los hombres y las mujeres y (3) tratamiento de los efectos causados por encuentros sexuales prematrimoniales pasados o recientes.

Antes de estudiar problemas y mitos en la relación sexual, queremos dar una palabra de ánimo. Sobre todo, *recuerde que Dios creó la relación sexual*. Su intención fue la existencia del placer y la bendición en su creación. El rey de Israel, Salomón, y su joven mujer sulamita lo expresaron mejor que nadie:

“¡Qué hermosa eres, amor mío, qué hermosa eres! ¡Tus ojos son dos palomas!”

“¡Qué hermoso eres, amor mío qué hermoso eres!” (Cantares 1:15-16).

Es solo un pasaje bíblico de entre los muchos que expresan la excitación y la alegría que Dios quiso para el matrimonio. Discernir la intención de Dios, la cual es que la relación física sea una bendición, permitirá que en la pareja puedan disfrutar mutuamente el uno del otro, tanto en el plano físico como en el mental.

POR QUÉ SE GENERAN PROBLEMAS

Aunque Dios quiso que el sexo diera bendición al matrimonio, en muchas parejas cristianas se generan problemas en el lecho matrimonial.

“Estoy molesta y terriblemente desilusionada por mi experiencia sexual,” nos confesó en cierta ocasión una mujer cristiana. “Tenía gran esperanza e ilusión cuando me casé, pero tan solo he encontrado desilusión y mediocridad,”añadió. “No es en absoluto, lo que pensé que sería. Lo que más me sorprende es que probablemente yo tenga más parte en el problema que mi marido.”

Nunca dejamos de asombrarnos por la cantidad de hombres y mujeres que manifiestan experiencias similares después de tres o cuatro años de matrimonio. No tendría que ocurrir así.

Hay tres razones básicas por las que las parejas experimentan frustración en ésta que es la más íntima de relaciones. La principal causa de frustración es la programación cultural que han recibido. Las industrias de cine y televisión crean falsos modelos de sexualidad. Los medios dejan entrever sutilmente, que sólo las personas que sean físicamente atractivas tienen éxito en el sexo y que la compatibilidad sexual llega rápida y fácilmente. ¡Las películas apenas demuestran desajustes o crecimiento en la relación sexual! Se ignora la realidad y se reemplaza con una imagen fantasiosa, que por alguna razón se nos escapa en la realidad de la habitación. Mientras tanto, el marketing del sexo usado por los publicitarios, ha contribuido significativamente al crecimiento de la pornografía. La comparación falsa, las imágenes falsas, la culpabilidad y la desilusión reinan como resultado en nuestra cultura. Estos factores nos confunden, dejándonos inseguros de la voluntad de Dios para nosotros en cuanto al sexo.

La segunda razón principal de la frustración sexual hoy en día es la naturaleza de los seres humanos. Como hemos mencionado numerosas veces, los hombres y las mujeres somos seres egocéntricos.

Los problemas en la relación sexual son un buen ejemplo. El egocentrismo en cualquier área puede destruir al matrimonio, pero con más razón en el área de la sexualidad y del romanticismo. Cada persona lleva consigo a la cama distintas ideas de lo que es normal en cuanto al sexo, diversos Deseos y diferentes inhibiciones. Cada uno puede llevar cierta cantidad de cicatrices del pasado. También se ha de incluir al orgullo. Queremos

ser autosuficiente y, por tanto, no queremos admitir que no lo sabemos todo. Tenemos dificultad al pedir ayuda. No queremos culpar a nuestra pareja cuando el sexo no es tan excitante como soñamos que sería, o como Hollywood lo pinta.

La tercera razón principal de los problemas sexuales viene motivada por una falta de enseñanza sexual cristiana de calidad. En su mayoría, el liderazgo cristiano no ha respondido bien a las necesidades de la gente en este tema y no ha enseñado verdades positivas de la Palabra de Dios en cuanto al sexo. Cuando hubieron intentos en el pasado, la enseñanza fue a menudo legalista: un montón de noes, sin respuestas a las preguntas de “¿por qué?”.

Muchas de las parejas con las que hemos trabajado en la terapia y en los seminarios nos dicen que nunca han recibido instrucciones específicas sobre el sexo, por parte de personas con autoridad. Nuestra cultura, la naturaleza del hombre y la enseñanza ineficaz han dado como resultado una sociedad sexualmente frustrada.

MITOS CULTURALES Y RELIGIOSOS EN CUANTO AL SEXO

Con el paso de los siglos, la naturaleza humana y los malos modelos culturales han producido el estancamiento sexual de las parejas. Antes de que las parejas puedan escapar de estas trampas, se tienen que identificar estos patrones. Identificarlos, normalmente ayudará a que las parejas comiencen el proceso que evite sus efectos. En ocasiones, puede hacerse necesario buscar ayuda de un terapeuta cristiano profesional.

Hemos indicado que las industrias de cine y televisión han contribuido a las luchas sexuales en el matrimonio, al haber creado falsos modelos sexuales. Esto es particularmente cierto en cuanto a la imagen del llamado hombre “macho.” El hombre viril normalmente se pinta como siempre listo para cumplir sexualmente. Del hombre que no esté instantáneamente preparado a toda hora, se puede sospechar que es poco hombre. Los hombres y las mujeres se someten a esta creencia. El resultado es, por una parte, que los hombres tienen que demostrar su virilidad, y por otra, que pueden desarrollar inseguridad en cuanto a su hombría, pensando que deberían ser más agresivos y tener más éxito. Cualquiera de estos escenarios puede añadir verdadera presión a su experiencia sexual. Las mujeres que aceptan esta imagen a menudo se sorprenden y se frustran si su marido no actúa como si siempre quisiera sexo.

(El hombre viril normalmente se pinta como siempre listo para cumplir sexualmente.)

Considerando todos los factores, toda las motivaciones y las funciones sexuales del hombre observamos que no son tan distintas de las de la mujer. Él también atraviesa etapas de poco interés, y puede necesitar la sensibilidad y la motivación de su mujer. Generalmente y a cualquier edad, los hombres piensan más en el sexo que las mujeres. ¡Esto es normal, esposas!

¿Y qué pasa con las expectativas de las mujeres? A diferencia de los hombres, la mayoría de las mujeres que son vírgenes antes de casarse, necesitan un tiempo de ajuste antes de poder ser una amante agresiva en el matrimonio. Es importante darse cuenta de que si la mujer tiene una relación sana con su padre y una relación sana con el Señor, tendrá menos problemas de ajuste en su relación sexual.

Las experiencias tempranas con el sexo o haber tenido múltiples parejas sexuales antes del matrimonio, pueden crear culpabilidad y/o problemas con el Deseo sexual por parte de la mujer. Las mismas experiencias en el hombre pueden convertirle en demasiado agresivo hacia su mujer. Puede hacer falta sabia consejería para sobreponerse a experiencias pasadas. (Esto se discutirá en el último apartado del siguiente capítulo.)

A medida que su mujer busca la perspectiva de Dios, usted debe manifestar gran sensibilidad, paciencia y aceptación. Su meta debe ser motivarla sexualmente en tanto que la ama incondicionalmente.

(Los sentimientos y el romance suelen ser el resultado de una relación sana, no su causa.)

El otro mito que prevalece sobre la expresión sexual concierne al romance y al Deseo sexual. Las parejas deben notar que los medios han ayudado a crear falsos modelos sobre el Deseo sexual. Estas falsas imágenes comunican, “Si realmente me amas, naturalmente querrás acostarte conmigo.” Desde luego que cualquier matrimonio ágape va a experimentar romance y Deseo sexual, pero los sentimientos y el romance suelen ser *el resultado* de una relación sana, *no su causa*. Durante el matrimonio, la pareja debe conversar a menudo para descubrir nuevas maneras en la excitación sexual y romántica.

El romance no es automático. Se debe invertir tiempo, esfuerzo y creatividad en la relación antes de que florezca el romance. Comprender la Palabra de Dios, buscar consejo y sostener una comunicación abierta, harán que con el tiempo la unión sexual tenga éxito.

VERDADES BÍBLICAS SOBRE LA RELACIÓN SEXUAL

En la Escritura, Dios ha hablado con contundencia sobre los temas sexuales. Para comprender su perspectiva, empiece a aprender los absolutos bíblicos sobre el amor sexual. Las siguientes once verdades son de vital importancia para una relación sexual sana y exitosa, porque representan las directrices para el consejo espiritual en cuanto a temas sexuales.

Verdad 1: La Sexualidad es Creación de Dios

Es importante que cada hombre y mujer se den cuenta de que sin duda Dios creó su sexualidad. Dice Génesis 1:27, “Cuando Dios creó al hombre, lo creó semejante a Dios mismo. Hombre y mujer los creó.” Las anatomías físicas representan una de las diferencias más significativas en la creación divina del varón y la hembra. Estas

diferencias afectan a todo nuestro ser, desde nuestros humores y emociones a nuestras perspectivas.

Claramente, Dios creó al hombre y a la mujer como entidades sexuales distintas pero con la posibilidad de hacerse “una carne.” La creación de las diferencias sexuales no fue accidente, sino una parte deliberada del plan único de Dios. Dios le diseñó para aceptar su sexualidad y para buscar cumplimiento positivo en el matrimonio. Hollywood no creó el sexo— ¡Lo hizo Dios! Ya que todo lo que Él creó era muy bueno (Génesis 1:31), usted está en condiciones de buscar su plenitud sexual. El sexo puede ser divertido, creativo y de mucha recompensa. Salomón y su mujer sulamita sabían esto.

Verdad 2: El Amor Físico es para la Procreación y el Placer

La segunda realidad principal de las Escrituras es que la intención de Dios para el sexo y el matrimonio era la de engendrar hijos y la de disfrutar del placer. A veces recordamos la primera razón, pero ignoramos la segunda. Ambas forman parte del propósito divino para la unión física.

Hay excepciones, pero el énfasis se ve claramente. Dios creó tanto el sexo como los niños para ser de bendición. Así pues, el sexo y el matrimonio le dan una imagen maravillosa del amor que Dios tiene para usted. El amor que siente para sus hijos proporciona un pequeño ejemplo de cuánto amor tiene Dios por usted.

Los hijos son una oportunidad para que la pareja, no solamente reproduzca la imagen de Dios, sino su propia imagen también (vea, por ejemplo Génesis 5:3). Dios creó el sexo para la procreación. Él mandó a Adán y Eva tener fruto, multiplicarse y llenar la tierra (Génesis 1:28), y Salomón escribió, “Los hijos que nos nacen son ricas bendiciones del Señor.” (Salmo 127:3).

El mundo promueve el concepto de que el sexo es un instinto natural. Pero Dios diseñó el sexo para ser el resultado de la total relación entre el marido y la mujer. El sexo nunca tendría que practicarse fuera del vínculo matrimonial. Los hijos debían ser el resultado de la relación única y permanente entre el marido y la mujer.

(Sin duda, Dios asocia el placer y la excitación con la relación sexual.)

Con razón, Dios se refiere a las relaciones sexuales, en los primeros capítulos de Génesis, en el contexto de la *bendición*—una palabra que se refiere a un alto estado de gozo y placer. Dios dedica un libro entero de la Biblia a describir esta bendición y los deleites que conlleva: Cantar de los Cantares. Aquí la Biblia dice del amor sexual, “¡El fuego ardiente del amor es una llama divina!”(8:6). Sin duda, Dios asocia el placer y la excitación con la relación sexual. Salomón utilizaba un lenguaje romántico y sensual cuando declaró que su mujer era “una cierva de amor, una cierva con gracia,” y cuando exhorta al marido, “¡Qué nunca te falten sus caricias! ¡Que siempre te envuelva con su amor!” (Proverbios 5:19).

Verdad 3: El Amor Físico es una Imagen de Cristo y la Iglesia

Pablo dice en Efesios 5:31-32 “Aquí se muestra la grandeza del designio secreto de Dios (el matrimonio), un designio que yo estoy refiriendo a Cristo y a la iglesia.”

La intención de Dios, para el acto físico de intimidad entre el esposo y la esposa, era que fuera una bella imagen terrenal de su unión con nosotros. La intimidad física es su modelo de plenitud—haciendo una persona de dos. Son sus brazos de amor que nos tocan de un modo físico. La unión entre el marido y la mujer, incluyendo la física, debe ser un reflejo del propio carácter de Dios.

Pablo se atrevió a comparar el amor entre el marido y la mujer con la propia imagen de Cristo y su Novia, la Iglesia.

Cuando invitamos a Jesucristo para que entre en nuestras vidas y more allí, ese hecho es una imagen de la unión matrimonial. Desde ese punto en adelante, debemos juntarnos regularmente. La regularidad de la intimidad física nos recuerda que del mismo modo, nuestra relación con Cristo debe ser regular y constante, refrescante y llena de alegría. Debemos pasar tiempo con nuestro Señor de manera personal y privada, y solamente con Él. La intimidad física debe ser exclusiva. Yo me doy a mi esposa y a nadie más. Mi relación con Cristo es igual. Dios afirmo: no “tener otros dioses aparte de mí.” (Deuteronomio 5:7; Éxodo 20:3).

El misterio no es del matrimonio—el misterio es el de Cristo y la Iglesia. El matrimonio tiene que ser la demostración de la unión entre Cristo y su Novia. Cada vez que nos juntamos como esposo y esposa, experimentamos emociones distintas, de la misma manera sucede en nuestra relación con Cristo; gozo, descanso, liberación de estrés y tensión.

La intimidad física es la gracia personificada. La gracia nos es dada gratuitamente por Dios. No es algo que merezcamos, ni algo por lo que trabajemos, ni somos lo suficientemente buenos como para merecerla. No, la gracia se da simplemente porque Dios la regala. Es un favor no merecido. De la misma manera, se da intimidad física como un regalo para agradecer al corazón del amado. La intimidad física nos libera de nuestros caminos egoístas y nos permite dar sin limitaciones a nuestra pareja. Esto realmente glorifica a Dios.

La intimidad con Dios toma su tiempo. Pero, merece la pena totalmente. La intimidad con nuestra pareja requiere tiempo y esfuerzo. Pero vale la pena. Nunca debemos pensar que la intimidad física es un acto entre dos cuerpos. Es mucho más que eso. Es ser una imagen de la unión que tiene Cristo con su Novia.

Verdad 4. El Amor Físico Requiere una Prioridad de Tiempo

En 1º de Corintios 7 y en Cantares, Dios da a entender que la adecuada realización del acto sexual, requiere una prioridad en el horario. Salomón creó un cuarto especial y apartó a su novia de las actividades de la vida. Esta preparación y tiempo dedicado señalan que Dios ordena poner un especial énfasis en los temas sexuales. ¿Es su habitación un lugar especial?

En Deuteronomio 24:5, se instruía a los jóvenes: “Si un hombre está recién casado, no irá a la guerra ni se le hará cumplir ninguna otra clase de servicio durante un año; así podrá estar libre en su casa todo ese tiempo, para felicidad de su mujer.” La palabra “felicidad” se refiere al placer sexual. Ya que los ancianos de Dios sabían lo importante que es la relación sexual para el matrimonio, pusieron el sexo por encima de otros temas importantes para permitir que la pareja estableciera su relación sexual. Cualquier pareja que espere estar sexualmente satisfecha, debe pasar tiempo desarrollando su relación. La luna de miel es importante, pero en los años que siguen se requerirá tiempo y esfuerzo para mantener la satisfacción mutua.

Verdad 5: El Amor Físico Requiere una Transferencia de la Propiedad Corporal

El amor sexual es tan importante para el matrimonio cristiano, que la Escritura sugiere que las parejas intercambien el derecho a sus propios cuerpos, para el bien de su unión sexual. “Y tanto el esposo como la esposa deben cumplir con los deberes propios del matrimonio. Ni la esposa es dueña de su propio cuerpo, puesto que pertenece a su esposo, ni el esposo es dueño de su propio cuerpo, puesto que pertenece a su esposa.” (1º de Corintios 7:3-4).

Este mandato establece claramente, el compromiso que Dios tiene con la unión física en el matrimonio. El sacrificio con gracia es parte de cada unión sexual desde el punto de vista de Dios. Su cuerpo no es suyo, sino de su pareja. Dios quiere que confíe en Él y que dé su cuerpo para el placer de su pareja. Dios quiere que esto cree placer mutuo y no propósitos egoístas. Dios hizo del sexo un acto de sacrificio que es redentor, al desviar sus pensamientos de sus propias necesidades para pensar en las necesidades de su pareja.

Verdad 6: El Amor Físico es Apasionado y Creativo

Cantar de los Cantares describe cómo Salomón y su mujer, expresan su unión sexual en términos creativos y apasionados. Mediante este “Cantar de los Cantares”, divinamente inspirado (1:1), Dios nos da a entender que es necesaria una mutua comunicación sexual. Tanto la esposa como el esposo tienen que comunicar con creatividad sus pensamientos y Deseos sexuales. En varios pasajes, Salomón describe con excitación el cuerpo de su mujer. La novia sulamita responde con una descripción del cuerpo de Salomón, igualmente apasionada. (4:1-7; 5:10-16; 7:1-9). Estudie los dos pasajes y siéntase libre para sonreír, al ver el lenguaje que se utiliza.

¡Qué hermosos son tus pies en las sandalias, princesa! Las curvas de tus caderas son como adornos de oro fino hechos por manos expertas. Tu ombligo es una copa redonda donde no falte el buen vino; tu vientre es una pila de trigo rodeada de rosas. Tus pechos son dos gacelas, dos gacelas mellizas. Tu cuello es una torre de marfil; tus ojos son dos estanques de la ciudad de Hesbón, junto a la puerta de Bat-rabim; tu nariz es como la torre del Líbano que mira hacia la ciudad de Damasco. Tu cabeza sobre tu cuerpo, es como el Monte Carmelo; hilos de púrpura son tus cabellos: ¡un rey está preso entre sus rizos! (Cantares 7:1-5)

Dese cuenta de que los ojos de Salomón empiezan a contemplarla por sus pies, progresan al abdomen, a su cabeza y luego vuelven al abdomen (versículos 6-8). Su interés primordial está en su vientre e ingle. Él responde a lo físico.

Por el contrario, el interés de la mujer es distinto:

Mi amado es trigueño claro, inconfundible entre miles de hombres. Su cabeza es oro puro; su cabello es ondulado y negro como un cuervo; sus ojos son dos palomas bañadas en leche, pasadas junto a un estanque; sus mejillas son amplios jardines de fragantes flores. Sus labios son rosas por las que ruedan gotitas de mirra; sus manos son abrazaderas de oro cubiertos de topacios; su cuerpo es pulido marfil con incrustaciones de zafiros; sus piernas son columnas de mármol afirmadas sobre bases de oro puro; su aspecto es distinguido como los cedros del Líbano; su paladar es dulcísimo. ¡Todo él es un encanto! (Cantares 5:10-16).

Ella comienza con la cabeza, procede a su abdomen, sus piernas y luego de nuevo a su cabeza. Obviamente, la sulamita está principalmente interesada en la cara de Salomón. Ella responde a la relación. Su cara refleja su persona—el aspecto conmovedor de su relación con él.

En el 6:13, Salomón describe un baile que hace la sulamita para excitarle sexualmente. Se puede explorar placer mutuo de esta manera, con la bendición de Dios. El amor matrimonial creativo y apasionado es bueno a la vista de Dios. Hebreos 13:4 dice, “Que todos respeten el matrimonio y mantengan la pureza de sus relaciones matrimoniales.”

Verdad 7: La Escritura Aprueba la Conversación Sexual

En Cantares 2:6, la sulamita da instrucciones específicas durante el acto matrimonial: “¡Que ponga él su izquierda bajo mi cabeza y con su derecha me abrace!” En el 4:16, añade, “¡Despierta! ¡Soplad en mi jardín y esparcid su perfume! Ven, amado mío, a tu jardín y come de sus frutos exquisitos.”

Dios demuestra lo importante que es expresar con palabras los Deseos de uno para el amor sexual. A pesar de eso, la comunicación sexual es difícil para la mayoría de las personas recién casadas. Aprender a comunicar en el matrimonio, se vuelve más cómodo con el paso del tiempo. Expresar sus pensamientos y sentimientos acerca de la sexualidad, a medida que maduran juntos, es de gran beneficio. Evite ser negativo durante el acto sexual. En cambio, ayuda el comunicar brevemente las preferencias sexuales. El día después de su encuentro sexual, pregunte lo que puede hacer para mejorar la satisfacción de su pareja. (Volveremos a esta verdad en el capítulo 13, bajo “Comunicación Sexual.”)

Verdad 8: El Amor Sexual Debe Practicarse con Frecuencia

Dios instruye específicamente a las parejas casadas a que mantengan relaciones sexuales con frecuencia. Él avisa de que desobedecer este mandamiento, deja a los dos propensos a una pérdida del autocontrol, esto es, problemas de lujuria, que pueden incluir fantasías sexuales acerca de otras mujeres, materiales pornográficos, masturbación o incluso

aventuras. Pablo advirtió: “Por tanto, no os neguéis el uno al otro, a no ser que os pongáis de acuerdo en no juntaros por algún tiempo para dedicaros a la oración. Después debéis volver a juntaros, no sea que, por no poder dominaros, Satanás os haga pecar,” (1º de Corintios 7:5).

El tema a tratar no es establecer una norma para el número de veces que deben tener relaciones a la semana. En cambio, se debe de tener contacto sexual frecuente, y de satisfacción mutua. Dese cuenta de que no hay límite de edad. La Biblia cuenta del amor sexual entre personas de avanzada edad. Abraham y Sara disfrutaron de relaciones sexuales con noventa años, ya que Sara concibió y dio a luz a Isaac (Génesis 21:2-6). La frecuencia puede cambiar, pero hay razones bíblicas, médicas y psicológicas por las que la relación sexual es igual de importante a los sesenta años que a los veinte.

Cantar de los Cantares 5:1 dice, “Queridos amigos, comed y bebed, ¡bebed cuanto queráis!” Cuánto quiera usted, puede ser distinto a lo que quieran otras parejas. Dios quiere que ustedes como pareja determinen lo que es de satisfacción mutua en su relación, tanto en frecuencia como en creatividad.

Verdad 9: El Amor Físico es Más que Físico

No es bueno fijarse demasiado en los aspectos físicos de la sexualidad y dejar de lado las necesidades emocionales, espirituales e intelectuales. La Escritura nunca se equivoca en esto. Cuando Dios dijo que Adán y Eva estaban desnudos y no se avergonzaban, iba más allá de la mera desnudez física. Al estudiar el Cantar de los Cantares, observe cómo la comunicación de esta pareja incluye todas las necesidades del otro. La sulamita rechaza a Salomón momentáneamente (5:2-8). Él le responde con amor y bendición (6:4-10). Es evidente la importancia de la persona completa al hacer el amor. Dios compara la unión entre el marido y la mujer con la unión entre Cristo y Su iglesia (Efesios 5:32).

Recomendamos encarecidamente los capítulos 2 y 3 del libro de Tim LaHaye, *El Acto Matrimonial*, porque comunican la integridad del hombre y la mujer como individuos.

Verdad 10: El Amor Físico Da Consuelo y Curación

David y Betsabé se vinieron totalmente abajo tras la muerte de su bebé. Después David consoló a Betsabé, su mujer. Fue a visitarla y se unió a ella, y ella le dio a luz un hijo al que David llamó Salomón. (2º de Samuel 12:24). Muchas veces cuando una o ambas personas han experimentado algún tipo de pérdida, la unión sexual representa la oportunidad de consolarse y relajarse. Es hora de que la pareja retome fuerzas y experimente la unión que tan Desesperadamente necesitan. Ir al Desempleo, sentir estrés en el trabajo, mudarse, tener problemas con los niños, y perder a un ser amado son circunstancias en las que se necesita el consuelo Desesperadamente. Y el consuelo físico, que incluye el abrazo, el beso e incluso la unión sexual, puede dar cariño y calor.

La pareja sabia se juntará en unidad física y emocional durante los momentos de prueba, porque en ellos la tendencia natural es a separarse. En su sabiduría, Dios sabe que ese es un tiempo de peligro y por tanto tiene cuidado de juntar a la pareja con ternura y paciencia.

Verdad 11: Las Actitudes Sexuales de los Padres se Trasfieren a los Hijos

Los niños deben aprender que el sexo fue creado solamente para la relación de matrimonio. Este entrenamiento no debe empezar en la adolescencia, sino a los nueve o diez años. La intimidad sexual fue creada como regalo de Dios para permitir que dos personas expresaran unidad matrimonial.

No es por casualidad, que en la Palabra de Dios se dedicara un libro entero a la vida sexual y romántica de una pareja casada. El último capítulo de Cantares termina con una recomendación en cuanto al sexo y los hijos. Los hermanos de la sulamita saludan a su hermana y a Salomón cuando vuelven a casa de visita. Los hermanos preguntan por su hermana pequeña que aún no ha llegado a la pubertad y charlan acerca del desarrollo de su carácter en el área de los valores sexuales. “Si fuera una muralla construiríamos sobre ella almenas de plata; si fuera una puerta, la recubriríamos con tablas de cedro.” (Cantares 8:9). “Una muralla” indica fuerza, sugiriendo fuertes convicciones y determinación de abstenerse de las relaciones sexuales. “Una puerta” indica fácil entrada, o ser sexualmente promiscua. Con razón, la novia responde diciendo, “Yo soy como una muralla.” (versículo 10); ella se mantuvo virgen hasta el día de su boda.

Si observa que sus adolescentes son murallas, resistiendo con firmeza las tentaciones sexuales, recompénsales con más libertad. Sin embargo, si parecen ser puertas, abiertos a la presión de sus amigos, debe ponerles más vallas, en amor, para asegurar su protección a las experiencias tempranas. Es importante que los hijos mayores ayuden a sus padres al ser ejemplos en la protección de sus hermanos. Algunos hijos necesitan más limitaciones que otros. Los padres observadores se comunicarán libremente con cada niño acerca de los valores sexuales.

A lo largo de Cantar de los Cantares, aparece una y otra vez la frase, “Prometeme no interrumpir el sueño de mi amor. ¡Dejadla dormir hasta que quiera despertar!” (Cantares 2:7; 8:4; ver también 3:5). Según estos versículos, nadie debe abrirse a la excitación antes de casarse. Los adolescentes deben aprender la necesidad de evitar situaciones tentadoras que puedan llevar a tal excitación. La comunicación constante con ellos a medida que se hacen adultos no es opcional, sino crucial. Ore continuamente para que el Señor proteja a cada hijo. Ore para que cada hijo sea una “muralla” y no una “puerta.” Ore especialmente por los niños mayores para que sean ejemplos a los menores.

Las charlas de sexo que tuvimos con nuestros hijos empezaron cuando tenían ocho o nueve años. No se permitía tener novios hasta los dieciséis y hasta entonces tenían que estar en grupo. Comunicamos muy abiertamente con nuestros hijos durante el tiempo del instituto y de la universidad. La comunicación abierta y el hacer las preguntas correctas durante el caminar, les animó a esperar hasta casarse para mantener relaciones sexuales.

En casi todo, los niños aprenden de las actitudes de sus padres. Deuteronomio 6 declara que los padres enseñan por lo que hacen y dicen. Sus convicciones y acciones juegan un gran papel al criar a los hijos. Lo que usted les demuestra se convertirá en sus impresiones más fuerte del amor sexual.

Las actitudes también son comunicadas mediante el comportamiento de los padres. La investigación indica que los niños aprenden muy poco de lo que usted dice y mucho más de lo que hace. Si mamá y papá no se gustan mucho, los niños perderán la ilustración más importante de lo que son realmente el amor y el matrimonio. Las parejas pueden pensar que esconden sus actitudes con disimulo frente a sus hijos. No es así. Si el padre no tiene una relación de amor con su mujer, eso puede afectar al concepto que tiene su hijo de lo femenino, y su papel futuro en el matrimonio. Si el padre no tiene una buena relación con su hija, puede afectar a su relación con su futuro esposo. Lo mismo se puede decir de la relación entre el padre y el hijo, y los conceptos que éste percibirá sobre cómo ser un padre y marido santo.

En resumen, estas once verdades de la Palabra de Dios enseñan una cosa: *¡La intimidad física fue creada por Dios y Él quiere que sus hijos casados disfruten de su buen regalo!* El sexo en el matrimonio debe ser la expresión placentera de una relación de fe. Es completamente bueno para nosotros.

CAPÍTULO TRECE

Desnudos sin Vergüenza

“¡Dos capítulos de la relación sexual! ¿No es mucho en un libro cristiano que trata la unidad en el matrimonio?” Si esos son sus pensamientos, los podemos entender. Pero la unión física en el matrimonio, y los placeres físicos que lo preceden, son una parte vital para la unidad emocional y espiritual que Dios ordenó en el matrimonio.

Los primeros en formar pareja “estaban desnudos,” aunque “ninguno de los dos sentía vergüenza de verse así.” (Génesis 2:25). No obstante, muchas parejas cristianas se sienten incómodas o inseguras acerca de su expresión sexual en el matrimonio. Parte de esa incomodidad es debida al curso del pecado y la distorsión del sexo por los medios de comunicación. Pero otra parte viene de no aprender desde el púlpito acerca del plan de Dios para la sexualidad en el matrimonio. Es comprensible. Muchos pastores no tratan con el tema tan abiertamente como les gustaría porque tienen un público mixto, en el que también se incluyen los niños.

Otra razón de la incomodidad del sexo surge de no conocer las distintas necesidades sexuales de la mujer y del hombre. Este capítulo describe estas diferencias y anima a las esposas y los esposos a ocuparse en cumplir las necesidades de su pareja.

Dios hizo a propósito, que las necesidades y motivaciones sexuales de las mujeres, fuesen diferentes a las del hombre. Con el paso del tiempo, estas diferencias revelan mucho acerca de la relación total de la pareja. La pareja que experimenta una relación de matrimonio ágape empezará a ver estas diferencias como oportunidades para servir y ampliar la experiencia sexual.

Al ver las distintas motivaciones, recuerde que conocer la motivación romántica de su pareja y responder a sus necesidades sexuales puede beneficiar su relación en toda su integridad.

DIFERENTES MOTIVACIONES EN EL ROMANCE

Motivación Sexual en las Mujeres

Las mujeres se motivan enormemente por la dimensión emocional de sus relaciones sexuales. El amor romántico y las necesidades femeninas no pueden separarse. Los

momentos tiernos que comunican admiración y respeto ayudan a preparar a las esposas para una experiencia sexual emocionante. De hecho, la ausencia de ternura romántica y apreciación emocional hace que las esposas entren en la unión sexual con el sentimiento de “ser utilizadas.”

Las mujeres también son motivadas por pensamientos de profunda intimidad, de entre las cuales la unión física es solamente una expresión. Así que, las mujeres aprecian expresiones tiernas, tanto verbales como físicas. A las mujeres les gusta la ternura antes, durante y después de la experiencia sexual. Hombres, abrazar a su esposa después de un encuentro sexual es probablemente el regalo más vital que le pueda dar. La comunicación sensible acerca de temas que no tratan con el sexo unos veinte minutos antes o después del sexo hace mucho para demostrar su amor. Hacer eso demuestra que se preocupa por ella, no solamente por el sexo.

Muchas mujeres tienden a ser cíclicas en su Deseo sexual. Esto es, su Deseo tiende a subir y luego a bajar por varios días después de una experiencia sexual, para luego subir de nuevo. Las mujeres normalmente se excitan gradualmente y responden a caricias tiernas. La privacidad y un ambiente no amenazador son importantes para ayudarle a soltar sus emociones. La conversación sobre el Deseo del amor sexual puede tranquilizarla y motivarla.

Motivación Sexual en los Hombres

En contraste, *los hombres se motivan más por la dimensión física* de su relación. Normalmente, el hombre puede luchar con un problema toda la tarde y aún estar tremendamente atraído por el cuerpo de su mujer. Su motivación sexual no es cíclica sino continua. Tim LaHaye menciona varios temas relacionados en su libro, *El Acto Matrimonial*. La motivación sexual del hombre está conectada a su habilidad de “ser el agresor, proveedor y líder de su familia. La mujer a la que desagrada la motivación sexual de su marido, mientras que disfruta de su liderazgo agresivo, debe darse cuenta de que no puede tener uno sin el otro.”¹

(Lo que más hace sentir al hombre que ha cumplido con su deber, es el haber satisfecho a su mujer sexualmente.)

Los hombres suelen responder espontánea e instantáneamente a los estímulos físicos. Pueden estimularse tanto por la vista como por el tacto. Al hombre normalmente le gusta acariciar a su mujer a la luz para poder verla claramente. Los hombres se excitan mucho más rápidamente que las mujeres y las distracciones no les suelen molestar. Sienten liberación inmediata en su orgasmo sexual, y pueden quedarse dormidos después. Con un poco de esfuerzo por su parte, sin embargo, ellos también pueden disfrutar a lo grande de esos momentos después del coito, que son extremadamente importantes para sus mujeres.

Lo que más hace sentir al hombre que ha cumplido con su deber, es el haber satisfecho a su mujer sexualmente. Para él, es como envolver un paquete y ponerle un lazo. La dimensión sexual del matrimonio es muy emocionante, relajante y realizadora.

Las parejas nunca deben permitir que crezca el resentimiento entre los dos, debido a estas diferencias. Compréndanlas, prevéanlas y trabajen con ellas. Un plan creativo puede conseguir, que estas diferencias originen un mayor disfrute. La mujer que comprende la motivación natural del hombre, se sorprende cuando él cumple sus necesidades con ternura en lugar de con sus Deseos naturales.

AYUDAR A SU PAREJA HACIA LA UNIÓN SEXUAL

La realización del amor sexual cambia durante las diversas etapas del matrimonio, las experiencias iniciales en el matrimonio, el tiempo de los cambios hormonales y físicos durante el embarazo y la lactancia, los años con hijos pequeños y poca privacidad, los años intermedios y finalmente los años de más edad—cada época de la vida presenta expresiones sexuales diferentes. Aún así, hacer el amor durante todas estas situaciones puede ser de extrema satisfacción. Todos los cambios que ocurren, pueden ser bellas pruebas de un amor mutuo que perdura. Ya que la vida siempre cambia, también lo harán sus experiencias sexuales. Disfrute de los cambios, experimente y comuníquese. Recuerde, la unión sexual es la mejor manera en que el marido y la mujer, llegan a expresar sus compromisos espirituales y emocionales.

La mayoría de los problemas sexuales, se presentan por ignorancia en los primeros años del matrimonio. Las parejas piden consejos sobre la compra de una casa o un coche, o quizá sobre la disciplina de sus hijos. Pero muy pocos piden ayuda en la relación sexual. Sin embargo, ayudar a su pareja a Desear y disfrutar de la unión sexual es importante para un matrimonio sano. Animamos a las parejas a leer libros cristianos sobre el sexo en el matrimonio y a buscar consejo cuando hay problemas que persisten durante más de varios meses.

Aquí presentamos algunos consejos para los casados, surgidos de los treinta años de nuestra experiencia en el ejercicio de la terapia matrimonial.

Consejos a los Hombres

Hombres, su responsabilidad es amar a su esposa y sacrificarse por ella como lo haría para con su propio cuerpo. (Vea Efesios 5:25, 28). Si se relaciona con ella de una manera justa, disfrutará de una relación sexual gratificante. El amor sacrificado pagará grandes dividendos durante el resto de su vida. Aquí hay unas simples directrices.

ACEPTACIÓN Y COMUNICACIÓN. En las Escrituras, Dios le instruye a ser excitado por y satisfecho con el cuerpo de su mujer. Dígale a menudo lo mucho que le atrae su cuerpo. Enamórese de ella tan completamente que no se afecte por los cambios inevitables producidos al tener niños y al envejecer. Asegúrese de que ella esté convencida de su amor y de su aprecio por su cuerpo. El hombre que no hace esto explícitamente, descubrirá que al final ella empezará a esconder su cuerpo de él. El resultado es devastador. El esposo tiene el poder de crear o de romper la imagen que tiene su mujer de su propio cuerpo. Los espejos de su casa y los jóvenes cuerpos en los anuncios, le

recuerdan a su esposa que su belleza empieza a desvanecer. Solamente usted puede convencerla de que aún le agrada tanto física como emocionalmente.

La buena comunicación incluye conocer los miedos y las frustraciones de su mujer. El marido debe responsabilizarse de ayudar a su mujer a comprender sus frustraciones sexuales. Las esposas que desarrollan ansiedad sexual quizá no lo reconozcan al principio. La inseguridad acerca de su apariencia, del tamaño de sus pechos, de sus caderas, de su barriga, o lo que sea, puede causar que la mujer pierda el apetito sexual.

Los maridos deben “ser comprensivos con sus mujeres,” según 1º de Pedro 3:7. Su comunicación y consuelo son vitales, si desea evitar que su mujer crea que ya no es atractiva. Nunca le comunique, ni por palabras ni por sugerencia, que necesita perder unos kilos ni que debería operarse en cualquier parte de su cuerpo. Ella quedará devastada por tales comentarios insensibles, y puede que nunca los supere.

ACCIONES AMOROSAS. Ya que una gran parte del disfrute sexual de la mujer, está condicionado a su preparación emocional, el marido debe estar dispuesto para responsabilizarse de aliviar las cargas de su mujer. La casa sucia, los niños desatendidos, la inseguridad por su atractivo físico, las críticas de su marido y las presiones sociales son problemas típicos que evitan que las mujeres se suelten emocionalmente. Por ejemplo, el marido efectivo se levanta el sábado por la mañana y permite que su mujer duerma hasta tarde. Viste y les da el desayuno a los niños y ayuda a limpiar la casa. Esa tarde se lleva a los niños durante unas horas para que ella pueda ir a la peluquería o de compras, permitiendo que se relaje.

Tales acciones amorosas descargan emocionalmente a la esposa, y a su vez, le permiten darse más cuenta de la necesidad del marido.

Al principio de nuestro matrimonio, yo culpaba a Sally cuando ella no estaba sexualmente “arriba.” Ahora me culpo a mi mismo. Normalmente no he sido creativamente romántico o no he sido sensible a sus necesidades. A veces tal amor sacrificado puede ser un inconveniente, o incluso difícil para el hombre. Pero el marido lo hace porque en su amor quiere agradar a su esposa y aliviar su carga.

AMBIENTE RELAJANTE Y PLACENTERO. Hombres, protejan a sus esposas de la ansiedad sexual. Esto puede ser obvio, ¡pero nunca dé por supuesto su limpieza corporal! Cepille sus dientes y dúchese. Haga cosas que quiten la presión de la unión sexual. Baños calientes, masajes y caminatas juntos, justo antes de la acción íntima ayudan la comunicación y asocian placer con las experiencias sexuales. La luz de las velas y música suave reducen la ansiedad y ayudan a que su mujer esté desinhibida. Abrazarla y hablar un rato con ella antes del sexo añaden asociaciones placenteras definitivas con el acto en sí.

Ningún hombre puede garantizar cada vez la respuesta sexual de la mujer, pero sí que puede crear una experiencia satisfactoria para los dos la mayoría de las veces.

¡No permita que su mujer sufra dolor sexual! El dolor momentáneo y ocasional en la penetración es normal, pero si el dolor sigue, busquen juntos ayuda médica. Las infecciones, molestias o incluso problemas más graves como endometriosis pueden causar dolor. La estimulación manual, tanto para el hombre como para la mujer, proporciona placer y puede aliviar la tensión o rechazo que surge tras el coito doloroso. Si estos problemas siguen durante mucho tiempo a pesar de la ayuda médica, busque terapia psicológica de inmediato.

MOTIVACIÓN NATURAL. Cuando el matrimonio funciona según la perspectiva de Dios, las mujeres pueden ser sexualmente tan emprendedoras como los hombres. Desafortunadamente, las presiones externas pueden, con frecuencia, inhibir la respuesta de la mujer. Por otra parte, puede que los hombres no sean tan afectados sexualmente por las presiones externas. El asunto que viene a continuación, aunque se dirige a los hombres, también puede ayudar a las mujeres, a medida que los esposos aprenden a equilibrar sus necesidades sexuales conjuntas.

En la mayoría de los hombres y las mujeres, el nivel de dinamismo sexual es natural, y un poco predecible. La siguiente línea representa el espectro total de todas las motivaciones sexuales naturales.

NO
EMPRENDEDORA
POR NATURALEZA

EMPRENDEDOR
POR NATURALEZA

|_____||_____||

La mayoría de las mujeres tienden a estar a la *izquierda* del centro (no emprendedoras por naturaleza), mientras que la mayoría de los hombres tienden a estar a la *derecha* del centro (emprendedores por naturaleza). Por decirlo de otra manera, la mayoría de las mujeres no inician la actividad sexual tanto como los hombres. Estas mujeres no están en contra del sexo, ni desinteresadas. Simplemente, por naturaleza no piensan en el sexo con tanta iniciativa. En realidad, a menos que se lo pidan, solo desarrollan una necesidad de cumplimiento sexual entre cada cinco a quince días. Si son motivadas y estimuladas correctamente por sus maridos, pueden estar abiertas a encuentros sexuales más frecuentes.

Lamentablemente, muchos esposos interpretan esta falta de atrevimiento natural por parte de sus esposas como un fallo o una falta de interés. Es una gran equivocación. Puede que simplemente sea un síntoma de necesidad de comunicación y apoyo. El nivel de su vehemencia natural no debe ser la medida del fracaso o éxito sexual de su marido. Esta osadía natural no tiene nada que ver con el cumplimiento final de la pareja.

Los hombres deben darse cuenta de que Dios creó su iniciativa natural por razones obvias de procreación. Está bien que usted sea el emprendedor la mayor parte del tiempo. No significa que su mujer esté mal. No obstante, si el marido Desea más sexo de lo que la mujer quiere, puede que haya un problema en la comunicación o con sentimientos de rechazo. Estos sentimientos pueden venir de su pasado. Si la iniciativa natural de la mujer es más baja que lo Deseado, la pareja simplemente necesita un plan de satisfacción

mutua para cambiar el balance. La terapia y la comunicación pueden conseguir la solución de cualquiera de estos problemas.

En nuestra cultura es normal encontrar hombres que sean menos agresivos que sus mujeres. No se pongan etiquetas que hieran la seguridad emocional. Esto solo empeorará la situación. La solución es la misma para los hombres y las mujeres: Busquen consejo divino.

Consejos a las Mujeres

DISFRUTAR DEL SEXO. Al principio de casarnos, yo (Don) pensé que si se me cumplían mis necesidades sexuales, sería feliz. Pronto me di cuenta de que la necesidad más grande que tenía no era mi propio disfrute, sino el de mi mujer. Hablando sexualmente, el mejor regalo que la mujer le puede dar a su esposo es disfrutar de su propia experiencia sexual. Eso motiva mucho al esposo.

Demasiadas mujeres ven el sexo simplemente como su deber para satisfacer las necesidades de su marido. Toda mujer debería saber que Dios quiere que se sienta bien y que disfrute del sexo. Si la esposa tiene la libertad de ver su unión física como una experiencia divertida, cambiará tremendamente su actitud. Para disfrutar de la unión sexual y para llegar al orgasmo, la mayoría de las mujeres necesitan concentrarse en sus propios cuerpos, mientras que el hombre disfruta concentrándose y pensando en su cuerpo.

Para el máximo disfrute, la mujer necesita una actitud positiva en cuanto al sexo y el matrimonio, basada en las Escrituras. También necesita sentir libertad personal en ciertas áreas, entre las que se incluyen (1) buena comunicación con su pareja, (2) satisfacción con su pareja, (3) respeto de y por su marido, (4) capacidad para descubrir lo que le hace sentir bien, (5) libertad de verbalizar el disfrute, los sentimientos, instrucciones y (6) seguridad de que su marido se le acercará con sensibilidad y poniendo primero las necesidades de ella. Además, como dijimos antes, la mujer necesita sentirse relajada en sus responsabilidades diarias, segura en su ambiente sexual y segura de que su cuerpo es atractivo para su pareja. También querrá limpieza personal para su marido y para sí misma.

SER FEMENINA. Dios otorgó a los hombres un gran Deseo de perseguir y servir a sus esposas. En el sentido natural, esta motivación se muestra en la atracción sexual. Las mujeres deberían aprovecharse de la ventaja de este Deseo creado por Dios en lugar de rechazarlo. En lugar de condenarle, aprenda a motivarle y disfrute de su Deseo instintivo.

La forma en que usted se viste es muy importante para él. A la mayoría de los hombres les gusta que sus mujeres se pongan frecuentemente ropa femenina. La ropa interior femenina también es extremadamente motivadora para los maridos. El maquillaje y el perfume también pueden afectar su Deseo natural. Pregúntale a su esposo lo que le gusta de su ropa o lo que le gustaría que cambiara.

A la mayoría de los hombres no les gusta que sus mujeres atraigan a otros hombres, así que cuidado como son de cortas o apretadas sus faldas. Puede que quiera que usted se ponga cierta ropa para él de vez en cuando, pero ponga mucho cuidado en ser modesta en público.

PLENA EXPRESIÓN SEXUAL

De nuevo, por culpa de las influencias de nuestra cultura, las mujeres y los maridos a menudo se centran en el coito sexual como el único propósito de su expresión sexual. Pero la plena expresión sexual consiste en mucho más que la unión física del marido y la mujer. Aquí hay cuatro aspectos de la relación sexual que contribuyen a que el marido y la mujer tengan un encuentro sexual pleno.

El Enfoque en la Persona Íntegra de Su Pareja

Cada pareja deber poner el enfoque de su relación sexual, en estar desnudos y sin vergüenza, en lugar de simplemente tener un orgasmo en el coito. Mientras que el orgasmo es el azúcar glasé de la tarta, no es la tarta. Ninguna pareja puede asegurar el tener una experiencia orgásmica cada vez, pero cada pareja puede asegurar el tener una experiencia íntima con éxito. Haga que su relación sexual se caracterice por su concentración en la personalidad íntegra de su pareja.

Nuestra advertencia es: en primer lugar, no limite sus experiencias sexuales al simple coito. Muchas parejas confinan su expresión sexual a quince minutos rápidos de coito sexual. Las parejas que permiten que su experiencia sexual mengüe hasta este punto, a menudo han garantizado a la mujer, que por varias razones tenga menos disfrute. La investigación demuestra que hay una gran posibilidad de que el simple coito no produzca el orgasmo en la mujer. En segundo lugar, “rapiditos” de quince minutos crean sentimientos de servidumbre en la mujer, no ánimo. Es muy posible que se sientan utilizadas. En tercer lugar, quince minutos no permite que la esposa experimente un encuentro de persona-íntegra. Una experiencia de “desnudos y no avergonzados” puede llevar hasta una hora. La mujer necesita tiempo para asegurarse, para ser escuchada, para que le sanen sus heridas, y para que su cuerpo se prepare.

¿Qué queremos decir con esto? Esposos, ¡tenéis que equilibrar el campo! Ustedes pueden tener un orgasmo el 90 por ciento de las veces. Pero hacer el amor con rapidez puede limitar su habilidad de tener un orgasmo a un 40 por ciento de las ocasiones. A lo mejor usted se enfada con Dios por no darle una esposa más agresiva en el sexo, pero puede que usted haya estado fallando continuamente en el departamento de sensibilidad y creatividad.

¡Chicos, despierten! Si emplean tiempo para conocer las emociones de sus mujeres, ellas disfrutarán del encuentro sexual, aunque no lleguen al orgasmo. La tarta es buena, incluso sin el azúcar glasé. No permita que su mujer se limite a servir a sus necesidades. Si ella se frustra, ambos deben buscar consejo. Si esto pasa con usted, no espere una curación en cuatro o cinco días. Puede llevar meses reparar su confianza en usted.

(La mujer necesita tiempo para asegurarse, para ser escuchada, para que le sanen las heridas, y para que su cuerpo se prepare.)

Libertad Corporal

Ya que la relación sexual incluye un acto físico, es muy importante que los dos se emocionen tanto por el cuerpo de su pareja como por el suyo propio. La investigación demuestra que los sentimientos sexuales se intensifican cuando las parejas son abiertas y creativas con sus cuerpos. La mujer que puede abrir su mente, su cuerpo y los movimientos de su cuerpo al ritmo y a la par de su marido, sin inhibiciones, experimentará mayor disfrute y éxito.

Hoy en día es muy común que el hombre se sienta atraído por el cuerpo de su mujer, e incluso que lo exprese verbalmente. No es tan común que la mujer exprese su apreciación del cuerpo del marido. Es de ayuda que las mujeres reprogramen sus mentes mediante la Escritura, al leer Cantar de los Cantares. Por ejemplo, considere la mujer sulamita de Salomón, quien dijo, “Su paladar es dulcísimo. ¡Todo el es un encanto! Así es mi amado, así es el amor mío.” (Cantares 5:16).

En términos generales, es muy normal que el marido desarrolle libertad con su cuerpo y con el cuerpo de su pareja. Por el contrario, las mujeres no suelen ser tan libres. Tienden a compararse con los cuerpos jóvenes y sin defectos de las modelos de la televisión, lo cual genera inseguridad. La enseñanza cristiana no ha ayudado a las mujeres a sentirse libre con sus maridos. Algunas mujeres creen que las partes inferiores de sus cuerpos son extremadamente poco atractivos e incluso antihigiénicos. Esto las prepara para la ansiedad sexual. Sin embargo, cuando se preguntó a un grupo de hombres por la parte más atractiva del cuerpo de su mujer, la respuesta más frecuente fue la parte inferior. ¡Es una revelación asombrosa para las esposas!

Por causa de estas diferencias naturales, los maridos tienen que proceder con mayor lentitud y dar tiempo para que sus esposas se ajusten. Con paciencia y sensibilidad, tras varios meses, la pareja puede empezar a ser abierta y libre con sus cuerpos. Una vez que la mujer experimenta la ternura y paciencia de su marido, el sexo le será una experiencia más placentera.

Comunicación Sexual

Igual que en toda la comunicación dentro del matrimonio, la comunicación sexual no es opcional. Hablar de la excitación sexual, instrucciones, dolores, miedos, desilusiones, alegrías y anticipación es muy importante. Es imperativo que la pareja tenga la capacidad de expresar verbalmente estos aspectos.

Pueden darse varios problemas en la comunicación sexual. No es natural ni para los hombres ni para las mujeres hablar durante el acto del amor, por miedo a perder la concentración. Criticar es más fácil que animar. “No hagas eso,” o “Eso no me gusta,” se dice demasiado a menudo, mejor sería pronunciar palabras de ánimo como, “Eso me hace sentir bien,” o “Una cosa que me encanta que hagas es...”

A causa del aspecto personal de la relación sexual, se dañan muy fácilmente los egos. La persona que se esfuerza por agradar a su pareja y que luego es criticada por ello, al final dejará de esforzarse. El daño puede hacer de una bonita experiencia sexual un amargo intercambio de insultos. No critique *durante* el acto físico del amor. Si tiene preocupaciones, espere hasta el día siguiente para charlar sobre esos temas. Hable del asunto con humildad y sensibilidad y con mucha oración.

Aprender a comunicarse puede incluir crear un vocabulario sexual. Sally y yo cogimos términos de Cantares y desarrollamos palabras con las que nos sentíamos cómodos. Nos reímos mucho y nos divertimos al desarrollar nuestro vocabulario íntimo. Después de años de matrimonio, es increíble lo cómodos que nos sentimos con nuestra terminología. Lea Cantar de los Cantares en voz alta para su pareja. La mujer puede leer la parte de la Sulamita y el marido puede ser Salomón. Se reirán de algunas de las palabras, pero se sentirán naturales utilizando los términos sexuales de este libro. Es un libro poético y bello y las parejas lo deberían de leer a menudo.

Prioridad de Tiempo

La libertad sexual y la bendición, deben aumentar a medida de que aumenten los años de casados. Modere sus desilusiones del pasado al considerar este nuevo plan que cambia sus prioridades de tiempo.

Primero, tengan una experiencia sexual de dos horas semanalmente durante el resto de su matrimonio. Planifíquelo si hace falta, pero que ocurra. Planee una tarde sin tele y sin niños (o espere a que se acuesten). Se sorprenderá de lo creativo que se vuelve con su encuentro de dos horas.

El segundo compromiso es muy importante, en especial cuando crece la familia. Sugerimos a las parejas que disfruten de un periodo de veinticuatro horas juntos al menos una vez al mes. Puede intercambiar turnos de cuidado niños con otra pareja que haga lo mismo. Es divertido desayunar en la cama o dormir hasta tarde o hacer el amor por la mañana. ¡Sean creativos!

(Empiece ahora a establecer el hábito de tener tiempo para los dos a solas.)

Si la pareja coge una noche a la semana y un día cada mes para concentrarse en sus necesidades físicas y emocionales, entonces podrán conquistar la mayoría de los problemas juntos. Obviamente, cumplir esto fielmente en el mundo real es difícil. No obstante, aunque solo coja la mitad de estos días durante el año, su vida sexual llegará a ser de mucha satisfacción. Empiece ahora a establecer el hábito de hacer tiempo para los dos a solas. Sus hijos crecerán y creerán que tienen un matrimonio genial. Pensarán que sus padres disfrutaban pasando tiempo juntos y que se quieren. Es el mejor regalo que se pueden dar entre sí y a sus hijos.

¿Qué Pasa Con el Sexo Si Está Prometido?

Muchos terapeutas y amigos con buenas intenciones creen que el sexo prematrimonial libera a las personas de sus inhibiciones, de sus morales estrictas y de sus problemas

religiosos. Si está prometido y planificando su boda, el compromiso está allí, y ayuda conocerse, dicen. Aunque estamos de acuerdo en que ciertos problemillas necesitan comprensión emocional, el sexo prematrimonial no es la respuesta. En lugar de liberar a la gente, el sexo prematrimonial hace justo lo contrario. Añade presión emocional y encadena. Incluso puede robar la habilidad de ver claramente la voluntad de Dios para el matrimonio.

La voluntad de Dios es que la expresión sexual se desarrolle solamente dentro del lazo comprometido del matrimonio. Para Dios, el amor sexual expresa el compromiso espiritual más importante y la unión entre dos personas casadas. El amor sexual, fuera del matrimonio reduce el sexo a una experiencia puramente física.

Algunos lectores que sólo están prometidos ya han participado del sexo prematrimonial—tal vez participan en ello ahora mismo. Yo les animo fuertemente a buscar a un terapeuta cristiano para ayudarlo a encontrar la perspectiva del perdón de Dios y para rendir cuentas.

Reconozca que el pecado es perdonable a pesar de la forma que tome y que usted debe pedir el perdón de Dios. Si actualmente está participando en sexo prematrimonial, debe tomar la decisión de parar ahora por su propia voluntad. Esto asegurará una transición mucho más fácil al matrimonio.

A causa de nuestra humanidad y la fantasía cultural que se muestra a las parejas de hoy en día, la actividad sexual antes del matrimonio causa una respuesta emocional no natural. Un aire de falsa excitación y expectativa que altera la respuesta sexual normal del matrimonio. Así pues, la pareja que es activa antes del matrimonio puede tener problemas al ajustarse porque esta falsa expectativa ya no existe tras el matrimonio. Parar ahora permitirá que Dios empiece a darle una anticipación de la relación sexual en el matrimonio libre de culpabilidad y abierta a la expresión divina.

Aquí hay unas ideas prácticas que ayudan con esta lucha. Primero, hagan juntos un compromiso espiritual y verbal de parar las actividades sexuales prematrimoniales. Hombres, tomen el mando en esta decisión. Las mujeres son igual de responsables ante el Señor que los hombres, pero Dios espera que demuestre liderazgo. Su futura esposa le respetará aún más por ser fuerte en este tema.

Aquí hay una alternativa a la actividad sexual, que ha funcionado para muchas parejas. Aunque la actividad sexual real frustra la relación, la necesidad verdadera no es el contacto sexual, sino reconocimiento sexual y comunicación. Sugiero a las parejas que después de hacer el compromiso de parar toda actividad sexual intenten lo siguiente. Al pasar tiempo juntos, justo antes de irse, tomen un pequeño tiempo aparte de la familia y los amigos y bésense afectuosamente en privado. Luego los dos deben expresar sus Deseos del futuro amor matrimonial. La declaración debe ser breve y dicha como para el Señor. Pero debe ser una expresión completa de lo que siente y necesita en términos generales.

El hombre o la mujer pueden decir algo así, “Cariño, quiero que sepas que tengo ganas de entregarme a ti después de la boda. Eres muy atractivo para mí. Voy a orar específicamente esta noche para que Dios me haga un buen amante para ti después de casarnos.” He encontrado que una breve frase, comunicada con sinceridad, puede llenar la necesidad de ser reconocido y apreciado sexualmente. La creatividad por parte de los dos ayudará al desarrollo de la comunicación sexual.

(Expresa tus deseos del futuro amor matrimonial...Una frase breve, comunicada con sinceridad, puede llenar la necesidad de ser reconocido y apreciado sexualmente.)

La clave de este proyecto es *intentar esta comunicación justo cuando la pareja se va*. La batalla sexual normalmente no se pierde en el punto de contacto, sino en el punto en que uno se pone en una situación tentadora. La pareja que planifica un día en el apartamento viendo la tele, tendrá problemas desde el comienzo. Sean creativos verbalmente al cumplir la necesidad de atención física del otro.

No recomendamos un largo periodo de compromiso por razones obvias. Si la boda está a un año, considere adelantar la fecha unos meses. Normalmente no se requiere más de cuatro a seis meses para planificar una boda. Esto puede que no sea posible, pero es más fácil refrenarse sexualmente durante seis meses que durante un año. Si aún lucha con la participación sexual después de estas sugerencias, el próximo paso es rendir cuentas a otra persona. Vayan juntos a una persona que ande en santidad en su iglesia y en quien puedan confiar. Comuniquen sus frustraciones y hagan el compromiso de cumplir lo que se les pida. Normalmente este proceso de rendir cuentas funcionará. La terapia prematrimonial es necesaria si desea que su matrimonio vaya bien.

Principalmente, recuerde que Dios creó el sexo para ser un aspecto muy vital y realizador de la vida casada. Confíe en Él, pues Él quiere que usted se llene incluso más de lo que usted desea para sí mismo.

NOTAS

1. Tim y Beverly LaHaye, *The Act of Marriage* (Grand Rapids, Zondervan, 1976), 22.
2. Recomendamos los siguientes cuatro libros que tratan la relación sexual, escritos todos desde una perspectiva cristiana: Ed y Gaye Wheat, *Intended for Pleasure* (Grand Rapids, Baker, 1981); Linda Dillow y Lorraine Pintus, *Intimate Issues* (Colorado Springs, Waterbrook, 1999); Tim y Beverly LaHaye, *The Act of Marriage* (Grand Rapids, Zondervan, 1976); y Clifford y Joyce Penner, *The Gift of Sex* (Waco, Texas: Word 1981).

CAPÍTULO CATORCE

Libertad Económica

Hace años, Susan, reconocida como una líder espiritual en nuestra comunidad, nos llamó inesperadamente. Ella tenía grandes problemas económicos, y a medida que nos contaba su historia, yo (Sally), me sorprendí por la cantidad de estrés que la economía había producido en su vida. Con amargas lágrimas, Susan reveló la desilusión y el resentimiento que fue amontonando con los años por culpa de los hábitos económicos de su marido. Ella había orado una y otra vez, pero no pudo resistir el resentimiento en este tema.

Su marido habitualmente permitía que las deudas se pasaran de fecha antes de pagarlas. Cuando llegaban por correo, las pagaba—¡meses después! Todo esto llegó a su cumbre un día que ella estaba de compras, desafortunadamente con tres amigas. Intentó pagar un vestido con su tarjeta y fue rechazada por su nivel de endeudamiento. Ella se sentía extremadamente avergonzada, y decidió buscar consejo inmediatamente.

Susan era una mujer santa, pero su historia nos alertó de los peligros en un matrimonio de poca o ninguna planificación económica. El estrés financiero es un problema grande en la mayoría de los matrimonios. A menudo las parejas pasan noches sin pegar ojo por los miedos financieros. Howard Dayton, presidente y fundador de Crown Ministries, y Larry Burkett, presidente y fundador de Christian Financial Concepts, están de acuerdo en que los temas pecuniarios son la causa número uno del divorcio. De hecho, el 50 por ciento de las parejas que se divorcian citan la economía como una gran causa de desacuerdo. Pocas cosas generan más amargura y resentimiento que la gestión del dinero.

Pablo tenía razón cuando le dijo a Timoteo: “Porque el amor al dinero es raíz de toda clase de males, y hay quienes, por codicia, se han desviado de la fe y han llenado de sufrimiento su propia vida.” (1º de Timoteo 6:10).

La frase clave es “*hay quienes, por codicia.*” El primer problema económico a ser resuelto en el matrimonio es la actitud. Jesús enseñaba, “Porque donde esté tu riqueza, allí estará también tu corazón.” (Mateo 6:21). ¿Qué papel juega el dinero en su matrimonio? ¿Es una bendición de Dios o una fuente de discusión y división? ¿Puede confiar en Dios incluso si tiene poco dinero? Cada pareja deber estar de acuerdo en unos absolutos financieros para minimizar los problemas de actitud. Los matrimonios sólidos y maduros exhiben un balance de actitudes bíblicas y disciplina financiera. Algunas

parejas tienen unas actitudes geniales, pero aún terminan económicamente encadenados porque no anticipan, ni archivan ni controlan su presupuesto.

La responsabilidad económica requiere actitudes correctas y control fiel. No metemos en problemas cuando nuestros Deseos mundanos entran en conflicto con la perspectiva de Dios. La siguiente tabla ilustra cómo nuestra cultura dice sutilmente una cosa acerca de la responsabilidad financiera, mientras que la Palabra de Dios dice otra.

UN CONTRASTE EN PERSPECTIVAS

LA PERSPECTIVA DE NUESTRA CULTURA

1. Ponga su atención en el dinero y las posesiones.
2. La riqueza y las posesiones determinan la felicidad en la vida.
3. Estaré satisfecho cuando tenga más_____.
4. La riqueza del hombre es su seguridad.
5. El éxito financiero es la más importante prioridad.

LA PERSPECTIVA DE DIOS

“Por lo tanto, buscad primeramente el reino de los cielos y todas esas cosas se os darán por añadidura.” (Mateo 6:33).

“Guardaros de toda avaricia, porque la vida no depende del poseer muchas cosas.” (Lucas 12:15).

“El amante del dinero, siempre quiere más; el amante de las riquezas, nunca cree tener bastante.” (Eclesiastés 5:10).

“Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza; nuestra ayuda en momentos de angustia. Por eso no tendremos miedo aunque se deshaga la tierra, aunque se hundan los montes en el fondo del mar.” (Salmo 46:1-2).

Mateo 6:33 (arriba); también, “No debe ser borracho ni amigo de peleas, sino bondadoso, pacífico y desinteresado.” (1º de Timoteo 3:3).

Puede que sienta tentación de leerse estas declaraciones conflictivas rápidamente sin mucha convicción personal, ¡pero no lo haga! Cualquier persona que haya crecido en Estados Unidos no puede evitar ser influido por los patrones de pensamiento de nuestra cultura. Las presiones y los conflictos resultantes son dolorosos. Mientras más sigan los patrones de pensamiento de Dios, más libertad y bendición experimentarán.

FIDELIDAD ECONÓMICA

Para desarrollar un punto de vista divino de la economía, mire primero el ejemplo de Cristo mismo. Jesús indicó que la fidelidad económica es un termómetro de nuestra relación con Dios.

El que se porta honradamente en lo poco, también se porta honradamente en lo mucho; y el que es deshonesto en lo poco, también es deshonesto en lo mucho. De manera que, si con las riquezas de este mundo malo no os portáis honradamente, ¿quién os confiará las verdaderas riquezas? Y si no os portáis honradamente con lo ajeno, ¿quién os dará lo que os pertenece? Ningún criado puede servir a dos amos, porque odiará a uno y querrá al otro, o será fiel a uno y despreciará al otro. No se puede servir a Dios y al dinero. (Lucas 16:10-13).

Jesús compara el dinero a “lo poco.” Él aclaró que en comparación con las cosas importantes de la vida, el dinero es una cosa pequeña. Pero esta cosa pequeña es un gran indicador de la fidelidad del hombre en su servicio a Dios. La manera en que el hombre maneja sus finanzas es un fuerte indicador de su fidelidad como persona. Jesús preguntó (versículo 11) cómo Dios les podía dar verdaderas riquezas a sus siervos si no eran fieles en la economía. “Las verdaderas riquezas” son la gracia, esperanza y paz que Dios da a cualquier persona o pareja que se adhieren a su perspectiva. Hoy en día, los hombres anhelan el dinero para encontrar paz, pero Dios dice que el dinero no da ni paz ni contentamiento.

Jesús dijo que cada persona confía en Dios o confía en la seguridad del dinero. ¿En qué confía como persona o pareja? Las parejas que aplican su fe a las finanzas experimentan bendición y paz. Las parejas que ponen su esperanza en el dinero y las posesiones tendrán luchas, muchas o pocas, pero tendrán luchas. Muchas veces la lucha conlleva el cuestionar a Dios o el sentirse deprimido. Realmente no hay territorio intermedio. Estamos convencidos de que Dios utiliza la economía, como pocas otras cosas, para enseñar dependencia de Él.

Para encontrar la perspectiva de Dios acerca del dinero, considere las siguientes verdades. Aceptar estos cuatro principios hará más para asegurar la paz económica de la mente que cualquier cosa que provea el mundo.

CUATRO PILARES DE MADUREZ ECONÓMICA

1. Propiedad

Curiosamente, yo (Don) empecé a sentir el Deseo de ser dueño de cosas, *el mismo momento* que me compré el primer coche. Este Deseo compulsivo me forzó a compararme con los otros que poseían más, y perdí mi alegría. De hecho, la industria publicitaria intenta lograr un objetivo: hacernos sentir insatisfechos con lo que tenemos. Los publicistas nos dicen que sus productos nos harán más felices, sea una casa, un coche, un equipo de música o simplemente pasta de dientes. Si sus declaraciones fueran verdaderas, habría muchas personas infelices en este país; pero la verdad es justo lo opuesto. Parece que siempre queremos más. Las Escrituras desafían ese Deseo. El Rey David, un hombre con un corazón como el de Dios (1º de Samuel 13:14; Hechos 13:22), sabía que las verdaderas riquezas se encuentran en conocer y dar al poderoso Dios.

¡Tuyos son, Señor, la grandeza, el poder, la gloria, el dominio y la majestad! Porque todo lo que hay en el cielo y la tierra es tuyo. Tuyo es también el reino, pues tú, Señor, eres superior a todos. De ti vienen las riquezas y la honra. Tú lo gobiernas todo. La fuerza y el poder están en tu mano, y en tu mano está también el dar grandeza y poder a todos. Por eso, Dios nuestro, te damos ahora gracias y alabamos tu glorioso nombre; pues, ¿quién soy yo y qué es mi pueblo para que podamos ofrecerte tantas cosas? En realidad, todo viene de ti y solo te damos lo que de ti recibimos. Pues ante ti somos como extranjeros que están de paso, igual que lo fueron todos nuestros antepasados; y nuestra vida sobre la tierra es como una sombra, sin ninguna esperanza. ¡O Señor, Dios nuestro, tuyas son y de ti han venido todas estas riquezas que hemos preparado para construir un templo a tu santo nombre! (1º de Crónicas 29:11-16).

La Escritura declara que Dios es la cabeza de todo y que todas las cosas vienen de Él. Nosotros somos simples mayordomos de las posesiones de Dios durante un corto tiempo, y debemos adorar y glorificarle con lo que nos ha dado. Cuando hay otros necesitados, Dios Desea que nos sintamos con la libertad de dar de nuestra abundancia. Sally y yo hablamos mucho de como Dios utiliza las posesiones que nos ha dado para probarnos. Dios quiere saber si nos vemos como *propietarios* o solo como *mayordomos* de sus posesiones.

Nuestra primera prueba vino en los primeros meses de nuestro matrimonio tras la compra de una lavadora nueva. En ese tiempo, teníamos unos amigos en el seminario que tenían muy poquito dinero, y les dijimos que podían lavar su ropa en nuestra lavadora. Cada sábado venían a nuestra casa a hacer la colada. Sally empezó a sentirse incomoda con esto, pensando que la máquina podría romperse con tanto uso, dejándonos con el coste de la reparación. Pero recordamos que la máquina era de Dios y no nuestra. En fe, le habíamos entregado todas nuestras cosas para que las usara como a Él bien le pareciera. Como resultado, cambiamos nuestra actitud, de una actitud de posesión a una de agradecimiento, creyendo que Dios nos había bendecido con una máquina que los demás podían usar. Esa máquina duró más de diez años. Nunca se reparó, y la vendimos más tarde en un baratillo. ¡Dios cuida fielmente de todas Sus posesiones!

Sally y yo ya no luchamos mucho con la posesión. Parece que el Señor siempre nos recuerda quién lo dio, quién lo va a usar y quién va a pagar los costes. ¡Y siempre nos

recuerda quién nos lo puede quitar! Continuamente le damos nuestras vidas, posesiones, dinero, hijos y familias, etc. Ha probado repetidamente nuestros corazones con su capacidad de dar. Y en cambio, Él nos ha dado paz y contentamiento, junto con más bendiciones materiales de lo que jamás podríamos soñar. Ser un mayordomo es muy liberador. No obstante cuando ocasionalmente volvemos a adueñarnos, la paz se pierde, nuestra lucha vuelve y Dios nos recuerda con gracia quién es dueño de todo.

Según Deuteronomio, estas luchas nos ayudan a reconocer nuestros motivos y a probar nuestra obediencia: “Acordaos de todo el camino que el Señor vuestro Dios os hizo recorrer... para humillaros y ponerlos a prueba, a fin de conocer vuestros pensamientos y saber si ibais a cumplir o no sus mandamientos.” (8:2).

2. La Provisión de Dios

Otra lucha constante para los cristianos es comparar sus recursos económicos con los de los demás. Sentirse superior a los que tienen menos o envidiar a los que tienen más pueden destruir la perspectiva de Dios en su vida. Incluso hay una gran tendencia entre algunos hoy en día a sentirse orgullosos de sus vidas simples. Dios habla claramente acerca de las diferencias en las situaciones financieras.

¿Por qué, entonces, criticas a tu hermano? ¿O por qué lo desprecias? Todos tendremos que presentarnos delante de Dios para que Él nos juzgue. Porque la Escritura dice: “Juro por mi vida, dice el Señor, que ante mí todos doblarán la rodilla y todos alabarán a Dios.” Así pues, cada uno de nosotros tendrá que dar cuenta de sí mismo a Dios. Por eso, basta ya de criticarnos unos a otros. (Romanos 14:10-13)

El Señor nos hace pobres o ricos; nos hace caer y nos levanta. Dios levanta del suelo al pobre y saca del basurero al mendigo para sentarlo entre grandes hombres y hacerle ocupar un lugar de honor; porque el Señor es el dueño de las bases de la tierra, y sobre ella colocó el mundo. (1º de Samuel 2:7-8).

Dios no deja dudas en este tema: Él hace pobre o ricos. No hay accidentes en el negocio. Sea cual sea su situación, Dios le puso allí, no es suerte ni azar. Todos hemos visto como caen los negocios más seguros y como los tratos menos probables reportan tremendos dividendos financieros. No pierda su tiempo culpando ni vigilando a los demás, porque al que tenemos que mirar es a Cristo mismo. No es el hombre, sino Dios, quien causa todas las cosas.

(El tema no es lo que tiene...sino lo que decide hacer con lo que tiene.)

El tema no es lo que tiene o deja de tener, sino lo que decide hacer con lo que posee. Usted tiene que rendir cuentas ante Dios por lo que Él le ha dado. El principal propósito de Dios es que nos conformemos a la imagen de Su Hijo, Jesucristo, y utiliza la economía para darnos forma. ¿Puede darle gracias en todo tiempo por lo que tiene y por lo que no tiene? Todo lo que tenemos es un regalo de Él, y es una parte de su plan para nuestras vidas.

3. Satisfacción

Así, si no somos propietarios de nada, y Dios es quien hace a los pobres y a los ricos, ¿cuál debe ser nuestra actitud? Aparte de la comida y ropa básica, debemos reconocer que no hay verdadera satisfacción en las cosas—solo hay una *apariencia* de satisfacción. Así que conténtese con la comida y la ropa si es todo lo que tiene.

Como escribió Pablo, “Porque nada trajimos a este mundo y nada podremos llevarnos; si tenemos qué comer y con qué vestirnos, démonos por satisfechos. En cambio, los que quieren hacerse ricos no resisten la prueba, y caen en la trampa de muchos Deseos insensatos y perjudiciales que hunden a los hombres en la ruina y la condenación. (1º de Timoteo 6:7-9). El escritor de Hebreos también escribió, “No améis al dinero. Contentaos con lo que tenéis, porque Dios ha dicho: ‘Nunca te dejaré ni te abandonaré.’” (13:5).

(Dios es el único que le puede dar genuina satisfacción.)

Si tiene riqueza, o la Desea, entonces debe andar con mucho cuidado. Recuerde que Dios aún es el responsable de cumplir sus necesidades. “Dios ha dicho: ‘Nunca te dejaré ni te abandonaré.’” Confíe en Él para cumplir sus necesidades. Él ha prometido hacerlo; y en muchos casos, nos ha dado la mayoría de nuestros Deseos también. Considere esta revelación del sabio Rey Salomón. “No me hagas rico ni pobre; dame tan sólo el pan necesario, porque si me sobra, podría renegar de ti y decir que no te conozco; y si me falta, podría robar y ofender así tu divino nombre.” (Proverbios 30:8-9).

Es parte de la naturaleza humana querer siempre más. Dios es el único que puede darnos genuina satisfacción. Es difícil de comprender, pero debe darse cuenta de la distinción entre necesidades, antojos y Deseos y aferrarse a las promesas de Dios para cumplir sus necesidades. La habilidad de estar contento en estas promesas es un gran ingrediente de la receta de Dios para la madurez económica. Durante su vida casada, va a experimentar tiempos de verdadera necesidad económica. Tales tiempos ofrecen maravillosas oportunidades para reconocer sus necesidades ante Dios, pídale que cumpla esas necesidades, y luego espere para ver como responde.

¡Hay tanta satisfacción y alegría en la oración respondida! Durante muchos años Sally ha escrito un diario cuidadoso de oraciones y respuestas a las oraciones. Nuestra fe ha crecido tremendamente al leer de la fidelidad de Dios en el pasado. Esto nos da fe para encarar el futuro. Nuestros hijos también han aprendido la fidelidad de Dios porque siempre les contábamos cómo Él cumplía las necesidades de la familia. Ahora, como adultos, no dudan de que Él nos cuida.

Pablo escribió, que los cristianos deben poner en conocimiento de Dios sus necesidades y Deseos. “No os aflijáis por nada, sino presentadlo todo a Dios en oración. Pedidle, y también dadle gracias. Así Dios os dará su paz, que es más grande que todo cuanto el hombre puede comprender; y esa paz guardará vuestro corazón y vuestros pensamientos,

porque estáis unidos a Cristo Jesús.” (Filipenses 4:6-7). Estos versículos no significan que Dios le dará sus Deseos, pero si no lo hace, le dará su paz. ¿Qué más puede Desear aparte de la paz de Dios que es más grande que todo cuanto usted puede comprender?

4. Seguridad

El último pilar de la perspectiva de Dios sobre las finanzas es la seguridad. La verdadera seguridad no se encuentra en la inseguridad de las riquezas. En cambio, la seguridad se encuentra en poner su fe en Dios, quien le da todo lo que necesita. La Escritura abunda en este concepto, tanto en la economía como en las relaciones humanas. Pablo escribió a Timoteo: “A los ricos de este mundo mándales que no sean orgullosos ni pongan su esperanza en sus riquezas, porque las riquezas no son seguras. Antes bien, que pongan su esperanza en Dios, que nos da todas las cosas abundantemente y para nuestro provecho. Mándales que hagan el bien, que sean ricos en buenas obras y que estén dispuestos a dar y compartir lo que poseen. Así tendrán riquezas que les proporcionarán un firme fundamento para el futuro, y alcanzarán la vida eterna.” (1º de Timoteo 6:17-19).

Si pone su fe y seguridad en Dios entonces Dios promete vida eterna. Compartir con los demás le dará riquezas verdaderas. La fe trata de actuar sobre una declaración de Dios, incluso cuando esté en contra de la razón humana. La libertad económica y la seguridad se encuentran en Dios, no en las posesiones terrenales.

Estos cuatro pilares de libertad económica—propiedad, provisión de Dios, satisfacción y seguridad—dan el fundamento para el correcto uso del dinero en su vida. Cuando comprenda que su mano de gracia le ha dado todos sus bienes materiales, tendrá más cuidado cómo da, ahorra, invierte y gasta. En oración, se harán buenos mayordomos del dinero y las posesiones de Dios.

COMPRENDER Y APLICAR:

DAR, AHORRAR, INVERTIR Y GASTAR

Los cuatro pilares económicos se prueban y se confirman, en las actividades económicas prácticas de dar, ahorrar, invertir y gastar. La Escritura nos da enseñanza en cada una de estas actividades importantes. Desarrolle una estrategia cuidadosa para cada una.

Dar

La importancia de dar dinero a la iglesia (o al Templo en el Antiguo Testamento) y a los demás es un tema destacado en toda la Escritura. El Antiguo y Nuevo Testamento indican de forma muy específica lo referente a cantidades a dar, cuándo dar y a quién dar.

Pablo enseñaba a los nuevos creyentes a que apartaran dinero para ofrendar periódicamente, en base a lo que Dios les hubiera prosperado. (Ver Corintios 16:1-2). Nosotros los cristianos debemos apartar el dinero *antes* de gastar, o no lo tendremos para dar. En el Antiguo Testamento, los hombres daban un 20 por ciento según la Ley. Si vivían en Israel, el 20 por ciento se dividía entre el gobierno (bajo el gobierno de Dios) y el Templo (también bajo el gobierno de Dios). Así, el 10 por ciento iba a la obra del Señor, y el 10 por ciento mantenía el gobierno en funcionamiento.

En el Nuevo Testamento, debemos pedirle al Espíritu de Dios que dirija como damos. “Que cada uno dé según lo que haya decidido en su corazón.” (2° de Corintios 9:7). Para algunos, será un 10 por ciento, para otros un 20 por ciento y para otros más. Dé con un espíritu de gracia “y no de mala gana o a la fuerza, porque Dios ama al que da con alegría” (versículo 7). Curiosamente, las encuestas demuestran que mientras *más* gana la pareja, más posesivos y materialistas se vuelven. Cada pareja debe tomar en serio el mandamiento divino de dar con liberalidad.

¿Por qué quiere Dios que demos generosamente? Dar es un acto redentor—Dios, en su gracia y ternura, permite que ayudemos a cumplir las necesidades de los demás. Hacer esto quita sus ojos de sus necesidades y de sí mismo. Permite mantener una perspectiva correcta acerca de quién es dueño de su dinero y quién lo da. Recibirá bendición de Dios si da con sacrificio a los demás. Yo le desafío a permitir que el Espíritu Santo le diga lo que debe dar y a quién.

La Escritura nos dice que demos a los que nos prestan sus servicios o ministerios (Gálatas 6:6). La capacidad de los siervos de Dios para estar disponibles a tiempo completo, depende de nuestra fidelidad al apoyarles económicamente, ya sea en nuestras iglesias locales, las organizaciones cristianas o en las agencias misioneras. Sobre todo, debemos tener visión al dar. Confíe en Él que le ha dado mucho. ¡Dios quiere usarle como reserva para cumplir necesidades! Permita que Dios le utilice de gran manera para que pueda alistarle como proveedor para su obra.

El dar Desencadena un ciclo de bendición: Mientras más da, más le dará Dios. Jesús lo expresó de esta manera: “Dad a otros y Dios os dará a vosotros: llenará vuestra bolsa con una medida buena, apretada, sacudida y repleta. Dios os medirá con la misma medida con que vosotros midáis a los demás.” (Lucas 6:38).

Incluso cuando presta dinero a los demás, considere dar el dinero sin más. Dar le libera de estarse preguntando siempre si el receptor pagará su deuda. Prestar dinero puede hacerle sentir resentimiento y amargura hacia la persona.

No digo que no se debe pagar un préstamo, pero Dios dice que su satisfacción no debe depender de la falta de responsabilidad de otra persona. Mantenga siempre un espíritu abierto y dispuesto para dar a los demás. Dios obra maravillas en nuestras vidas cuando damos sin remordimientos. (Ver el mandamiento de dar con generosidad en Deuteronomio 15:10-11.)

Más allá de su diezmo habitual en la iglesia y sus ofrendas a la iglesia y a las organizaciones cristianas, aquí hay algunas maneras creativas para dar de su abundancia:

- Comida: cuando alguien está en el paro, ha dado a luz o ha sufrido una muerte en la familia.
- Ropa: para los menos afortunados o a organizaciones misioneras.
- Muebles: para la gente de la iglesia o para parejas jóvenes necesitadas.

- Coches: para un misionero o pastor que tenga necesidad.
- Acciones: dadas como beneficio al receptor y para usted.

En lugar de vender sus cosas, pregúntele a Dios a quién se lo debe dar. Su parte es dar y la parte de Dios es bendecir.

Ahorrar

El ahorro es vital para la paz y alegría económica. A menudo tratamos con parejas que luchan con la deuda, o que no tienen dinero a final de mes. Una familia pobre con un poco de dinero ahorrado es mucho más libre que una familia rica pero desbordada.

Las Escrituras dicen que hay sabiduría en ahorrar para las necesidades futuras. Según Proverbios 21:20, “El hombre bueno deja herencia a sus nietos; el pecador amasa fortunas que quedarán para el justo.” (13:22).

Animamos a las parejas a iniciar el hábito de ahorrar, sea la cantidad que sea, incluso si solo son 50 Euros al mes. Si se queda sin dinero al final del mes, hay mucha menos presión si tiene otros 500 Euros en ahorros. Un buen principio es ahorrar un 10 por ciento de su salario cada mes. Ahorrar, como dar, necesita ser *antes* y no después de gastar. Si empieza a ahorrar justo después de casarse, se asombrará de lo mucho que va a acumular para un hogar, la universidad y emergencias. El dinero en la cuenta de ahorro puede salvarle si pierde uno de los trabajos. La mayoría de los americanos están a un mes de sueldo de la bancarrota. ¿Y usted?

Invertir

La palabra de Dios enseña principios claves para realizar inversiones y ahorros sabios. Primero, evite los planes de enriquecerse rápido. Construya la seguridad lentamente, Proverbios nos avisa (21:5; 28:22). Creemos que la mejor estrategia es apartar un poco cada vez que recibe la nómina.

Segundo, no cultive un fuerte Deseo de enriquecerse, recordando el aviso de Pablo, “En cambio los que quieren hacerse ricos no resisten la prueba y caen en la trampa de muchos Deseos insensatos y perjudiciales que hunden a los hombres en la ruina y la condenación.” (1º de Timoteo 6:9). Obtenga el dinero de su propio trabajo, porque “La riqueza ilusoria disminuye; el que la junta poco a poco, la aumenta.” (Proverbios 13:11).

Tercero, siempre busque consejo de alguien con una experiencia exitosa. (Ver Proverbios 20:18.) Los que son mayores y más maduros a menudo tienen más sabiduría. No tenga miedo de hacer preguntas a la hora de invertir. Encuentre a alguien que le dedique tiempo para escucharle y ayudarlo a crear un plan. No es sabio pedir prestado contra ingresos futuros para hacer inversiones, ni para cubrir gastos presentes. Además, tenga cuidado al buscar consejo de alguien que vende el producto o servicio de inversión. Sus consejos pueden estar comprometidos por la venta.

Finalmente, recuerde que la seguridad no está en la riqueza sino en la mano de gracia de Dios, quien tiene control absoluto de nuestras vidas.

Ahora oíd esto, vosotros, los que decís: “Hoy o mañana iremos a tal o cual ciudad, y pasaremos allí un año haciendo negocios y ganando dinero,” ¡y ni siquiera sabéis lo que será mañana de vuestra vida! Sois como una neblina que aparece por un momento y en seguida desaparece. Lo que debéis decir es: “Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello.” En cambio, insistís en hablar con orgullo; y todo orgullo de esa clase es malo. El que sabe hacer el bien y no lo hace, comete pecado. (Santiago 4:13-17).

Gasto Incontrolado (Deuda)

La deuda ha destruido literalmente muchos matrimonios, y la deuda nacional puede llevar nuestro país al colapso financiero. (Ver *The Coming Economic Earthquake* escrito por Larry Burkett.) Aunque la economía mejoraba al final de la década de los '90 y la deuda aminoró, sigue a una cantidad asombrosa 5,7 billones de dólares. La deuda se considera normal hoy en día, tanto a nivel nacional como personal. La deuda personal está más alta que nunca, y “se espera que las declaraciones de bancarrota personal superen dos millones al final del año 2001.”¹ Según el Instituto Americano de la Bancarrota, más del 90 por ciento de esas bancarrotas serán resultado de gastos incontrolados con tarjetas de crédito.²

La deuda de tarjetas de crédito es un tema muy estresante en el matrimonio. La mayoría de los problemas económicos ocurren en el área de gastos. “Los americanos gastan una media de 1,10 dólares por cada dólar que ganan.”³ Debe saber en todo momento cuánto debe para no meterse en más deuda. Luego, empiece a escaparse de las deudas de tarjeta de crédito, pagando primero las tarjetas con mayor interés. Entonces comprométase a comprar en efectivo. Si tiene tarjetas de crédito, pague el balance cada mes para no acumular deuda. Limítense a dos o tres tarjetas como máximo.

Pablo exhorta a los Romanos, “No tengáis deudas con nadie, aparte de la deuda de amor que tenéis unos con otros” (Romanos 13:8). Aunque no hablaba directamente de la economía, la aplicación es válida.

Establezca un presupuesto para regir sus compras. Si no hace esto, tendrá problemas en su matrimonio. A menudo, dos personas se juntan en matrimonio con dos maneras totalmente distintas de ver los gastos. Pague los gastos mensuales altos (casa y coche) tan rápido como sea posible. Cuando termine de pagar su coche, resista el impulso de comprarse uno nuevo. En cambio, ponga el mismo dinero en el banco para comprar un coche nuevo cuando haga falta. Comprar un coche de ocasión con poco kilometraje puede ser mejor inversión que un coche recién salido de la fábrica. Si tiene una hipoteca de treinta años, empiece a pagar 100-150 Euros más al mes. Se asombrará de lo rápido que se paga la casa. Pedir una hipoteca de quince años es mejor que una de treinta años por los miles de euros que se ahorra en intereses.

La siguiente tabla, “Preguntas Antes de Gastar,” es un ejemplo del tipo de preguntas que debe hacerse al determinar si sus gastos están alineados con la perspectiva de Dios. Estudie esto con su pareja.

Preguntas Antes de Gastar

PREGUNTA

1. ¿Mis compras son motivadas por el amor al dinero?
2. ¿Quiere Dios que yo cubra una necesidad con este dinero?
3. ¿Tengo dudas al respecto?
4. ¿Le he dado la oportunidad a Dios de usarlo?
5. ¿Este gasto va a frenar mi crecimiento espiritual?
6. ¿Es una buena inversión?
7. ¿Me deja endeudado?
8. ¿Será significativo para mi familia?

ESCRITURA

1° de Timoteo 6:9; Juan 2:15
2° de Corintios 8:14
Romanos 14:23
Salmo 37:5; Proverbios 10:3
1° de Corintios 6:12; Hebreos 12:1; 2° de Corintios 11:3
Proverbios 20:14
Proverbios 22:7
1° de Timoteo 3.4; 5:8

Se debe de considerar cada uno de estos factores al hacer una decisión económica. El consejo sabio de otra persona ayuda. Las parejas que mantienen un fuerte control sobre sus compras no tendrán problemas con la perspectiva de Dios sobre la gestión del dinero. La paz y satisfacción serán su recompensa.

EL PRESUPUESTO

La familia que quiera controlar su economía debe empezar por crear un presupuesto mensual. El presupuesto es simplemente una proyección de futuros ingresos y gastos. Un presupuesto simple no requiere mucho tiempo, pero tras un periodo de cinco o seis meses, puede ayudar la pareja a gestionar su economía. Lo normal es que el presupuesto no sea totalmente correcto al principio, pero puede revisarse y ajustarse fielmente cada mes. La pareja debe proceder a evaluar cualquier área problemática junta, encontrar soluciones, y ajustar sus patrones de gastos. Hay bastantes libros de buena gestión económica, además de programas de ordenador. Nosotros recomendamos los recursos de Christian Financial Concepts en Gainesville (Georgia).* También hay un curso de doce semanas que trata la gestión de la economía según la manera de Dios. Es producido por Crown Ministries en Longwood (Florida), y ha cambiado las vidas de miles de parejas.**

(Las parejas son más conscientes que nunca de su falta de unidad cuando tratan con las finanzas.)

Es muy importante comparar sus gastos actuales cada mes con su presupuesto. Así podrá ver exactamente lo que gasta y en qué área tiene tendencia a pasarse. El valor del presupuesto se realza a medida que lo repasa y lo revisa. Las parejas que planifican suelen llegar a fin de mes y más allá.

Cuando las parejas tratan con las finanzas son más conscientes que nunca de su falta de unidad. Ya que cada uno tiene distintas maneras de gestionar el dinero, es esencial hablar acerca de cómo van a manejar los problemas económicos. Deben tener las mismas

prioridades al comprar y los mismos valores económicos. Aplique los compromisos de fe de Génesis 1 y 2 a su economía. Acuerden transferirle todas sus posesiones al Señor. Hay conflicto cuando no hay compromiso mutuo o cuando una persona actúa independientemente de la otra.

RESPONSABILIDADES INDIVIDUALES EN LA ECONOMÍA

Los hombres tienen la responsabilidad primaria de la integridad económica del hogar. Dios instruye a los esposos para que provean para sus familias (1° de Timoteo 5:8) y nunca ha cambiado ese mandamiento. El hombre es responsable de proveer para el bienestar de su familia con su trabajo, aunque la mujer puede trabajar también (un despido o falta de salud pueden pasarle la responsabilidad a la mujer). El marido también es el primer responsable de controlar los gastos, pagar las cuentas, dar y ahorrar para emergencias. Esto no significa que sea más inteligente, esté más dotado ni incluso sea más exitoso en estos temas, pero sí que es el *primer* responsable. Con humildad, tome su liderazgo muy en serio.

Si su mujer está más dotada que usted en el área de gestión de las finanzas y quiere ayudar, dele más responsabilidad. El marido aún debe cargar con la presión económica, asegurándose de que haya suficiente para pagar las cuentas y aumentar los ahorros, aunque la mujer lleve los libros. Si el marido empieza a dejar su responsabilidad, o si la mujer lucha, ella le debe devolver esa responsabilidad.

Esposas, tengan cuidado al tomar tal responsabilidad de “no meterse con su marido” en sus áreas de debilidad. Ninguno de los dos debe hacerle al otro sentirse inferior en el tema del dinero. Recuerde, son “coherederos” de la gracia de la vida. Si la pareja comunica bien en el tema de economía, su matrimonio exhibirá paz.

(El marido... siempre debe buscar la opinión y el consejo de su mujer e incluirla en las decisiones económicas.)

Aunque el esposo debe tomar liderazgo con las finanzas de la familia, siempre debe buscar la opinión y consejo de su mujer e incluirla en las decisiones económicas. Si la mujer trabaja fuera del hogar, intenten no depender de su salario. Sería sabio invertir su salario. Esto les permitirá apartar dinero para el futuro y también le dará la posibilidad a su mujer de dejar de trabajar si ella quiere. Le puede dar más flexibilidad para responder a las necesidades de los niños que haya en el hogar. Hacerse demasiado dependiente de su salario, terminará por afectar a la forma en que la madre cuida de sus hijos. No permita que el Deseo de las cosas materiales compita con las necesidades de los niños. Cuando los niños se vayan de casa, puede que ella quiera volver a trabajar. No obstante, siempre debe estar libre para trabajar o no.

Tanto el esposo como la esposa deben mantener un espíritu de gozo, libertad y creatividad en el hogar. Deben ser alegres al dar aunque su presupuesto esté apretado. Arreglar los muebles, vender manualidades, vender cosas innecesarias y reparar la casa por su cuenta, son maneras creativas de ahorrar dinero que han adoptado familias de bajo presupuesto. Cuando se acercan a sus circunstancias en fe, las familias de bajo presupuesto pueden llegar a ser más felices que las parejas que disponen de más recursos económicos.

La mayoría de las parejas luchan económicamente, especialmente durante el principio del matrimonio. Parece que Dios utiliza más el dinero que otra cosa para crear dependencia de Él. Cuando luche, léase este capítulo de nuevo para revisar la perspectiva de Dios, y el Espíritu Santo le animará y le guiará.

NOTAS

1. Estudio marzo 1998 por WEFA Group; la figura proyectada de 2.2 millones de personas bancarrotas para el 2001 viene de VISA U. S. A., la compañía de tarjetas de crédito, basado en el informe de WEFA. Véase "2 Million Bankruptcies by 2001," 14 de julio de 1998, en <http://www.visa.com>.
 2. Elif Sinanoglu, "I Chucked My Credit Cards and Saved More Than \$150 a Month," Money, agosto 1996, 64.
 3. Larry Burkett, Circular de Money Matters, abril 1997, Christian Financial Concepts, Gainesville (Georgia).
- * Contacte Christian Financial Concepts al 1-800-722-1976.
** Contacte Crown Ministries al 1-407-331-6000. En español: <http://www.conceptosfinancieros.org/>

CAPÍTULO QUINCE

Amar los Suegros

Aunque son muy comunes los chistes sobre los suegros, la mayoría de las parejas no encuentra nada graciosa esta relación. Muy pocos se dan cuenta del estrés, ansiedad y dolor que pueden venir si no están preparados para posibles problemas con los suegros. ¡Estar avisado es estar armado!

En las fechas en que se envían las invitaciones de boda, empiezan las celebraciones prematrimoniales y se hacen planes para la ceremonia, y las parejas se dan cuenta de que los padres suelen tener fuertes opiniones acerca de la boda. Para cuando llegue la boda, las relaciones simples de padre a hijo pueden convertirse en un complejo campo de minas de desacuerdo y dolor. La novia llora, “¿Por qué mamá no entiende?” y el novio se pregunta, “¿Cómo puedo haberles molestado tanto?” Cogida por sorpresa, la pareja ha creado, sin intención, una fuente de conflicto que corta profundamente las necesidades emocionales tanto de la pareja, como de sus padres. Antes de que se den cuenta, sus suegros ya han desarrollado opiniones acerca de su futuro yerno o nuera.

El aspecto más difícil para preparar una relación positiva con los suegros, ¡es que no hay ensayos! Al conocerlos puede haber una experiencia personal significativa o negativa y dañina. Al final, el futuro de su hijo o hija está en juego. Solo después de haber tenido nuestros propios hijos entendemos esta presión. Cuando nuestra hija mayor solo tenía ocho años, Don empezó a darse cuenta de que algún día un tipo le iba a decir que se merecía a nuestra pequeña. Desde luego, ¡así ocurrió dieciocho años después! Afortunadamente, Dios mostró su gracia al darnos a nuestro yerno. Sabemos que los padres Desean relaciones cercanas con su futuro yerno o nuera, pero el conocerse puede ser emocionalmente estresante para ambos.

A veces estas presentaciones ocurren entre los planes de boda. Otras veces, la pareja se ha conocido durante mucho tiempo. En nuestra sociedad transeúnte, es común que el hijo o la hija lleven su futura pareja a casa solo semanas o meses antes de la boda. Obligar a dos familias extrañas a unirse en amistad no es una cosa natural. De hecho es un milagro si todo sale bien.

EL COMIENZO DE DON COMO YERNO

Aún me acuerdo de cuando conocí a la familia de Sally por primera vez, *tan solo una semana antes de la boda*. La razón de esto fue que, Sally y yo nos conocimos y salimos juntos en un Estado distinto, y nos prometimos a los tres meses. Mamá y papá Hill son personas muy agradables, y los pequeños problemas que encontramos al principio se debían a la situación incómoda, no a ellos.

Llegué a Boulder, el pueblo de Sally, a las 14.00 horas. Había parado previamente para arreglarme y ponerme un traje antes de conocer a la familia de Sally. Puesto que vivían en las montañas arriba de Boulder, decidí parar en el trabajo del padre de Sally para que me indicara como llegar a la casa. Papa era un mecánico de coches muy conocido en Boulder. Cuando entré en su tienda, el supervisor me dijo que el Sr. Hill estaba trabajando en el taller debajo de un coche.

Yo estaba vestido a la perfección, demasiado agresivo y un poco nervioso. Me acerqué al coche y les dije a sus pies, que salían por debajo, “Sr. Hill, soy Don Meredith.” Asombrado, el Sr. Hill solo logró sacar medio cuerpo de debajo del coche antes de que le agarrara la mano y le dijera “¡Hola!” Él se avergonzó por la grasa y los dos nos sentimos incómodos. Me indicó cómo llegar a su casa y me largué con mi traje limpio y mi mano llena de grasa.

Esa noche, la presión subió. Rápidamente descubrí que la casa de Sally solo tenía un baño y que para llegar allí ¡había que cruzar el cuarto de sus padres! Después de acostarme, se cumplieron mis temores. Tenía que ir al baño. Soy una persona muy modesta. Esperé tanto como pude, y luego atravesé su habitación. Al tirar de la cadena, parecía el Niagra. ¡Estaba sumamente avergonzado! Sentí la presión emocional desde ese momento en adelante.

Más tarde en la semana tuvimos un serio problema en cuanto a los gastos del teléfono. Sally y yo teníamos que hacer llamadas fuera del Estado, relacionadas con los planes de la boda. Sin embargo, se nos olvidó decirles a los Hills que pensábamos pagar las llamadas. Todas las llamadas eran largas, llenas de preguntas, enhorabuenas y noticias generales y todas eran caras. Al final, Sally mencionó la preocupación de sus padres por las llamadas. Esto era totalmente normal, pero debido a la tensión, reaccioné mal contra Sally. Me enorgullecí de mis responsabilidades económicas y sentí que se cuestionaba mi integridad. Estos problemas suenan un poco tontos ahora que los cuento, pero eran muy serios en el momento. Cuatro personas, que bajo circunstancias normales, se habrían caído genial, empezaron con mal pie. Desde entonces las cosas se han suavizado, y, por la gracia de Dios, nuestros problemas de suegros han sido menores. Nuestra familia disfruta muchísimo nuestro tiempo en casa de Sally, y siempre queremos volver. Ocurre lo mismo con mi familia también.

Muchas parejas empiezan mal y luego llevan la carga de las malas relaciones con los suegros durante años. De nuevo, hace falta fe para desarrollar relaciones positivas con

los suegros. Por esta razón, las parejas tienen que saber lo que dice Dios acerca de la familia política.

DEJAR PADRE Y MADRE

Dios estableció sus pensamientos fundamentales acerca de los suegros al crear el matrimonio; “Por esta razón, el hombre deja a su padre y a su madre para unirse a su esposa, y los dos llegan a ser como una sola persona.” (Génesis 2:24). En este pasaje, se le manda al hombre que se vaya al casarse, aunque en todo el Antiguo Testamento hay numerosos ejemplos de mujeres que se van. La palabra hebrea utilizada en Génesis 2:24 para “dejar” significa abandonar o romper completamente. Dios dice que antes de que pueda iniciar una nueva relación significativa, la vieja relación de padre-hijo debe cesar. Con esto, Dios implica que en temas de autoridad los padres ya no tienen responsabilidad.

(Tras veinte años o más de responder a la autoridad paternal, hay una tendencia a seguir con esa dependencia tras el matrimonio.)

Dios no quiere que la relación paternal termine del todo. Obviamente, *los hijos nunca deben dejar de honrar a sus padres*. Dios no está en contra de los padres. Su vigoroso mandato para los hombres y las mujeres es con el fin de que pongan total confianza en Dios y en su pareja. La total satisfacción y respeto en la pareja solo pueden alcanzarse cuando la pareja haya establecido una nueva lealtad primaria.

Dios sabía que tras veinte años o más de responder a la autoridad paternal, hay una tendencia a seguir con esa dependencia incluso tras el matrimonio. Así que Dios indica que una de las relaciones de dependencia debe terminar para que otra pueda tomar su lugar.

Aunque la autoridad de los padres termina donde empieza la nueva relación, la responsabilidad de la pareja de honrar sus padres aún sigue vigente. Deuteronomio 5:26 dice que el deber del hijo es honrar a sus padres. Esta palabra “honrar” habla principalmente de valorar altamente, demostrando profundo respeto o reverencia. En el matrimonio, la experiencia paternal y sus consejos son muy importantes. Aún así, la pareja debe tomar sus decisiones aparte del control paternal. Aunque de vez en cuando pueda ser necesario el consejo paternal, es mejor que la pareja se acerque a los padres, y no viceversa.

MANERAS EN LAS QUE LAS PAREJAS NO DEJAN SUS PADRES

Durante nuestra terapia, hemos observado cuatro maneras comunes en que las parejas no dejan a sus padres. Estos ejemplos de fracaso en la obediencia a la orden de dejar padre y madre, pueden ser tan sutiles que las parejas se sientan frustradas sin comprender el por qué.

1. Riqueza Paternal y Beneficios Sociales

Este problema revela una dependencia, consciente o no, de los padres para obtener beneficios económicos o sociales, hasta tal punto que la pareja no reconoce su propia independencia. Por ejemplo, el marido permite que su madre critique a su mujer para no poner en peligro la relación económica con sus padres. Otras parejas pasan demasiado tiempo en casa de los padres por ventajas sociales o económicas. Esta dependencia puede frenar el desarrollo de la nueva relación. Puede ser un problema de doble vía cuando los padres pasan demasiado tiempo con sus hijos, a resultas de lo cual puede que el yerno o la nuera tengan resentimientos contra los nuevos padres.

2. Modelo Paternal

Algunas parejas, conscientemente o no, comparan cierta área de actuación de su pareja con la de sus padres. Esta comparación puede causar insatisfacción. He visto como los hombres se desilusionan con sus mujeres porque no desarrollan cierto hábito de ama de casa o de la cocina como la madre del marido. Por otra parte, he visto mujeres perder el respeto por sus maridos porque no proyectan la misma estabilidad financiera que sus padres. Estas expectativas suelen ocurrir al principio del matrimonio. Las comparaciones injustas como estas pueden destruir la unión matrimonial y el compromiso.

3. Aprobación Paternal

Algunas parejas siguen dependientes de la aprobación de sus padres tras el matrimonio, debido a un padre o una madre muy fuertes o dominadores. La necesidad de aprobación paternal puede bloquear la confianza en su nueva pareja. Las mujeres me han dicho que aman a sus esposos, pero que actúan para agradar a sus madres porque necesitan la aprobación de mamá. Estas nuevas esposas se frustran si sus madres no aprueban a sus esposos. Limpian la casa como lo hace mamá, disciplinan los hijos con mamá en la mente, siempre esperando su reconocimiento o aprobación. Las mujeres que necesitan aprobación como ésta van a perjudicar el sentido de seguridad y liderazgo en sus maridos. Del mismo modo, los hombres que dependen demasiado de la aprobación de sus padres pueden perder el respeto de sus mujeres.

4. Sustituto de la Relación Paternal

Lo que más desilusiona es cuando la pareja sigue mirando a sus padres para cumplir necesidades emocionales primarias, especialmente cuando como resultado las necesidades emocionales de la pareja no se cumplen. Hemos dado terapia a hombres y mujeres que siguen llamando o visitan sus padres para comentar temas claves en sus vidas, incluso a veces antes de hablar con su pareja. Dan afecto, reciben la mayoría de su seguridad, comparten sus críticas e incluso expresan la mayoría de sus habilidades

creativas con sus padres. Este comportamiento excluye a la pareja, además de dañar y dividir. También crea confusión y una falta de dependencia de la pareja.

COMO UNIRSE EN VERDAD A SU PAREJA

Fracasar al dejar a sus padres, a la larga, les daña a ellos, además de dañarles a usted y su pareja. Pónganse de acuerdo y elaboren un plan para dejar mutuamente la autoridad de sus padres. Aquí les dejamos algunas sugerencias para dejar de verdad la autoridad de sus padres y unirse a su pareja para la ayuda, el consuelo y consejos al tomar decisiones.

Primero, evalúe las necesidades de todos.

Los padres no son sus enemigos; ellos simplemente hacen lo que es por naturaleza. Si surgen malentendidos entre usted y sus padres o suegros, no los ataques por amarle, incluso si se equivocan en su método. Ya que ambas personas tienen una necesidad innata de estar en paz con sus padres, no sea irrespetuoso con sus suegros.

En cambio, cuando surge frustración, analice la situación con su pareja y acuerden juntos la causa. Evalúe la necesidad real de todos, dónde está el error y, lo más importante, busquen una *solución creativa*. Si uno de los dos ha faltado al respeto a un padre, pidan perdón. Si se necesita tomar una decisión para proteger la integridad del matrimonio, háganlo juntos. Luego busquen una forma creativa de comunicarlo a los padres.

Segundo, mantengan la privacidad.

Comprométanse a no compartir nunca necesidades o decisiones íntimas con cualquier pareja de padres sin el permiso de su pareja. El marido quiere un coche nuevo, y su mujer se lo menciona a su padre. El padre expresa su desaprobación, y el marido se siente traicionado. Las parejas deben construir sus vidas juntas, y todo debe permanecer en la privacidad a menos que se acuerde lo contrario.

Tercero, maneje las críticas con cuidado.

Nunca critique a su pareja delante de sus padres ni permita que ellos la critiquen. Compartir algo crítico acerca de su pareja puede ser dañino no solamente para su pareja, sino también para sus padres. ¿Por qué? Porque los padres nunca se olvidan de los problemas que se han compartido y raramente le permiten a su pareja que cambie (mentalmente). Sus padres se hacen naturalmente "sobreprotegedores" de sus propios hijos. Conocemos a una mujer que reveló una irresponsabilidad económica de su marido en el primer año de su matrimonio, y sus padres aún siguen sacando el tema después de veinte años. Los padres no tienen la oportunidad de ver a su pareja crecer y mejorar como la tiene usted. Ellos solo tienen sus comentarios.

(Si los suegros visitan demasiado, acuerden un plan; luego el hijo de esa persona debe hablar con ella.)

Hay un favor que le puede hacer a sus padres y a usted mismo. La próxima vez que le critiquen a su pareja, responda con un reproche fuerte pero amoroso. Sé de un hombre cuya madre estaba apunto de hacer un comentario crítico sobre su mujer. Él la

interrumpió con, “Mamá, te quiero un montón, pero por favor no critiques a mi esposa. Quiero que sepas que ella es el regalo de Dios para mí, y no quiero escuchar esas críticas.”

Su madre respondió rápidamente, “No seas tonto; no iba a criticarla.”

El hijo sabio dijo, “Perdóname mamá. Es que Deseo profundamente que sean amigas, porque os quiero mucho a las dos.” Fue fuerte pero cariñoso con su madre.

Cuatro, desarrolle un plan para las visitas a los suegros

Antes de visitar a sus padres, especialmente en los primeros años de matrimonio, acuerden *cuánto tiempo* se van a quedar. Una idea es dejar que su mujer se vaya a casa de sus padres unos días antes que usted, para darles a sus padres la atención que necesitan, antes de que usted llegue. Hombres, vayan a casa solos a veces. Los padres necesitan tiempo a solas con sus hijos incluso después de casados. Si viven cerca de cualquiera de los padres, esto no será un problema.

Lo más importante, cuando visitan como pareja, deje que su pareja tenga la libertad de amar a sus padres. Si se siente ignorado mientras está en casa de los suegros, anticipe esto y háganlo antes de la próxima visita.

Por ejemplo, usted y su mujer pueden ir a algún lado a solas mientras están en su casa. Ya que ella es la que es aceptada por naturaleza en su casa, hable con ella en privado y cuénteles su plan. Así ella puede anunciar la necesidad de los dos de ir a algún sitio en el momento apropiado. Ella toma total responsabilidad por la decisión. Usted está libre de la posibilidad de dañar a sus suegros y ellos comprenden la decisión mejor y la aceptan. Si los suegros visitan demasiado, acuerden un plan, luego el hijo de esa persona debe hablar con ella. No ponga a su pareja en una situación donde puede ofender o herir a sus padres. Es más fácil que trate con sus propios padres usted mismo para que su pareja siga siendo aprobada y no se la ponga en decisiones difíciles.

Quinto, sea considerado hacia sus suegros.

Pregunte a sus suegros cómo prefieren que los llame. Dígales que los llamará mamá y papá si lo prefieren. Usted puede sentirse más cómodo llamándolos por sus nombres, especialmente si los conoce desde hace tiempo. Preguntar les da la libertad de decir, “Lo que tú quieras.”

Otra cosa que demuestra consideración es enviar una tarjeta de vez en cuando dándole las gracias por el papel en la vida de su pareja o por dejarles haberlos visitado. La cortesía con los padres les pone contentos a ellos y a usted, y además, aumenta la posibilidad de una relación abuelos-nietos interesante en el futuro.

TEMAS ECONÓMICOS CON LOS PADRES O LOS SUEGROS

Un área clave que puede crear gratitud o resentimiento es la de recibir ayuda económica. El esposo debe crear un plan definitivo para recibir dinero ofrecido por los padres de cualquiera de los dos y luego comunicar ese plan a ambas parejas de padres. Si el esposo comunica con su suegro la primera vez que ese padre intenta darle un regalo a la pareja, su padre siempre respetará su yerno. Nosotros no estamos a favor de préstamos paternales en ninguna situación, pero los padres deben tener la libertad de dar regalos a sus hijos. Sin embargo, el marido debe poner límites que aseguren su autoridad y el respeto a los padres.

Por naturaleza, los padres son los que dan y los hijos son los que toman. Esta tendencia no termina necesariamente cuando el hijo se casa. Miren el ejemplo de ir a cenar. Los padres siempre han comprado la cena de su hijo. ¿Cómo se puede convertir el hijo en un adulto para sus padres? Estas son las preguntas a contestar. ¿Quién paga? ¿Cuándo se paga? ¿A quién le paga? ¿Quién invitó a quién?

Igual que con la mayoría de los problemas, la comunicación es clave. Una buena norma es dirigir los temas antes de que surjan. De vez en cuando, saque a sus padres a cenar. Si ofrece pagar, y sus padres rechazan la oferta, usted ha puesto de su parte. Si sus padres le invitan a ir a algún sitio que no se puede pagar (Vd. un viaje, un restaurante caro, etc.), asegúrese de hablar de una cantidad apropiada a contribuir.

Así como las madres y los padres manejan el dinero de distinta manera, también tienen distintas expectativas de sus hijos adultos. Asegúrese de hablar con *ambos* padres acerca de los temas económicos para que no se desarrolle resentimiento. Recuerde que el resentimiento en temas económicos puede causar gran amargura.

Los padres y los suegros pueden ser una fuente de alegría o una fuente de irritación. La pareja sabia tiene un plan, comunica ese plan (a todos los padres), y es flexible al cumplir las necesidades de todos. Asegúrese de mantener un matrimonio sano. Esto comunicará a los padres, más que cualquier otra cosa, que usted y su pareja son uno.

UNA PALABRA A LOS PADRES Y LOS SUEGROS

Este capítulo es para las parejas, desde luego, pero hemos incluido una última parte que pueden leer sus padres. Explique que el capítulo de las relaciones con padres y suegros ha sido de mucha ayuda y que incluye un capítulo que les gustaría leer (escrito por una pareja que ha sido padres durante más de treinta años y suegros por menos tiempo).

En cuanto a sus hijos casados, una madre dijo, “Señor, dame la sabiduría de morderme la lengua.” Nuestra esperanza para los padres es que confíen sus hijos al Señor para no tener que morderse la lengua. Dejad que se equivoquen (según los estándares de usted).

Los padres suelen dar consejos sobre cómo ellos llevarían las cosas, cómo gastarían el dinero, cómo criarían los hijos, y demás. Si sus hijos no hacen lo que saben que usted espera de ellos, pueden sentirse culpable.

Dese cuenta de que los tiempos han cambiado, los valores de la Escritura no. Sus hijos viven a lo mejor en mejores casas que ustedes a la misma edad. A lo mejor sus hijos dejan a sus hijos con “canguros” más a menudo de lo que usted lo hacía. Evite desarrollar una actitud crítica. La crítica va a herir a sus hijos. Nadie disfruta estando con una persona que critica. Con el tiempo sus hijos se distanciarán de usted, y perderá la oportunidad de verlos madurar y de disfrutar de ellos como amigos.

Es sabio decirles a sus hijos, “Escucha lo que voy a decir, y luego haz lo que quieras.” Esto le asegura tener siempre la libertad de ofrecer consejos y sugerencias basadas en su experiencia, y al mismo tiempo les asegura a sus hijos que ellos pueden hacer sus propias decisiones. Esto deja abierta la puerta de comunicación para todos. Permita que hagan como quieran sin dar consejos y demostrar una actitud de “Yo-te-lo-dije.”

Recuerde esto: Criticar a sus hijos o a sus parejas solo les apartará de usted. Si sigue, ellos le evitarán y no querrán pasar tiempo con usted. Piense antes de usar las frases, “Es que nunca...” y “Es que siempre...” Además, no es bueno hacer algo bonito para sus hijos y luego recordárselo. A veces es mejor simplemente dejar de lado un tema antes de causar conflicto.

No se olvide de ser sensible a su necesidad de privacidad. Si vive cerca, llame antes de visitar y *no se quede demasiado tiempo*. Al contrario, establezca un patrón de visitas que encaje para todos. Intercambien visitas en los momentos apropiados. Cuando lleguen los nietos, hará falta más comunicación. Las visitas intercambiadas se hacen incluso más importantes. Nunca suponga que a sus hijos no les importará si usted los visita por sorpresa, especialmente al principio del matrimonio. Cuando tanto el marido como la mujer trabajan, su tiempo por la noche y en los fines de semana puede ser los únicos momentos de privacidad. Sea considerado con ellos igual que lo es con sus otros amigos.

Asegúrese de que su nuera o yerno se sientan bien hallados en su casa y con su familia. Sea equilibrado en sus regalos a sus hijos y sus hijos políticos. Trátenlos como parte de la familia y lo serán. Si usted lo hace, Dios le usará en sus vidas de maneras que nunca se imaginaría. Esto puede ser su primera oportunidad de poder ver a padres cristianos maduros. Padres, inicien tiempo con sus yernos para que la hija pueda pasar tiempo con su madre.

Finalmente, muchas parejas de hoy en día tienen varios suegros si sus padres se han divorciado. Esto obviamente puede crear problemas, especialmente en las fiestas. Si esto es el caso, deje que sus hijos y sus parejas visiten a todos los padres incluidos.

Con sensibilidad y amor, pueden llegar a ser una fuente de alegría para sus hijos todos los días de vuestras vidas.

CAPÍTULO DIECISEIS

Los Tiempos de Prueba del Señor

Recuerdo cuando como cristiano nuevo empecé (Don) a comprender la importancia bíblica de las pruebas. Mi suposición inicial era que los cristianos con éxito evitaban la mayoría de las pruebas, como quien corre a través de un campo de minas sin tocar ninguna. Años de estudio, terapia y experiencia personal han cambiado mi perspectiva. Me he encontrado con algunas de esas minas, y probablemente usted también. De hecho, la mayoría de las pruebas que tenemos en el matrimonio son universales. Así que deberíamos identificarlas y estar preparados para tratar con ellas.

Esta es la perspectiva de Dios acerca de las pruebas: “Para esto os ha llamado Dios, ya que Cristo sufrió por vosotros dándoos un ejemplo para que sigáis sus pasos” (1º de Pedro 2:21).

Al principio, no me imaginaba que parte del plan de Dios para mí era experimentar pruebas. Pero mientras más estudié el versículo y su mensaje, más sentido tenía. Si yo había sido llamado a la salvación por Jesucristo y se me había entregado su herencia, parecía razonable que se me llamara a compartir en su sufrimiento también.

Lo mismo es cierto en nuestros matrimonios. Sin pruebas, probablemente no dependeríamos mucho del Señor. Como esposos y esposas, nuestras naturalezas humanas están inclinadas hacia los Deseos de lujuria y egoísmo. En su gracia, Dios nos recuerda mediante las pruebas la necesidad que tenemos de Él en el matrimonio. Las pruebas nos humillan y nos hacen depender de Dios. Cuando al marido se le humilla, tiende a darse más cuenta de su esposa que de sí mismo. Del mismo modo, la mujer que se enfrenta a pruebas, sean más o menos difíciles, las encuentra de redención en su vida. A menudo, la única ancla que tienen los esposos durante una prueba es la realidad de Cristo y su Palabra.

EL PROPÓSITO DE DIOS PARA LAS PRUEBAS

El propósito de Dios al permitir que hayan pruebas en su vida y matrimonio se revela en Santiago 1:2-4: “Hermanos míos, debéis teneros por muy dichosos cuando os veáis sometidos a cualquier clase de pruebas. Pues ya sabéis que cuando vuestra fe es puesta a

prueba, aprendéis a soportar con fortaleza el sufrimiento. Procurad que esa fortaleza os lleve a la perfección, a la madurez plena, sin que os falte nada.” Hay varias cosas que se resaltan en este pasaje. Primero, Santiago dice *cuando*, no *si*, encuentra pruebas. Como cristiano, definitivamente se va a encontrar con pruebas. No son una opción. Además, estas pruebas vendrán de diversas fuentes. La expresión “cualquier clase de” viene de una palabra griega que significa “multicolor.” Las pruebas vienen en muchos tonos y con distintos orígenes.

En un mundo en donde los matrimonios que se rompen, desaniman a las personas en cuanto a su mejor esperanza en las relaciones, tener perseverancia no es pequeña cosa. Dios promete que el resultado de la perseverancia será “la perfección, la madurez plena, sin que os falte nada.” Las pruebas no solo desarrollan perseverancia, sino madurez. La frase “sin que os falte nada” significa equipado con todo tipo de recurso. La perseverancia, plena madurez y estar equipado con todo tipo de recurso— ¡vaya promesa!

Mantener un espíritu de gozo mientras usted o su pareja experimenta una prueba no es una respuesta humana natural, sino una respuesta de fe. Cristo sufrió porque sabía que al ir a la Cruz usted y yo estaríamos algún día con Él en la eternidad. “Fijemos nuestra mirada en Jesús, pues de él procede nuestra fe y él es quien la perfecciona.” (Hebreos 12:2). Miró más allá del sufrimiento de la cruz, a los que pasarían la eternidad con Él. Cuando hablamos de pruebas, debemos hacer todos lo mismo—mirar más allá del sufrimiento.

(Las pruebas...desarrollan perseverancia,...plena madurez y nos equipan con todo tipo de recurso, ¡vaya promesa!)

Santiago también indica que Dios aprobará a la persona que persevera. “Dichoso el hombre que soporta la prueba con fortaleza, porque después de la prueba recibirá como premio la vida, que es la corona prometida por Dios a los que le aman.” (Santiago 1:12). La palabra *dichoso* se refiere a la experiencia más intensa; en este caso, la aprobación de Dios. “Aprobado” era la palabra que se sellaba en las vasijas al salir del fuego sin grietas. Dios sube la temperatura a veces para quitar las grietas en su vida. Tras ser probada, a cada persona se le señala con un sello de aprobación.

Con pensamientos alegres y con esperanza, mire algunas de las pruebas que pueda sufrir en el matrimonio. No deje que le tomen por sorpresa. Si las pruebas le asombran, habrá una tendencia a culpar a los demás. Muchas veces las parejas pasan por las pruebas y culpan a su pareja por lo que Dios permite que ocurra en su vida.

NUESTRAS “ESPINAS” PERSONALES

Todo el mundo tiene una o dos áreas en su vida que simplemente son difíciles. Pablo mencionó tal problema en 2º de Corintios 12. Para limitar su orgullo, Dios le dio una “espinas en la carne” (versículo 7) para que no se exaltara. No sabemos exactamente cuál era el problema de Pablo, pero lo nombra claramente como una debilidad.

Tres veces le he pedido al Señor que me quite este sufrimiento, pero el Señor me ha dicho: “Mi amor es todo lo que necesitas pues mi poder se muestra plenamente en los débiles.” Así que prefiero gloriarme de ser débil, para que venga a residir en mí el poder de Cristo. Y me alegro también de las debilidades, los insultos, las necesidades, las persecuciones y las dificultades que sufro por Cristo, porque cuanto más débil me siento, tanto más fuerte soy. (Versículos 8-10).

Muchas personas tienen cargas que deben soportar. Aceptar las espinas que le ha tocado es vital para la madurez en su vida Cristiana. Se puede preparar para la posibilidad de que usted y su pareja tengan al menos un área que nunca cambie y lo tendrá que ver como Pablo consideró a su espina.

Para muchas personas puede ser un problema de peso, temperamento, falta de orden o baja autoestima. He visto grandes hombres con problemas de orgullo y algunos con inseguridades. En mi propia vida, mi inseguridad relacionada con hablar en público es un problema, mi “espina.” Estoy seguro de que está allí por mi bien y que llegará a ser una fuente de fuerza en mi vida. Hablar en público es un área con la que he luchado, cuestionado y agonizado con Dios; le ha causado un poco de trauma a mi familia, y a mí un poco de dolor, pero allí sigue.

Al trabajar alrededor de mi espina, he podido reconocer las espinas de otras personas. Sé que hay millones de matrimonios, con personas paralizadas por alguna debilidad permanente en ellos o en su pareja que le ha llegado a robar toda la alegría y esperanza.

Si usted o su pareja tienen algún problema que parece imposible compaginar, acérquense a ello como lo hacía Pablo. Si nunca cambia, denle las gracias a Dios por ello y pídanle que lo use en sus vidas para desarrollar perseverancia, paciencia, madurez y compasión.

PRUEBAS VARIAS: NUESTROS TRABAJOS, NIÑOS Y RELACIONES

Como adultos casados todos nos vamos a encontrar en medio de pruebas. Muchas de las tensiones, los argumentos y el dolor son causados por la transgresión o por los malos entendidos de los demás. Pero a menudo, la verdadera prueba viene por nuestro propio pecado personal o comportamiento irresponsable. En este apartado, consideraremos como responder a nuestros propios pecados y a los de los demás.

Si determina que usted trajo la prueba a su vida por pecado o por una mala decisión, confíeselo a Dios. Después de confesar, empiece a dar los pasos apropiados para resolverlo. Asegúrese de pedir el perdón de los demás si hace falta.

Las siguientes tres áreas son ejemplos de pruebas que la gente crea—problemas que acarrear relaciones rotas y no resueltas con amigos, familia e hijos, irresponsabilidad económica, celos, cotilleo e ira incontrolada.

En cuanto a pruebas en nuestros trabajos:

Vamos a reconocer primero que a medida que los hombres y las mujeres profesionales se mueven por la vida, pasan por muchos ciclos en sus relaciones de trabajo. Todo el mundo necesita trabajar, sentirse productivo y apreciado. Hay un número de factores que afectan a la felicidad de la persona en el trabajo, como por ejemplo saber que está en el trabajo correcto, estar animado con él, disfrutar de él y estar orgulloso del trabajo hecho.

Los hombres y las mujeres, — incluyendo las esposas y madres, quienes como amas de casa tienen tareas que pueden dar satisfacción y beneficio a los demás—necesitan prepararse para las pruebas en su trabajo. Pueden estar feliz un día e insatisfechos al día siguiente. Las mujeres necesitan aprender a apoyar y a confiar en sus esposos durante periodos de insatisfacción que pueden durar bastante tiempo. Los esposos, del mismo modo, necesitan comprender y animar a sus mujeres que trabajan en la casa o en un trabajo externo.

La frustración en el trabajo es un problema normal y predecible en la vida. Una de las principales fuentes de estrés al trabajar fuera del hogar son los compañeros. Los supervisores envidiosos, los propietarios insensibles, los compañeros cotillas y los que tienen personalidades molestas, no son nada fuera de lo normal. Sus acciones negativas, como las nuestras, son causadas por naturalezas egoístas y pecaminosas, aún así no podemos ignorarlas. A veces ir al trabajo es doloroso.

Aquí hay algunas sugerencias de cómo tratar con las pruebas en el trabajo. Primero, identifique estos incidentes como pruebas. Luego, hable con su pareja de ellos. La pareja comprensiva que da apoyo le dará fuerza en esos momentos. ¡Tiren juntos! Apóyense mientras desarrollan un plan para corregir los problemas (siempre y cuando esté a su alcance). Busque consejo si hace falta.

Los hombres y las mujeres trabajadores pueden rendir cuentas a varios adultos mayores del mismo sexo, preferiblemente de su iglesia, para ayudarles a evaluar y mantener la perspectiva durante las pruebas. Para las mujeres amas de casa, tanto los esposos como mujeres cristianas mayores y maduras pueden proveer apoyo para las tensiones cotidianas en el mantenimiento del hogar.

Evalúe constantemente si está haciendo lo que le gusta y lo que hace bien. Si no, considere contactar con una agencia para consejos y un asesoramiento de profesión. Nosotros recomendamos Life Pathways, una división de Christian Financial Concepts. Life Pathways le puede ayudar a desarrollar una estrategia conservadora y a moverse lentamente hacia lo que disfruta y lo que hace bien.

En cuanto a criar niños:

Nosotros creemos que los niños son una gran bendición en la vida, pero dénse cuenta de que también pueden ser causa de grandes pruebas por el camino. Ellos, como nosotros, son pecadores, e intentamos criarlos para que sean adultos independientes. Esto significa que van a equivocarse y a desilusionarnos. Tenemos que tener paciencia y perdonarlos.

También significa que nos vamos a equivocar al corregirles y ayudarles. Durante los años de criar a los niños, las pruebas vendrán puntualmente.

Hombres, si apoyan a sus esposas en estas pruebas, ese tiempo pasará con más facilidad y con mayor bendición para su familia. La gran misión de la mujer suele ser sus niños. No sorprende, pues, que Dios utilice a los niños para crear dependencia en las mujeres. Si los maridos comparten correctamente esta responsabilidad, las mujeres sentirán menos estrés.

Las pruebas iniciales con los niños pueden desarrollarse tan temprano como en el embarazo o el primer año de su existencia, porque el recién nacido y el nonato están muy necesitados. El esposo comprensivo y paciente ayudará con las comidas y con las tareas de casa tanto durante el embarazo como durante los primeros meses de vida del bebé. Aunque algunas pruebas son momentáneas, los bebés distorsionan a sus madres con sus enfermedades, problemas al dormir y horarios. El esposo debe poder ayudar a su mujer durante ese tiempo para que ella no tenga toda la responsabilidad.

Cuando los niños llegan a la edad escolar, los padres comienzan a observar potenciales necesidades emocionales, intelectuales y espirituales. Anticipe estas pruebas y sean de apoyo el uno para el otro. Padres, manténganse involucrados en los logros, fallos y desilusiones de sus hijos. No dejen los problemas disciplinarios del colegio en manos de su mujer. Al contrario, visite el profesor de su hijo junto con su mujer.

El proceso de disciplinar a los niños es una prueba continua, especialmente para las madres. Los esposos pueden ahorrar mucha frustración a sus mujeres al asumir parte de la responsabilidad de la disciplina. Recomendamos que el padre tenga un periodo de tres días cada dos meses para hacer una revisión de la disciplina y luego ajustar la disciplina de sus hijos. Los niños responden perfectamente al padre que toma autoridad y que pasa tiempo de calidad con ellos. El padre que disciplina pero no pasa tiempo amando a sus hijos se equivoca seriamente. Hace falta tanto amor como disciplina para desarrollar relaciones sanas.

En cuanto a relaciones personales:

Dese cuenta de que como esposo y esposa, cada uno se enfrentará a desafíos y desilusiones con amigos y conocidos en el trabajo, el vecindario y en la iglesia. La manera que eligen tratar con las relaciones dañinas como pareja determinará su felicidad en la vida a largo plazo. ¿Por qué? Tratar con el dolor rápidamente puede prevenir el desarrollo del enfado y la amargura. No tratar con estas tensiones puede llevar a la amargura que roba a las parejas la fe y la esperanza.

(La amargura a largo plazo es el enemigo de la fe.)

Prepárese para pruebas en las relaciones de trabajo. Dese cuenta de que la gente no le va a apreciar, que le van a utilizar para propósitos egoístas, que le culparán del fracaso, cuestionarán sus habilidades, e incluso le quitarán de planes futuros. Estos dolores típicos pueden causar amargura. Prepárese para estos choques ocasionales y proteja su

pareja cuando él o ella se encuentren con tales pruebas. Perder el trabajo o una promoción es una pequeña cosa para el Señor. Recuerde: La amargura a largo plazo es el enemigo de la fe. Ayúdese mutuamente a mantener fe en el Señor y a su Palabra durante estas pruebas. También recuerde que *la gente no es su enemiga*. Satanás quiere que crea que ella lo es para distraerle y desanimarle.

Las relaciones en la iglesia, los amigos cercanos, la familia y los vecinos son fuentes de pruebas potenciales. Aplique agresivamente la ley del amor, pero espere daño ocasional. Cuando ocurra, renueve su mente, y júntense como pareja. Sobre todo, no sea crítico con los demás.

PRUEBAS DE MUCHO DOLOR: MUERTE DE UN FAMILIAR, INFERTILIDAD, DIVORCIO

Muchas parejas se enfrentan a pruebas que producen mucho dolor, incluyendo la muerte de un familiar, la infertilidad o el divorcio.

Sea padre, hijo o amigo, seguramente perderá a un miembro de su familia. Cristo quitó el aguijón de la muerte, pero aún así sufrimos la pérdida aquí en la tierra. *La muerte* desanima y deprime. Los maridos y mujeres deben juntarse en su dolor, orar el uno por el otro y buscar ayuda cuando sea necesaria.

Perder un hijo es una de las pruebas más dolorosas y devastadoras en la vida. El dolor dura años y solamente Dios puede sacarle de allí con esperanza y curación. Como cristianos, nuestro punto de vista de la muerte es distinto del punto de vista del mundo. Dios nos da otras personas que nos ofrecen consuelo, y podemos darles la bienvenida. Los que hayan experimentado estas pérdidas pueden llegar a ser valorados aliados en tiempos de necesidad. Los grupos de apoyo son muy importantes también.

Y, al recibir consuelo, recuerde que Dios le da la oportunidad de dar a los demás también: “[Dios] nos consuela en todos nuestros sufrimientos, para que también nosotros podamos consolar a los que sufren, dándoles el mismo consuelo que él nos ha dado. Porque así como los sufrimientos de Cristo se desbordan sobre nosotros y nosotros sufrimos con él, así también por medio de Cristo se desborda nuestro consuelo” (2º de Corintios 1:4-5).

La infertilidad es más común de lo que piensa. Incluso si nunca se enfrenta personalmente a la infertilidad, es probable que encuentre alguien que sí lo haga. El número de parejas que tienen dificultad al concebir hijos ha subido de manera significativa en años recientes, aunque las razones de la subida dramática permanecen desconocidas. La nueva investigación parece señalar al uso prolongado de la pastilla anticonceptiva y al embarazo más tardío como los mayores factores de la infertilidad. Los abortos pasados también pueden tener un efecto negativo. La última estadística declara que una de cada seis parejas tiene dificultad para el embarazo. Algunas no pueden conseguirlo sin ayuda médica.

El efecto emocional y económico de este problema puede causar dolor y desánimo. A veces la mujer se siente fracasada. El marido debe convencerla, de que su amor por ella no está relacionado con su capacidad para concebir y dar a luz hijos. Recuérdale de la Escritura, que Dios no solamente hace ricos y pobres, sino que Él también controla el vientre. Ayude a cambiar su perspectiva hacia Dios al recordarle que ella es su provisión del Señor, con o sin niños. La mujer necesita apoyar al marido que puede ser el causante de la infertilidad. Puede que él se culpe por la incapacidad de su mujer para concebir.

(El marido debe convencerla, de que su amor por ella no está relacionado con su capacidad para concebir y dar a luz hijos.)

Hay muchos médicos hoy en día que se especializan en la fertilidad. Existen buenos grupos de apoyo para ayudar a las parejas a enfrentarse a esta situación tan dolorosa, y pueden dar mucho consuelo y ayuda. Las parejas que se enfrentan a esta prueba deben buscar la perspectiva de Dios para cada posible solución.

Su perspectiva dará consuelo. Por ejemplo, muchas parejas infértiles sienten que están siendo juzgadas por Dios por pecados del pasado. Aunque la infertilidad fue una maldición temporal bajo la Ley Mosaica (véase por ejemplo, Levítico 26:9, 15; Deuteronomio 28:4, 11, 18), esos avisos forman parte del Antiguo Pacto que Dios tenía con el pueblo de Israel. No podemos aplicar el Antiguo Pacto a nuestra relación con Dios en el Nuevo Pacto. Hacer esto es malinterpretar las Escrituras.

Aplicar correctamente las Escrituras realmente puede dar esperanza a las parejas infértiles en un remedio de amor: la adopción. La adopción se utiliza como una de las descripciones más importantes de nuestra relación con Dios en el Nuevo Pacto. Cuando confiamos en Cristo como nuestro Salvador personal, Dios nos “adopta” como Sus propios hijos para siempre, según las Escrituras. (Véase Romanos 8:15; Gálatas 4:4-6; y Efesios 1:5-6.) Ya que Dios nos ha adoptado como parte de su familia eterna, podemos considerar la adopción humana como una alternativa divina a la infertilidad. Qué bendición poder amar y disciplinar hijos que de otra manera no entrarían en contacto con las cosas de Dios. La adopción puede dar mucha plenitud, a los que sienten mediante la oración que Dios les dirige por esta aventura de alegría. Si usted elige adoptar, recuerde que los hijos adoptados, al igual que los hijos biológicos, traerán consigo desafíos que requieren amor, paciencia y comprensión.

Finalmente, *el divorcio* representa uno de los periodos más dolorosos de la vida de cualquier persona, haciendo daño tanto a la pareja como a los hijos. Si está considerando el divorcio, le pediríamos que lo viera como la última acción. Busque consejo, lea las Escrituras y conceda tiempo por si el matrimonio pudiera sanarse.

Si ya ha tenido lugar el divorcio (o la separación), busque la sabiduría de Dios en su Palabra y busque también consejeros justos. Los que han pasado por un divorcio suelen sentir que son un fracaso y que no valen nada; a veces no pueden volver a confiar en nadie. Los divorciados deben tratar con el dolor y soltar el enfado y la amargura. Los

divorciados también deben aprender a perdonar y a menudo necesitan reestablecer su fe en Dios. Con el perdón llega la curación del alma y de la mente.

Durante estos momentos de crisis, el consuelo está únicamente en Dios—buscar su rostro mediante el estudio Bíblico, la oración y el ayuno. Si contempla volver a casarse, asegúrese de haber llegado hasta el punto de volver a confiar en Dios y en los demás. El perdón reestablece la fe, y la fe resulta en nuestra madurez, a pesar del profundo dolor en nuestras vidas.

Sea cual sea la prueba, si se le ha buscado, suponga que es de la mano de Dios para su beneficio y su gloria. Comience aplicando las perspectivas enseñadas en la Escritura acerca de las pruebas. Dale las gracias al Señor por cada prueba y será bendecido en su fe.

LAS PRUEBAS COTIDIANAS

Muchas veces nuestras pruebas no son el dolor de la muerte, ni la ausencia de hijos ni las relaciones rotas. Son las pruebas de la vida cotidiana como marido y mujer. Dos pruebas que debe esperar como familia son las presiones de una mudanza y las de los horarios apretados.

América es una sociedad tan móvil que las personas cambian de residencia con frecuencia. Pero pocas cosas afectan más a la seguridad emocional de la familia. Vender su casa y comprar otra, seguido por la mudanza son solo el comienzo. Muchas otras cosas cambian: relaciones, iglesia y organizaciones, amigos y seguridad. Hay que conocer sitios nuevos, hacer nuevas amistades, empezar en un trabajo nuevo y buscar una iglesia nueva. Probablemente la parte más difícil de la mudanza es hacer amigos. Se requieren varios años para reemplazar a los buenos amigos.

Sus hijos experimentan también tremenda pérdida, especialmente sus amigos cercanos. Sea paciente y tierno con ellos cuando lloran y preguntan “¿por qué?”

Ya que es tan común mudarse, es igual de importante que la pareja se apoye mutuamente en todos los cambios. Empezar por hacer la decisión conjuntamente; incluir la familia entera a ser posible, y luego hacer un plan total que les da esperanza a todos. Dios no suele llevar a las personas a un vacío espiritual. Antes de finalizar su mudanza, intente encontrar una iglesia.

Ore por todo al planificar la mudanza. Años atrás, antes de nuestra mudanza de Dallas a Little Rock, oramos por cosas específicas. Todd pidió un arroyo en el jardín de atrás, Carmen pidió una casa de dos plantas, y Sally pidió una casa de ladrillo rojo con los bordes en amarillo. Volamos a Little Rock, encontramos una agente de inmobiliaria, y le dijimos lo que queríamos. Ella respondió, “Tengo precisamente esa casa.” Y lo era. También pedimos un barrio con niños, amigas para Sally y una iglesia como la de Dallas. Terminamos en una iglesia igualita que la de Dallas. Dios respondió específicamente a todas nuestras peticiones. No habíamos orado específicamente para nuestras mudanzas

anteriores, y en su mayoría, esas mudanzas contuvieron más angustia. Estoy convencido de que si pasamos tiempo arrodillados, ¡Dios sabrá nuestras peticiones! Él se glorificará al cumplir nuestras necesidades como familia.

(Necesita tiempo aparte, para el romance, para los niños para el ministerio para las aficiones.)

¿Y qué pasa con los horarios apretados de la familia? Gestionar el tiempo suele ser una de las principales pruebas en la vida de casados. Usted necesita tiempo para sí mismo, para el romance, para los niños, para el ministerio, para las aficiones e incluso para leer un buen libro. Muchos cristianos que intentan hacer el bien en su matrimonio pierden la batalla por sus horarios.

Debe ser más serio al establecer prioridades. Hay tantas responsabilidades y cosas buenas que le distraen, que solamente un compromiso claro con la prioridad en el tiempo dará la victoria.

Hombres, tomen responsabilidad aquí. La esposa no puede hacer mucho sin la participación de su esposo. Primero, decidan sus prioridades, anotando lo que se debe cumplir en cada área. Después de eso, tendrá que eliminar casi todo lo demás. Sally y yo hablamos acerca de nuestros horarios para tener más información y sugerencias. Solamente la comunicación nos ayuda a eliminar cosas innecesarias de nuestros horarios. Hemos aprendido que las pruebas surgen de tener demasiados compromisos. Los esposos y las esposas deben ayudarse a decir, “No, no puedo hacer eso ahora mismo.” Esas son palabras muy difíciles de decir, pero ayudan si entendemos nuestras limitaciones.

A causa de la importancia del control del tiempo y el horario en relación con las prioridades del hombre, a veces les pido a dos o tres hermanos cristianos que se sienten para revisar mi horario. Después de que Sally me de su perspectiva, intento citarme para una reunión con estos hombres seis semanas más tarde para evaluar mi horario y mis prioridades. Sally también rinde cuentas a otras mujeres. Si están de acuerdo con nosotros en nuestros horarios apretados, sabemos que se puede hacer y que nuestras prioridades están en el orden que el Señor Desea.

Para rendir cuentas, los esposos deben considerar apuntarse a un grupo de hombres destinado a esto. Ya que los hombres suelen tener dificultad al expresar sus emociones, su dolor, su frustración y sus luchas, un grupo crea la posibilidad de rendir cuentas en estas áreas. Las parejas hacen bien al aprender a ser líderes de pequeños grupos dentro de sus iglesias. Estos pequeños grupos pueden dedicarse a estudios acerca del matrimonio, de ser padres, de la fe cristiana y de estudios económicos.

ENCONTRAR VISIÓN A TRAVÉS DE NUESTRAS PRUEBAS

Muchas veces la misma prueba que sufre puede salvar su vida y a veces salvar la vida de otra persona. Nuestra organización ministerial, Christian Family Life, y este libro fueron los resultados de pruebas que encontramos en los primeros años de matrimonio. Muchas organizaciones y grupos de apoyo, como Madres Contra los Conductores Borrachos y Alcohólicos Anónimos, empezaron tras pruebas muy dolorosas en la vida de alguien. Casi todas las figuras bíblicas sufrieron alguna prueba. Así que no está solo. La misma prueba que sufre ahora puede, de hecho, llevarle a la obra de su vida. La vida da inseguridad y pruebas, pero estas pruebas siempre son buenas para nosotros. Nos enseñan satisfacción en la vida y dependencia de Dios. Como escribió el apóstol Pablo:

Y no le digo porque esté necesitado, pues he aprendido a contentarme con lo que tengo. Sé lo que es vivir en la pobreza y también sé lo que es vivir en la abundancia. He aprendido a hacer frente a cualquier situación, lo mismo a estar satisfecho que a pasar hambre, a tener de sobra que a carecer de todo. Y a todo puedo hacer frente, pues Cristo es quien me sostiene. (Filipenses 4:11-13).

Mientras mejor anticipa las pruebas, más crecimiento experimentará en su fe. Mientras sea mayor su fe, mayor será su madurez espiritual. Hay una diferencia entre anticipar pruebas y vivir preocupados y ansiosos. Mire más allá de la prueba y pregúntale a Dios qué propósito tiene. Dios es bueno, y tiene un propósito para cada prueba con la que nos encontramos.

Epílogo

En el capítulo 1 contamos como experimentamos un comienzo turbulento en nuestro matrimonio, igual que muchas parejas. Nuestra lucha provocaba esta pregunta, “Si Dios diseñó el matrimonio, ¿puede hacer que funcione?” Encontramos que la respuesta es un gran sí. Confiamos que este libro le haya llevado a la misma respuesta.

Nuestro mensaje central declara que los matrimonios espirituales requieren fe. Al hablar de los grandes ejemplos de fe en la Escritura, el escritor de Hebreos dijo, “Pero no es posible agradar a Dios sin tener fe, porque para acercarse a Dios es necesario creer que existe y que recompensa a quienes le buscan.” (Hebreos 11:6). La fe demuestra nuestra creencia en Dios y, como resultado, le agrada. No es una sorpresa el que Dios diseñara el matrimonio para incrementar nuestra fe en Él. No podemos agradarle sin fe.

La fe requiere dos cosas. Primero, requiere que le conozcamos y que confiemos en Él como Dios, el creador de los cielos y la tierra. Segundo, si de verdad le conocemos, debemos confiar en que nos va a recompensar según ha prometido. Ningún individuo puede amar por fe sin creer que la Palabra de Dios es más poderosa que las debilidades de su pareja.

La verdadera fe siempre produce buenas obras. A medida que su fe produce buenas obras hacia su pareja, Dios le asombrará al cumplir las magníficas promesas de su Palabra para usted. La fe nos permite superar nuestro egoísmo natural al elegir actuar según la Palabra de Dios. La fe da libertad a Dios para hacer lo que dijo que haría.

Para experimentar un “matrimonio de fe” sobrenatural, usted y su pareja deben abrazar los compromisos debatidos en este libro. Vamos a repasar rápidamente estos compromisos.

1. Cada uno debe confesar abiertamente sus tendencias egoístas. Comprométanse a cambiar el rumbo de su matrimonio en el futuro al buscar una relación de fe.
2. Cada uno debe aceptar su responsabilidad ante Dios para cumplir sus propósitos, a saber, *reflejar* la imagen de Dios, *reproducir* su imagen con los hijos y discípulos y *reinar* en la tierra para la gloria de Dios. Estos propósitos requieren unión entre el marido y la mujer.
3. Cada uno debe aceptar de Dios que fueron creados con la necesidad de relacionarse, y que sólo Dios puede cumplir dicha necesidad. Luego, por fe, debe recibir a su pareja como la provisión personal de Dios para su necesidad de relación.

4. Amar a su pareja en fe requerirá que someta su voluntad individualmente al ministerio del Espíritu Santo en su vida. Esto significa que debe permitir que el Espíritu Santo le enseñe, le lleve y que le de poder y convicción. Recuerde, no existe unidad matrimonial aparte del Espíritu Santo.
5. La unión matrimonial requiere que cada uno entienda los agentes de cambio que Dios utiliza en el matrimonio. La Escritura apoya dos fuerzas de cambio: (1) el amor sacrificado, como fue demostrado por Cristo y (2) el devolver una bendición tras recibir una maldición. Debe confiar en que Dios transformará a su pareja mientras que usted la ama y bendice fielmente.
6. La orden divina de la unión es el amor y la sumisión, como se ilustra en la Trinidad de Dios (1° de Corintios 11:3 y Juan 17:20-21). Se requiere gran fe, conocimiento espiritual y confianza para amar y respetar con alegría. Cada uno debe pedirle a Dios sabiduría a diario para vencer la decepción mundana de Satanás.

Estos compromisos forman la base de una relación de fe sobrenatural. Ni las buenas intenciones ni los Deseos naturales resultarán en una relación de fe. La relación de fe resulta de conocer y aplicar la Palabra de Dios. ¿Cómo se sabe si tiene una relación de fe? La única manera de saberlo es que ambas personas se comprometan a los puntos anteriores en fe. Sally y yo, a pesar de lo buenas que eran nuestras intenciones, no comprendíamos estos principios, y nuestro matrimonio cambió dramáticamente.

Tales compromisos de fe afectarán a las áreas prácticas del matrimonio, que incluye al sexo, las finanzas y la comunicación. Cada uno de ustedes debe descubrir lo que dice la Palabra de Dios sobre cada tema y luego aplicarlo por fe.

Hace falta tiempo y esfuerzo para descubrir una relación de fe sobrenatural en su plenitud. Pero no se equivoque—la relación de fe comienza al comprender y aplicar las seis enseñanzas que acabamos de resumir. No deje este libro hasta que haya hecho estos compromisos en fe. Luego compártalos con los demás para profundizar y revitalizar su comprensión con el tiempo.

En 1979, cuando por primera vez escribimos este libro que entonces se titulaba *Haciéndose Uno* (habiendo estado casados solamente doce años), Sally y yo experimentamos en primera persona los resultados de los principios de matrimonio establecidos por Dios en nuestras propias vidas. Ahora, treinta y pico años después, estamos más que contentos por seguir experimentado la alegría, de reír y jugar juntos, de trabajar juntos, de escribir y crear juntos. Pero la mayor recompensa es el hecho de que nuestros cuatro hijos caminan con Dios. A medida que intentamos reflejar la imagen de Dios como pareja y reinar juntos como pareja, Dios nos ha recompensado con una herencia divina.

Nuestros cuatro hijos ahora tienen parejas en matrimonio que aman y caminan con Dios. Hemos sido bendecidos con las familias de sus parejas. ¡Que recompensa tan rica! No decimos esto porque nuestros hijos hayan sido perfectos, sino porque Dios dice que si le obedecemos, Él nos va a bendecir. ¡Y desde luego que nos ha bendecido! Decimos esto

para dar el honor a quien lo merece: a Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo.

Sally y yo oramos para que usted también pueda aplicar los siguientes versículos a su matrimonio: “Por eso el hombre deja a su padre y a su madre para unirse a su esposa, y los dos llegan a ser como una sola persona. Tanto que el hombre como su mujer estaban desnudos, pero ninguno de los dos sentía vergüenza de verse así.” (Génesis 2:24-25). A todos ustedes les Deseamos la alegría de estar totalmente expuesto el uno al otro sin temor de la amenaza. Si pierden esta alegría de ser uno, habrán perdido mucha de la bendición de Dios en esta tierra. Solamente la fe puede liberar la bendición de Dios en su matrimonio.

OTROS RECURSOS DE CHRISTIAN FAMILY LIFE

Don y Sally Meredith fundaron Christian Family Life, Inc., en 1971 para seguir con el entrenamiento de terapeutas profesionales junto con personas no acreditadas. En 1976, ayudaron a dar comienzo a Family Life Ministry de Campus Crusade for Christ (Ágape). Los Meredith, que son terapeutas matrimoniales, desarrollaron un curso de discipulado diseñado para las parejas casadas o comprometidas.

El curso se contiene en el *Libro de Ejercicios de Dos Haciéndose Uno*. El libro de ejercicios ayuda a las parejas a implantar los principios de *Dos Haciéndose Uno* en sus vidas. Les animamos a considerar el libro de ejercicios como una herramienta de seguimiento y para aplicar los principios de este libro igual que para enriquecer su matrimonio. Para más información, o para pedir libros de ejercicios u otro material, visítenos en www.2becoming1.com o llame al 001.800.264.3876.

Puede que quiera considerar promover o encabezar una clase en la iglesia o en su casa para estudiar el libro de trabajo. Si le gustaría tener más información sobre organizar o llevar tal estudio en grupo, le invitamos a visitarnos en la red en esta dirección www.2becoming1.com.

UNA PUBLICACIÓN DE CHRISTIAN FAMILY LIFE, INC.

Christian Family Life les enseña a las parejas casadas o comprometidas los principios de fe que Dios ha puesto para el matrimonio para que puedan conocer a Cristo más íntimamente y para que sean libres para servirle con más eficacia. El ministerio de Christian Family Life se extiende principalmente mediante grupos célula, publicaciones, estudios dominicales y el Internet. Para más información acerca de Christian Family Life, por favor, visítenos en Internet en esta dirección: www.2becoming1.com

Para pedir materiales visite www.2becoming1.com o llame gratuitamente al 001.800.264.3876

Christian Family Life
Christian Family Life, Inc.
13415 Reese Blvd. West
Huntersville, NC 28078

001.704.987.8270

2 HACIÉNDOSE UNO

Recursos para Construir Matrimonios Fuertes

Lista de Comprobación del Pastor
para la Terapia Prematrimonial
DISPONIBLE AHORA

*Para pedir libros de ejercicio y otros recursos, llame
gratuitamente al 001.800.264.3876
O solicite por Internet en www.2becoming1.com.*

Dios Diseñó

EL MATRIMONIO

¡Él Puede Hacer Que Funcione!

En *Dos Haciéndose Uno*,
Don y Sally Meredith
comparten principios probados
por el tiempo y descubrimientos
prácticos que le ayudarán
a construir un matrimonio
centrado en Cristo.

Aprenderá:

- Las seis razones
por las que fracasan los matrimonios.
- Los tres propósitos de Dios
para el matrimonio.
- Las dos fuerzas de cambio
en el matrimonio.
- Como terminar el ciclo
de insulto tras insulto.
- ¡Y mucho más!

DON Y SALLY MEREDITH

Son terapeutas matrimoniales que han enseñado los principios de las relaciones a parejas casadas, a padres y a adultos solteros durante más de treinta años. En 1971, fundaron Christian Family Life, para seguir con el entrenamiento de las personas legas, y en 1976 ayudaron a fundar FamilyLife Ministry de Campus Crusade for Christ (Ágape). Los Meredith tienen cuatro hijos adultos y residen en Charlotte (Carolina del Norte).

“¿Es realista? ¿Sigue las Escrituras? ¿Está equilibrado? ¿Es creíble? Dos Haciéndose Uno combina los cuatro ingredientes. Éste es un libro honesto con un contenido práctico.”

CHUCK SWINDOLL

Insight for Living y Dallas Theological Seminary

“Si fuera por mí, Dos Haciéndose Uno sería lectura requerida para todas las parejas.”

DENNIS RAINEY

FamilyLife Ministry

“Dos Haciéndose Uno provee planos para el matrimonio. Ha revolucionado nuestro matrimonio. Creo que su matrimonio será bendecido si lee y aplica los conceptos de fe encontrados en este libro.”

JOE GIBBS

Entrenador Campeón del NFL y Propietario de un Equipo NASCAR

“Don y Sally Meredith son dos de los más selectos siervos de Dios y amigos desde hace mucho tiempo. Este libro es lectura requerida para todos los que

Desean experimentar un matrimonio rico y bendecido por Dios.”

BILL BRIGHT

Campus Crusade for Christ (Ágape)

Enriquecimiento del Matrimonio

*Para más información, o para pedir libros de ejercicios y otros materiales, visítenos en **www.2becoming1.com** o llame al 001.800.264.3876.*

Christian Family Life

Una Publicación de Christian Family Life, Inc.

Tapa: Anderson Thomas Design-Foto de PhotoDisc